### SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA

DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA SERIE DE TRABAJOS VARIOS

Núm. 59

# EL MESOLITICO EN VALENCIA Y EN EL MEDITERRANEO OCCIDENTAL

por JOSE APARICIO PEREZ

Con un estudio técnico acerca de las excavaciones subacuáticas realizadas en la ALBUFERA DE ANNA

> por RAFAEL GRAULLERA SANZ



VALENCIA 1979



## DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA — INSTITUCION ALFONSO EL MAGNANIMO SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA

SECCION DE PREHISTORIA EN VALENCIA DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

#### SERIE DE TRABAJOS VARIOS

Núm. 59



© de la edición digital: Museu de Prehistòria de València, 2010 -- ISSN 1989-0540

Imprenta ORTIZA - Azcárraga, 22 - Teléf. 325 02 17 - Valencia-8



A todos los investigadores que, con su esfuerzo, han contribuido al conocimiento de esta larga etapa de nuestra Historia.

¥				

#### INTRODUCCION

El Mesolítico es, actualmente, una de las etapas de la Prehistoria, determinadas por la investigación histórica a efectos metodológicos, que ha adquirido un mayor interés y a la que se le dedican considerables esfuerzos, especialmente en los países ribereños del Mediterráneo Occidental por las razones que expondremos, de ahí que en 1972 se celebrara un coloquio en Aix-en-Provence y que con ocasión del XX Congreso Prehistórico de Francia, reunido en Martigues en 1974, se volviera sobre ello en un nuevo coloquio como tema central, aunque en esta segunda ocasión con categoría internacional. Este interés creciente viene determinado, bajo nuestro punto de vista, por dos aspectos básicos, en primer lugar porque la investigación ha duplicado considerablemente el tiempo que anteriormente se le asignaba al período, restringido por las bajas cronologías que alcanzaban las últimas etapas del Paleolítico Superior, de tal manera que el lapso de unos 7.000 años que comprende en algunas zonas acapara la atención de los investigadores necesariamente. Por otra parte, sus últimas manifestaciones están en la base del proceso neolitizador, lo que conduce al cambio tan profundo socio-económico que hoy conocemos como Neolítico, de tanta trascendencia para la Humanidad; mas, los mecanismos de dicho proceso nos son casi totalmente desconocidos, proponiéndose diversas alternativas sobre las cuales hoy se trabaja. Su amplitud cronológica, pues, la diversidad de sus múltiples facetas a tenor de los cambios ambientales que conducen a través de una única vía, o a través de varias, al Neolítico, son necesidades y estímulos en la base de su creciente interés.

Por otra parte, con ocasión del IX Congreso Internacional de la U.I.S.P.P. celebrado en Niza en 1976 escribíamos: "La cuenca del Mediterráneo occidental, debido a las grandes semejanzas de suelo y clima, que dan lugar a la existencia de un medio ambiente muy similar, lo que ha originado unas bases económicas análogas, ha conocido, a lo largo de toda la Prehistoria, trayectorias culturales, sociales, industriales y artísticas similares cuando no idénticas, a pesar de las indudables variantes regionales debidas a la latitud, orientación, vientos dominantes, distinto grado de pluviosidad, etc. "..." son

datos firmes que nos han de permitir hablar cada vez con mayor seguridad de la existencia de un auténtico ecumenismo mediterráneo, cuando menos occidental" 1.

"El Mesolítico parece que cronológica e industrialmente sigue un desarrollo similar en toda la vertiente mediterránea de la Península Ibérica, sospechando, incluso, que se puedan establecer analogías muy estrechas con todas las industrias de las tierras ribereñas del Mediterráneo occidental<sup>2</sup>.

De acuerdo con esta idea, y tomándola como simple hipótesis de trabajo iniciamos y proseguimos las investigaciones que, lógicamente, se centran con especial intensidad en la Región o Reino de Valencia, y dentro de éste en la provincia del mismo nombre. Formará parte de nuestra Tesis Doctoral, relativa al Paleomesolítico y de la que este trabajo es un avance o resumen de acuerdo con el estado actual de las investigaciones.

(2) APARICIO PEREZ, J.: «El Mesolítico en la vertiente Mediterránea de la Península Ibérica». Opus cit. nota anterior, pág. 236.

<sup>(1)</sup> APARICIO PEREZ, J.: «Los grabados rupestres fusiformes y su repartición por el Mediterráneo Occidental». IX Congrés de la U.I.C.P.P., Rèsumés des Communications, página 213, Niza, 1976.

#### II

#### EL NOMBRE

No es nuestro propósito realizar aquí un exhaustivo proceso de las distintas nomenclaturas que bajo presupuestos semánticos, culturales, estratigráficos, etc., se han ido aplicando para la nominación de esta larga e importante etapa del devenir histórico humano, lo que se ha hecho ya en diversas ocasiones. Pero si queremos criticar su proliferación, lo que ha complicado extraordinariamente la nomenclatura al uso y amenaza con embrollarla todavía más si no aceptamos todos los prehistoriadores la misma, lo cual, al parecer, resulta casi imposible, a juzgar por el escaso éxito de los intentos realizados hasta el momento. El rechazo de uno de los primeros términos empleados, Mesolítico, por purísmo semántico, "chauvinismo", por intentos de precisión, etcétera, en ningún caso lo han mejorado, sino que, normalmente, los propugnadores han vuelto a caer en los mismos defectos que criticaban, por olvido quizá de que los términos deben ser mirados hoy día como simples etiquetas que faciliten nuestro entendimiento.

La distinción entre mesolítico y epipaleolítico, justificada con razonamientos socio-económicos recientemente<sup>3</sup>, y el empleo de ambos términos para fases sucesivas del mismo proceso, presenta amplias y básicas dudas para los mismos que lo propugnan, de ahí que lo consideremos inviable.

Almagro, en cambio, utiliza indistintamente los términos mesolítico o epipaleolítico diferenciando un Mesolítico I y II con respecto a los niveles III y II, respectivamente, establecidos por Pericot en la Cueva de la Cocina, añadiendo a ambos el calificativo de "mediterráneo", lo cual es un precedente, siquiera desfasado hoy día cultural y cronológicamente <sup>4</sup>.

Soler García también emplea el término Mesolítico, con los ordinales I y II, con el fin de situar las industrias descubiertas personalmente en el término villenense, justificándolo con razonamientos súmamente interesantes <sup>5</sup>.

<sup>(3)</sup> CAMPS, G.: «Le colloque d'Aix-en-Provence sur l'Epipaléolithique Méditerranéen. Prèsentation». Actes du Colloque d'Aix-en-Provence, Junio 1972, págs. 1-2, París, 1975.

<sup>(4)</sup> ALMAGRO BASCH, M.: «Manual de Historia Universal». T.I. Prehistoria, páginas 294, 295 y 319.

<sup>(5)</sup> SOLER GARCIA, J. M.ª: «La Cueva Pequeña de la Huesa Tacaña y el Mesolítico villenenses». Zephyrus, XIX-XX, págs. 43-47, Salamanca, 1968-69.

Por otra parte, recientemente ha sido Fortea Pérez quien ha hecho un análisis de la cuestión para la Península Ibérica 6, llegando, acerca del término Epigravetiense a la siguiente conclusión: "el mismo término de Epigravetiense se muestra equívoco. No puede llamarse así a algo que, según nuestras hipótesis, es el producto de un substrato magdaleniense, a menos que se utilice en el sentido general con que lo aplica Laplace. Por otra parte, Epigravetiense asimila una técnica (retoque abrupto) y una industria (Gravetiense), lo que no es del todo correcto puesto que media el Solutrense. En este sentido también sería Epigravetiense el Magdaleniense y Episolutrense el Bronce I o Eneolítico".

A continuación rechaza lo de Epimagdaleniense, Aziliense, Romanelliense y la posibilidad de un Gregorense o Mallaetense, para postular el de Epipa-leolítico microlaminar tipo Mallaetes o St. Gregori, que anteriormente aplica al dar título a la obra presente y a las distintas "facies aziloides", como también propone.

Aparte de lo largo y engorroso del nombre, que amenaza con confundir todavía más la ya complicada nomenclatura pre y protohistórica, las mismas razones que aduce Fortea para rechazar Epigravetiense son válidas para rechazar Epipaleolítico, puesto que también lo sería el Neolítico, Eneolítico o lo Argárico. Por otra parte, el término microlaminar también es equívoco, puesto que supondría la presencia masiva de hojas y hojitas (láminas y laminitas según la terminología de Fortea) únicamente en esta fase, cuando son abundantes durante ciertas fases del Paleolítico Superior, y presentes en todas ellas, por lo que respecta a las de retoque abrupto, y las que no lo llevan son también abundantes durante todo el Paleolítico Superior, y sumamente abundantes durante el Neolítico I (Antiguo) y II, constituyendo en este momento un tanto por ciento elevadísimo, que sobrepasa extraordinariamente a cualquier otro tipo lítico (entre hojas y hojitas alcanzan el 90 % de la industria según porcentaje establecido por el mismo Fortea al estudiar los materiales de los sectores H de la Cova del Or<sup>7</sup>).

Sin embargo, el término Mesolítico ha continuado con plena vigencia entre numerosos prehistoriadores italianos y valencianos especialmente, quienes no se han dejado vencer por "modas" del último momento o por personalismos injustificados, creyendo, por otra parte, que no se deben malgastar esfuerzos innecesarios en cuestiones accesorias, como pudiera ser la discusión de un nombre tan genérico.

El término Mesolítico sirve, fundamentalmente, para nominar el período comprendido entre el final del Paleolítico Superior y el comienzo de la agri-

<sup>(6)</sup> FORTEA PEREZ, J.: «Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico Mediterráneo Español». Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología, 4, páginas 326-27. Salamanca, 1973.

<sup>(7)</sup> Vid. opus ant., pág. 407.

cultura y ganadería con el Neolítico, y este sentido es el que tuvo desde un principio y que fue aceptado y popularizado. Mas, el sentido de crisis de que se dotó a su definición pronto se le incorporó a su concepto y en este sentido asistimos a una repristinación del término Mesolítico, acerca del cual determinados investigadores italianos opinan que "La negation du Mésolithique par quelques spécialistes pouvait être justifieé il y a quelques années encore, lorsqu'on considérait le Mésolithique comme la période durant laquelle on n'assiste qu'à une modification de l'industrie. Le Mésolithique ne doit pourtant pas être vu seulement sous cet aspect mais comme un ensemble de phénoménes culturels qui sont la répons donnée par divers groupes humains auxs modifications climatiques et ambiantes qui ont eu lieu á la fin de la glaciation würmienne" <sup>8</sup>.

Por nuestra parte, en 1972 escibíamos 9: "Consideramos este conjunto como típicamente representante de la fase de crisis subsiguiente al final de la última glaciación y lo denominamos, siguiendo la terminología que propusiera años atrás Fletcher Valls 10, Mesolítico I valenciano, que tiene la ventaja a nuestro criterio, y entre otras razones, de poseer un significado económico adquirido tras reiteradas utilizaciones en este sentido y que lo hacen perfectamente compatible con la moderna orientación económica de las ciencias históricas. Al mismo tiempo evitamos la introducción de términos nuevos, hecho tan prodigado y criticado últimamente, que ha sembrado el confusionismo y que tratamos de evitar en la medida de lo posible".

Todo lo cual reiterábamos en 1974, precisando: "Dans le terme Mésolithique nous incluons toutes les industries ou ensembles préhistoriques compris entre la fin du Magdalénien et les debuts de la néolithisation" <sup>11</sup>. Esta amplitud y el sentido expuesto es el que mantenemos y propugnamos actualmente, aplicando numeración ordinal a las distintas fases conocidas del mismo proceso evolutivo, determinadas por características socio-económicas o industriales.

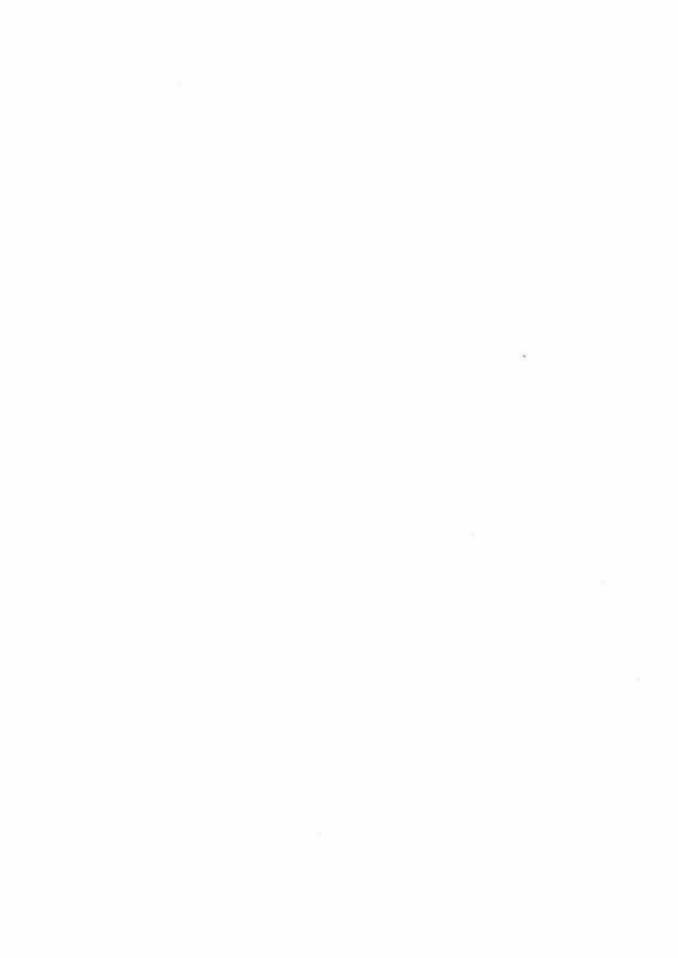
<sup>(8)</sup> RADMILLI, A. M., CREMONESI, G. y TOZZI, C.: «A propos du mésolithique en Italie». L'Epipaléolithique mèditeranéen. Actes du Colloque d'Aix-en-Provence, juin 1972, página 23. París, 1975.

<sup>(9)</sup> APARICIO PEREZ, J.: «La Cueva del Volcán del Faro y el Paleomesolítico Valen-

ciano». Quartär, 23-24, pág. 82. Bonn, 1973.

(10) FLETCHER VALLS, D.: «Estado actual del estudio del Paleolítico y Mesolítico valencianos». Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, LXII, núm. 3, página 869. Madrid, 1956.

<sup>(11)</sup> APARICIO PEREZ, J.: «Le Mésolithique de la Région de Valence (Espagne)». Congrés Prèhistorique de France. XX° session, Provence, 1974, pág. 476. París, 1976.



## AMBITO, COMUNICACIONES Y MORFOLOGIA COSTERA

El ámbito territorial objeto de nuestro estudio comprende todas las tierras ribereñas del Mediterráneo occidental, y aún cuando en el futuro la investigación pudiera ampliarlo en algún sentido siempre quedaría aquél como núcleo fundamental, restringiéndonos al mismo razones metodológicas y el estado actual de la investigación.

Partes importantes de la Península Ibérica y de Francia, toda Italia, incluidas Sicilia y otras islas, así como el norte de Africa desde Túnez hasta el Estrecho de Gibraltar, constituyen el soporte geográfico sobre el cual se desarrollarán los acontecimientos que pretendemos registrar y estructurar cronológica y culturalmente. En realidad todas las tierras que vierten aguas al mismo "sensu lato", ya que hay que incluir las zonas endorréicas por donde se extiende el capsiense en el Norte de Africa, y en Italia las cuencas que lo hacen al Adriático, especialmente la del Po. (Fig. 1).

Tierra adentro establecemos como hipótesis de trabajo que el límite lo establezca la línea divisoria de aguas con otras vertientes por lo que respecta a Francia y España, en cuyo caso la divisoria lo sería entre las vertientes mediterráneas y atlánticas para ambas, pudiendo serlo para Italia los Alpes y para el N. de Africa el límite que impongan los actuales hallazgos.

En buena parte del territorio el ámbito es estrictamente geográfico, no teniéndose en cuenta, obviamente, las divisiones administrativas o políticas como consideramos lógico y oportuno. Sin embargo, en ciertos casos el límite tierra adentro pudiera parecer excesivo por lo continental, aunque únicamente la extensión de la investigación podrá precisarlo ahora o en el futuro.

Hoy día en toda la cuenca domina el clima mediterráneo, que parece instalarse en el Midi a partir del Dryas III (hacia el 8.500 a. de C.), aunque a latitudes más bajas debió hacerlo mucho antes y su progresión lo fue de S. a N., siendo a partir de dicho momento cuando se alcanza la uniformidad total, y aunque ha tenido fluctuaciones importantes, especialmente en cuanto a las precipitaciones, y en ese sentido habrá que tomar en suma consideración al período húmedo del Atlántico, cuyas precipitaciones han debido des-

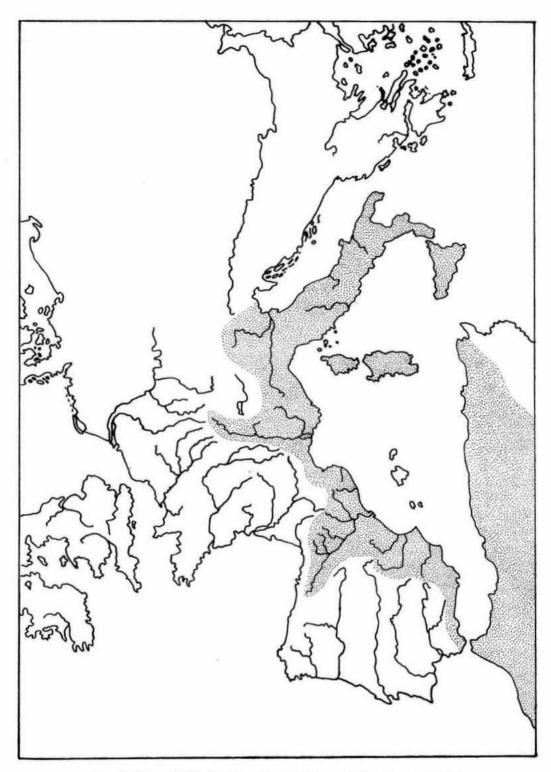


Fig. 1.—Mapa del Mediterráneo Occidental con el área (en puntillado) comprendida en el presente estudio.

truir y arrastrar parte de las numerosas sedimentaciones, dichas fluctuaciones no han modificado lo substancial que define al mismo, y aunque parece que haya habido una progresión constante también hacia la aridez y desertización el clima mediterráneo afecta a toda el área, siendo de tipo continental en zonas interiores alejadas de la costa.

Según el esquema climático publicado por Escalón de Fonton <sup>12</sup> para el Midi, la instalación del bosque templado, precedente de la vegetación mediterránea, se debió producir allí al principio del Alleröd, hacia el 10.000 a. de C., el cual se implantó en zonas sin cobertura arbórea sujetas a clima glaciar, precisamente en lugares donde el magdaleniense continuó hasta la fase VI-b, fechado unos siglos con anterioridad al 10.000, momento en que con el Proto-Valorgiense se asiste al comienzo del cambio industrial, que se produjo en Valencia dos milenios antes y varios más en el N. de Africa con el Iberomauritánico, claro indicio de la progresión S. a N. del cambio hacia el clima mediterráneo, lo que sugiere también la misma progresión y dirección de los cambios en el equipamiento industrial.

El establecer una identidad entre las poblaciones asentadas en las vertientes de los países europeos y africanos supone la posibilidad de contactos entre las mismas a través del mar, lo que va unido al conocimiento de la morfología costera, que es evidente que no fue la actual en la primera fase del período que nos ocupa.

Mucho se ha hablado y escrito sobre el tema, habiendo ardientes defensores de los contactos afro-europeos y detractores, entre los primeros ocupa un lugar destacado Luis Pericot García, entre los segundos Lionel Balout.

En 1948, San Valero Aparisi afirma ya su identidad sobre la base ambiental al escribir: "la unidad geográfica del Atlas con la Península Ibérica existe también en lo humano cuando llega al Estrecho la cultura neolítica" <sup>13</sup>.

En 1951, el mismo Pericot, con ocasión de la Conferencia Internacional de Africanistas celebrada en Dakar, llegaba a afirmar, llevado de su total convencimiento como "durante el Paleolítico Superior, los contactos entre el Levante Español y el Norte de Africa fueron intensos y duraderos, y se manifestaron de diversa manera, incluso por la entrada en la Península de verdaderas oleadas culturales o étnicas llegadas del vecino continente" <sup>14</sup>, lo cual hoy día parece excesivo, aunque es comprensible si nos situamos en la época

<sup>(12)</sup> ESCALON DE FONTON, M.: «L'Epipaleotithique et le Mésolithique dans le Midi de la France». L'Epipaleolithique mèditerranèen. Colloque International Aix-en-Provence. Juin, 1972, págs. 35-51. París, 1975.

<sup>(13)</sup> SAN VALERO APARISI, J.: «El Neolítico y la Península Hispánica». Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria, t. XXIII, Cua. 14, pág. 127. Madrid, 1948.

<sup>(14)</sup> PERICOT GARCIA, L.: «Aspectos del problema de las relaciones entre el Levante español y el N. de Africa durante el Paleolítico Superior». Première Conference International des Africanistes de l'Ouest. Comptes rendues, t. II, págs. 447-449. Institut Français d'Afrique Noir. Dakar, 1951.

16 J. APARICIO

cuando eran fácilmente aceptables las teorías acerca de los cambios culturales o simplemente industriales a caballo de masivas substituciones de población mediante la consiguiente invasión territorial, que debían eliminar y expulsar a las autóctonas.

Más tarde, en el I Congreso Arqueológico del Marruecos Español, celebrado en Tetuán en 1954, ambas posturas se enfrentaban de la mano de sus paladines, y mientras Pericot defendía la travesía del estrecho ya desde el Paleolítico Inferior y durante el Medio y Superior, Iberomauritano y Capsiense, estableciendo relaciones entre el arte rupestre levantino, el africano y el siciliano, reafirmando sus creencias en la raiz paleolítica de aquél y en su desarrollo a través del mesolítico <sup>15</sup>, Balout negaba categóricamente todo tipo de contactos con anterioridad al Neolítico <sup>16</sup>.

La polémica ha perdurado hasta nuestros días y ambas posturas han tenido numerosos seguidores, por lo que no consideramos oportuno dar relación exhaustiva de los puntos de vista de cada uno de los que han tomado posición frente al problema, únicamente nos limitaremos a destacar, entre las últimas aportaciones, la de G. Camps <sup>17</sup>, en que se limita a concluir lo único viable hoy día: la posibilidad de demostrar el contacto directo a partir del Neolítico, en que el poblamiento de las islas y su extensión a ellas por medio de la navegación es prueba suficiente, mientras que para períodos anteriores únicamente se puede aceptar como mera posibilidad, introduciendo un dato nuevo en la discusión al utilizar la reducción de las distancias debido a la transgresión marina de la última glaciación.

Efectivamente, ya en 1973, con el fin de explicarnos la escasez de los restos de fauna malacológica marina entre los desperdicios de cocina recogidos en los niveles magdalenienses de la Cova del Volcán del Faro (Cullera) nos planteamos el problema, ya que era ilógica su ausencia en un yacimiento situado actualmente al mismo borde del mar, buscando su explicación, aparte preferencias alimenticias, en la regresión marina y la lejanía de la línea actual de costa varios kilómetros mar adentro, como consecuencia de la poca profundidad a que se encuentra la extensa plataforma submarina del Golfo de Valencia <sup>18</sup>. Entonces el cálculo meramente aleatorio que realizamos (4 ó 5 kilómetros de retirada) fue corto a todas luces, puesto que la retirada debió ser de diez kilómetros en adelante para esta zona, ya que a los metros que se

(16) BALOUT, L.: «Remarques sur l'extension géographique de certaines civilisations prehistoriques du Maghreb, Vid. opus cit. nota 14, págs. 67 y ss.

(18) APARICIO PEREZ, J.: «La Cueva del Volcán del Faro (Cullera) y el Paleomesolítico valenciano». Quartär, Band, 23-24, págs. 81-82. Bonn, 1972-73.

<sup>(15)</sup> PERICOT GARCIA, L.: «Sobre el problema de las relaciones preneolíticas entre España y Marruecos». I Congreso Arqueológico del Marruecos Español, págs. 57 y ss. Tetuán, 1954.

<sup>(17)</sup> CAMPS, G.: «Navigations et relations intermèditerrannéens prehistoriques». IX Congrès de la U.I.S.P.P., Colloque II, Chronologie et Syncronisme dans la prèhistoire circummediterranèenne, págs. 168-179. Niza, 1976.

suponen de descenso del nivel marino hay que sumar los que se haya podido hundir la costa desde entonces hasta nuestros días a consecuencia del fenómeno de subsidencia señalado en el óvalo valenciano 19.

Es, pues, evidente que durante toda la duración del Würm y debido a la regresión marina, la morfología costera fue substancialmente diferente, tal y como se puede comprobar en el mapa del mediterráneo que presentamos (fig. 2), en que hemos elegido la isobata de 150 m. siguiendo a Bonifay, para quien "Au minimum de la régression würmienne le niveau de la mer est abaissé d'environ 150 m., ce qui découvre au large du littoral languedocien actual une vaste zone large de 70 km."20, idea que también expresa Vernet en los mismos términos 21, aunque hemos de citar como anteriormente al descenso solamente se le suponía de —100 m. 2, mientras que en Mallorca hacia el 10.000 se han calculado— 60 23, elegida con el fin de presentar la situación de las costas africanas y europeas en dicho momento, especialmente lo que concierne al Estrecho de Gibraltar y al Canal de Sicilia, puntos claves en la dilucidación del problema tan largamente debatido, pudiendo quedar reducidos ambos a un estrecho brazo de mar de 5 y 20 kms., respectivamente, distancias ciertamente no insalvables incluso con medios rudimentarios e improvisados de navegación, siendo punto obligado de cita aquí las largas travesías de los polinesios para la ocupación de las islas del Pacífico, o la forma como se alcanzó el continente australiano.

Sin embargo, los contactos que se propugnan deben ser regulares y no esporádicos, y la escasa distancia corresponde al máximo de la regresión,

págs. 105-123. Madrid, 1969.

cit., nota 17, pág. 11. (21) VERNET, J. L.: «La flore et la vègétation mèditerranèennes a propos de leur mise

en place en Europe de l'Ouest». Ibídem, págs. 8-19.

du C.N.R.S., núm. 46, pág. 14. ESCALON DE FONTON, M.: «Le Pelèolithique supèrieur du Midi de la France mèridional». L'Home de Cro-Magnon, 1868-1968, Anthropologie et Archèologie. Centre de recher-

ches anthropologiques, prehistoriques et etnographique. Conseil de la Recherche Scientifique en Algerie, pág. 189. París, 1970.

(23) BUTZER, K. W.: «Pleistocene Littoral-Sedimentary Cycles of the Mediterranean Basin: A. Mallorquín View». After the Australopithecines. Stratigraphy, Ecology, and Culture

Change in the Middle Pleistocene. París, 1975.

<sup>(19)</sup> ROSELLO VERGER, V. M.: «El litoral valenciá. I. El medi fisico y humá». páginas 46-55. Valencia, 1969.

ROSELLO VERGER, V. M.: «Clima y morfología pleistocena en el litoral Mediterráneo español». Papeles del Departamento de Geografía, II. Facultad de F. y Letras. Murcia, 1972. GAIBAR PUERTAS, C. y CUERDA BARCELO, J.: «Las playas del Cuaternario marino levantadas en el Cabo de Santa Pola (Alicante)». Boletín Geológico y Minero, t. LXXX-II,

GAIBAR PUERTAS, C.: «Los movimientos recientes del litoral alicantino, I: el segmento septentrional hasta el Peñón de Ifach». Boletín del Instituto de Estudios Alicantinos, núm. 7, II época, págs. 29-66. Alicante, 1972. (20) BONIFAY, E.: «Transgresion versilienne en Mèditerranée Occidentale». Vid. opus

<sup>(22)</sup> ESCALON DE FONTON, M.: «Travaux de... La Prehistoire du Midi de la France, du Palèolithique Superior à l'Age du Bronze final». Travaux de l'Equipe de Recherche

Con respecto al descenso a nivel mundial, 19.000 B.P., a -123 m., puede consultarse: Emery, K. O., Wigley, R. L. Bartlet, A. S., Rubin, M. y Barghoorn, E. S. «Freshwater Peat on the Continental Shelf». Science, vol. 158, págs. 1.301-1.307, 1967.

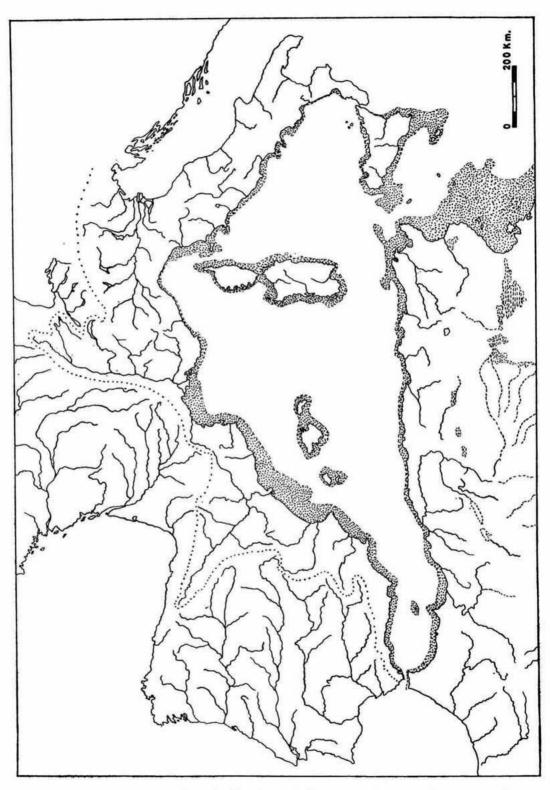


Fig. 2.—Mapa del Mediterráneo Occidental con la línea de costas y las tierras emergidas (en puntillado) al máximo de la regresión würmiense, para lo cual se ha utilizado la isobata de -150 m.

según propone Escalón durante el "Pre-Alleröd" (11.500 — 10.000) el mar había subido ya 50 m. y se encontraba a — 100 m., mientras que al final del "Alleröd" (9.000 — 8.500) ya había alcanzado el nivel actual, es decir que las facilidades de comunicación, para los que suponen dificultades insalvables las distancias entre las costas españolas o sicilianas y las africanas, quedaron eliminadas de nuevo a partir del 8.500 a. de C. Por lo menos durante toda la duración del Iberomauritánico hay que reconocer que las dificultades de comunicación y enlace fueron mínimas, y que dicha comunicación pudo existir, tal y como lo atestiguan tantos datos ergológicos, socioeconómicos y espirituales, entre los que las evidencias de ciertas formas artísticas son datos firmes, tal y como propusieron y defendieron los investigadores citados, entre otros, y tal y como desarrollaremos posteriormente en relación con alguno de los problemas debatidos.

#### IV

#### PENINSULA IBERICA

Aún cuando la Región Valenciana sea el núcleo básico de nuestro trabajo, y el original del mismo, que hemos ampliado por las razones expuestas, queremos empezar sistemáticamente desde norte a sur de la vertiente mediterránea de la Península Ibérica la exposición y análisis de aquellos yacimientos que interesan a los fines de este trabajo, en el cual, obviamente, no incluimos todos los conocidos actualmente, puesto que algunos ya fueron estudiados por Fortea y ninguna novedad podemos aportar a su análisis, salvo el derivado de nuestra distinta estructuración cultural y cronológica, por lo que únicamente trataremos de aquellos yacimientos que son básicos para ello, como Mallaetes y Cocina entre otros, por lo que una vez establecida nuestra interpretación y aceptada, fácilmente será situar aquéllos yacimientos de los que no tratamos; muchos otros nuevos conocemos, no recogidos por Fortea, pero no los incluiremos todos puesto que no pretendemos realizar un estudio exhaustivo por el momento, como hemos indicado, sino únicamente los que consideramos clave para la demostración de nuestra distinta interpretación de la sucesión cultural y cronológica del Mesolítico en la vertiente mediterránea de la Península Ibérica (Fig. 3).

El orden será exclusivamente geográfico, de Norte a Sur, sin tener en cuenta prioridades cronológicas.

#### A) GERONA

Toda la zona catalana, excepto, claro está, Reus y su entorno donde la sistemática y constante labor de Salvador Vilaseca tantos yacimientos fundamentales para la prehistoria mediterránea logró incorporar como es sabido <sup>24</sup>, aparecía como una zona en blanco, carente de cualquier yacimiento mesolítico que llenara el espacio entre finales del Solutrense o Magdaleniense y las

<sup>(24)</sup> VILASECA ANGUERA, S.: «Las industrias del sílex tarraconenses». Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1953.

VILASECA ANGUERA, S.: «Reus y su entorno en la Prehistoria». Texto e ilustraciones. Asociación de Estudios Reusenses, publicación números 48 y 49. Reus, 1973.

J. APARICIO

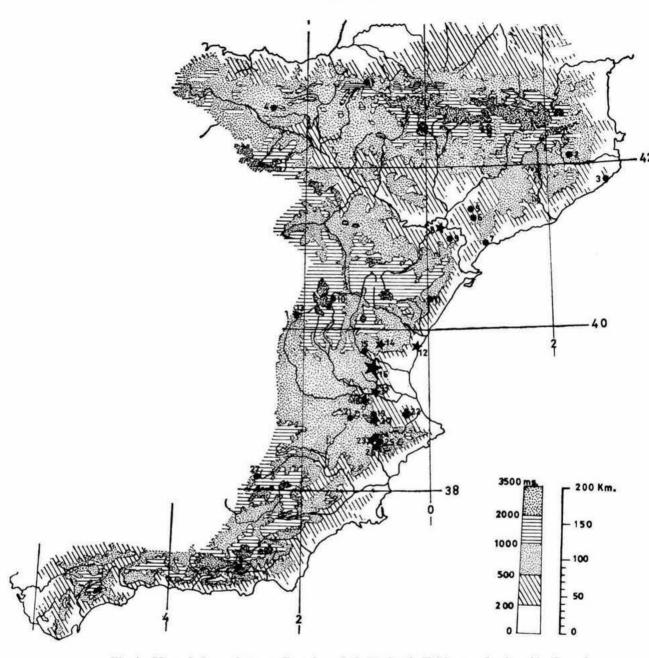


Fig. 3.—Mapa de la vertiente mediterránea de la Península Ibérica con la situación de yacimientos pertenecientes al Mesolítico con geométricos: la estrella corresponde a los que han proporcionado triángulos tipo Cocina. 1, Zatoya. 2, Sant Benet. 3, Coma d'Infern. 4, Montico de Charratu. 5, Roca dels Moros. 6, Filador. 7, Patou. 8, Botiquería dels Moros. 9, Serdá y Sol de la Piñera. 10, Cocinilla del Obispo y Doña Clotilde. 11, Valltorta. 12, Estany d'Almenara. 13, Verdelpino. 14, Llatas. 15, Cueva Santa. 16, Vacas. 17, Cocina. 18, Zorra. 19, El Rincón. 20, Albufera de Anna. 21, Negra. 22, Parpalló. 23, Casa de Lara. 24, Arenal de la Virgen. 25, Pequeña de la Huesa Tacaña. 26, Lagrimal. 27, Nacimiento. 28, Aljoroque.

primeras cerámicas, y así en 1976 se afirmaba: "En Serinya con el Solutrense suelen acabar las estratigrafías, ya que les siguen estratos pobres o estériles, y a éstos, niveles cerámicos. Unicamente en la Bora Gran un claro magdaleniense, sin poder precisar la existencia de niveles mesolíticos" 25, y esta afirmación se realiza a pesar de que desde 1954 cuanto menos se conoce el yacimiento de Cal Coix 26, aunque comprensible porque entonces se suscitó la consiguiente controversia entre los partidarios de su adscripción al Mesolítico y los que defendían el Eneolítico, sin llegar a ningún acuerdo, lo que hoy día se podría repetir acerca de la determinación calcolítica que se ha realizado para las industrias de Can Crispins zi, si no fuese porque nos consta que se ha reconocido el error públicamente y hay que esperar la oportuna rectificación. Pero el mismo Soler afirma a continuación: "Actualmente diversos hallazgos superficiales Ilenan el vacío con interesantes industrias microlíticas de tipo sauveterriense que enlazan con el Sur de Francia y con Filador en Tarragona" 28, estos hallazgos son los que pasamos a describir.

#### 1.—SANT BENET

Es un yacimiento al aire libre, sin amparo de ningún roquedo, sito en término municipal de Sant Feliu de Guixols 29.

Utiles líticos: Raspadores.

Buriles (centrales, de ángulo sobre rotura y sobre trunca-

Hojitas y puntas de dorso y borde rebajado.

Hoias v lascas, algunas retocadas.

Escalenos, y hojitas con dorso y truncadura oblicua distal.

Microburiles.

Paralelos: Se establecen con Coma d'Infern.

Determinación: Epipaleolítico anterior a la neolitización.

Datación: Entre el 8.º y el 7.º milenio.

Fauna: Se indica su no existencia por la acidez del terreno.

<sup>(25)</sup> SOLER MASFERRER, N.: «Las industrias del Epipaleolítico en el Norte de Cataluña». Vid. opus cit., nota 1, pág. 237.

<sup>(26)</sup> RIURO, F.: «La estación-taller al aire libre de Cal-Coix (Maçanet de la Selva, provincia de Gerona)». Ampurias XV-XVI, págs. 307-315. Barcelona, 1953-54.

(27) SOLER Y MASFERRER, N.: «El jaciment prehistoric de Can Crispins (Llagostera-

Girona)». Cypsela, II, págs. 7-47. Girona, 1976.

<sup>(28)</sup> Ibídem en nota 25.
(29) SOLER, N.: «Sant Benet (Sant Felíu de Guixols. Gerona). El Paleolitic a les comarques gironines. Servei d'Investigacions Arqueologiques de l'Excma. Diputación de Girona, pág. 89. Girona, 1976.

#### 2.—COMA D'INFERN

A diferencia del anterior éste, aunque también superficial, se encuentra al amparo de un roquedo, en término de Les Encies-Les Planes 30.

Utiles líticos:	Raspadores Buriles		그렇게 하는 아니는 이번 이렇게 하는 사람이 있는 사람이 되었다면 하나야 한다.		
	Dorsos y bordes reba- jados Escalenos, y hojitas y puntas con dorso y trun-	33'78% Puntas 22'4 Hojitas 11'3		. % 8%	
	cadura	38′70 %			

Utiles óseos:

Escasos.

Fauna:

También escasa.

Paralelos:

Los encuentra en el Nivel V de Filador, con tipos y por-

centajes semejantes, así como en la Balma de Montclús.

Datación:

Epipaleolítico, creyendo que es la continuación del de la

Bora Gran.

Indica como a los yacimientos microlaminares les siguen

cronológica y técnicamente los geométricos. Lo sitúa como Filador, entre el 8.º y el 7.º milenio.

Base económica: Caza de cabras y conejos.

#### 3.—BORA GRAN D'EN CARRERES

Es de dominio común las vicisitudes que afectaron a los sedimentos de esta cavidad y al proceso de recuperación de sus materiales, a cuyo través se pudo conocer la existencia de un importante nivel o niveles magdalenienses, posiblemente V o VI 31, sin embargo, Soler cree, siguiendo a Maluquer y a Almagro, en la existencia de niveles azilienses o epipaleolíticos, tanto por las formas microlíticas como por los geométricos 32. La cronología dada mediante el C-14 de 9.520 ± 500 a. de C. podría pertenecer al Magdaleniense VI, en cuyo caso los restos mesolíticos serían algo posteriores.

En realidad esto es muy hipotético, y entre los materiales publicados es

(31) COROMINAS, J. M.: «La colección Corominas de la Bora Gran». Instituto de

Estudios Pirenaicos. Zaragoza, 1949.

<sup>(30)</sup> SOLER, N.: Vid. opus cit. nota anterior, págs. 102-103 y «Exposition de materiaux prehistoriques a la Fontaine d'Or (Gerone)». Livret-Guide de l'excursion C-2, Provence et Languedoc méditerranèen. Sites palèolithiques et néolithiques, pág. 373. Nice, 1976.

PERICOT GARCIA, L. y MALUQUER DE MOTES, J.: «La colección Bosóms». Materiales prehistóricos de Seriña, II. Monografías del Instituto de Estudios Pirenaicos. Zaragoza, 1951. (32) Vid. opus cit., nota 29, págs. 156-157.

imposible distinguir conjuntos postpaleolíticos salvo que pertenecieran al mesolítico geométrico (II y III), ya que los representados encajan dentro del Magdaleniense, cuya fecha tardía, junto con la posible presencia de reno, plantean interesantes e importantes problemas que quizá se pudieran resolver tras un profundo estudio del medio ambiente, en lo cual el clima particular de La Selva pudo desempeñar un papel fundamental como causa inmediata 33, de lo cual hablaremos posteriormente.

#### 4.—CAL COIX

Es un yacimiento al aire libre y como en los dos primeros todos los materiales fueron recogidos en superfície, algunos en fecha antigua, suscitando opiniones dispares acerca de su adscripción cultural tal y como hemos indicado 34, lo que hoy, dado el estado actual de la investigación, no ofrece grandes dudas; posteriormente otros materiales han sido recogidos y publicados 35.

Materiales recogidos por Riuro.

Sílex:	Raspadores	3	
	Buriles	9	
	Microperforadores	1	
	Otros útiles	1	cuchillo fragmentado.
		1	punta de flecha de pedúnculo y aletas.
		2	raederas y varias lascas.
Cuarzo:	Raspadores	5	
	Buriles	3	
Otros ha	llazgos: Buriles en alt		orcentaje.

Hojitas de borde y dorso rebajado. Instrumentos de cuarzo antiguos.

Cerámica ibérica.

Estudiada en conjunto y hecha abstracción de la cerámica ibérica y de la punta de flecha de pedúnculo y aletas, ambos elementos extraños a la totalidad, es evidente que la presencia exclusiva de buriles, raspadores y dorsos rebajados nos permite adscribir este yacimiento al Mesolítico I, y si fuera cierto el predominio de los buriles habría que hacerlo en su fase antigua, aunque esto ya es más arriesgado por la falta de un estudio amplio y adecuado, limitándonos a lo expuesto.

<sup>(33)</sup> DEFFONTAINES, F.: «Les consèquences en géographie humaine et géographie prèhistorique d'une Catalogne humide et forestière de l'Est». Miscelánea en homenaje al Abate Breuil (1877 - 1961) t. I, págs. 371-380. Barcelona, 1965.

ORIOL DE BOLOS: «El paisatge vegetal de dues comarques naturals: La Selva y la Plana de Vic». Institut de Estudis Catalans, pág. 18. Barcelona, 1959.

<sup>(34)</sup> Vid. opus cit. nota 26.(35) Vid. opus cit. nota 29, pág. 92.

#### CONSIDERACIONES SOBRE LA ZONA CATALANA

Es arriesgado y temerario todavía hoy día el tratar de alcanzar conclusiones de carácter general apoyándose únicamente en datos negativos, concretamente estableciendo comparaciones geográficas basadas en ellos, especialmente en la no existencia de niveles o yacimientos correspondientes a un período determinado, y la zona norte y central de Cataluña es claro ejemplo de ello.

Desde el Musteriense hasta el Solutrense, y con la Bora Gran hasta el Magdaleniense, la zona se evidenciaba intensamente habitada con hallazgos de singular calidad, mas hasta el Neolítico ningún yacimiento conocido venía a cubrir el largo período de tiempo que se extendía entre ambos.

Esto debía entenderse únicamente como una anomalía debida exclusivamente al azar, ya que la proliferación de yacimientos en la Cataluña Sur (Tarragona) y al otro lado de los Pirineos eran indicios de ello. En los últimos tiempos, a la par que se reafirmaba la magnitud de la ocupación paleolítica a través del sensacional hallazgo de l'Arbreda 36, la intensidad de las exploraciones a que se ha visto sometida la provincia de Gerona por las distintas asociaciones y centros que junto al Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación allí actúan, han conseguido cambiar la situación con la incorporación de los yacimientos descritos.

No están bien determinadas, debido a la falta de estratigrafía y a la forma en que se excavó, las fases del Magdaleniense de la Bora Gran, proponiéndose desde el Magdaleniense IV hasta el VI, pudiendo pertenecer al primero los protoarpones y al segundo los arpones con doble hilera de dientes. De ser esto así nos encontraríamos con una mayor prolongación allí que lo conocido para la Región Valenciana, único lugar con Magdaleniense claramente estructurado en la vertiente mediterránea peninsular, aunque con final en el Magdaleniense IV hacia el 12.000 antes de Cristo, suscitándose la problemática de su perduración en la zona de La Selva, caso similar a lo del Aude excavado por Sacchi <sup>37</sup>.

En el caso gerundés ya hemos dicho como las posibles causas que expliquen la perduración podrían buscarse atendiendo a las particularidades climáticas especiales que afectan a la comarca de La Selva, que prolongando el estatus ambiental del pleistoceno en cuanto a precipitaciones y temperaturas, mantuvo estable la flora y como consecuencia la fauna, lo que no provocó cambios substanciales en el equipamiento industrial, salvo la evolución propia dentro del Magdaleniense.

<sup>(36)</sup> CANAL, J. y SOLER, N.: Vid. opus cit. nota 29, págs. 148-152. CANAL, J., COROMINAS, J. M., SOLER, N. y RIPOLL PERELLO, E.: «Les Grottes de Serinya. 1.—La Grotte de l'Arbreda». Vid. opus cit. nota 30, págs. 353-360.

<sup>(37)</sup> SACCHI, D.: «Aperçu sur les civilisations du Paleolithique Supèrieur dans le Bassin de l'Aude et en Roussillon». Bulletin de la Socièté d'Etudes Scientifiques de l'Aude, t. LXXVI, págs. 87-96. Limeux, 1976.

La fase final del mismo puede encontrarse alrededor del 9.500 a. de C., según la fecha proporcionada por el C-14, a partir de cuyo momento pudo comenzar aquí también el cambio o desequilibrio ecológico causa de la crisis que conocemos como Mesolítico.

Una primera fase del mismo estaría representada por Cal Coix, entre el 9.500 y el 8.500, correspondiendo al Mesolítico I B, mientras que en el Mesolítico II, entre el 8.500 y el 7.500 situaríamos las industrias recogidas en San Benet y Coma d'Infern, de claro componente sauveterriense, utilizando esta denominación como mera etiqueta referencial, y con paralelo en Filador, tal y como propusieron los investigadores de aquellos yacimientos. Por nuestra parte no creemos que ninguno de estos períodos se pueda encontrar, o demostrar su existencia, entre los materiales de la Bora Gran o de Reclau Viver, tal y como se propuso, y explica Fortea 38, aunque el criterio de este es el más apropiado dada la forma en que se realizaron los hallazgos.

De los yacimientos tarraconenses no vamos a ocuparnos por las causas ya expuestas, fueron estudiados por Vilaseca y Fortea <sup>39</sup> y volveremos sobre ellos para incluirlos en los distintos períodos de nuestra estructuración, interesándonos los yacimientos gerundenses por que vienen a cubrir una zona en blanco, estableciendo el enlace de Tarragona con la vertiente mediterránea francesa.

#### B) VALLE DEL EBRO

Excepto Tarragona, integramos bajo esta denominación todas las tierras de su cuenca, hasta la misma Rioja, sujetas al clima mediterráneo continental, excepto zonas concretas pirenaicas. Los motivos de su inclusión en un estudio de esta índole vienen determinados por el planteamiento general que hemos expuesto, y serán justificados o no por el desarrollo de las investigaciones, que hasta el momento han llegado a conclusiones en sentido afirmativo, como se desprende de algún estudio general en que los paralelos quedan establecidos con yacimientos e industrias de la zona mediterránea estricta <sup>40</sup>, mientras que el mismo Apellaniz señala claramente las diferencias tan acusadas en lo ergológico y socioeconómico entre la Vasconia atlántica y la mediterránea <sup>41</sup>.

(39) Vid. FORTEA: «Los complejos...» y VILASECA, opus cit. nota 24.

<sup>(38)</sup> Fortea, J.: Vid. opus cit. nota 6, pág. 231.

<sup>(40)</sup> MUNOZ SALVATIERRA, M.: «Microlitismo geométrico en el País Vasco». Cuadernos de Arqueología de Deusto, núm. 4. Bilbao, 1976.

Consúltese también: BALDEON, A.: «Contribución al estudio de yacimientos postpaleolíticos al aire libre (Alava). Landa y Saldarroa». Estudios de Arqueología Alavesa, número 9, págs. 17-45. Vitoria, 1978.

<sup>(41)</sup> APELLANIZ, J. M.: «Neolítico y E. del Bronce. Resumen de Arqueología Alavesa». XIV Congreso Nacional de Arqueología. Vitoria, 1975, págs. 13-14. Textualmente dice: «El grupo de Santimamiñe se instala al N. de la línea divisoria de aguas atlántico-mediterráneas que hace de frontera cultural aproximadamente... y el grupo de los Husos se sitúa al S. de la línea».

28 J. APARICIO

Aún cuando la bibliografía sobre yacimientos en esta cuenca, de la época que nos ocupa, es escasa, rebuscando entre las numerosas publicaciones de Vallespí <sup>42</sup>, de Beltrán <sup>43</sup>, etc., otros muchos hubiéramos encontrado, pero, quizá, muy poco definidos, por lo que hemos creído que era suficiente con la inclusión de los tres que juzgamos más significativos para apoyar la tesis que defendemos.

La falta de yacimientos publicados con Paleolítico Superior nos impide conocer el momento final del mismo, por lo que nos encontramos con un Mesolítico I representado por el Montico de Charratu y la Cueva de Zatoya, perfectamente fechado en la segunda, y un Mesolítico III C en Botiquería, pudiendo detectarse un Mesolítico III B en Zatoya a juzgar por una de las fechas de C-14.

Por otra parte el Neolítico I se encuentra representado en el área, tanto por los fragmentos de Botiquería como por los de la Cueva de Chaves en Huesca <sup>44</sup>, que amplían el área de dispersión tierra muy adentro, privándole de la característica exclusivamente costera que se le mantenía. Debiendo buscarse la fase de transición mesolítico-neolítico a través del Protoneolítico, representado en Botiquería dels Moros.

#### 1.-MONTICO DE CHARRATU (Condado de Treviño - Burgos).

Su ubicación en tierras que vierten aguas a la Cuenca del Ebro permite su inclusión en nuestro estudio, de acuerdo con lo expuesto 45 (Fig. 4).

#### **ESTRATIGRAFIA**

#### (Tipología y distribución de los útiles):

MONTICO I.—Espesor 20 cms. Corresponde a la ocupación EM. I, la más antigua y la profunda. Franja horizontal en contacto con el subsuelo. Proporciona 23 piezas con sólo 8 útiles, entre los cuales distinguimos a través de los dibujos:

- Núcleos prismáticos o posibles raspadores nucleiformes (cepillos).
- 1 dorso rebajado y 1 fragmento de hojita con el borde rebajado.
- 1 hoja sin retoques.

#### HIATUS DE 10 CMS.

MONTICO II.—Espesor de 30 cms. Corresponde a la ocupación EM. II y totaliza 351 piezas de las que sólo son útiles 68, distinguiéndose a través de los dibujos:

VALLESPI, E. J.: «Talleres de sílex al aire libre en el país vasco meridional». Estudios de Arqueología Alavesa, núm. 3, págs. 7-27. Vitoria, 1968.

(43) BELTRAN MARTINEZ, A.: «De Arqueología Aragonesa». I, págs. 22-24. Zaragoza, 1978

(44) BALDELLOU, V.: «Excavaciones en la Cueva de Chaves (Bastaras-Huesca)». XIV Congreso Nacional de Arqueología. Vitoria, 1975, págs. 245-248. Zaragoza, 1977.

(45) BALDEON, A.: «Los niveles sin cerámica del Montico de Charratu (Condado de Treviño)». Dos estudios sobre Prehistoria del País Vasco. Cuadernos de Arqueología de Deusto, vol. I, págs. 7-110. Bilbao, 1974.

<sup>(42)</sup> VALLESPI, E. J.: «Bases arqueológicas para el estudio de los talleres de sílex del Bajo Aragón. Hacia una seriación de las industrias líticas post paleolíticas bajoaragonesas». C.P.S.A.N.A., núms. 13-14, págs. 7-21. Zaragoza, 1959.

VALLESPI PEREZ, E. y MOYA VALGAÑON, J. G.: «Talleres de sílex en la Rioja Alta, términos de Sajazarra y Fonzaleche». Miscelánea de Arqueología Riojana. Biblioteca de Temas Riojanos. I. Estudios. Págs. 53-64. Logroño, 1973.

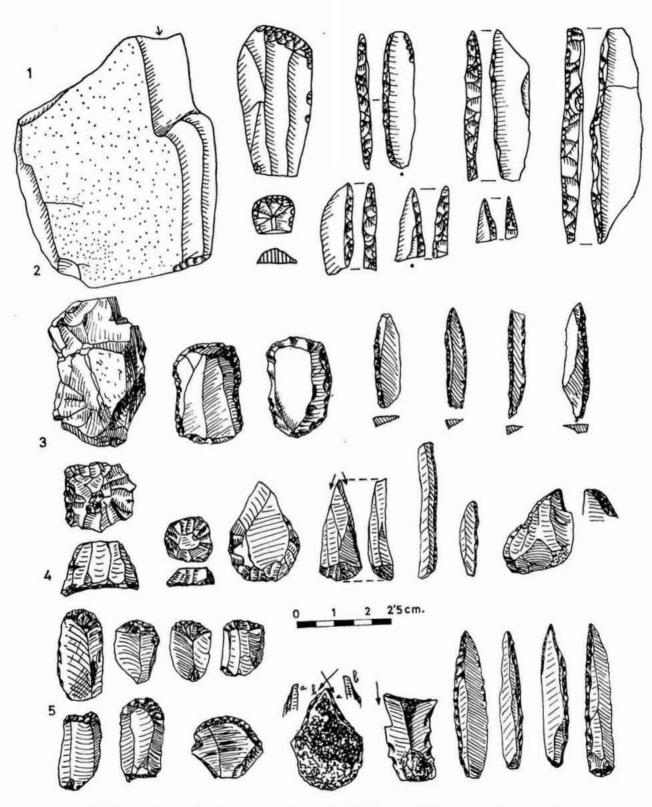


Fig. 4.—1 y 2, Montico de Charratu (según A. Baldellou). 3, Mallaetes (según F. Jordá). 4, Parpalló, capa superficial (según Pericot). 5, Sant Gregori (según S. Vilaseca). Todo a t. n. excepto los raspadores y buriles de Sant Gregori a 1/2.

- Varios núcleos prismáticos, en algún caso posibles raspadores nucleiformes.

2 microrraspadores seguros y otros dudosos.

Varios buriles de ángulo sobre rotura o sobre truncadura.
 Varias hojitas o fragmentos con el borde o el dorso rebajado.

- Hojas y hojitas retocadas o no.

Lascas retocadas.

#### HIATUS COMO EL ANTERIOR

MONTICO III.—Espesor 25 cms. Corresponde a la ocupación EM. III. 492 es el número total de piezas, siendo 80 los únicos útiles que se distinguen, repartiéndose así de acuerdo con nuestro análisis de los dibujos:

- Núcleos prismáticos.

Raspadores y microrraspadores.
 Buriles similares a los anteriores

- Hojas y hojitas con el dorso y el borde rebajado.

- Hojas y hojitas retocadas o no.

- Lascas retocadas.
- 1 microburil.

1 trapecio.

- 1 hojita con truncadura distal oblicua (fragm.).

Algún fragm. cerámico.

A través del resumen anterior es fácil observar como los tres niveles de ocupación diferenciados corresponden a un mismo nivel o etapa cultural, en este caso al Mesolítico I, pudiendo corresponder el geométrico a los niveles superiores con cerámica o bien ir unido al único microburil en cuyo caso ambos podrían corresponder a un nivel intermedio destruido o al inicio de la fabricación de estos útiles al final del Mesolítico I por lo que respecta al microburil. En todo caso la utilidad de la estratigrafía queda muy limitada, y sin valor con respecto al proceso neolitizador.

#### 2-CUEVA DE ZATOYA

Se encuentra ubicada entre Roncesvalles y Roncal, sobre el cauce del río del mismo nombre, el cual desagua en el Salazar, quien lo hace al Irati y éste al Aragón, afluente del Ebro.

Según Barandiarán, que lo estudió y publicó <sup>46</sup>, se distinguen los niveles siguientes:

#### I.-NIVEL INFERIOR

Determinación: Epi-aziliense o aziloide.

Datación: Holoceno antiguo. Preboreal o Boreal. C 14 - 9.890 BC.

Sílex: Raspadores subcirculares sobre diminutas lascas.

Buriles poco frecuentes. Puntas y hojitas de dorso.

Escasos perforadores.

Hojas apuntadas con retoques marginales continuos totales.

Hueso: Utiles escasos o nulos.

Fauna: Especies: Caballo.

Ciervo. Jabalí.

Cabra Montés.

Ocupación de la cueva durante el verano-otoño.

<sup>(46)</sup> BARANDIARAN MAEZTU, I.: «Zatoya 1975. Informe preliminar». Príncipe de Viana, año 37, núms. 142-143, págs. 5-19. Pamplona, 1976.

BARANDIARAN MAEZTU, I.: «El proceso de transición Epipaleolítico-Neolítico en la Cueva de Zatoya». Príncipe de Viana, año 38, núms. 146-147, págs. 5-16. Pamplona, 1977.

#### II.-NIVEL MEDIO

Datación C-14: 9.530 BC 6,200 BC

Industria lítica similar a la anterior, aunque menos numerosa.

#### III.—COSTRA ESTALAGMITICA

No total, período de abandono.

#### IV.-NIVEL SUPERIOR

Determinación: ascendencia tardenoide (geométrica).

Sílex: Núcleos raspadores numerosos.

Buriles diedros.

Hojas con muesca y estranguladas.

Trapecios, más abundantes los de base cóncava.

Triángulos.

Microburiles escasos.

Cerámica: 1 fragmento de cerámica tosca (con desgrasante notable).

Fauna: especies cazadas similares a las del nivel inferior.

Se evidencia una clara estratigrafía, con sus irregularidades debido a las vicisitudes de todo tipo que suelen sufrir los depósitos arqueológicos, pero notoriamente discernibles a través de la objetiva exposición de Barandiarán, no sujeta a controversias por la prudencia y exactitud que la preside, máxime cuando fue hecha antes de conocerse las fechas de C-14.

Nos encontramos con un Nivel Inferior claramente atribuible por composición lítica al Mesolítico IB debido a la rareza de los buriles, un Nivel Medio que se presenta como continuación industrial y cronológica del anterior, aunque con fecha que conviene mejor al superior, al que debe trasladarse, justificándola por las discontinuidades en la costra estalagmítica entre ambos niveles, indicios de su ruptura por medios mecánicos humanos, o bien de posibles remociones aprovechando los lugares en donde se interrumpe; dichas remociones pudieron haber trasladado los raspadores y los buriles al nivel superior, siempre que su número y morfología lo atestiguen, este nivel superior corresponde al Mesolítico III, posiblemente al B, tanto por la industria como por la fecha, que muy bien pudiera asimilarse a este momento, tal y como hemos indicado.

Este yacimiento, junto al Montico de Charratu, serían los más occidentales de todos los conocidos en la vertiente mediterránea de la Península Ibérica, y ambos nos sirven de argumento para documentar y apoyar nuestra tesis.

#### 3.—BOTIQUERIA DELS MOROS (Mazaleón - Teruel)

Este yacimiento arqueológico se encuentra situado al N. de la provincia de Teruel, junto al cauce del río Matarraña, afluente del Ebro. Diversos investigadores se han ocupado del mismo, sin embargo, el trabajo publicado por

Barandiarán 47, síntesis de la amplia memoria en prensa 48, es el más orientativo, extractando de él lo siguiente:

Sobre una profundidad entre 100 y 140 cm. se han diferenciado unos 8 niveles o capas, de todos los cuales obtuvo unos 600 útiles, repartidos los más significativos así: 292 al 2, 104 al 4 y 85 al 6, mientras que en los restantes niveles destaca su escasez, proporcionando 14 el 3, 6 el 5, 4 el 7 y 23 el 8, es decir que del 2, 4 y 6 proceden 481 útiles, que representan el 91 %, y del resto únicamente 47, equivalente al 8%, aunque del 2, el inferior, procede el 60 % de la totalidad, lo cual conviene destacar.

Se advierte, pues, una clara tendencia a la disminución del utillaie industrial desde la base de la sedimentación hasta la superficie, lo que creemos que puede ser debido a dos causas o a ambas a la vez, una de ellas a la progresiva disminución en la intensidad de habitación, y la otra a la disminución de ciertos tipos y su sustitución por otros, como las hojas-cuchillos con o sin retoques, cuya alta proporción alcanza hasta el 90 % en la Cova del Or, y que aquí, dado el carácter de avance que tiene el trabajo, no se han contabilizado.

Dicha disminución se refleja tipológicamente en los raspadores, buriles (que desaparecen totalmente), dorsos y bordes rebajados, muescas y denticulados, triángulos tipo Cocina y microburiles, lo cual es lo normal dentro del esquema que hemos elaborado y expuesto reiteradas veces 49, aunque no tanto en la de los trapecios, cuya disminución es anormal si consideramos que siendo el geométrico que permanece con mayor abundancia a través de todo el Neolítico, debía mantenerse por lo menos, pero no tanto si observamos los escasos materiales en los niveles altos; el aumento de los trián-

<sup>(47)</sup> BARANDIARAN MAEZTU, I.: «Botiquería dels Moros (Teruel). Primera fechación absoluta del Complejo Geométrico del Epipaleolítico Mediterráneo Español». Zephyrus, XXVI-XXVII, págs. 183-186. Salamanca, 1976.

<sup>(48)</sup> BARANDIARAN MAEZTU, I.: «El abrigo de la «Botiquería dels Moros» (Mazaleón, Teruel)». Excavaciones Arqueológicas de 1974 (en prensa).

Ya en prensa este trabajo llegan a nuestras manos las Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología (Lugo, 1977), publicado en Zaragoza (1977), donde I. Barandiarán amplía los datos expuestos en los dos trabajos anteriores con una tabla cuantitativa y de porcentajes, así como diversos gráficos comparativos con Cocina (El epipaleolítico geométrico en el Bajo Aragón, págs. 125-134). No nos es posible extendernos en el comentario y comparación de las cantidades y porcentajes de este yacimiento con los establecidos para Cocina, tal y como hemos realizado al tratar este último, sin embargo, a través de lo analizado vemos como se confirma lo que hemos dicho a propósito de Botiquería, reafirmando nuestras conclusiones.

En este mismo trabajo se menciona por vez primera que sepamos, la estratigrafía mesolítica y neolítica del yacimiento de Costalena (citado como Eneolítico anteriormente), situado a unos 20 Kms. de Botiquería, en la provincia de Zaragoza, con la estratigrafía siguiente de abajo arriba:

Nivel I.-Con evidencias de un Epipaleolítico más antiguo (no geométrico). Nivel II.—Epipaleolítico geométrico (con geométricos numerosos y variados).

Nivel III.—Neolítico con cerámicas impresas (varias cardiales). Nivel IV.—Neolítico avanzado.

Nivel V.-Bronce antiguo.

<sup>(49)</sup> APARICIO PEREZ, J. y SAN VALERO APARISI, J.: «La Cova Fosca (Ares del Maestre-Castellón) y el Neolítico Valenciano». Dpto. de H.ª Antigua. Serie Arqueológica, núm. 4. Valencia, 1977.

gulos podría parecer por dicha razón impropio, aunque a nuestro criterio sacar conclusiones minuciosas a base de porcentajes obtenidos con tan pocos útiles es sumamente expuesto y ocioso, lo cual se podría aplicar a la excesiva valoración del aumento del doble bisel, que alcanza el 100 % en el nivel 8, donde únicamente se obtuvieron 23 útiles, y 62'51 % en el 6 con 85 útiles y solamente 3 medias lunas, que deben ser las fabricadas con dicha técnica.

En 1977 discrepábamos de los paralelos industriales establecidos por Barandiarán, así como de la cronología dada a los diferentes niveles <sup>50</sup>, ya que para nosotros únicamente se pueden establecer 2 niveles culturales, el I, que comprende los niveles o capas 1 a 5, correspondiente a nuestro Mesolítico III, paralelizable con Cocina II; y el II, del 6 al 8, caracterizado por la presencia de cerámicas cardiales junto a útiles de tradición mesolítica geométrica, equivalente, por lo tanto, a nuestro Protoneolítico.

En fechas absolutas podríamos establecer que el comienzo pudo ser hacia el 6.000 a. de C., final del Boreal y principios del Atlántico, conociendo una ocupación intensísima hacia el 5.600 a. de C., según la fecha proporcionada por el C-14 para el nivel 2. Entre el 5.500 y el 5.000 comenzó y se desarrolló el proceso neolitizador sobre la base mesolítica descrita, conociendo la agricultura, o por lo menos introduciendo los cereales en su dieta alimenticia, ya que es el motivo que determina la existencia de vasos cerámicos, como respuesta ante las nuevas necesidades, lo que hemos expuesto anteriormente <sup>51</sup>. Sin embargo, parece ser que no se introduce la ganadería, a juzgar por los restos óseos determinados por Altuna y consistentes todos en especímenes salvajes hasta la misma superficie, lo que apoya nuestra creencia en que del Protoneolítico no se pasa al Neolítico I o Antiguo en este yacimiento, debiendo interrumpirse la habitación hacia el 5.000 a. de C., lo cual está en desacuerdo con lo manifestado por Barandiarán y lógicamente con lo expuesto por Fortea a propósito de la Cova del Or <sup>52</sup>.

#### C) REGION VALENCIANA Y ZONAS LIMITROFES

La Región Valenciana es la zona nuclear de la vertiente mediterránea, y no precisamente por su posición central, sino por la cantidad y calidad de los yacimientos conocidos, estudiados y publicados. Junto con Tarragona posee los yacimientos clave para la estructuración del Mesolítico peninsular y mediterráneo, siendo sus yacimientos puntos obligados de referencia para cualquier estudio sobre el tema.

<sup>(50)</sup> Ibídem, pág. 49.

<sup>(51)</sup> APARICIO PEREZ, J.: «Estudio Económico y Social de la Edad del Bronce Valenciano». Publicaciones del Archivo Municipal de Valencia. Serie Tercera. Estudios Monográficos, núm. 8, pág. 195. Valencia, 1976.

Vid. opus cit., nota 49, págs. 41 y 47.

<sup>(52)</sup> FORTEA: «Los complejos...», págs. 411-413.

Ello es debido, y estamos absolutamente convencidos, a la intensidad de las exploraciones, prospecciones y excavaciones, a su continuidad y a su sistemática, de ninguna manera a que pueda ser una zona especialmente privilegiada y elegida por nuestros antepasados, sino que es el fruto de la labor tenaz e ilusionada del conjunto de arqueólogos valencianos que constituyen lo que hoy llamamos la Escuela Valenciana de Arqueología, que cristalizó alrededor del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia, principal catalizador de sus esfuerzos, y en menor grado en la Universidad valentina; de la misma manera que el amplio panorama que ofrece el poblamiento mesolítico en Tarragona se debe a la incansable labor de un solo hombre, Salvador Vilaseca Anguera.

Con ello queremos manifestar, y esto lo venimos repitiendo incansablemente, que las zonas carentes de yacimientos lo son por circunstancias meramente fortuitas, bien porque las investigaciones se hayan dirigido en otras direcciones, bien por falta de las mismas o por el simple azar, pero que en cuanto se realicen han de colmar las lagunas hoy día existentes.

Aún cuando en el futuro la Región Valenciana y zonas contiguas de Albacete, Cuenca y Teruel vertiendo aguas al Mediterráneo, deberán ser englobadas bajo una denominación común, como por ejemplo "Zona Central de la Vertiente Mediterránea", hoy día, si exceptuamos Verdelpino, en Cuenca, todos los yacimientos de cierta importancia se encuentran en Valencia, de ahí que mantengamos aquélla hasta el momento en que ésta cobre contenido.

Son numerosísimos los yacimientos conocidos hoy día en la Región, muchísimos más que los que publicó Fortea en su recopilación, aunque nosotros no vamos a utilizarlos todos porque no es la finalidad de este trabajo, simplemente nos limitaremos a la descripción y valoración de aquéllos más conflictivos o cuya estratigrafía sea pieza clave en la estructuración ergológica y cronológica que proponemos, tal es el caso de Mallaetes o Cocina; otros yacimientos porque sus materiales o estratigrafías ofrezcan nuevos datos desconocidos hasta el momento para la articulación y vertebración del conjunto, y en un tercer caso porque la situación geográfica introduzca nuevos y decisivos datos, siendo este el caso del Estany d'Almenara. En la síntesis final y en cada fase determinada citaremos, eso sí, la mayor parte de los mismos, publicados o todavía inéditos (Fig. 5).

Aunque las descripciones de cada yacimiento, respecto a situación, estratigrafía, materiales, etc., son lo más concisas posibles, con uno de los yacimientos hemos hecho una sola excepción, se trata de la Albufera de Anna, donde explicamos minuciosamente todo el proceso de su descubrimiento, excavaciones y materiales, excepción que se explica por haber sido el punto de partida para el presente trabajo, que en origen era sencillamente la publicación de aquél único yacimiento, pero que consideramos conveniente ampliar y estructurar de la forma en que lo presentamos por la necesidad

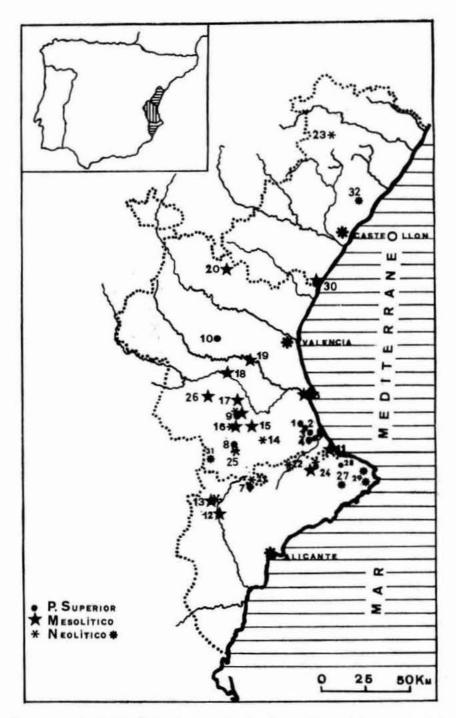


Fig. 5.—Mapa de la Región Valenciana con la situación de los yacimientos estudiados y citados en el texto: 1, Mallaetes. 2, Parpalló y Llop. 3, Maravelles y Porcs. 4, Rates Penaes, Penya Roja y Forat de l'Aire Calent. 5, Barranc Blanc. 6, Volcán del Faro. 9, Barranco del Lobo. 11, Collao, Camp de Sant Antoni, Capurri y Partida del Salt. 12, Huesa Tacaña. 13, Pinar de Tarruella, Casa de Lara y Arenal de la Virgen. 14, Barranc Fondo, 15, Coveta Victoria. 16, Albufera de Anna. 17, Barbero. 18, Cocina. 19, Covatelles. 20, Llatas, 21. Sarsa. 22, Or. 23. Fosca. 24, d'en Pardo. 26, Zorra, Rubia Alta y Baja. 30, Estany d'Almenara.

acuciante de plantear una nueva estructuración y vertebración del proceso industrial y socioeconómico entre el final del Paleolítico Superior y el Neolítico I que conocemos como MESOLITICO, con la finalidad de presentar una nueva alternativa a la investigación, de acuerdo con los nuevos datos aportados durante los últimos años y con la distinta valoración de los existentes de acuerdo con nuevos enfoques y puntos de vista.

#### 1.-COVA FOSCA (Ares del Maestre - Castellón)

Este yacimiento, sobre el cual ya publicamos recientemente un amplio trabajo <sup>53</sup>, y a través del cual presentamos una nueva periodización del Neolítico peninsular, especialmente mediterráneo, en el que distinguíamos por vez primera la existencia de una segunda fase neolítica tomando como base el conjunto cerámico recogido en esta cavidad, fase que preferimos denominar simplemente Neolítico II, procurando la no utilización de nomenclaturas derivadas del nombre del yacimiento epónimo, con el fin de evitar su absurda proliferación, ha sido objeto de sucesivas campañas de excavación por el Servicio de Investigaciones Prehistóricas y Arqueológicas de la Diputación de Castellón, obteniéndose varias fechas de C-14 de sumo interés <sup>54</sup>, especialmente las del Teledyne Isotopes, puesto que las del Rocasolano, a pesar de su mutua coherencia, discrepan de la otra y resultan excesivamente altas de acuerdo con los materiales arqueológicos adyacentes, que en nuestro trabajo datamos en la primera mitad del cuarto milenio y la fecha del Teledyne Isotopes, 3.765 B.C., lo ha confirmado plenamente.

En sucesivas publicaciones se hace somera mención a la estratigrafía del yacimiento <sup>55</sup>, indicándose la existencia de niveles acerámicos, cuya reciente datación, también por el Teledyne Isotopes ha dado la fecha de 6.930 B.C. para un conjunto industrial que "presenta una mezcla de útiles macrolíticos con una serie microlaminar y escasos geométricos <sup>56</sup>.

Aún cuando no se especifica el tipo de geométricos deben ser triángulos o segmentos, y quizá algún trapecio, mas por la mención de los útiles macrolíticos, y su cronología, encaja perfectamente en nuestro Mesolítico III A., lo que se podrá confirmar una vez publicados extensamente los útiles líticos y los restos de la fauna, en cuya composición deben entrar en buen número los Helix.

<sup>(53)</sup> Vid. opus cit., nota 49.

<sup>(54)</sup> OLARIA DE GUSI, C.: «Repertorio de fechaciones de C-14 para el País Valenciano». Millars V, págs. 273-274-275 y 278. Castellón de la Plana, 1978.

OLARIA DE GUSI, C.: Vid. opus cit., nota 78, págs. 61-63. (55) GUSI GENER, F.: «Actividades arqueológicas en la Provincia de Castellón». Penyagolosa, núm. 14. Castellón, 1978.

<sup>(56)</sup> Vid. opus cit., nota 54, primera cita.

## 2.—ABRIGO DE VERDELPINO (Cuenca)

Entre los yacimientos que por causas determinadas alcanzan notable notoriedad en breve plazo de tiempo destaca el Abrigo de Verdelpino, aunque en este caso lo haya sido por la controversia que ha provocado la fecha obtenida y publicada para un nivel con restos cerámicos.

Ubicada en las inmediaciones del cauce del río Júcar, y en un medio ecológico claramente mediterráneo, su análisis y consideración era de todo punto obligada en esta visión sintética, por lo que es conveniente una disección pormenorizada de la secuencia estratigráfica por ahora conocida gracias a las excavaciones dirigidas por J. A. Moure y M. Fernández-Miranda, sobre las que se han avanzado diversas noticias <sup>57</sup>.

```
NIVEL I.-0.00 - 0.60 m.
Tierra vegetal.
```

```
NIVEL II.—Determinación: Neolítico, cerámica decorada con impresiones e incisiones.
             Datación C-14: 2.680 ± 130 a. de C.
             Cerámica: 395 fragmentos, con decoración el 13'9 %.
             Silex: Lascas y esquirlas ... ... ... ... ... ... ... 420 — 67.5 %.
                   Hojas y hojitas ... ... ... ... ... ... 201 — 32.1 % (60 % los elemen-
                                                                          tos de hoz).
                                                              3-10.16 %.
                    Raspadores ... ... ... ... ... ... ... ...
                                                             12 - 20.33 % (Diedros especial-
                    Buriles ... ... ... ... ... ... ... ...
                    Dorsos rebajados ... ... ... ... ... pocos
                    «Punta pedunculada perigordiense» ...
                                                              1—(= perforador neolítico
                                                                   típico).
                    Geométricos: Triángulos ... ... ... ...
                                  Trapecios ... ... ... ...
                                  Medias lunas o segmen-
                                  tos ... ... ... ... ... ... ...
                    Microburiles: .....
             Hueso: 1 fragmento de punzón o azagaya.
             Concha: 2 fragmentos de Cardium y Pecten, lo que evidencia contactos medi-
                       terráneos.
NIVEL III.—Determinación: Neolítico con cerámica impresa e incisa.
             Datación C-14: 3.170 ± 130 a. de C.
                             3.220 ± 130 a. de C.
             Cerámica: 274 fragmentos; únicamente 20 decorados = 7'2 %.
             Silex: Lascas y esquirlas ... ... ... ... ... 1483 — 81'3 %.
Hojas y hojitas ... ... ... ... ... 325 — 17'6 % (incluidos elementos
```

 8 - 17'5 %.

5 — 12'9 % (escasos e idénticos a los del II).

<sup>(57)</sup> FERNANDEZ MIRANDA, M. y MOURE ROMANILLO, A.: «Verdelpino (Cuenca): Nuevas fechas de C-14 para el Neolítico peninsular». Trabajos de Prehistoria, vol. 31, páginas 311-316. Madrid, 1974.

FERNANDEZ MIRANDA, M. y MOURE ROMANILLO, A.: «El abrigo de Verdelpino (Cuenca). Un nuevo yacimiento neolítico en el interior de la Península Ibérica». Noticiario Arqueológico Hispánico, Prehistoria, 3, págs. 189-236. Madrid, 1975.

Arqueológico Hispánico. Prehistoria, 3, págs. 189-236. Madrid, 1975.

MOURE ROMANILLO, J. A. y FERNANDEZ MIRANDA, M.: «El abrigo de Verdelpino (Cuenca). Noticia de los trabajos de 1976». Trabajos de Prehistoria, vol. 34, págs. 31-81.

MOURE ROMANILLO, J. A. y LOPEZ GARCIA, P.: «Los niveles preneolíticos del abrigo de Verdelpino». XV C.N.A. Lugo, págs. 111-124. Zaragoza, 1979.

Dorsos
NIVEL IVDatación C-14: 6.000 ± 150 a. de C.
Cerámica: 19 fragmentos en 1972; ninguno en 1976; lisos.  Silex: No hay elementos de hoz.  Lascas y esquirlas
NIVEL V.—Determinación: «Estilo» Magdaleniense.  Datación C-14: 10.980 ± 470 a. de C.  12.020 ± 520 a. de C.  Silex: Lascas y esquirlas

En 1.977 cuestionábamos la interpretación estratigráfica dada a Verdelpino, y como consecuencia también su interpretación cultural, viciada por aquel defecto básico, a lo que contribuía lo segundo por su consecuente interrelación. La memoria publicada en 1975 sobre este yacimiento permitía observar en las figuras 4 y 5, y explicaciones anejas, la complicada estratigrafía y las remociones a que ha debido estar sometida hasta nuestros días, lo cual viene corroborado por la mezcolanza industrial que ha provocado la confusión y también el sensacionalismo entre los investigadores, mas esta mezcolanza, como decíamos entonces, "no resiste un análisis en profundidad sin mostrarnos sus anomalías", análisis que, por otra parte, nos puede ayudar a su justa interpretación y a la correcta estructuración cultural del yacimiento, a lo que las fechas de C-14 se avienen perfectamente.

La estratigrafía obtenida hasta el momento se publicó unificada en 1977, distinguiéndose siete niveles geológicos, de los cuales resultaron fértiles arqueológicamente todos excepto el I y el VII, estériles totalmente; de ellos únicamente el II y III proporcionaron cerámicas en cantidad y en contexto digno de tenerse en cuenta, y aunque los fragmentos decorados son escasos, únicamente 74 de un total de 669, el 11'06 %, la homogeneidad de la temática permite, por sus abundantes paralelos, incluir ambos niveles en nuestro Neolítico II, precisando las fechas C-14 la segunda mitad del cuarto milenio para la ocupación del abrigo durante este período (Nivel III), mientras que la fecha del Nivel II (2.680) resulta más problemática por la ausencia de claros elementos atribuibles al Eneolítico, especialmente puntas de flecha con retoques bifaciales, cuya carencia en el Nivel III resulta sintomática.

Líticamente ambos niveles se caracterizan por la extraordinaria abundancia de hojas y hojitas, entre las que son destacables las consideradas como seguros elementos de hoz, alcanzando el 25 % de la totalidad, lo cual se aviene perfectamente con lo que sabemos de Or y Fosca. Interesa hacer notar que hay una sensible diferencia entre la capa II y la III, siendo menos abundantes en la segunda, lo cual testifica una disminución en profundidad. También hay un típico perforador neolítico, el descrito por los A. como "punta pedunculada perigordiense" que es un simple "lapsus" quizá motivado por la precipitación en redactar la memoria. Otros útiles que encajan perfectamente son los geométricos, aunque no los microburiles, ni raspadores, buriles o dorsos rebajados como veremos.

El otro conjunto industrial que resulta del análisis estratigráfico queda determinado por la unificación en uno solo de los niveles IV, V y VI, de componente lítico casi exclusivo, sobre cuya cronología ya opinábamos en 1977 que no podía bajar del 10.000 ó 9.000 a. de C. como máximo, lo cual ha sido corroborado por ambas dataciones de C-14 (10.980 y 12.020 a. C.). Los tipos líticos con buriles, que predominan absolutamente, raspadores en baja proporción, y algunos, aunque escasos, dorsos rebajados, testifican su correspondencia a nuestro Mesolítico I, y dentro de éste a los inicios del mismo por la fuerte proporción de buriles, aparte de que la azagaya monobiselada y el punzón acanalado proceden de próxima y directa ascendencia magdaleniense, con lo que encaja la fecha más alta, que por otra parte hemos considerado siempre como la del final del Magdaleniense IV y el inicio del Mesolítico I.

En el Nivel IV se nota una ruptura con respecto al III, así desaparecen los elementos de hoz totalmente, y frente a 274 fragmentos cerámicos en éste, únicamente hay 19 en aquél, recogidos en 1972, pero ninguno en 1976, todos ellos lisos. Es evidente, pues, que la cerámica aparecida en el Nivel IV es una intrusión, que achacamos a viejas remociones humanas o de animales subterráneos. Sin embargo, los 6.000 años obtenidos mediante el C-14 para el Nivel IV requieren una explicación y nosotros la encontramos en la presencia de dos microburiles en el Nivel II, lo cual es, para nosotros, indicio de un nivel del mesolítico con geométricos, anterior por lo tanto al 5.000, que puede existir en algún lugar de la cavidad, y que en lo excavado ha podido ser destruido por las mismas causas que han propiciado la presencia de algunos buriles, raspadores y dorsos en los dos niveles cerámicos, lo cual es una anomalía evidente, ya que buriles y raspadores son abundantes durante el Paleolítico Superior y Mesolítico I, a partir de cuyo final comienza su paulatino enrarecimiento, especialmente por lo que respecta a los buriles, y durante nuestro Neolítico I no se encuentran, salvo algún raro raspador, que se hacen menos raros durante el Neolítico II y especialmente durante el Eneolítico.

Tan largo análisis viene motivado por la importancia indiscutible del yaci-

miento, cuyas rápidas y oportunas excavaciones de salvamento han sido un acierto, pero la espectacularidad que ha presidido su rápida difusión y aceptación sin un previo análisis crítico nos han obligado a ello, deseando que la prosecución de las excavaciones con mayor tranquilidad permitirá resolver los problemas planteados.

Por nuestra parte creemos que lo expuesto puede quedar resumido así:

- 1.º—Existencia de dos niveles de habitación amplios y seguros desde el punto de vista cultural y cronológico. Uno inferior perteneciente al Mesolítico I que arrancando desde el final del Magdaleniense IV, 12.000 a. de C. pudo alcanzar hasta el 10.000; de componente lítico como predominante y con índice G/B muy superior a la unidad. Otro de componente cerámico adscribible a nuestro Neolítico II, similar al de Fosca que lo caracteriza, tal y como demostramos, aunque más reciente según el C-14.
- 2.º—Remota, aunque no improbable, posibilidad de que existiera un nivel intermedio perteneciente a nuestro Mesolítico III, del cual procederian los microburiles y geométricos.
- 3.º.—Segura remoción de los sedimentos que han propiciado la diseminación de útiles líticos propios del Mesolítico I a los niveles cerámicos, y algunas cerámicas al nivel IV.

#### 3.—ASSUD DE ALMASSORA (Castellón)

El abrigo rupestre conocido por este nombre a causa de su proximidad a un azud en el cauce del río Mijares, en término municipal de Almazora, se encuentra a unos 8 kms. en línea recta de la costa actual <sup>58</sup> (Lám. I).

Estratigráficamente se determinaron tres niveles.

- NIVEL I.—Terraza del río Mijares, en un momento en que por su amplitud y caudal el río invadía la oquedad. En terrazas similares recogió su descubridor materiales pertenecientes al Paleolítico Superior que nunca han sido publicados.
- NIVEL II.—Sobre el anterior. Matriz idéntica, aunque no aportada por el río sino por la gravedad o por medios mecánicos humanos desde las terrazas superiores o inmediatas. Fundamentalmente es un auténtico conchero, con predominio del «cardium» entre las conchas marinas y el «helix» entre las terrestres, siendo ambas abundantísimas, en menor proporción hay pectúnculos y 1 único ejemplar de «natica» y «cyprea», estando una «columbela» perforada para la suspensión. Se observó la presencia de lentejones de carbones y cenizas, restos de antiguos hogares.

El material lítico recogido se reduce a sencillas esquirlas de sílex gris o melado, sin huellas de uso, ni retoques. Cantos rodados, algunos de caliza desbastados por un extremo, posibles hendidores, lascas con bulbo y plano de percusión.

NIVEL III.—Estéril.

NIVEL IV.—Superficial. Cerámicas y otros materiales de un asentamiento durante la Edad del Bronce Valenciano.

<sup>(58)</sup> ESTEVE GALVEZ, F.: «El abrigo rupestre del Assud de Almazora y su yacimiento arqueológico». Archivo de Prehistoria Levantina, vol. XII, págs. 43-54. Valencia, 1969.

A través del estudio estratigráfico y ergológico es posible situar cronológicamente el yacimiento; así, el Nivel I se debió formar durante el Würm final y pudo llegar hasta finales del Alleröd, mientras que el superficial corresponde a la Edad del Bronce Valenciano. El Nivel que nos interesa, el II, se formó cuando el mar había alcanzado su nivel actual, puesto que los 8 kms. que le separan actualmente de la costa, entran dentro de la distancia económicamente permisible para el acarreo de los moluscos marinos y su consumo en la cavidad, siendo el 8.500 su fecha "post quem". El nivel estéril también aboga por una fecha muy anterior al 1700 a. de C.

Por otro lado, y dada la semejanza industrial con El Collao, así como la identidad económica, basada en la recolección de moluscos terrestres (Helix) y marinos (Cardium), es obvio suponer la contemporaneidad de ambas comunidades.

De acuerdo con todo lo cual situamos el yacimiento del Assud de Almassora en nuestro Mesolítico III A, en fechas absolutas alrededor del 7000 a. de C.

## 4.—COVACHA DE LLATAS (Andilla - Valencia)

Se encuentra situada en término de Andilla, en la comarca de Villar del Arzobispo, a unos 66 kms. en línea recta del mar (figs. 3 y 5). Fue excavada en el año 1948 por el S.I.P. bajo la dirección de José Alcácer Grau y publicada por F. Jordá y J. Alcácer <sup>59</sup>, incluyéndola posteriormente J. Fortea en su amplio estudio de conjunto <sup>60</sup>.

Antes de tratar del material lítico analíticamente convendrá que tengamos en cuenta algunas particularidades internas y externas de la misma, que juzgamos de capital importancia para su comprensión global. Hay que destacar, en primer lugar, las reducidas dimensiones de la cavidad, tal y como su nombre indica, así como el poco espesor del depósito, que no se ha excavado en su totalidad ni mucho menos, ya que queda un volumen considerable de tierras conteniendo materiales arqueológicos; sin embargo, el número total de sílex recogidos pasa de los 5.000, entre los cuales hemos contabilizado 324 útiles al incluir en la lista las hojas, reducidos a 123 si descontamos éstas, lo que hemos hecho a efecto de establecer comparaciones diversas, especialmente con algunos índices obtenidos por Fortea.

En segundo lugar creemos que es sumamente importante determinar, en relación con la cerámica, como la cavidad, situada en la parte norte de un cerro en cuya cima existen los restos de un poblado de la Edad del Bronce

<sup>(59)</sup> JORDA CERDA, F. y ALCACER GRAU, J.: «La Covacha de Llatas (Andilla)». Serie de Trabajos Varios del S.I.P., núm. 11. Valencia, 1949.

<sup>(60)</sup> Vid. opus cit., nota 6, págs. 371-376.

Valenciano, excavado por el S.I.P. bajo la dirección de J. Alcácer Grau <sup>61</sup>, se encuentra en las inmediaciones del mismo, y que, casi con seguridad, fue utilizada como lugar de enterramiento.

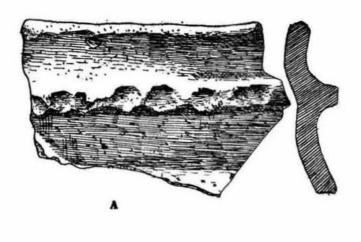
La evidencia definitiva es el hallazgo de huesos humanos en la parte alta del depósito, inhumación que debió ser realizada en la Edad del Bronce Valenciano por los habitantes del poblado contiguo, motivo por el cual, o por la simple proximidad, se encuentran en su interior fragmentos cerámicos (Fig. 6) que pudieran proceder del ajuar funerario, especialmente el fragmento de vaso carenado, ya que estos tipos aparecen al principio del Eneolítico 62, con carenas altas y suaves, aunque es durante la Edad del Bronce Valenciano cuando se generaliza su fabricación, siendo forma típica de la misma, de donde la creencia de su llegada allí durante dicho período, varios miles de años después de formado el depósito mesolítico, removido al efectuarse el enterramiento con toda probabilidad, lo cual ha sembrado el desconcierto entre los investigadores, por lo que la afirmación de Fortea acerca de la coincidencia entre las formas de los tipos cerámicos de Llatas y Cocina, únicamente sirven para indicarnos el confusionismo que preside la interpretación de ambos conjuntos, y el falso planteamiento básico que hace perdurar grupos étnicos, con retardatario desarrollo industrial y socio-económico, hasta plena Edad del Bronce Valenciano, lo que ha perdido toda credibilidad al desaparecer la primitiva y artificial compartimentación geográfica, que relegaba los grupos retardatarios a las zonas montañosas del interior y los avanzados, por la incorporación de novedosas y revolucionarias estructuras socio-económicas, a las zonas próximas a la costa; el hallazgo de ambos tipos de yacimientos, tanto en el interior como en la costa, ha destruido la argumentación apoyada en datos estrictamente geográficos, aunque determinadas tendencias continúan manteniendo y no enmendando aquellas primitivas teorías, bien por inercia, bien por comodidad.

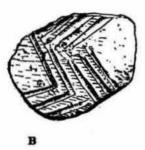
La cerámica es una intrusión en el conjunto mesolítico y las teorías sustentadas y apoyadas en su contemporaneidad no son válidas lógicamente, así como tampoco las de Cocina como hemos indicado y mucho menos aquellas que se apoyaban en los hallazgos de Llatas, especialmente lo referente al doble bisel que ya observaremos como no es preponderante en Cocina, ni tampoco en Llatas como afirmó Fortea, lo cual se puede comprobar en los cuadros cuantitativos y de porcentajes que hemos elaborado.

El primero de los cuadros (fig. 7) es un análisis cuantitativo realizado capa por capa según el inventario establecido por Fortea y rectificado por nosotros, al que hemos añadido las hojas que éste no contabilizó, con el fin

(62) APARICIO PEREZ, J.: «Sima de la Pedrera (Benicull, Poliñá del Júcar-Valencia)». Archivo de Prehistoria Levantina, vol. XV, pág. 90. Valencia, 1978.

<sup>(61)</sup> ALCACER GRAU, J.: «El Puntal de Cambra (Villar del Arzobispo, Valencia)». Archivo de Prehistoria Levantina, vol. V, págs. 68-84. Valencia, 1954.





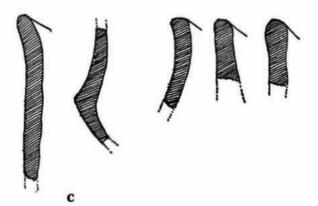


Fig. 6.—Cerámicas de la Covacha de Llatas (según Jordá y Alcácer). A y C a 2/3, B a t.n.

de poder compararlo con alguno de los de Cocina, contiene también número e índices de los geométricos desglosados y al final el doble bisel por considerarlo número estrictamente técnico como indicamos también para Cocina.

El segundo cuadro contiene solamente número y porcentajes de las dos capas primeras, con o sin hojas, así como los de todas las capas, 1 a 5, reunidos sin las hojas, por lo que esto último vendría a ser un complemento del cuadro primero; los geométricos también se desglosan como en el anterior y hemos establecido dos índices técnicos, el de doble bisel y el de abruptos, independizándolos del resto y comparándolos entre ellos, como única y válida posibilidad (Fig. 8).

Si comparamos las tendencias amplias que se observan en la proporcionabilidad de los útiles por capas entre las cinco de Llatas y las nueve de Cocina en la zona excavada de 1943 observaremos lo siguiente:

TIPOS				CA	PAS	3		
11103	1.4	+ 2.ª	1.a + 2	.a Sin hojas	1.4	a 5.a	1.ª a 5.	a Sin hojas
Raspadores	12	5'42	12	13'04	27	8'33	27	21'95
Buriles	2	0'90	2	2'17	7	2'16	7	5'69
Bordes y Dorsos	9	4'07	9	9'78	11	3'39	11	8'94
Hojas	129	58'37	-	_	201	62'03	-	_
Hojas Muescas	13	5'88	13	14'13	17	5'24	17	13'82
Microburil	-	_	1 - 1	-	2	0'61	2	1'62
Geométricos	56	25'33	56	60'86	59	18'20	59	47'96
TOTAL	221	99'97	92	99'98	324	99'96	123	99'98

	DES	GLO	SE	DE	LOS	G E	ОМ	ETR	I C O	S	
Segmentos	17	30'35	7'69	17		18'47	18	30'50	5'55	18	14'63
Trapecios	28	50'00	12'66	28		34'43	29	49'15	8'95	29	23'57
Triángulos tipo Cocina	2	3'57	0'90	2		2'17	2	3'38	0'61	2	1'62
Triángulos	6	10'71	2'71	6	1	6'52	7	11'86	2'16	7	5'69
Medias lunas	3	5'35	1′35	3		3'26	3	5'08	0'92	3	2'43
TOTAL	56	99'98	25'31	56	1 [	60'85	59	99'97	18'19	59	47'94
Doble Bisel	5	7'24	2'26								
Abruptos	64	92'75	28'95								

Fig. 7

COVACI	HA D	E LLA	TAS 1	949. (	CUADI	RO CUAI	ATITA	TIVO	Y DE	PORC	ENTA	JES
TIPOS -						CAI	AS					
11103	1.4	2.ª	3.a	4.a	5.a	TOTAL	1.a	2.a	3.a	4.a	5.a	MEDIA
Raspadores	5	7	6	3	6	27	4'27	6'73	8'33	23'07	33'33	15'14
Buriles	1	1	3	2	_	7	0'85	0'96	4'16	15'38	-	4'27
Dorsos y Bordes	3	6	1	_	1	11	2'56	5'76	1'38	_	5'55	3'05
Hojas	70	59	57	6	9	201	59'82	56'73	79'16	46'15	50'00	58'37
Hojas Muesca	3	10	2	_	2	17	2'56	9'61	2'77	_	11'11	5'21
Microburiles	_	-	-	2	-	2	_	-	-	15'38	-	3'07
Geométricos	35	21	3	_	-	59	29'91	20'19	4'16	_	-	10'85
TOTAL	117	104	72	13	18	324	99'97	99'98	99'96	99'98	99'99	99'96
	D	E S G	LOS	SE C	EL	OS G	EON	1 E T	RIC	o s		
Segmentos	14	3	1	_	_	18	30'50	14'28	33'33	_	_	15'62
Trapecios	11	17	1	-	_	29	49'15	80'95	33'33	-	_	32'68
Triángulos tipo Cocina	2	_	_	_	_	2	3'38	_	_	_	_	0'67
Triángulos	6	-	1	- 1	-	7	11'86	-	33'33	-	-	9'03
Medias lunas	2	1	-	-	-	3	5'08	4'76	-	-	-	1'96
TOTAL	35	21	3	-	-	59	99'97	99'99	99'99	-	-	59'96
Doble Bisel	5											

Fig. 8

Raspadores, buriles, dorsos y bordes rebajados tienden en ambas a disminuir progresivamente, hasta alcanzar algunos, especialmente buriles, número y proporción insignificante e incluso desaparecer (figs. 9 y 10).

Las hojas, en cambio presentan número e índices muy fluctuantes, así en Cocina (1943) cuantitativamente se parte de bajo número, seguido de un notable ascenso, descenso y nuevamente ascenso, mientras que en Llatas hay un aumento constante desde pocas en la base hasta un considerable número en la capa 1.ª; en cambio, los índices muestran un descenso constante hasta cotas mínimas en la primera muestra e índices fluctuantes pero siempre muy elevados y próximos a la media, que es superior al 50 %, en la segunda. (Fig. 10).

Las hojas de muesca, numéricamente tienden a aumentar desde la base hasta la 1.ª capa, donde alcanzan número alto en Cocina (1943), aunque cuantitativamente se produzca lo contrario, pero manteniendo índices altos; en cambio, en 1942 número y porcentajes son bajos, caso idéntico al de Llatas.

Los escasísimos microburiles de Llatas impiden cualquier comparación,

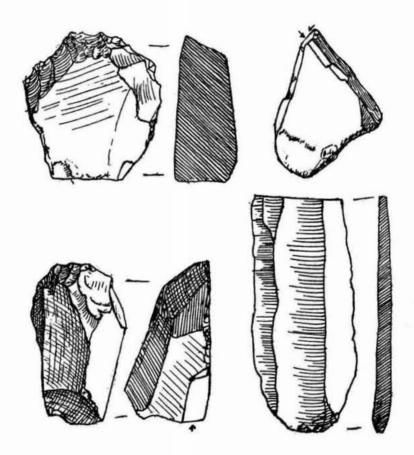


Fig. 9.-Utiles líticos de la Covacha de Llatas (según Jordá y Alcácer), t.n.

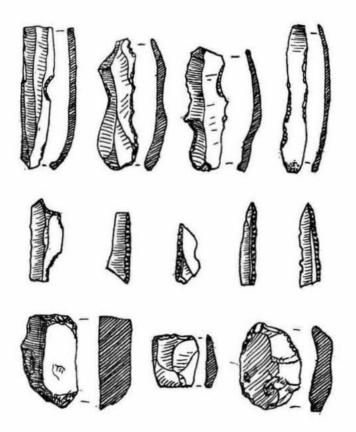


Fig. 10.—Utiles líticos de la Covacha de Llatas (según Jordá y Alcácer), t.n.

siendo dicha escasez claro exponente de las dificultades y peligros que acechan estas evaluaciones por lo azaroso de los hallazgos.

La tendencia de los geométricos es númericamente ascendente tanto en Cocina (1943) como en Llatas, aunque descendente en Cocina (1942), sin embargo los índices son ascendentes tanto en Llatas como en Cocina (1942), también en Cocina (1943) a pesar de algunas fluctuaciones poco significativas.

Los segmentos mantienen cotas muy altas en ambos yacimientos, y también los trapecios, aunque en Cocina (1942) su número sea decreciente y su índice muy bajo en la capa 1.ª (fig. 11).

Caso similar al de los microburiles se repite con los triángulos tipo Cocina, aunque es importante su presencia en la capa 1.ª de Llatas como veremos.

Los triángulos, como las medias lunas son escasos en todas las muestras, si exceptuamos el elevado porcentaje que alcanzan en la capa 3.ª de Llatas, debido a la pobreza general de la misma (fig. 12).

Sin embargo, la comparación que hemos establecido entre los índices del doble bisel y los abruptos puede ser lo más interesantes, ya que la abrumadora diferencia a favor de los segundos nos impide llegar a comprender las afirmaciones de Fortea acerca de que la técnica de retoque en doble bisel aparece ampliamente desarrollada en Llatas, siendo muy abundante en la capa 1.ª, los números desmienten categóricamente esta afirmación, por lo que las deducciones obtenidas a su través no son viables lógicamente.

Hemos incluido en uno de los cuadros el número total de útiles de Llatas, así como los porcentajes (fig. 8) con la finalidad de considerar la posibilidad de estudiar todo el depósito como un conjunto, aunque los altos índices de algunos útiles y las carencias de otros impidan el que los podamos asimilar a determinado nivel concreto, aún así las mayores correspondencias de los índices de las capas 1 a 5, consideradas globalmente, incluyendo las hojas, se establecen entre los raspadores, buriles, bordes y dorsos rebajados de las capas 5.ª y 6.ª de 1943, siendo elevado en ambas el de hojas, aunque el de Llatas casi dobla al otro, el de las hojas de muesca es dispar, el de los geométricos presenta diferencias, aunque los de estas capas sean los más bajos de toda la zona, y el de microburiles es bajísimo para ambas; de considerar, pues, todo el depósito de Llatas como un conjunto habría que asimilarlo al Nivel II de Cocina.

No considerándolo como un conjunto total, sino como dos de acuerdo con la idea de Fortea, formado el primero por las capas 1 y 2, y el segundo de la 3 a la 5, es fácil ver como no hay casi ninguna semejanza con las primeras capas de 1942, y mucho menos con las de 1943, aunque si de nuevo establecemos comparación con las capas medias de 1943 (4.ª a 6.ª) de nuevo encontraremos las mayores correspondencias, que también se encuentran con algunos índices de Cocina III de Fortea, aunque muy alejados de Cocina IV.

A nivel cualitativo son los útiles de tradición paleolítica, especialmente

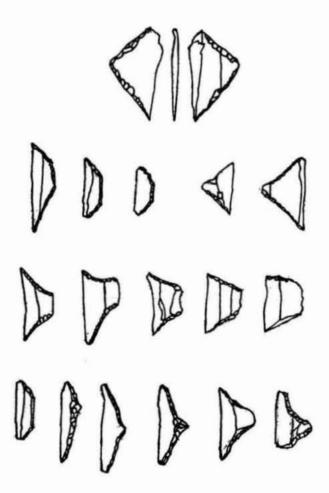


Fig. 11.—Trapecios y triángulos de la Covacha de Llatas (según Jordá y Alcácer), t.n.

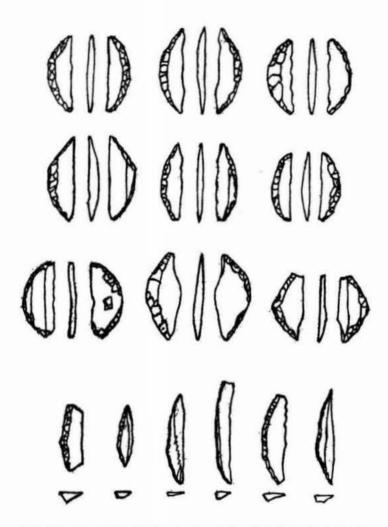


Fig. 12.—Segmentos, medias lunas y triángulos de la C. de Llatas (según Jordá y Alcácer), t.n.

el alto número de raspadores, y la presencia de los dos triángulos tipo Cocina lo que hay que valorar. Los primeros impiden una datación moderna y por lo tanto su asimilación al Nivel I de Cocina, mientras que los segundos permiten hacerlo con el I y el II de Cocina pero no con el III, por lo que la conclusión parece lógica: las capas 1.ª y 2.ª de Llatas son asimilables al Nivel II de Cocina, tanto industrial como cronológicamente, por lo tanto a nuestro Mesolítico III-C, mientras que las capas 3 a 5 corresponderían al Nivel III-B de Pericot y al Mesolítico III-B nuestro.

En resumen podríamos concluir:

La cerámica encontrada en el depósito arqueológico de la Covacha de Llatas procede del inmediato poblado de la Edad del Bronce Valenciano, por lo que no debe ser considerada en los estudios analíticos del material arqueológico mesolítico, sino como una intrusión, debiendo ser valorada únicamente en los estudios relativos a la Edad del Bronce Valenciano, relacionándola con el enterramiento coetáneo.

El análisis industrial pone en relación el conjunto de Llatas con el del Nivel II de Cocina, tanto si se considera globalmente como si se aisian las capas primera y segunda, por lo que se establecen dos alternativas: que todo el conjunto se corresponda con él o que únicamente lo hagan las capas 1.ª y 2.ª, asimilándose el resto al Nivel III-B.

De acuerdo con lo anterior consideramos que la Covacha de Llatas pudo comenzar a habitarse durante el Mesolítico III-B, segunda mitad del séptimo milenio, hasta el Mesolítico II, primera mitad del sexto milenio.

## 5.—CUEVA DE LA COCINA (Dos Aguas - Valencia)

Sin duda ninguna la Cueva de la Cocina ha sido hasta el momento presente el yacimiento mesolítico más célebre e importante de la Península Ibérica, por cuanto, entre otras razones, parecía llenar los tiempos comprendidos entre el Paleolítico Superior y el Neolítico. Su potente sedimentación, su evidente estratigrafía y la abundancia y riqueza de los materiales arqueológicos exhumados lo han mantenido en un puesto privilegiado hasta el momento actual.

Aún cuando parezca que se han dado interpretaciones diferentes y distinta valoración a sus conjuntos industriales, especialmente por lo que respecta a la problemática suscitada por la presencia de cerámicas lisas y decoradas en las capas superiores, en todas se aceptan unas premisas generales derivadas de las comparaciones establecidas con yacimientos de la zona de Gandía y los ya clásicos de Or y Sarsa, opiniones suscitadas y mantenidas tradicionalmente por los arqueólogos valencianos y aceptadas y matizadas por otros estudiosos con dudosas innovaciones, ya que, indudablemente, aquellas fueron las más lógicas dados los datos de que se disponía por entonces.

52 J. APARICIO

Y puesto que los datos de Cocina se han utilizado para la estructuración de todo el Mesolítico Peninsular, especialmente del Mediterráneo, hemos considerado necesario dedicarle, como a Mallaetes, especial extensión, máxime cuando nosotros proponemos distinta estructuración y la Cueva de la Cocina es uno de sus pilares básicos.

De su situación nos interesa destacar lo abrupto del terreno, siendo la Sierra del Caballón una de las últimas estribaciones de la Sierra de Martés. Sin embargo, queremos dejar constancia, haciendo en ello especial hincapié, que se encuentra a tan sólo 40 kms. en línea recta de la costa, frente a 25 la Cova de l'Or y a 45 la de la Sarsa, estas dos últimas en zonas extremadamente abruptas también, y aquélla cercana a la llanura costera de la Ribera del Júcar, de cuyo cauce se encuentra bastante próxima, pudiendo constituir éste, en último extremo, una perfecta vía de comunicación para la época.

Lo expuesto, junto al hallazgo de cerámica cardial, o gradinada contemporánea de la anterior, de un yacimiento similar al de Cocina en la misma costa (Estany d'Almenara), y nuestra distinta estructuración nos aconseja el estudio pormenorizado de los niveles superiores del yacimiento como base de la misma.

Con posterioridad a la exploración inicial realizada en 1941, el S.I.P. de la Diputación Provincial de Valencia efectuó tres campañas de excavación, de 1942 a 1945 (fig. 13), bajo la dirección del Dr. Pericot, y últimamente Fortea Pérez ha dirigido cinco campañas. De las que realizara el Dr. Pericot él mismo publicó un avance al estudio definitivo 63, que no pudo llevar a cabo, y que con posterioridad efectuó Fortea Pérez, llegando a distintas conclusiones por la diferente interpretación dada a los conjuntos cerámicos del área estudiada 64.

Pericot distinguió, de arriba abajo en E-I, los niveles siguientes:

NIVEL I .- 0'00 a 1'70 m.

Cerámica: A mano, tosca.

Fragmentos campanienses.

Sílex: Medias lunas (segmentos).

Triángulos. Hojas.

> Hojas con muesca. Algunos microburiles. Punta de flecha romboidal.

Piedra: Hueso:

2 hachas de fibrolita. Punzones sobre caña.

<sup>(63)</sup> PERICOT GARCIA, L.: «La Cueva de la Cocina (Dos Aguas - Valencia)». Archivo

de Prehistoria Levantina, vol. II, págs. 39-71. Valencia, 1945.

(64) FORTEA PEREZ, J.: «La Cueva de la Cocina. Ensayo de cronología del Epipaleolítico (facies geométrica)». Serie Trabajos Varios del S.I.P., núm. 40. Valencia, 1971.

La Labor del S.I.P. y su Museo en el pasado año 1975, págs. 37-40. Valencia, 1976.

La Labor del S.I.P. y su Museo en el pasado año 1976, págs. 74-76. Valencia, 1977.

La Labor del S.I.P. y su Museo en el pasado año 1977, págs. 20-21. Valencia, 1978.

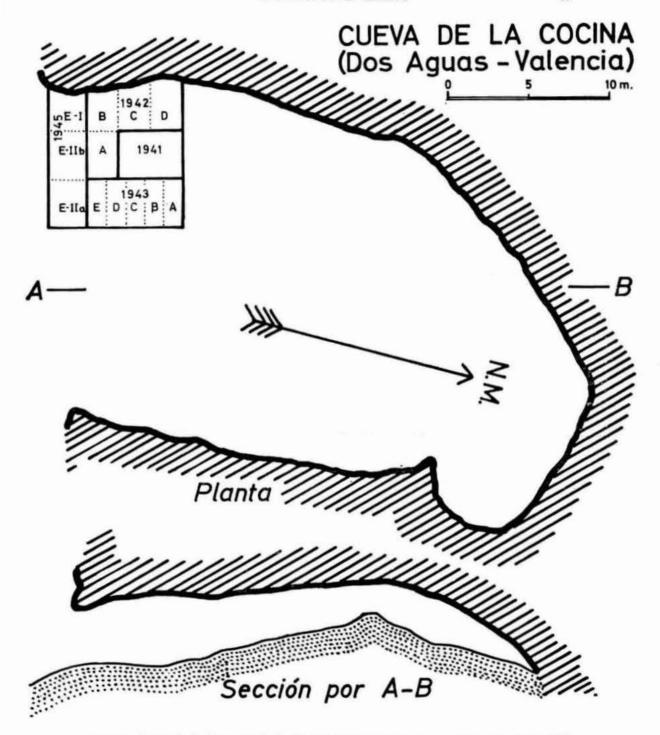


Fig. 13.-Plano de la Cueva de la Cocina con las zonas excavadas por el S.I.P. hasta 1945.

NIVEL II.- 1'70 a 2'70 m.

Sin cerámica.

Sílex: Triángulos con apéndice lateral, tipo Cocina.

Triángulos y trapecios.

Microburiles. Hojas escotadas.

Hueso: Escasos fragmentos de punzones.

A destacar la presencia de plaquetas decoradas geométricamente entre 2'30

y 2'70 m.

NIVEL III.- 2'70 a 4'50 m.

Hasta 3'50 m.: Trapecios.

Microburiles.

Algunas plaquetas pintadas. Fragmentos de punzones.

De 3'50 hasta el fondo: una macroindustria en sílex y caliza.

Por su parte, Fortea Pérez, acepta los niveles III y II de Pericot, desdoblando en otros dos el I de aquél, quedando su estructuración de la manera siguiente (fig. 14):

COCINA IV: Corresponde a la parte alta o superficial del Nivel I de Pericot, comprendiendo las capas superficial a III.

Determinación: Eneolítico, caracterizado por la presencia de cerámica peinada y técnica de retoque en doble bisel.

COCINA III: Parte baja del Nivel I de Pericot, comprende las capas IV a V Determinación: Neolítico, caracterizado por la presencia de cerámica cardial y medias lunas.

COCINA II: Nivel II de Pericot; capas VI a X.

Cronología: Final del sexto milenio y primera mitad del quinto. Caracterizado por la total ausencia de cerámica, la presencia de plaquetas grabadas y el predominio de triángulos tipo Cocina y trapecios.

COCINA I: Nivel III de Pericot; capas XI a XVII.

Cronología: Alrededor del pleno sexto milenio.

Caracterizada por el predominio de los trapecios, y en la base por una industria macrolítica.

Los porcentajes de todos los útiles líticos que utilizó Fortea, procedente de E-I y partes de E-IIa, quedan representados en el cuadro adjunto (fig. 15), que elaboró el mismo. Sin embargo, Fortea Pérez prefirió esta zona, excavada por Pericot en 1945, y no la de 1942 o la de 1943, en base a que, según él, no solamente ofrecía "una buena secuencia industrial geométrica preneolítica, sino también una no menos elocuente representación neolítica", ya que la capa de arcilla estéril se encontraba casi en la misma superficie en el centro de la cueva y, en cambio, a unos 4'50 m. de profundidad en la misma entrada. Sobre la oportunidad de esta elección el mismo Pericot opinaba que "nos da una estadística por niveles de una de las zonas que el autor cree más claras en su estratigrafía. Debe, pues, tenerse en cuenta que no se han utili-

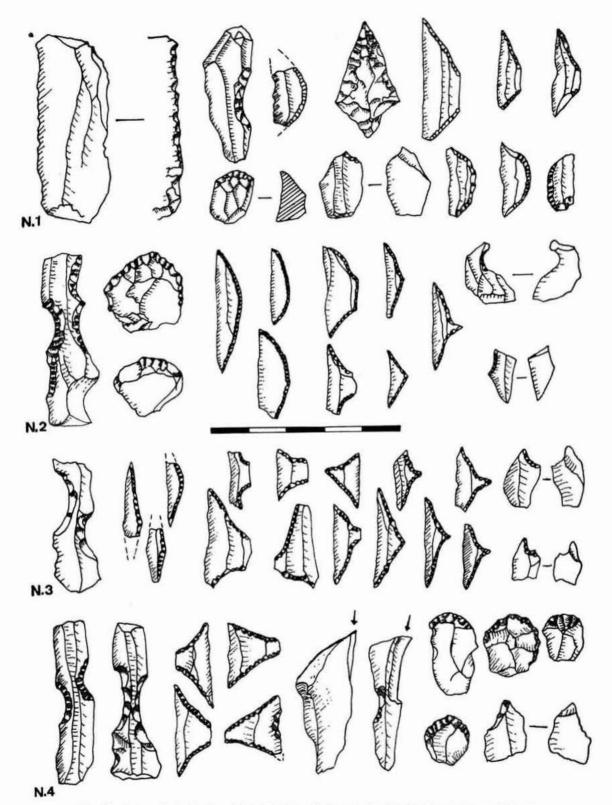


Fig. 14.—Cueva de la Cocina. Material lítico de los niveles I a IV (según Fortea Pérez).

zado todas las piezas excavadas, lo que, sin embargo, no puede modificar las conclusiones del autor" 65.

Al parecer existe una manifiesta contradicción por cuanto Pericot afirma la horizontalidad de los niveles en el área excavada durante 1943, zonas A a E, y el mismo Fortea hace especial hincapié en ello, mientras que el mismo Pericot <sup>66</sup> al indicar que la "inclinación de los estratos hacia la entrada y la pronta aparición del nivel de la arcilla estéril en la parte del interior de la cueva (En el ángulo N.O. de la cata de 1943, la arcilla estéril se alcanza a los 30 cm. de la superficie. Una vez llegados al fondo de la cata, a dos metros, abrimos un pozo que alcanzó 1'85 m. de profundidad, sin que se alterase el depósito arcilloso y absolutamente estéril), mientras en la parte de la entrada el nivel estéril no se alcanza hasta los 4'50 m., produciéndose así un espeso depósito a manera de fondo de saco", deja planteada la cuestión acerca de dicha horizontalidad o por el contrario, fuerte buzamiento del área de 1945, a partir de un fondo basal arcilloso en violenta pendiente desde el interior al exterior.

Es evidente la horizontalidad de los estratos de la campaña de 1943, según se demuestra por las fotografías de los mismos, de ahí que lo único contradictorio sea el buzamiento de los estratos de E-I y E-IIa, como se sabe los utilizados por Fortea. Si efectuamos un recuento de la totalidad de los restos líticos y cerámicos recogidos en ambas áreas, observamos la exigüidad de su número en volumen tan considerable de tierras, ya que las cinco primeras capas de E-I únicamente proporcionaron 61 sílex, 109 fragmentos cerámicos hechos a mano y varios de campaniense A, así como 249 sílex y 80 trozos cerámicos a mano en las diez primeras capas de E-II.

Mas, esto únicamente ocurría en esta zona, donde la cerámica alcanzaba mayor profundidad, ya que en el resto, según Pericot y concretamente en el área de 1943, era meramente superficial. Pero lo verdaderamente notable es su afirmación de que en E-II la profundidad alcanzada por la cerámica se debió a la existencia de un enterramiento moderno, cuya excavación había trastocado los niveles, y así, en el folio 64 del diario de excavaciones número IV, correspondiente al año 1945, día 10 de Agosto, se lee con referencia a la capa 8.ª del Sector E-IIa lo siguiente: "Es probable que el estrato esté removido, lo dan a entender el mango de cuchillo (de hierro) de ayer y la aparición de cerámica a esta profundidad (entre 1'70 - 1'95 m.). Aunque también podría ser que la capa de tierras negras u obscuras, buzando hacia el exterior, llevase el neolítico".

Este posible buzamiento está en contradicción con la manifiesta horizontalidad en la zona contigua de 1943, y la remoción de todo el nivel con

<sup>(65)</sup> Vid. el prólogo de Pericot a la obra de Fortea citada en la nota anterior, pág. VIII.
(66) Vid. opus cit., nota 63, pág. 7.

cerámica queda suficientemente demostrado con el hallazgo del útil férreo, y esto en la parte donde la cerámica alcanzaba mayor profundidad, pero también donde los útiles líticos ofrecían número suficiente como para considerarlos representativos, ya que los 61 de E-I de ninguna manera lo son por su número y mucho menos por sus tipos, como veremos.

Después de todo lo expuesto es lógico que concluyamos el que, bajo nuestro punto de vista, la zona elegida por Fortea no fue apropiada, puesto que propició la elaboración de un anómalo cuadro evolutivo a nivel ergológico y cronológico.

Así, Cocina IV se considera eneolítico por la presencia de 1 triángulo isósceles con retoques en bisel doble de la capa III de E-I, asociado a 4 fragmentos de cerámica peinada procedente de las capas 2 y 3 de la misma zona, a lo que se puede añadir una punta de flecha de talla bifacial y algún cuchillo de regulares dimensiones.

Para nosotros, dichos materiales más que indicativos de la fechación eneolítica de las capas superficiales lo son de su remoción, puesto que en base a la misma argumentación se podría sugerir la pervivencia del complejo geométrico hasta los primeros siglos anteriores al cambio de Era por la presencia de varios fragmentos de Campaniense A en la capa 2. Por otra parte, el doble bisel se encuentra ya en el Mesolítico geométrico anterior al Protoneolítico nuestro y al Neolítico Antiguo, y en este último también, apareciendo en Or desde los niveles más profundos, aunque no como técnica dominante; pervive durante el Neolítico II y así llega al Eneolítico; puntas de flecha de pedúnculo y aletas empiezan a aparecer desde el Neolítico I en Or, salvo que se consideren revueltos los niveles donde aparecen.

Por todo lo cual no consideramos procedente la división en dos del Nivel I de Pericot, ya que no hay argumentos de ningún tipo que lo justifiquen, debiendo considerarse como un todo, tal y como aquél lo estableció, y en último extremo, eliminando los útiles anómalos, indicios de la remoción de las capas superficiales, fenómeno normal en todos los vacimientos, considerarlo como prueba de la implantación de las primeras cerámicas sobre una base mesolítica netamente geométrica, por lo que podría ser el modelo del Protoneolítico de Pericot y nuestro, habida cuenta de la confirmación de la existencia de cerámicas correspondientes al Neolítico, tales como la gradinada ya publicada y la cardial encontrada en las últimas excavaciones 67, lo cual se interpreta por otros investigadores como prueba de la coetaneidad de este nivel (Cocina III de Fortea) con el mundo representado por Sarsa y Or, aceptando las tradicionales ideas de la escuela valenciana de arqueología, lo cual plantea hoy en día profundos problemas sobre invasión, aculturación o convergencia, que frecuentemente les hace incurrir en manifiestas contradicciones, aunque sobre ello trataremos extensamente a continuación.

<sup>(67)</sup> La Labor... vid. opus cit, nota 64.

	INDICE E LOS PRINCIPALES	С	OCI	NA	ΙV	С	OCI	NA	III	С	OCII	NA	II		coc	IΝΑ	I
	CUEVA DE LA COCINA	тот.	AL DE	PIEZA	45 = 41	701	AL DE	PIEZ	45 = 39	707	AL DE	PIEZ	45 = 175	707	AL DE	PIEZA	5 = 135
	TIPOS			N°de piezas	*/*			Nº de piezas				N° de piezas				N° de piezos	°/.
Ros	padores			2	4 <sup>r</sup> 87			4	10'25			0	0'00			6	4.44
Buri	les '			0	0,00			0	0.00			0	0.00			2	1'48
Lam	initas de borde abatido			2	4'87			2	5'12			2	1'14			4	2'96
Lam	initas de borde abatido tipo Cocina			0	0,00			2	512			2	1'14			0	0,00
Mue	scas y denticulaciones			3	7'31			4	10'25			19	10'85			40	29'62
	Triángulos	2	4'87			6	15'38			5	2'85			1	0'74		
étricos	Triángulos tipo Cocina	0	0.00			1	2*56			28	16.00			0	0.00		
E 0	Trapecios	3	7:31			2	5'12			18	10'28			47	34'81		
9	Medias lunas y segmentos	4	9'75			8	20'51			2	1'14			0	0.00		
	Total geométricos			9	21'95			17	43'58			53	3 0.58			48	35'55
Téci	nica de microburil			3	7'31			6	15'38			81	46'28			3	2'22
Otro	s tipos			22	53'66			4	10'25			18	10'28			32	23'70
Dobl	e bisel			1	2'43			0	0.00			0	0.00			0	0.00

Fig. 15.—Cuadro cuantitativo y de porcentaje realizado por J. Fortea con materiales de E-I y E-IIa, procedentes de la campaña de 1945.

Por otra parte, la elección de esta zona como representativa a nivel ergológico, especialmente por lo que respecta a la evolución tipológica del material lítico, tampoco la consideramos acertada, y, por supuesto, de ninguna manera representativa; para demostrarlo nos ha bastado consultar los diarios de la excavación que realizó el S.I.P. bajo la dirección de Pericot, en los cuales la precisión con que fueron dibujados los materiales y realizado su inventario provisional por E. Plá y J. Alcácer nos permite las indicaciones que siguen, referidas a todas las capas de la zona de 1943, dividida en 5 sectores, y las dos primeras de 1942 a través de la consulta directa al material lítico conservado en el S.I.P. de la Diputación Provincial de Valencia.

El cuadro evolutivo determinado por Fortea (fig 15) comparado con los establecidos por nosotros (figs. 16 y 17), presenta las siguientes similitudes y diferencias:

Los raspadores, mal representados en Cocina I, desaparecen en Cocina II, sufriendo un brusco aumento en Cocina III, para descender a proporción idéntica que la de Cocina I en Cocina IV. Las capas 1 y 2 de 1942 tienen raspadores en proporción insignificante, 1 ejemplar en ambas, mientras que en las 9 capas de 1943 muestran una buena representación en el nivel inferior, seguido de una gradual disminución hasta alcanzar idéntica proporción que la de 1942, por lo que ambas muestras se complementan, del mismo modo que discrepan de la presentada por Fortea, por lo que no tiene ningún sentido afirmar la "recuperación del pulso paleolítico". Sabemos por Or y Sarsa que durante el Neolítico I son prácticamente inexistentes los raspadores, que únicamente vuelven a encontrarse durante el Eneolítico en pequeña proporción, y la mayor parte de las veces como frentes de cuchillos de proporciones regulares. Los que se encuentran durante el Mesolítico con geométricos son más bien microrraspadores, debido a sus pequeñas dimensiones, y su progresiva disminución hasta desaparecer no hace sino acentuar la tendencia comenzada a partir del Mesolítico I, caso similar al de los buriles.

Los buriles, por el contrario, muestran la misma tendencia tanto en la muestra utilizada por Fortea como en la nuestra, y a partir de una discreta presencia en la muestra de 1943, y pobre en la de Fortea desaparecen en ésta y casi desaparecen en aquélla, aunque permaneciendo en número reducidísimo. En general su número casi siempre suele ser inferior al de los raspadores, y la tendencia idéntica, encaminada a su progresiva disminución para desaparecer definitivamente a principios del Neolítico I, y ya nunca volverse a tallar, por lo que no se encuentra ninguno durante el Neolítico y Eneolítico, de lo que se debe tomar buena nota con el fin de evitar confusionismos al interpretar determinadas industrias, como recientemente se ha puesto de manifiesto, sirviendo de ejemplo la inexacta clasificación como buriles de ciertos sílex procedentes de la Cova de la Sarsa, que de ninguna manera se deben considerar como tal.

	CUE	V A	DE	LA	COCINA	
Excavación	1943.	Secto	res A	-B-C-	D-E. Cuadro Cuantitat	ivo

TIPOS			(	CA	P A	S				TOTAL	% de todo
11705	1.a	2.a	3.a	4.a	5.a	6.a	7.a	8.a	9.a	TOTAL	el depósito
Raspadores	10	1	4	8	15	10	14	15	1	78	3'96
Buriles	2	2	-	2	2	2	-	-	1	11	0'55
Bordes y dorsos rebajados	_	_	_	2	7	5	3	7	3	27	1'37
Hojas	31	18	14	20	64	45	_	-	2	194	9'86
Hojas de muesca	106	73	86	51	42	58	24	22	-	462	23'48
Geométricos	241	195	185	84	51	64	19	30	7	876	44'53
Microburiles	131	88	73	14	6	6	1	-	-	319	16'21
TOTAL	521	377	362	181	187	190	61	74	14	1967	99'96

# CUEVA DE LA COCINA Excavación 1943. Sectores A-B-C-D-E. Cuadro de porcentajes

TIPOS				C A	P A	S				MEDIA
11103	1.4	2.a	3.a	4.a	5.a	6.ª	7.ª	8.a	9.a	MEDIA
Raspadores	1'91	0'26	1'10	4'41	8'02	5'26	22'95	20'27	7'14	7'92
Buriles	0'38	0'53	-	1'10	1'06	1'05	-	_	7'14	1'25
Bordes y dorsos rebajados	_	_	-	1'10	3'74	2'63	4'91	9'45	21'42	4'80
Hojas	5'95	4'77	3'86	11'04	34'22	23'68	_	-	14'28	10'86
Hojas de muesca	20'34	22'81	23'75	28'17	22'45	30'52	39'34	29'72	-	24'12
Geométricos	46'25	51'72	51'10	46'40	27'27	33'68	31'14	40'54	50'00	42'01
Microburiles	25'14	19'36	20'16	7′73	3'20	3'15	1'63	-	-	8'93
TOTAL	99'97	99'45	99'97	99'95	99'96	99'97	99'97	99'98	99'98	99'98

Los geométricos procedentes de la capa primera, identificados a través del diario, quedan desglosados así:

TRAPECIOS										***	52'13	%
TRIANGULOS	TIPO	C	OCI	NA	***	,,,		***	***	20.0	43'12	*
TRIANGULOS			•••	***	•••		***	•••	•••	***	4'73	
				7	0	TA	т.				90'08	_

## CUEVA DE LA COCINA Excavación 1942. Rincón del S.E. Zona A-B-C-D Cuadro cuantitativo y de porcentajes

TIPOS			C A	P A S			
LITICOS		1.a		2.a	1.ª + 2.ª		
	N.º	%	N.º	%	N.º	%	
Raspadores	1	1'19	1	0'54	2	075	
Buriles	-	_	-	-	-	_	
Dorsos y bordes rebajados	7	8'33	-	-	7	2'63	
Truncaduras retocadas	2	2'38	6	3'29	8	3'00	
Hojas de muesca	2	2'38	17	9'34	19	7'14	
Microburiles	6	7'14	54	29'67	60	22'55	
Geométricos	66	78'57	104	57'14	170	63'90	
TOTAL	84	99'99	182	99'98	266	99'97	

#### DESGLOSE DE LOS GEOMETRICOS CON % GENERAL Y PARCIAL Segmentos 48 72'72 57'14 22'11 12'63 71 41'76 26'69 23 7 10'60 8'33 34 32'69 18'68 41 24'11 15'41 Trapecios Triángulos tipo 32'35 9 20'67 13'63 10'71 44'23 25'27 55 Cocina 46 1'17 0'75 2 3'03 2'38 2 Triángulos 0'58 0'37 0'96 0'54 **Medias Lunas** 1 99'98 99'99 170 99'97 63'89 TOTAL 66 78'56 104 57'12 Bisel doble 2

El bisel doble no se incluye en la suma por ser índice técnico, se encuentra sobre un segmento y sobre un trapecio.

Fig. 17

Los dorsos y bordes rebajados plantean tanto el problema de que se trata de una técnica y, en general, los geométricos, incluidos los trapecios, se fabrican con ella, como la decisión a tomar en muchas formas intermedias, así, por ejemplo, las que describe Fortea como "laminita apuntada con espina central (tipo Cocina)", próximas a veces a los segmentos o a los dorsos rebajados rectilíneos. Los segmentos, que se fabrican con esta técnica, obligan a no utilizar con excesivo rigor los datos deducidos de la cuantificación de estos tipos, puesto que, como tipos técnicos que son se debían eliminar o bien utilizarlos en otras evaluaciones, contabilizando así todos los tipos fabricados con dicha técnica (trapecios, triángulos, segmentos, medias lunas, etcétera), comprensible si se considera que únicamente incorporándole el ejemplo que presentamos, el segmento, su porcentaje puede ser superior al 72 % o inferior al 5 % según que se utilicen o no aquéllos. Para nosotros, pues, su número y porcentaje a efectos comparativos es sumamente relativo, limitándonos a indicar que las muestras utilizadas por Fortea y por nosotros son totalmente diferentes, estando bien representados en la base de la de 1943, y descendiendo paulatinamente hasta un número prácticamente insignificante en la de 1942 si unificamos las dos capas, y desapareciendo totalmente en las tres capas superiores de 1943, caso contrario a lo que se refleja en el cuadro de Fortea, donde la mayor proporción se alcanza con Cocina III y IV, para alcanzar cotas insignificantes en II y I. Caso aparte merece su cuantificación desde el Gravetiense hasta el final del Mesolítico I, en que su presencia exclusiva bajo la forma de hojas u hojitas de borde o dorso rebajado, como parte integrante de armaduras complejas, exige su equiparación con raspadores y buriles, formando así la tríada básica de todo el Paleolítico Superior y Mesolítico I, queriendo sustituir hoy las antiguas clasificaciones industriales a través de los "fósiles directores" por otras derivadas de los índices obtenidos al establecer comparaciones y cálculos de porcentajes entre los tres.

Las truncaduras oblícuas retocadas, normalmente en la parte distal de hojas regulares rotas por flexión, con el lado proximal transversal o perpendicular al eje de la pieza, que más bien hay que considerar como trapecios de base horizontal cuando los lados paralelos no son excesivamente largos, y que en algunos casos incluso presentan la misma base retocada, sugieren la posibilidad de que cuando se presentan en el extremo de hojas largas no se trate sino de una de las fases intermedias del proceso de fabricación de los trapecios de base horizontal natural o retocada. Tanto en un caso como en otro, y dado que en el cuadro de Fortea no figuran, no podemos establecer comparaciones, únicamente indicar que contabilizamos 8 en las dos primeras capas de 1942, lo que da un % sumamente precario, y que todos lo son sobre hojas de poco espesor y reducidas dimensiones, completamente alejadas de las truncaduras y de los gruesos y robustos trapecios de base recta del Eneolítico I.

Las hojas únicamente las hemos contabilizado en el conjunto de 1943, no pudiendo compararlas tampoco con las de 1945 por no haberlo reflejado Fortea en su cuadro. En el nuestro se observa un paulatino aumento desde la capa basal (9.ª) con % superior a la media hasta la mitad del nivel en que alcanzan una proporción considerable, superior a la de los restantes tipos, para descender inmediatamente y volver a ascender en las dos primeras capas, aunque este ascenso sea insignificante por mantenerse muy por debajo de la media. De ninguna manera aceptamos estas proporciones, que creemos alejadas de la realidad, por cuanto sabemos que su número es considerable en otros yacimientos similares, tales como Albufera de Anna, Cueva Zorra y Estany d'Almenara, lo que está de acuerdo con su abundancia durante todo el Neolítico, por lo que la anomalía la achacamos a la azarosa disposición del material arqueológico en los sedimentos, pudiendo y debiendo establecerse porcentajes y estadísticas representativas cuando las áreas excavadas sean lo suficientemente amplias (por lo menos la mitad del yacimiento) y el número de útiles apropiado de acuerdo con las normas que presiden la confección de estadísticas, salvo que las utilicemos como mera referencia y no como "artículo de fe".

Las hojas de muesca, nombre tradicional que conviene mantener porque lo consideramos suficientemente extendido y aceptado, aunque al estar construidas las muescas mediante retoques simples o profundos, frecuentemente invasores, les cuadraría mejor el nombre de escotaduras, que se pretendió reservar para las muescas conseguidas mediante retoques, manteniendo aquél para las fabricadas mediante una única extracción, las consideramos como auténticos "fósiles directores" del Mesolítico III, B y C, ya que únicamente las hemos encontrado en este momento, por lo que van asociadas indudablemente a trapecios y triángulos con apéndice lateral tipo Cocina. Numerosos indicios permiten suponer que son la fase previa para la confección de los geométricos, existiendo otros en contra, derivados de la propia morfología de algunas hojas, así como también del tamaño y forma de los geométricos y de algunos microburiles, sin embargo, muchas de ellas se encuentran en fases diversas de la fabricación de aquéllos por lo que no ofrecen ninguna duda, aparte de que otras pueden ser consideradas como útiles en sí, debiendo quedar establecida claramente la ambivalencia.

La comparación nos permite ver que si en el cuadro de Fortea su número y creciente porcentaje desciende paulatinamente desde Cocina I, donde su número es importante, hasta Cocina IV donde es más bien escasa su presencia, con proporción idéntica a la de 1942, de ninguna manera ofrece paralelos con la de 1943, donde arrancando de idéntica proporción en la base, única coincidencia, mantiene un porcentaje nivelado, muy próximo al medio incluso en las capas altas, donde aunque en los porcentajes hay un ligero descenso no así en su número, que aumenta considerablemente debido al

aumento general de todos los tipos que consideramos representativos, caso similar al de los geométricos.

Para nosotros las hojas de muesca única o múltiples, denticuladas en el segundo caso, constituyen un auténtico stock junto a trapecios, triángulos con apéndice lateral y microburiles, debiendo encontrarse aquéllas siempre que aparezcan trapecios y triángulos tipo Cocina, y estos últimos más microburiles siempre que hallemos hojas de muesca con tipología precisa, especialmente las estranguladas por oponerse dos escotaduras.

Las hojas de muesca se encuentran, pues, según los hallazgos de 1943, en gran proporción en todo el depósito, igual que los geométricos, presentes por lo tanto mientras los geométricos se fabrican con la técnica del microburil, de ahí que no se encuentren a partir del Neolítico I o Antiguo, cuyos geométricos hemos indicado repetidas veces como no se fabrican con dicha técnica, que debe desaparecer a lo largo del Protoneolítico, de la misma manera que deben hacerlo las hojas de muesca.

Los microburiles no hay duda que son los desechos de la talla de los geométricos que se fabrican con la "técnica del microburil", dicha técnica se implanta durante el Parpallense, creemos que para la fabricación de las hojas de escotadura; se conserva durante el Magdaleniense IV para fabricar los escalenos (Parpalló y Volcán), y después del "impasse" del Mesolítico I vuelve a renacer durante el Mesolítico II, continuando a lo largo del III para desaparecer durante o al final del Protoneolítico. Aún cuando no se encuentren, basta la presencia de ápices o picantes triédricos sobre los geométricos para testificar su empleo, de ahí que la escasez o ausencia de éstos en las capas bajas de 1945 no confunde, puesto que Fortea afirma la presencia del ápice triédrico.

El número de microburiles es prácticamente insignificante en Cocina I, extraordinario en Cocina II, discreto en Cocina III y pobre de nuevo en Cocina IV. Comparado con lo de 1942, Cocina IV presenta idéntica proporción que la capa 1.ª aunque habida cuenta que Cocina IV comprende hasta la capa 3.ª del nivel en cuestión la comparación hay que hacerla con los materiales de las capas 1.ª y 2.ª que hemos contabilizado, quedando establecida así una diferencia abrumadora a favor de la segunda, que presenta una considerable proporción de microburiles. En 1943 las dos capas del fondo no proporcionaron ni uno solo y es a partir de la 7.ª cuando aparecen en insignificante número y proporción para ir aumentando constantemente hasta la capa 1.ª en que alcanzan número y proporción notables; como vemos evolución totalmente distinta a la utilizada por Fortea.

Durante todo el Mesolítico III, especialmente durante las fases B y C, ya que de la A tenemos todavía pocos datos, los microburiles deben aparecer ya que van unidos a los trapecios y triángulos de apéndice lateral, como desechos de su talla, no siendo tan seguro la fabricación de segmentos con

esta técnica, por lo que se deben encontrar desde las capas bajas de Cocina en el momento en que aparecen los trapecios, el no hallarlos, como sucede en las capas 8.ª y 9.ª de 1943, justo en el momento en que la proporción de trapecios es considerable puede estar en relación al bajo número de útiles que se hallaron en las mismas, debido a la escasa intensidad de habitación en la cavidad o en la zona en cuestión, lo que no propició la pérdida o abandono de los mismos. Su persistencia queda supeditada a la de la técnica en cuestión, que se debió mantener durante todo o parte del Protoneolítico, no encontrándose ni uno solo entre la considerable masa de útiles líticos neolíticos procedentes de la Cova de l'Or, a pesar de que se recogieron restos silíceos mucho más diminutos que éstos, por lo que hay que descartar su inadvertencia, así como tampoco se ha observado ningún ápice triédrico en los frecuentes trapecios del Neolítico Antiguo, por lo que la conclusión es obligada: en un momento indeterminado del Protoneolítico, o bien al final del mismo, los útiles geométricos que perviven empiezan a fabricarse con técnica distinta a la del microburil, la cual nunca más vuelve a ser empleada, por lo que es lógica su consecuente desaparición de los conjuntos líticos.

Los geométricos, considerados globalmente, constituyen los porcentajes más altos tanto en el cuadro de Fortea como en los nuestros, debido a que son los útiles más numerosos, variando la seriación estratigráfica de los mismos. Así, mientras su número asciende ligeramente en Cocina II con relación a Cocina I, desciende notablemente en Cocina III y IV, según los hallazgos de 1945, mientras que los porcentajes descienden de I a II, ascienden en la III y descienden a la mitad en IV. En 1942 el número de los hallazgos en ambas capas fue considerable, muy superior a todos los contabilizados en 1945, desde Cocina I a la IV, y solamente en dos de las primeras capas; de ellas, la dos poseía el mayor número, con significativa diferencia, aunque su porcentaje fuera, notablemente también, muy inferior. En 1943 el número de geométricos es abrumador con respecto a los utilizados por Fortea, con un ascenso numérico progresivo, con algunas intermitencias desde la base hasta la superficie, alcanzando en la capa 1.ª su máximo número, que sobrepasa en más del doble a los hallados en todo E-I; sin embargo, los porcentajes no siguen este mismo ritmo creciente, sino que sufren variaciones intermitentes sin guardar un orden aparente, aunque sin diferencias significativas de la media establecida; su mayor proporción se alcanza en las capas 2.ª, 3.ª y 9.ª (última) por dicho orden, mientras que las cotas más bajas en la 5.ª y 7.ª, la 1.ª se mantiene por encima de la media sin ser la primera, a pesar de serlo en cuanto al número.

La diferencia tan abrumadora que presenta el número de geométricos procedentes de los sectores excavados en 1943, en comparación con los del sector E-I excavado en 1945 y utilizados por Fortea, es elocuente ejemplo de que este sector de ninguna manera se puede considerar representativo de

la evolución industrial y cultural de Cocina, ni siquiera con carácter sectorial porque su estratigrafía no es de fiar debido a lo manifestado por Pericot, lo que viene corroborado por los ejemplos que presentamos, ya que las dos capas que utilizamos de 1942 vienen a confirmar cuanto decimos sobre los geométricos de 1943.

Los primeros geométricos aparecen en la Región Valenciana, por lo que sabemos actualmente, durante el Magdaleniense IV, son los escalenos característicos hallados en Parpalló, Volcán y posiblemente Mallaetes; durante el Mesolítico I no se encuentran y vuelven a fabricarse a partir del Mesolítico II, en forma de triángulos y pequeños segmentos, decreciendo sensiblemente su número seguramente en el Mesolítico III A, y desde el B enriqueciéndose con la agregación de trapecios, y triángulos tipo Cocina en el C; tipos todos que deben continuar durante el Protoneolítico hasta un momento indeterminado en que cambia la técnica, abandonándose la de "microburil" usada hasta entonces y utilizando otra nueva para la fabricación de trapecios y segmentos, que son los únicos tipos que subsisten y encontramos durante el Neolítico I o Antiguo, junto a alguna media luna, aunque escasa.

El análisis pormenorizado de los geométricos da clara constancia de las anomalías estratigráficas en cuanto a la repartición de los útiles, y de lo arriesgado que es establecer secuencias con carácter representativo a base de la excavación de zonas de área reducida en relación con la totalidad de la del yacimiento. Diversas circunstancias pueden modificar la intensidad de habitación de cualquier cavidad, bien por reducción numérica de la comunidad humana que la ocupase permanentemente, bien por reducción del período de habitación en su frecuentación estacional, o por ambas causas a la vez, en cuyo caso el número de objetos será mucho menor y las posibilidades de que en un área reducida estén representados todos los tipos también lo será; si a esto añadimos el que las cavidades de gran superficie ofrecen diferencias topográficas, acusadas en cuanto a la comodidad para la realización de las múltiples actividades de la vida cotidiana, y que estas diferencias se modifican necesariamente con el transcurso del tiempo, debido al cambio insensible y progresivo que se produce como consecuencia del constante depósito de sedimentos, así como por las variaciones climáticas y estructurales independientes de la acción antropógena, lógico es concluir que zonas intensamente ocupadas durante cierto período de tiempo pudieron dejar de serlo en el período siguiente y así sucesivamente, lo que unido a lo anterior condiciona necesaria y absolutamente la disposición de los útiles entre los sedimentos, aparte de que los existentes son los extraviados o desechados, lo cual fundamenta nuestra afirmación anterior de la necesidad absoluta de que la muestra proceda de por lo menos algo más de la mitad de la totalidad del depósito, en defecto de su agotamiento y aún, para mayor seguridad, que distintos

espacios no contiguos repartidos por toda la cavidad sean preferidos a un conjunto unitario.

La distinta proporción de los segmentos hallados en las tres zonas comparadas corrobora todo lo dicho. Numéricamente en 1945 hay un ascenso desde 0 en Cocina I hasta 8 en Cocina III, para descender a la mitad en Cocina IV, lo que se refleja así también en los porcentajes; la falta de segmentos en Cocina I nos parecería ilógica si hiciésemos caso omiso a las razones expuestas, aparte de que por estar próximo al Mesolítico II, cuando triángulos y segmentos son los geométricos exclusivos, debería tenerlos si entre ambos no estuviera el Mesolítico III A con poquísimos geométricos; mientras que en Cocina IV, en relación interna Fortea resalta el predominio de los segmentos y medias lunas sobre los otros tipos, cuando en realidad se trata de cuatro ejemplares únicamente sobre tres trapecios y dos triángulos. En 1942 de la capa primera a la segunda hay un aumento considerable que dobla, e incluso sobrepasa el 50 %, constituyendo ellos solos más del 50 % de la totalidad de la industria, mientras que en 1945 su proporción es poco significativa con relación al total; unificadas las dos capas aún se aproxima mucho al 50 % y con relación al conjunto industrial su porcentaje es elevado. Sorprendente y paradójicamente en la capa 1.º de 1943 no se debieron hallar puesto que no se contabilizó ninguno, las causas únicamente pueden estar en las descritas, como ya hemos expuesto apoyándonos en esta carencia.

Los segmentos son los primeros útiles que se fabrican como derivación de las hojitas de dorso rebajado curvo, cuyas formas intermedias son difíciles de clasificar; a partir del Mesolítico II encontramos los primeros, disminuyen de número durante el III A, y persisten durante todo el Mesolítico III al final del cual se fabrican también con la técnica del doble bisel, dualidad que persiste hasta el Neolítico II cuanto menos.

Los trapecios, por el contrario, muestran desde Cocina I, en donde alcanzan una considerable presencia, una drástica disminución hasta alcanzar número y proporción insignificante en Cocina III, para seguirle una ligerísima recuperación impropia de tomar en consideración; en 1942 su número y proporción disminuye también drásticamente de la capa 2.ª a la 1.ª, donde se hallaron en número y proporción escasa, todo lo contrario a lo que sucede en la primera capa de 1943 donde son abundantísimos, caso contrario al proceso seguido por los segmentos.

Aparecen los trapecios con el Mesolítico III, al cual caracterizan, y permanecen a través del Neolítico, momento en que empiezan a fabricarse algunos con técnica del doble bisel, especialmente durante el Neolítico II, llegando algunas veces a ser el retoque invasor e incluso apareciendo algunas formas muy próximas al "tranchet". Durante el Eneolítico I o Inicial permanece, encontrándose formas de grandes dimensiones y gran robustez, de ellos algunos con base recta, y permanecen durante el Eneolítico II o Medio, para desaparecer a principios o durante el Eneolítico III o Final.

Caracterizan los trapecios al Mesolítico III, en sus fases B y C, dentro de la corriente general europea y mediterránea que se puede etiquetar como "tardenoide" para entendernos, aunque sin ir más allá en esta etiquetación, que únicamente debe servir como tal. Se fabrican con la técnica del microburil, quedando en alguno de ellos el ápice triédrico característico.

Los triángulos con apéndice acuminado lateral, que creemos conveniente llamar de "tipo Cocina" según lo expuesto por diversos investigadores, caracterizan al Mesolítico III C, momento en que aparecen por vez primera, y se deben prolongar en el Protoneolítico, durante cuyo transcurso desaparecen junto con hojas de muesca y microburiles, fabricándose con la técnica de estos últimos.

Se originan por la reducción de la base pequeña de los trapecios, encontrándose todas las formas intermedias de tal manera que, en numerosas ocasiones, es difícil su clasificación, quedando la duda entre considerarlos como tal o bien incluirlos entre los trapecios.

Actualmente la Región Valenciana y territorios próximos han proporcionado la mayor cantidad de hallazgos <sup>68</sup>, seguidos de Portugal <sup>69</sup>, habiéndose realizado alguno en el N. de Africa.

Teóricamente su número será decreciente a partir del Mesolítico III C y así lo encontramos reflejado en el cuadro de Fortea ,ya que desde una buena representación en Cocina II se desciende violentamente a un único ejemplar en Cocina III y ninguno en Cocina IV, lo cual encajaría perfectamente con el modelo propuesto por nosotros, afirmado por el proceso seguido durante 1942 con un brusco descenso desde la capa 2.ª a la 1.ª, aunque sin llegar a desaparecer como en 1945; sin embargo en 1943 su considerable número y proporción, próxima a la de los trapecios, vienen a sumarse a los ejemplos ya aducidos sobre las irregularidades estratigráficas en la repartición de los útiles, y los riesgos de su seriación a partir de muestras reducidas; de todas maneras

<sup>(68)</sup> Los de la vertiente mediterránea pueden verse en: MARTINEZ PERONA, V.—«La Cueva de las Vacas (Chiva-Valencia)». Departamento de Historia Antigua. Serie Arqueológica, núm. 6. VARIA I, págs. 37-84. Valencia, 1979.

<sup>(69)</sup> ROCHE, J.: «Balance de un siglo de excavaciones en los concheros de Muge». Ampurias, XXVIII, págs. 13-48. Barcelona, 1966.

ROCHE, J.: «Le gisement mesolithique de Moita do Sebastiao, Muge. Portugal». I. Archeologie. Instituto de Alta Cultura. Lisboa, 1972.

en 1943, a pesar de su número en la capa 1.ª, se advierte un descenso con respecto a las dos anteriores.

Con los triángulos se produce el mismo fenómeno que hemos expuesto al analizar los segmentos, su bajísima proporción en Cocina I, siendo asimilables los argumentos que hemos desarrollado; en Cocina II hay un fuerte aumento con respecto a Cocina I, aunque bajísimo proporcionalmente en relación al resto, proporción que sube considerablemente en Cocina III aunque el aumento sea de una sola pieza, en Cocina IV vuelve a producirse el descenso, siendo su proporción idéntica a la de 1943 y muy próxima a la de 1942, produciéndose aquí una de las pocas similitudes entre la muestra de Fortea y las nuestras.

Las medias lunas son, en realidad, segmentos anchos, en que la anchura es por lo menos la mitad de la longitud; contabilizadas por Fortea junto con los segmentos su número es escaso y reducido en las capas superiores, caso similar al de 1942 con un solo ejemplar en la capa 2.ª y ninguno en la capa 1.ª de 1943.

Frecuentemente se confunden segmentos anchos con medias lunas, y las formas intermedias entre ambos, como sucede con otras parejas de útiles, son siempre difíciles en su delimitación; pero creemos que las auténticas medias lunas, muy próximas a la mitad del círculo y con borde curvo regular, aparecen en el transcurso del Neolítico, especialmente del II, al final del cual parece generalizarse la técnica del doble bisel en su fabricación.

Las halladas en la Cocina no prueban nada, tanto pueden pertenecer al Mesolítico como formar grupo con algunos materiales superficiales claramente eneolíticos.

La técnica del doble bisel, aplicada en la talla de geométricos, está escasamente representada tanto en Cocina IV como en la Capa 1.ª de 1942, únicos lugares en que aparece; salvo en los triángulos tipo Cocina la encontramos sobre cualesquiera de los otros geométricos. Para nosotros comienza durante el Mesolítico III C, estando bien representada en la Covacha de Llatas, y se prolonga durante el Protoneolítico, Neolítico y Eneolítico, creyendo que se generaliza o impone a partir del Neolítico II.

Una vez realizado el largo análisis anterior por los motivos que hemos expuesto al comienzo, se impone una recapitulación de lo dicho, con el fin de intentar, bajo nuestro punto de vista, la estructuración ergológica y cronológica del Mesolítico III, para el que la Cueva de la Cocina constituye el yacimiento-tipo, por lo que en resumen podríamos decir:

- 1.—En primer lugar hay que destacar el hecho de que la muestra arqueológica utilizada por Fortea, procedente de los sectores E-I y E-IIa, de ninguna manera es representativa y válida de todo el depósito, sino que es muy particular, e incluso existen fundadas dudas, apoyadas en datos firmes, acerca de la integridad de las capas en dicho lugar, por lo que la sucesión ergológica determinada en el mismo y divulgada puede conducir a un peligroso error.
- 2.—Particularmente los niveles de Cocina, y de acuerdo con las muestras que hemos utilizado nosotros, podrían quedar estructurados de la manera siguiente:

NIVEL I.—Corresponde al mismo que determinó Pericot, con contaminación de la parte superior por materiales seguros de época ibérica, Edad del Bronce Valenciano y eneolítico; los materiales neolíticos pueden proceder de dicha contaminación o bien ser representativos de la aparición de las primeras cerámicas durante el Protoneolítico, incluso las peinadas, ya que, aunque se note más su presencia durante el Eneolítico I o Inicial, por disminución de la cantidad y variedad de la decoración características del Neolítico I y II, durante el primero parece segura su existencia, especialmente por su asociación con cardial en el mismo fragmento según expone María Dolores Asquerino 70.

Debe comenzar a mitad del sexto milenio, siendo líticamente la continuidad del anterior, comenzando con un alto porcentaje de geométricos, que disminuyen en su proporción, para desaparecer en alguno de sus momentos los triángulos tipo Cocina, y abandonarse la técnica del microburil en su fabricación, por lo que desaparecen estos y las hojas de muesca. Raspadores, buriles y dorsos rebajados se encuentran en ínfima o nula proporción.

Económicamente hay un claro predominio de la fauna salvaje sobre la doméstica, pudiendo interpretarse los restos de ésta como los primeros especímenes introducidos durante el Protoneolítico, o bien acompañar a los elementos contaminantes de las capas altas, según se desprende de los estudios que Ileva a cabo el paleontólogo Manuel Pérez Ripoll <sup>71</sup>.

En este nivel quedarían englobados los determinados por For-

(71) Vid. Fortea opus cit., nota 64, pág. 70.

<sup>(70)</sup> ASQUERINO FERNANDEZ, M. D.: «Cova de la Sarsa (Bocairente, Valencia). Análisis estadístico y tipológico de materiales sin estratigrafía (1971-1974)». SAGUNTUM. Papeles del Laboratorio de Arqueología, 13, pág. 224. Valencia, 1978.

tea como Cocina III y IV al desglosar el I de Pericot, y su momento final vendría a coincidir con los primeros siglos del quinto milenio, antes de quedar constituido el Neolítico I o Antiguo con las características de la Cova de l'Or.

NIVEL II.—Corresponde al Nivel II de Pericot y a Cocina II de Fortea.

Viene caracterizado por la presencia de triángulos con apéndice lateral tipo Cocina líticamente, y por la presencia de plaquetas con grabados geométricos. Ha disminuido el número de útiles tipo paleolítico superior y junto a los triángulos hay trapecios, segmentos, microburiles, hojas de muesca, hojas, etc.

Cronológicamente ocupa toda la primera mitad del sexto milenio y corresponde a lo que hemos denominado Mesolítico III C.

NIVEL III.-Dividido en dos subniveles, el B y el A:

El B corresponde a la parte alta del nivel, caracterizado por la fuerte proporción de algunos útiles de tipo paleolítico superior (raspadores, buriles, dorsos y bordes rebajados), estando todos representados; fuerte proporción de geométricos con trapecios especialmente, segmentos y triángulos, aunque no triángulos tipo Cocina, también hojas de muesca.

Cronológicamente lo situamos desde finales del primer cuarto del séptimo milenio hasta final del mismo, correspondiéndose con nuestro mesolítico III B, equiparándose al Nivel III de Pericot, parte alta hasta 3'50 m. de profundidad, y a Cocina I de Fortea.

El A comprende los útiles recogidos desde 3'50 m. hasta el final, es el mismo nivel III de Pericot y Cocina I de Fortea, siendo el enlace con el momento mesolítico en que la economía básica recolectora se agudiza, siendo fundamental a este respecto la dependencia de faunas malacológicas, bien terrestres (Helix) en las zonas alejadas de la costa, bien marinas en las próximas, con macroindustria lítica predominante sobre los escasos útiles que desde el Mesolítico II se transmiten al III. Lo hemos denominado Mesolítico III A y lo situamos desde la segunda mitad del octavo milenio hasta el final del primer cuarto del séptimo (fig. 18).

La industria lítica de Cocina es, para nosotros, claro ejemplo de la tercera etapa ergológica y socio-económica del Mesolítico, de clara raíz y componente básico tardenoide, similar a las restantes industrias coetáneas mediterráneas, que también tienen como útil típico el trapecio, y menos próximas a las

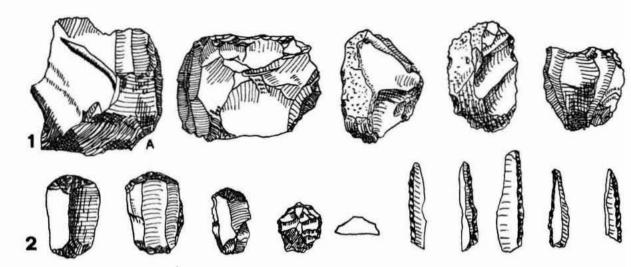


Fig. 18.—Material litíco del Nivel III, capas 12 a 16, de la Cueva de la Cocina (según Pericot). A, a 4/5, resto t.n.

continentales, especialmente a las francesas, tal y como observó agudamente Fortea.

En este yacimiento está representada la base mesolítica que marca el inicio de las industrias trapezoidales, así como la base ergológica y socio-económica sobre la cual, a partir de mediados del sexto milenio, se desarrollará el proceso neolítizador, que conducirá al pleno neolítico, momento en que la cavidad no será ocupada, o lo será con poca intensidad si las cerámicas cardiales halladas pertenecen a él y no al Protoneolítico. Con posterioridad ocupaciones esporádicas dejan escasos restos desde el Eneolítico hasta la Edad del Hierro, que remueven la parte alta del depósito, mezclando sus escasos materiales con los descritos, hecho frecuente en la mayor parte de los yacimientos conocidos, y que nos pueden confundir irreparablemente de no actuar con extrema circunspección a la hora de analizarlos.

## 6.—ESTANY GRAN D'ALMENARA (Castellón)

El Estany Gran es una laguna situada a 1 km. en línea recta de la línea actual de costa, con fondo de lodos blancos o grises que alcanzan unos 2 m. de espesor, situado entre 4 y 10 m. de profundidad en relación con la superficie, la cual se encuentra entre 8 ó 9 m. s.n.m., por lo cual el fondo de lodos, sobre

el cual se localizó el yacimiento arqueológico, se encuentra aproximadamente al nivel del mar próximo 72.

Mucho más que por el material arqueológico recogido mediante las excavaciones subacuáticas, llevadas a cabo por el mismo equipo del G.I.S.E.D. que actuó anteriormente en la Albufera de Anna, lo es por su situación junto al Mediterráneo y a su mismo nivel, siendo un yacimiento costero, lo cual conviene tener en cuenta por ser un dato de suma importancia.

Las estructuraciones culturales basadas en distribuciones geográficas suelen tener el grave inconveniente de su apoyo en datos negativos, es decir en la carencia de yacimientos en determinadas zonas, y como contrapartida su presencia en otras, lo que es un evidente riesgo por lo prematuro, dado lo joven de nuestra ciencia y el desconocimiento de amplísimas partes de nuestra Región, de ahí que la intensificación de exploraciones, prospecciones y excavaciones nos deparen constantemente sorpresas, todo lo cual tiende a mejorar y ampliar nuestro conocimiento al facilitarle nuevos y mejores elementos de juicio, mas siempre y cuando exista la suficiente flexibilidad mental para incorporar los nuevos datos y adecuar a ellos las viejas estructuraciones, con el fin de evitar las consiguientes contradicciones que se producen al aceptar aquéllos y no modificar éstas.

En este sentido el yacimiento del Estany Gran ha venido a ser la sorpresa, debiendo significar el revulsivo que obligara a revisar las viejas teorías acerca de la dualidad cultural durante el Neolítico, y por ende también durante el Mesolítico, acerca de la existencia de dos comunidades étnica y culturalmente diferenciadas, una esentada en zonas próximas a la costa sin geométricos en sus industrias líticas, de componente básicamente "epigravetiense", de la que el yacimiento tipo sería Mallaetes, y otra asentada en las sierras interiores con abundantes geométricos como útiles más característicos entre los líticos, además de poseer cerámicas "cardiales" los primeros y no poseerlas los segundos ya en época cronológicamente neolítica; las cuevas de l'Or, Sarsa y otras vendrían a significar en este caso una tercera alternativa, caracterizada por el uso de cerámicas cardiales y geométricos en el mismo tiempo y lugar, con lo cual las comunidades diferenciadas vendrían a ser tres para algunos investigadores:

<sup>(72)</sup> GUSI GENER, F.: «El yacimiento lacustre epipaleolítico del Estany Gran de Almenara». Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, núm. 2, págs. 11-13. Castellón, 1975.

ROSSÉLLO VERGER, V. M.: «El medio geográfico-geológico dels Estanys de Almenara y su hábitat arqueológico». Vid. opus cit, nota anterior, págs. 14-21.

74 J. APARICIO

- 1.—Las de raíz "epigravetiense".
- 2.-Las de raíz "geométrica".
- Los supuestos "invasores".

Los primeros habitarían la zona costera, los segundos las serranías, los terceros también en zonas serranas aunque sin especificar claramente su ubicación.

Los nuevos hallazgos costeros e interiores han eliminado los pilares básicos sobre los que se apoyaba esta reconstrucción hipotética, la aparición de cerámica cardial en Cocina y en zonas próximas su exclusividad costera o su aportación sobre base étnica no autóctona; el hallazgo de elementos "epigravetienses", cerámica cardial y geométricos todo junto en Villena cualquier exclusividad; y sobre todo ello ha venido a incidir el hallazgo del Estany Gran d'Almenara, suficiente para acabar de desmoronar definitivamente el artificioso edificio que se pretende apuntalar con nuevas intelecciones, tales como "préstamos", "imbricaciones", etc.

El conjunto lítico recogido en el Estany Gran, que hemos representado en número y porcentajes en el cuadro adjunto a efectos gráficos únicamente, ya que la muestra por la procedencia no puede considerarse representativa, de manera similar a lo que acontece en la Albufera de Anna, cuyos índices no ofrecen ninguna similitud con los de Cocina ni con los de LLatas, permite situarlo tras un análisis cualitativo en el Mesolítico III C, y si valorásemos los porcentajes en un momento inicial del mismo, atendiendo al alto índice de raspador y de borde rebajados, así como el bajo de triángulos tipo Cocina, lo cual se podría repetir en la Albufera de Anna, pero no lo consideramos prudente aquí, entre otras razones porque en la Albufera de Anna se encuentra el nivel que ha proporcionado los útiles en cuestión debajo de otro de tierras negruzcas que es el que contiene las cerámicas, cuya pertenencia al Protoneolítico o Neolítico I está por demostrar, mas es una evidencia que facilita la posibilidad de datación relativa para dicho nivel, que en todo caso se situaría en el Mesolítico III C por la presencia de dichos triángulos, lo cual sirve de ejemplo para el Estany, aunque en éste sí podría situarse al principio de dicho momento, en fechas redondas alrededor del 6.000 a. de Cristo, final del Boreal tal y como propuso Fortea 3 (fig. 19).

<sup>(73)</sup> FORTEA PEREZ, J.: «Tipología, hábitat y cronología relativa del Estany Gran de Almenara». Vid. opus cit., nota anterior, págs. 22-38.

TIPOS	N.º	%	TIPOS	N.º	%
Raspadores	10	11'49			
Buriles	-	-			
Bordes y dorsos rebajados	13	14'94		1	
Perforadores	5	5'74		1	
Hojas de muesca	26	29'88	Segmentos	1	5'26
Truncaduras	8	9'19	Trapecios	9	47'36
Microburiles	6	6'89	Triángulos tipo Cocina	3	15'78
Geométricos	19	21'83	Triángulos	6	31'57
TOTAL	87	99'96	TOTAL	19	99'97

Fig. 19

## 7.—ALBUFERA DE ANNA

# a) DESCUBRIMIENTO Y PRIMEROS TRABAJOS

Con motivo de los primeros trabajos de limpieza y dragado del barro de origen orgánico y eólico, que se había acumulado durante siglos a consecuencia de la sedimentación de los restos de la flora y fauna acuáticas, sumados a la aportación del viento, en este embalse artificial y que habían llegado casi a colmarlo, se comenzaron a exhumar gran cantidad de restos arqueológicos englobados en el barro y otros que aparecian por debajo del mismo, en una capa formada por gravas y arenas.

Inmediatamente los responsables de los trabajos y las autoridades lo comunicaron al S.I.P., el cual nos comisionó para que vigilásemos de cerca los trabajos y tratásemos de localizar la ubicación exacta del posible yacimiento arqueológico, que debía estar situado por debajo de la capa de fango.

Siguiendo las instrucciones recibidas hicimos repetidas visitas a la zona; recabamos información detallada de los hallazgos e inspeccionamos cuidadosamente el trabajo de obreros y máquinas, al mismo tiempo que guardábamos todos los objetos que aparecian abundantemente y que con gran cuidado recogían obreros y directivos. Al mismo tiempo tratamos de formarnos una

idea del origen de la Albufera y del proceso de colmatación a través de los materiales arqueológicos, lo que nos llevó a la elaboración de una teoría que por el momento nos parece la más aceptable y que resumimos así:

1.º—La gran masa de materiales cerámicos, en varios casos vasos completos, son de época medieval y aparecen, invariablemente, entre el barro negro orgánico. Como piezas de interés hemos de señalar contrapesos de red de pesca en cerámica y varias monedas, la más antigua del siglo XIII. El conjunto de la cerámica y la moneda nos permiten afirmar que el dique artificial que embalsó el agua pudo ser construido entre los siglos X y XIII, alcanzando tal profundidad y extensión que permitía la pesca con redes.

2.º—Por debajo de la capa de barro aparecía, en la mitad occidental, una capa de arenas y gravas, especialmente observable en las rocas de la orilla W., en ella recogimos superficialmente gran cantidad de sílex, entre los cuales núcleos, microrraspadores, hojitas de dorso rebajado, buriles, hojitas y lascas, también un fragmento de punta de flecha de aletas y pedúnculo. Provisionalmente lo fechamos, hecha excepción de la punta de flecha que puede ser Neolítica o Eneolítica, como Mesolítico.

En la mitad nororiental afloraba, por debajo del fango, un piso de margas, al parecer estériles y únicamente una zona aproximadamente oval y cercana a la actual orilla occidental sobresalía del agua, presentándose como una fortísima brecha calcárea que englobaba piedras y que por sus características generales juzgamos idéntica a la sedimentación del poblado Eneolítico de la Ereta del Pedregal en la cercana población de Navarrés. En este lugar únicamente encontramos un sílex atípico y hasta el momento presente no hemos podido localizar nada más.

El día 27 de abril del año de su limpieza, 1971, visitamos la zona junto con José Pelejero, Colaborador del S.I.P. de la Diputación de Valencia y periodista del diario "LEVANTE", acompañando ambos a Domingo Fletcher Valls, Director de dicho Servicio, con el fin de darle a conocer los pormenores del yacimiento y las conclusiones de nuestros primeros trabajos. Una vez percatado de las condiciones topográficas e hidrológicas, Domingo Fletcher nos encomendó y encareció la constante vigilancia del embalse y de los trabajos, pues se debía encontrar la ubicación exacta del yacimiento.

La vigilancia de los trabajos y el examen minucioso de las orillas y del fondo nos hizo recorrerlo con una barca de fondo plano, que había sido llevada para la limpieza de un montón de barro que creímos habían olvidado las máquinas del dragado. Al quitar el barro apareció por debajo una abom-

bada costra calcárea que sobresalía de las aguas y que intentaron rebajar a nivel de los dos metros de profundidad que indicaba el contrato con la empresa encargada del dragado; la dureza de dicha costra demoró los trabajos y permitió que al pasar nosotros por las cercanías nos llamase poderosamente la atención y varásemos la barca en su proximidad, descubriendo un yacimiento arqueológico cuya importancia científica aconseja una descripción detallada (lám. II).

Día 15.—El primer examen nos reveló que la costra calcárea era una auténtica brecha formada por tierras oscuras que englobaban muchos huesos de animales, cerámicas hechas a mano y sílex. Por debajo una capa de arenas y gravas de tono amarillento significaban una discontinuidad estratigráfica y en ellas solamente aparecía silex.

Inmediatamente recogimos todos los materiales esparcidos por la superficie como consecuencia del intento de rebaje mencionado y con tanta fortuna que encontramos una punta triangular con apéndice lateral del mismo tipo que las del nivel II de la Cueva de la Cocina (Dos Aguas) y una hoja con doble escotadura, ambas entre las tierras amarillentas, lo cual nos iba a permitir su paralelización cronológica y cultural con el mismo nivel de dicho yacimiento, mientras que el superior con cerámica podría ser ya Neolítico.

Pero, dado que los trabajos de dragado habían terminado y era inmediata la construcción de la compuerta en el dique de contención (roto para permitir el máximo vaciado), pues el embalse se destina preferentemente al riego y es necesario tenerlo dispuesto para tal fin, decidimos, antes de que las aguas cubrieran totalmente el yacimiento, realizar una prospección de emergencia.

Día 16.—Nos limitamos a cribar las tierras que habían sido esparcidas al romper la costra calcárea e intentar rebajar el mogote, a tal fin y dado que las cubría una capa de agua de unos centímetros, chapoteando en dicho cenagal realizamos los trabajos y a continuación damos una relación detallada de los materiales recogidos:

Sílex: 3 trapecios.

2 medias lunas.

1 triángulo.

2 microburiles.

Numerosos núcleos, hojitas y lascas.

Cerámica a mano y con abundante desgrasante silíceo o calcáreo en la masa.

Numerosos huesos, restos de la alimentación.

Plaquitas de piedra caliza y arenisca.

Lo encontrado durante este día confirmó las conclusiones que sacamos el anterior.

Enteradas las autoridades locales de la importancia de los hallazgos y ante nuestra sugerencia ordenaron la paralización de los trabajos de limpieza en este sector para evitar el menor daño a la sucesión estratigráfica y a las posibles estructuras subsistentes en el extraordinario yacimiento arqueológico, buscado en reiteradas ocasiones, puesto que el lugar presentaba óptimas condiciones para su ubicación, pero sin encontrar nunca el menor indicio, ya que el barro lo mantenía oculto.

Estos primeros trabajos nos permitieron deducir que el yacimiento se encontraba en inmejorables condiciones de conservación, pues aunque la intensa humedad a que ha estado sometido durante siglos le haya favorecido poco y hasta es posible que haya deteriorado alguna pieza, por otra parte lo ha protegido de las destrucciones inherentes a los trabajos de cultivo o de los buscadores de tesoros y aficionados sin control.

Una vez descubierto se planteó el problema de su protección y el de su excavación. Lo primero quedaba resuelto con el simple mantenimiento del agua que lo cubre y para lo segundo se trató de que la compuerta que regula el agua del embalse se colocase al nivel más bajo posible, con el fin de conseguir el máximo vaciado y de esa forma tratar de dejar en seco la superficie de excavación, aunque el sistema que con ayuda del GISED pusimos en práctica vino a resolver este problema.

Hemos de hacer resaltar la favorable acogida de cuantas indicaciones de orden técnico, encaminadas al respeto y salvaguarda del yacimiento y de sus materiales arqueológicos, formulamos, tanto por parte de las autoridades locales, como por los miembros de la Comisión Pro-dragado, quienes recogieron numerosos restos cerámicos, vasos completos incluso y que entregaron al Servicio de Investigación Prehistórica.

# LOS YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS

La Albufera de Anna es un pequeño embalse situado a 1 Km., aproximadamente, al S-W de Anna, villa que dista unos 70 Km. de Valencia (fig. 20).

Desde hace mucho tiempo, y como ya hemos relatado, buscábamos yacimientos arqueológicos en sus alrededores, confiando en la instalación de nuestros antepasados prehistóricos en sus orillas, aprovechando tan favorable situación, sin que pudiéramos localizarlos, lo cual nos producía gran

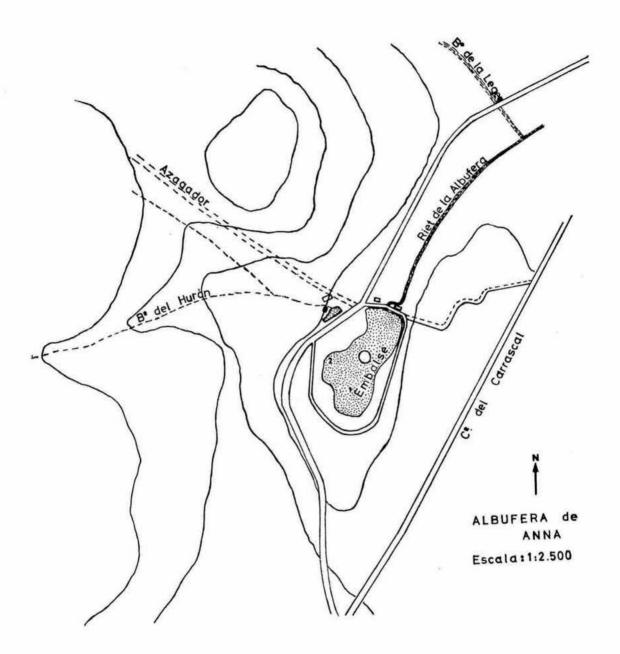


Fig. 20.—Plano de la Albufera de Anna.

extrañeza. El año 1971 las circunstancias descritas nos permitieron conocer su ubicación, así como las causas de su, hasta entonces, extraña ausencia.

En el siglo actual y hasta los años cincuenta la Albufera de Anna aparecía como una zona pantanosa, cubierta de juncos y carrizos, entre los que se abrían amplios "ojales" por donde surgían las aguas de un extenso y caudaloso manantial. Resulta evidente suponer que el topónimo se le aplica por similitud con la Albufera de Valencia, sin que tenga nada que ver con este tipo de accidentes geográficos.

Durante los años cincuenta y con fines turísticos comenzó su limpieza, extrayéndose gran cantidad de barro, lo cual permitió disponer de una extensa superficie de agua, aunque con poco fondo, si bien permitía la navegación.

En 1971 se acometió el dragado total con moderna maquinaria excavadora, extrayéndose ingentes cantidades de barro y llegando hasta la base original del embalse. Por encargo del S.I.P. de la Diputación vigilamos los trabajos, lo cual nos llevó al descubrimiento de sus yacimientos arqueológicos, tal como hemos descrito.

Los días 15 y 16 de mayo, realizamos los trabajos que nos permitieron recoger los primeros materiales arqueológicos, por lo que en vista de la cantidad y calidad de lo hallado, el Director del S.I.P., Domingo Fletcher Valls, solicitó y obtuvo el oportuno permiso de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas para realizar la urgente prospección del yacimiento, lo que se pudo realizar el 23 de junio del mismo año. Se cribaron tierras en el lugar mencionado anteriormente y en la orilla, en una superficie rocosa muy meteorizada y en cuyos agujeros, llenos de arenas y entre ellas, se recogieron los materiales arqueológicos. Estos hallazgos dan idea de la existencia de dos yacimientos diferentes, el del interior de la Albufera y el de la orilla, cuyas características detallaremos posteriormente.

La existencia del yacimiento arqueológico en el interior del embalse, anteriormente cubierto de barro y hoy de agua, junto con otras observaciones efectuadas durante los trabajos de limpieza, nos permiten suponer que la Albufera de Anna es un embalse artificial, cuyo dique se debió construir entre los siglos X y XIII y que se fue colmando posteriormente por las sedimentaciones de la flora y fauna acuática fundamentalmente y la posible aportación eólica. Entre esta sedimentación se han recogido diversas monedas y objetos cerámicos medievales, siendo de mucho interés el hallazgo de contrapesos de redes de pesca, similares a los utilizados en la Albufera de Valencia actualmente, lo cual nos habla de la práctica de esta actividad en el embalse y nos sugiere ideas sobre su profundidad antes de su colmatación.

#### Los yacimientos

Dos son los yacimientos arqueológicos que existen en la Albufera de Anna, como ya hemos señalado, uno en el interior y otro en la orilla del N-W 74.

# El yacimiento del interior

Se encuentra situado en medio del extremo S-W del embalse y superfialmente sobresalía unos 0'50 m. como máximo del nivel inferior alcanzado por las aguas al abrir la compuerta de cierre. La capa superficial se presenta como una auténtica brecha calcárea y los breves trabajos realizados nos han permitido distinguir dos capas de coloraciones diferentes. Una de tierras oscuras, que es la parte que sobresalía del agua, y otra de arenas amarillentas totalmente sumergida.

En cuanto al contenido arqueológico de ambas, lo único que podemos señalar, con carácter provisional, es que la cerámica provenía de la primera.

TIPOS	N.º	%	TIPOS	N.º	%
Raspadores	6	22'22			
Buriles	_	_	1		
Bordes y dorsos	2	7'40	1		
Hojas de muesca	1	3'70			
Microburiles	4	14,81	Segmentos	5	35'71
Geométricos	14	51'85	Trapecios	6	42'85
	A 0.5	10108116106	Triángulos tipo		
TOTAL	27	99'98	Cocina	2	14'28
			Triángulos	1	7'14
			528 532 072 20 may 1925		
			TOTAL	14	99'98

Fig. 21

Núcleos	7
Hojas y hojitas	60
Hojas cresta	3
Lascas y lasquitas	244
Piezas dudosas	6
	320

<sup>(74)</sup> APARICIO PEREZ, J.: «Los yacimientos prehistóricos de la Albufera de Anna (Valencia)». Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología. Huelva, 1973, págs. 191-198. Zaragoza, 1975.

Los materiales arqueológicos recogidos son los siguientes (fig. 21, 22 y 23 y lám. III B):

Silex.-Véase el cuadro de la página anterior.

Cerámica.—Fragmentos cerámicos hechos a mano y con mucho desgrasante silíceo o calcáreo en la masa. No se aprecian detalles decorativos en la superficie, debido a su estado de conservación, salvo un fragmento que presenta una banda en relieve con pequeñas oquedades espaciadas regularmente.

Piedra.—Algunas losetas de arenisca de grano fino, en las cuales no se han observado incisiones o pinturas.

Otros objetos.—Numerosos restos de ocre rojo. Fragmentos diminutos de conchas marinas.

Huesos.—Algunos restos óseos, que han sido estudiados por el Dr. Hans Peter Uerpmann (Alemania), quien ha hecho la siguiente clasificación provisional:

Bos taurus.

Cervus elaphus.

Sus scrofa.

Capreolus capreolus o Cervus dama.

Capra hircus u Ovis aries.

#### El yacimiento de la orilla

Se encuentra situado en la parte central de la orilla N-W y también se encuentra sumergido. Lo que resta de este posible yacimiento se halla en el interior de las oquedades de una amplia roca plana muy meteorizada. Estas oquedades están rellenas de arena y entre ella se encuentran los materiales arqueológicos, reducidos exclusivamente a silex, que a diferencia del silex anterior, que suele presentar una pátina amarillenta, el encontrado aquí presenta pátina lechosa uniforme e interiormente tacto harinoso propio del silex deshidratado por exposición a la intemperie.

Dado que por toda la superficie de la losa se recogen silex, así como en las orillas al acumular resíduos extraídos del interior del embalse, nos limitamos a considerar aquí los encontrados en dos de las oquedades que quedaron al descubierto al quitar la capa fangosa cubriente. Los silex encontrados se reducen a (fig. 22, A y B):

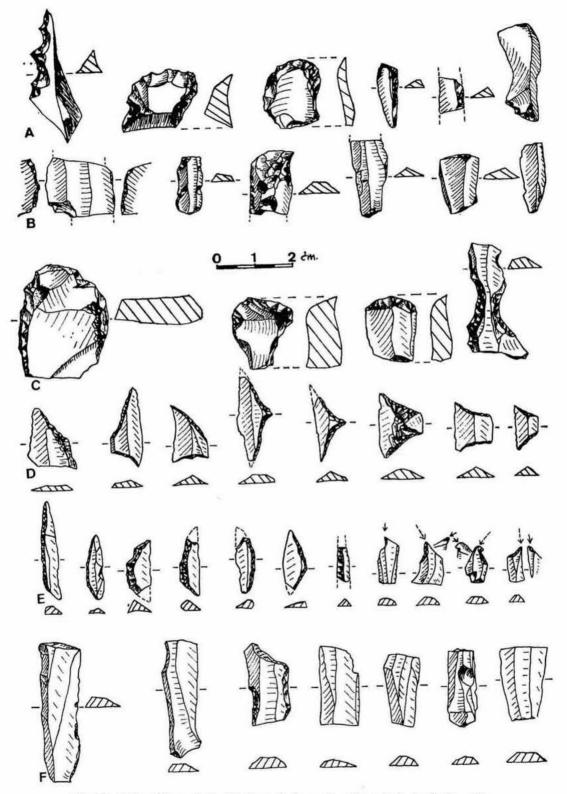


Fig. 22.—Utiles líticos de la Albufera de Anna: A y B, yacimiento de la orilla; C a F, yacimiento del interior.

- 2 microrraspadores.
- 1 hojita de dorso rebajado con truncadura distal.
- 1 fragmento de dorso rebajado.
- 1 lasca denticulada.

Numerosas hojas y lascas.

# c) EXPERIMENTACION DEL NUEVO SISTEMA: RESULTADOS

La existencia del interesantísimo yacimiento arqueológico en el interior del embalse aconsejaban su inmediata excavación, aunque las dificultades que imponía su ubicación se consideraban insalvables por el momento; sin embargo, la colaboración ofrecida por el G.I.S.E.D. (Grupo de Investigaciones Subacuáticas de Educación y Descanso) fue acogida con interés por el Servicio de Investigación Prehistórica de nuestra Diputación y durante los días 13 al 16 del mes de junio de 1974 se efectuaron las excavaciones costeadas por ambos centros.

Bajo la dirección nuestra y de D. Rafael Graullera, con la colaboración especial del Dr. D. Fernando Latorre, profesor del Departamento de Historia Antigua de la Facultad de G. e Historia de la Universidad de Valencia, se realizaron los trabajos en fase experimental, cuya finalidad exclusiva fue la de comprobar la efectividad de una posible excavación del yacimiento con estos nuevos sistemas, aplicando las técnicas científicas utilizadas en tierra a las particularidades del mismo e introduciendo las modificaciones pertinentes; al propio tiempo que se combrobaba el sistema de coordinación entre los equipos exteriores y los subacuáticos.

La experiencia constituyó un rotundo éxito, que aconseja la futura excavación del yacimiento con este sistema, lo cual será posible realizar en cuanto las circunstancias lo permitan.

Del G.I.S.E.D. hay que destacar el excelente funcionamiento de su equipo de trabajo y la eficaz coordinación entre todos los miembros del mismo, cuya relación se da en el informe técnico particular.

Arqueológicamente se ha planteado la excavación como si ésta se realizase en tierra firme y a tal fin se ha situado sobre el mismo yacimiento arqueológico, y completamente sumergido en las aguas, un cuadro metálico de 5 m. de longitud por 3 m. de anchura, dividido en cuadrículas de 1 m. de lado, lo cual da un total de 15 cuadrículas numeradas del 1 al 15, correspondientes

a una superficie total de excavación de 15 m. cuadrados. Dicho cuadro metálico fue colocado horizontalmente con el fin de que sirviese de plano cero para las medidas de profundidad, estableciéndose su orientación con arreglo al Norte magnético y su exacta posición mediante una triangulación con referencia a un punto fijo y permanente de la orilla.

Con la manga de succión fue extraída una primera capa superficial de todas las cuadrículas y pasada minuciosamente por los tamices, seguidamente se insistió en determinadas cuadrículas con el fin de obtener una secuencia estratigráfica que nos informase sobre la evolución cultural y cronológica del yacimiento.

Fotografiada la superficie de excavación se tomaron 77 medidas de profundidad con arreglo al plano cero (0), correspondientes a 11 perfiles establecidos transversalmente en las intersecciones de las cuadrículas y en sus partes medias, desde a-b hasta s-t, medidas que se repitieron al extraer el barro coloidal superficial, sin que se apreciasen diferencias.

Inmediatamente procedimos al levantamiento de la capa 1.ª (C-1) en las cuadrículas 3, 6, 9, 12, 11, 8 y 5, con este mismo orden, hecho lo cual se tomaron las correspondientes medidas de profundidad.

Seguidamente levantamos la C-2, aunque únicamente en las cuadrículas 6 y 9, ya que la premura del tiempo así nos lo aconsejó con el fin de profundizar con mayor rapidez y poder obtener algún dato estratigráfico, lo que, por entonces, no se pudo conseguir. Los materiales y datos obtenidos son los siguientes (fig. 23):

#### C-1

Cuadrícula 3, C-1.—Tierra (barro) y piedras negruzcas, solamente algunas, aunque escasas, de coloración amarillenta. Silex de variados colores, blancuzcos, negros y con pátina amarillenta, en total 17, entre los cuales 1 hojita con truncatura distal y 1 posible fragmento de media luna. Escasísimos restos de fauna mastológica. Manualmente se extrajo: 1 cuarcita, 1 pedazo de ocre rojo y 1 hueso.

- Cua. 6, C-1.—Tierra y piedras negruzcas. Silex: 17, entre los cuales 1 posible microburil y 1 núcleo pequeño. Varias esquirlas óseas. Manualmente se recogió: 2 silex y 1 loseta de arenisca.
- Cua. 9, C-1.—Tierra y piedras negruzcas. Silex: 74. Varios fragmentos cerámicos y pequeñas esquirlas óseas. 1 pedazo de concha marina y otro de ocre rojo.
- Cua. 12, C-1.—Tierras amarillentas. Solamente proporcionó 24 lasquitas de silex, escasas esquirlas de hueso y 1 fragmento de ocre rojo.
- Cua. 11, C-1.—Tierra similar a la anterior. Se recogen 11 silex, 11 esquirlas óseas y 1 fragmento de ocre rojo.
- Cua. 8, C-1.—Tierra y piedras negruzcas. Silex: 59 lasquitas. Varios fragmentos cerámicos. Restos óseos y varios pedazos de ocre rojo.

Cua. 5, C-1.—Tierras y piedras negruzcas. Silex: 1 núcleo, 1 hojita y 1 borde rebajado o segmento, 9 lasquitas.

#### C-2

Cuadrícula 6, C-2.—Muchas piedras de tamaños variados y entre ellas barro negruzco. No se excavó toda la superficie, sino parte de ella. Materiales: 129 lascas, algunas diminutas, 13 hojitas-cuchillo, 1 trapecio, 2 microrraspadores atípicos, 1 lasca retocada, 1 lasquita con truncadura distal. 3 fragmentos cerámicos. 1 gran trozo de ocre rojo y otros menores. Muchas esquirlas óseas.

Cua. 9, C-2.—Tierra negruzca o amarillenta según zonas. Debajo de una capa de conglomerado durísimo aparece otro de barro grisáceo. Silex: 6 gruesas lascas, 42 lascas y lasquitas, 14 hojas y hojitas (1 con truncatura distal oblícua y muesca lateral), 1 posible microburil. Esquirlitas de hueso y 1 gran molar de ovicrápido.

El silex tiene pátina amarillenta o verdosa, aunque también lo haya gris, negruzco o rosado.

#### Estratigrafía

Desgraciadamente el escaso tiempo empleado en estos primeros trabajos experimentales no nos permitieron la obtención de datos estratigráficos amplios, mientras que otros trabajos de mayor urgencia nos han imposibilitado la prosecución de aquéllos, de ahí que nos encontremos en la misma situación.

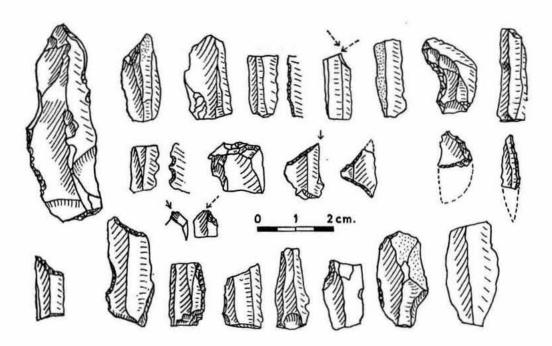


Fig. 23.—Utiles líticos de la Albufera de Anna recogidos mediante el nuevo sistema.

Sin embargo, a título de hipótesis parece entreverse que los sedimentos superficiales arcillosos negruzcos son los que contienen las cerámicas, mientras que los arenosos amarillentos carecen de ellas, lo cual deberá ser comprobado en el futuro.

# d) CONCLUSIONES

Resulta evidente, por lo expuesto, que en la Albufera de Anna existen dos yacimientos, el de la orilla y el del interior. El primero corresponde al Mesolítico I y los niveles excavados del segundo al Mesolítico III-C y al Neolítico, respectivamente, pudiendo suponer, por la inmediata superposición, que el nivel superficial cerámico perteneciera al Protoneolítico.

Sobre ambos hablaremos posteriormente, por lo que no creemos oportuno extendernos aquí sobre ello, sin embargo, sí creemos conveniente insistir en que la base industrial y socioeconómica sobre la cual se iniciara y desarrollara el proceso neolitizador es única y exclusivamente la propia del Mesolítico III, proceso que conducirá a la fase álgida y concreta del Neolítico Antiguo.

Con ello reafirmamos nuestros esquemas cronológico-culturales expuestos recientemente, en los cuales negamos la supuesta duplicidad étnica y cultural entre los pueblos y las culturas del interior, con geométricos en su componente lítico, y las costeras, sin ellos, concebida por los arqueólogos valencianos en épocas en que los datos disponibles la hacían factible y digna de consideración, pero, que hoy, a la luz de los nuevos descubrimientos, especialmente el efectuado en las Lagunas de Almenara, la invalidan totalmente.

Para nosotros la Albufera de Anna se comenzó a habitar entre el 12.000 y el 9.000/8.500 a. de C. (Mesolítico I); pudo continuar la habitación durante el Mesolítico II, que se puede encontrar en la base del yacimiento del interior; se continúa durante el Mesolítico III C y hacia el 5.500 se inicia el proceso neolitizador, avanzado el cual se abandona el yacimiento.

## e) ESTUDIO TECNICO DE LAS EXCAVACIONES SUBACUATICAS

#### 1.—INMERSIONES PREVIAS

La sección Arqueológica del Grupo de Investigaciones Subacuáticas de Educación y Descanso de Valencia, con muchos años de brillantes éxitos, se puso, al principio de 1974 en contacto con el Museo de Prehistoria de la Diputación Provincial de Valencia, dirigido por D. Domingo Fletcher, para ofrecerse a colaborar con el S.I.P. en cuantas exploraciones y excavaciones submarinas resultara imprescindible la participación de escafandristas autónomos.

Informados por D. José Aparicio, profesor de la Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Historia Antigua, y técnico del referido Servicio, de la existencia de un importante yacimiento en aguas de la Albufera de Anna, se acordó participar si después del estudio previo se decidía la conveniencia de utilizar el nuevo sistema.

El día 24 de Febrero de 1974, cinco miembros del G.I.S.E.D. se sumergieron por vez primera en las aguas tranquilas de la Albufera. Siguiendo las indicaciones de D. José Aparicio se localizó el campo arqueológico, tomándose varias muestras. Se comprobó la transparencia del lago, si bien su fondo estaba cubierto por una fina capa de barro, que una vez alterada tardaba mucho tiempo en depositarse, enturbiando la visibilidad y dificultando la orientación.

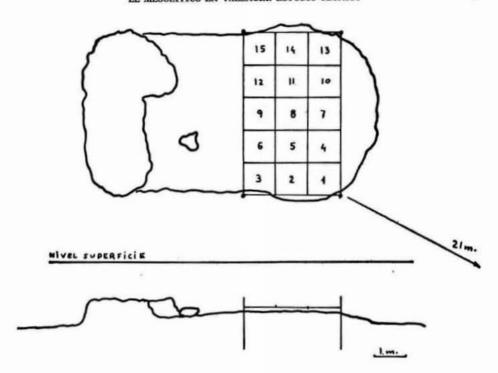
Intervinieron los escafandristas: Joaquín Francés, Javier Dobón, Manuel Lacruz, Tomás Giménez, Rafael Graullera y Rafael Pastor.

La totalidad de la laguna estaba salpicada de zonas claras donde los "ullals" manaban agua limpia sobre un lecho de arena gruesa y blanca. Se vieron ejemplares de barbos y pequeñas caracolas marrones; algas filiformes y demás plantas acuáticas. La profundidad media oscilaba entre 2 y 3 metros.

En el mes de abril se efectuó una segunda inmersión. Interviniendo esta vez Joaquín Dominguis, Tomás Giménez y Rafael Graullera. Se tomaron medidas del campo arqueológico, resultando ser un montículo duro y destacado de cinco metros de ancho por ocho de largo, orientado de Oeste a Este, en este lado una grada de 40 cm. bajo 1.20 mts. de agua (Ver fig. n.º 24).

## 2.—ESTUDIO TEORICO DEL TRABAJO Y EQUIPO TECNICO

Cuando un yacimiento arqueológico subacuático se halla agrupado en una extensión reducida el método más práctico de excavación consiste en



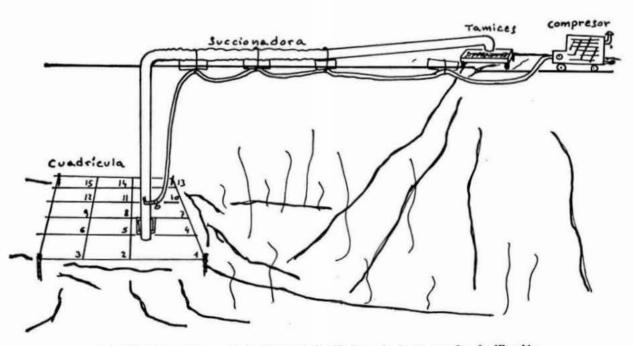


Fig. 24.—Excavaciones subacuáticas en la Albufera de Anna, con la planificación superficial y el sistema empleado.

situar una cuadrícula en un sector del campo, dejando el resto como testigo para que pueda ser empleado por otros investigadores en otras campañas semejantes. Así, pues, a pesar de que el campo tenía una extensión de 40 metros cuadrados, solamente se trabajó en 15, proyectándose una cuadriculación de tres por cinco, tomando el ancho del yacimiento por la parte oeste, opuesta al escalón.

Intervinieron los miembros del G.I.S.E.D. siguientes: Ignacio Cuartero, Raquel Dominguis, Germán Donderis, José Ibars, Joaquín Francés, Manuel Lacruz, Tomás Giménez, Vicente Ortiz, Juan Serra y José M. Tormo (del CIAS); ectuó como coordinador de superficie Joaquín Dominguis y de inmersión Rafael Graullera; la fotografía submarina estuvo a cargo de Rafael Pastor.

Los elementos esenciales de la excavación fueron: la manga de succión y la cuadriculación. Como material accesorio se precisaron 30 varillas de hierro forjado para fijar las tuberías, los tamices y determinar la dureza del suelo. Así mismo cuerdas, boyas, tamices, placas de metacrilato numeradas y material fotográfico (fig. 24).

Se utilizaron treinta equipos de aire comprimido a 150 atmósferas, que fueron proporcionados por el G.I.S.E.D. Individualmente los buceadores utilizaron sus equipos personales, traje de neopreno, lentes, cinturón de lastre y aletas.

Una balsa flotante fue utilizada como base para las tuberías y mangueras de la succionadora y varias embarcaciones de fondo plano fueron prestadas por el Ayuntamiento de Anna.

## 3.--LA MANGA DE SUCCION

Una aplicación práctica del efecto Venturi es la Manga de Succión. Donde se produce una aspiración como reacción de un cambio de presión ocasionado dentro de una tubería donde se inyecta aire o agua a diferente presión y en dirección contraria.

Consta principalmente de dos partes: la tubería de aspiración y la de inyección. Las relaciones entre ellas están determinadas por los caudales de aire inyectado, siendo los valores prácticos siguientes:

Ø Inyección	Ø Aspiración	Caudal: I	M-aire x mi	n. Volumen: Litros x min.
12 mm.	50 mm.	0'28 a	0'84 m.	90 a 227 l./min.
12 mm.	75 mm.	0'28 a	1'12 m.	182 a 362 l./min.
20 mm.	100 mm.	0'81 a	3'11 m.	540 a 1.080 l./min. *
30 mm.	150 mm.	1'40 a	5'60 m.	900 a 1.800 l./min.
50 mm.	250 mm.	4'20 a	12 m.	3.000 a 4.000 l./min.
50 mm.	300 mm.	5'60 a	15'6 m.	4.000 a 4.600 l./min.

El caso de la empleada en esta prospección de la Albufera de Anna, fue la tercera.

La inyección se realizó por una tubería de 2" a una boquilla de 100 mm. La manguera de 30 metros de largo estaba alimentada por un compresor de 50 C. V. del tipo semejante a los utilizados en Obras Públicas (ver figura 24).

La boquilla, provista de llave reguladora, era del tipo denominado Asadur fabricado por Aiscondel, de Policloruro de vinilo rígido, así mismo los dos metros siguientes, el codo y los cuatro metros finales con su codo último. Entre estas partes rígidas se empalmó una manguera de lino plegable semejante a las utilizadas por los bomberos, pero de 100 mm. de diámetro.

Dicha manguera fue sujeta a una serie de flotadores que la mantenían horizontalmente hasta los tamices instalados en la orilla, junto al campamento.

El aire de presión conducido por tuberías de adecuada longitud partía del compresor hasta la balsa, donde una llave en "T" hacía la distribución a la boquilla o a una pistola de aire que también llegó a utilizarse como lanza para remover el fondo apelmazado y duro.

Además de este tipo de Manga de Succión, existe otro alimentado por agua a presión, y que se prefirió no emplear en esta ocasión.

#### 4.--LA CUADRICULA

Las dimensiones totales de la cuadrícula fueron tres por cinco metros. Los lados se montaron de perfil ranurado, señalado cada metro, de donde partía una cuerda de nylon para hacer las 15 divisiones (fig. 24).

Se numeraron los cuadros según el orden representado en la figura. Para ello se colocaron unas placas de metacrilato blanco numeradas y lastradas convenientemente.

La utilización de cuerdas fue muy conveniente a la hora de hacer los barridos y rastrillados, puesto que los cantos de los perfiles rígidos habrían impedido excavar bajo ellos.

Por otro lado, la forma de montículo del yacimiento requería una mejor adaptación del emparrillado y las cuerdas facilitaron el acoplamiento exacto.

Dada las proporciones de la cuadrícula, esta se montó fuera del agua, colocándole cuatro pies de 2'50 mts. del mismo perfil, estos pies sólo fueron

fijados provisionalmente, para poder ser desprendidos del cuadro una vez clavados en el fondo y nivelada la cuadrícula horizontalmente.

Para su traslado a su emplazamiento definitivo se colocaron cuatro flotadores que permitieron desplazarla sobre las aguas y que después poco a poco fueron sumergidos hasta posarse la cuadrícula sobre el campo arqueológico.

Con la ayuda de una maza se clavaron los cuatro pies hasta algo más de un metro, según la consistencia del suelo.

Se quitaron los tornillos y se niveló el cuadro con un "nivel" de burbuja de los utilizados en albañilería, luego se fijo definitivamente el conjunto y se colocaron los números de cada metro cuadrado, según hemos indicado.

Con una cinta métrica se situó la distancia de la zona, de un punto en la orilla oeste, resultando estar a 21 mts.

Tal como estaba el yacimiento antes de pasar la manga de succión se le asignó el nivel 00, en esa forma se tomaron las primeras fotos submarinas.

#### 5.-EL CAMPAMENTO

El día 12 de Junio de 1974 se intalaron en la Albufera de Anna los equipos de aire comprimido, las tiendas de campaña, la manga de succión y el compresor.

Se situó el campamento en la orilla oeste de la laguna, acotando la parte ocupada con cuerdas y señales para dar mas movilidad al equipo de trabajo.

También se acotó una parte de la superficie de la Albufera correspondiente a la vertical del yacimiento y el acceso desde la orilla con el fin de que involuntariamente fuera invadida por alguna barca de alquiler o nadadores curiosos durante los días siguientes (Lám. III, A).

#### 6.-LA FOTOGRAFIA SUBMARINA

El reportaje fotográfico fue encomendado al buceador experimentado Rafael Pastor.

Previamente a las inmersiones de los equipos se hicieron tomas del campo arqueológico.

Lamentablemente el estado de las aguas impidió hacer fotografías que dieran una idea de claridad.

Sólo en las primeras, antes de intervenir la succionadora en el nivel 00, se lograron fotografías que también carecen de valor por estar el campo cubierto de barro.

Los intentos de hacer buenas tomas resultaron fallidos, el fino barro nunca terminaba por depositarse y cuando lo hacía cubría los detalles que podían darle valor a las fotos.

No obstante se hizo un reportaje exterior por los cámaras de NODO y el mismo Rafael Pastor.

#### 7.—TRABAJOS REALIZADOS

Dado que era una excavación arqueológica submarina experimental se estudió y proyectó, se prepararon los utensilios necesarios, se dieron misiones determinadas a los buceadores y a medida que se fueron planteando los problemas se modificaron los esquemas para adecuarlos a las situaciones reales.

Así sucedió con la fotografía subacuática; la escasa transparencia del agua, una vez removido el fondo no dejó obtener foto alguna.

Se hicieron no obstante las fotos que permitieron construir el mosaico del nivel 00, sin limpiar la zona.

Un equipo tomó los niveles iniciales, utilizando una regla móvil que se desplazaba paralelamente al lado menor. Cada medio metro se anotaron los valores indicados por una varilla vertical.

Tras la actuación por vez primera de la succionadora se comprobaron que los niveles del "0" eran prácticamente iguales a los del "00".

Comenzó la excavación en las cuadrículas 3, 6, 9, y 12. Resultó ser más abundante el sílex en la cuadrícula núm. 9. En el 12 surgió un cambio de coloración de negra a amarilla.

Todos estos trabajos se realizaron los días 13 y 14 de Junio; el sábado 15, ya comprobada la forma de presentarse los hallazgos del yacimiento, se insistió en la cuadrícula núm. 6.

El último día de la presente campaña apareció, en una cata efectuada en el cuadro 9, un punto amarillo y una nueva capa de barro negro. Se hicieron fotos detalladas de la cata.

Ante el escaso tiempo disponible se acordó interrumpir la excavación dejando la cuadrícula en el fondo para una nueva campaña. No sin antes hacer una lectura final de los niveles alcanzados.

Las gruesas piedras que no pudo recoger la succionadora fueron extraídas a mano con la indicación del cuadro y nivel a que correspondían.

#### 8-PROBLEMAS PRACTICOS

Además del imponderable ya anotado de la fotografía subacuática, hemos de destacar otros problemas surgidos por las características específicas de este yacimiento.

Una succionadora alimentada por aire a presión crea una fuerza ascendente igual a la de absorción que hace salir del agua a todo el conjunto de mangueras, tuberías e incluso al buceador poco lastrado. Se solucionó este inconveniente sujetando varios cinturones de plomo en la boquilla de la tubería y ajustando una llave en la salida del aire a presión. De esa forma se logró compensar hidrostáticamente la parte rígida de la succionadora mientras el aire era inyectado dentro de ella.

La parte flexible de la manguera se ató cada cinco metros a un flotador para mantenerla horizontal y a flor del agua, evitando las curvas que en un principio restaban eficacia al sistema aspirante.

La manguera de estas características necesita para ser más eficaz una profundidad mayor de la que se trabajó, puesto que actúa por dilatación del aire inyectado y dos metros escasos de profundidad no crean una diferencia tan visible como si se trabajara a 10 metros en donde el volumen del aire está duplicado. Por ello sólo se succionaron las pequeñas piezas de silex y se sacaron las restantes manualmente. La aspiración fue algo irregular y con intermitencias fuertes sacudidas y períodos de torbellinos dinámicos interiores donde se mezclaban el aire, el agua y los silex.

Al comenzar de nuevo las operaciones en la primera inmersión de la mañana, el campo estaba totalmente cubierto por una capa de barro gris, el mismo que se había quedado en suspensión el día anterior.

Cuando el calor y la luz eran abundantes, se formaban sobre el fondo unas algas filiformes verdes parecidas al algodón.

El mismo yacimiento estaba compuesto por piedras de color gris, cementadas entre si y que le daban una consistencia difícil de romper con la sola aspiración, se utilizaron pues rasquetas manuales para soltar las piedras entre las que se hallaban los objetos principales de esta excavación.

## 9.—CONCLUSIONES

Como conclusión final hemos de destacar la perfecta conjunción entre buceadores y arqueólogos; fue la primera vez que se utilizaron las nuevas técnicas subacuáticas en un yacimiento de la Región Valenciana y creemos que incluso de la Península Ibérica, habiendo sido los resultados plenamente satisfactorios, adquiriendo la necesaria experiencia para su continuidad en el futuro 75.

RAFAEL GRAULLERA SANZ

<sup>(75)</sup> Posteriormente y aplicando la experiencia adquirida en la Albufera de Anna, el G.I.S.E.D. utilizó el método en el Estany d'Almenara bajo la supervisión arqueológica del Servicio de Investigaciones Prehistóricas y Arqueológicas de la Diputación Provincial de Castellón.

#### 8.—CUEVA DEL VOLCAN DEL FARO (Cullera - Valencia)

La Cueva del Volcán del Faro se encuentra situada en las proximidades del Faro de Cullera, en la misma orilla del Mediterráneo.

Comenzada su excavación en 1968, hasta el momento actual se han realizado nueve campañas de excavación. La primera lo fue en el Sector N y puso de manifiesto la existencia de una potentísima sedimentación de espesor desconocido, puesto que los trabajos se interrumpieron a los 11'25 m., por razones técnicas y de seguridad, sin haber alcanzado el piso base. La estratigrafía de esta zona presentó niveles magdalenienses desde 11'25 a 2'50 m., 75 cm. de tierras estériles, y de 1'75 hasta la superficie tierras negras con cerámicas de época eneolítica y Edad del Bronce Valenciano (figs. 25 y 27) 76.

Las restantes campañas se efectuaron en el Sector A, donde la estratigrafía se presentó muy diferente, distinguiéndose varios niveles (fig. 26) de los cuales nos interesan los siguientes:

NIVEL I.—Comprende las capas 1 y 2 (a y b) que ocupan toda la superficie y la capa 3 del exterior. Está constituido por tierras negruzcas y marrones arcillosas con abundante materia orgánica, que en superficie se presentaban revueltas y con útiles de épocas diferentes, ya que la ocupación del Sector N durante el Eneolítico y la Edad del Bronce Valenciano propició el vertido de restos malacológicos y cerámicos que, aunque en pequeña cantidad, se presentan mezclados con los propios del nivel, aunque la contaminación fue estrictamente superficial.

Corresponde a un hábitat al aire libre por hundimiento generalizado de la bóveda sobre el Nivel II, con escasos restos de fauna e industria de sílex blancuzco deshidratado. Los útiles predominantes son: raspadores y microrraspadores, buriles, hojas y hojitas de borde rebajado, hojas y lascas con

abundancia (fig. 28).

(76) La bibliografía sobre el yacimiento es abundante, pueden consultarse:

FLETCHER VALLS, D. y APARICIO PEREZ, J.: «Noticia de las excavaciones efectuadas en la Cueva del Volcán del Faro (Cullera. Valencia)». Archivo de Prehistoria Levantina, XII, págs. 7-18. Valencia. 1969.

págs. 7-18. Valencia, 1969. FLETCHER VALLS, D. y APARICIO PEREZ, J.: «Bastón de mando procedente de Cullera (Valencia, España)». Quartär, t. 20, págs. 189-193. Bonn, 1969.

APARICIO PEREZ, J. y FLETCHER VALLS, D.: «Cueva paleolítica de «El Volcán del Faro (Cullera - Valencia)». XI Congreso Nacional de Arqueología, Mérida, 1969, págs. 175-183. Zaragoza, 1970.

APARICIO PEREZ, J.: «La Cueva del Volcán del Faro (Cullera) y el Paleomesolítico Valenciano». Quartar, 23/24. Band 1972-73, págs. 71-92. Bonn, 1973.

APARICIO PEREZ, «La Cueva del Volcán del Faro (Cullera, Valencia)». Nota informativa con motivo del Cincuenta Aniversario de la Fundación del S.I.P. Diputación Provincial, Valencia, 1977.

APARICIO PEREZ, J. e HIS. CATALA, A.: «Las Raíces de Cullera: Prehistoria y Protohistoria. El Museo Arqueológico». Dpto. de H.ª Antigua, Serie arqueológica, núm. 3, páginas 41-55, 71-72 y 81-82. Valencia, 1977.

Una somera clasificación de la fauna, junto a otros problemas generales, puede verse en: DAVIDSON, I.: «The animal economy of la Cueva del Volcán del Faro, Cullera-Valencia, Spain». En transactions of Cave Research Group of Great Britain, v. 14, núm. 1, págs. 23-32. Leicester, 1972.

DAVIDSON, I.: «The Fauna from La Cueva del Volcán del Faro (Cullera-Valencia)». Archivo de Prehistoria Levantina, vol. XIII, págs. 7-21, Valencia, 1972.

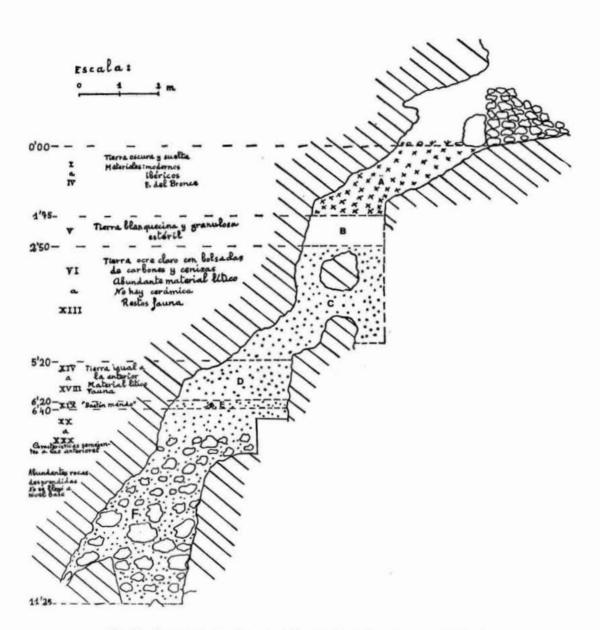


Fig. 25.—Corte estratigráfico en el Sec. N. del Volcán del Faro (Cullera).

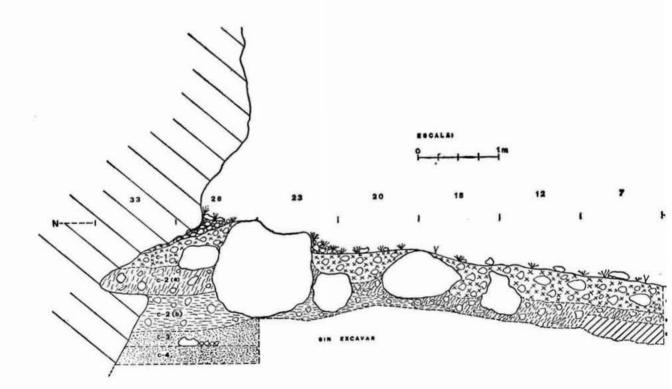


Fig. 26.—Corte estratigráfico en el Sec. A. de la Cueva del Volcán (Cullera).

NIVEL II.—Sin solución de continuidad se pasa del anterior a éste, caracterizado sedimentológicamente por tierras marrón-rojizas de coloración uniforme, que ya no cambiará hasta la máxima profundidad alcanzada en este sector en 1975. Del mismo nos interesan las capas 3 y 4 del interior, que alcanzan, hacia el exterior, el límite determinado por la bóveda hundida al final de su depósito, bóveda que permanecía durante la ocupación del mismo.

Estructuralmente se pudieron aislar y estudiar numerosos hogares superpuestos, apoyados en la pared del abrigo y delimitados perfectamente con piedras.

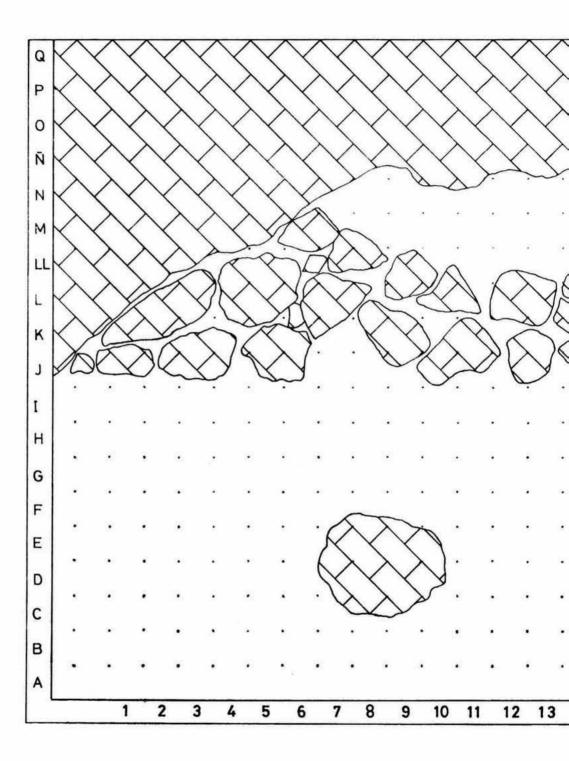
Industrialmente se caracteriza por la presencia de triángulos escalenos entre el sílex, junto a raspadores, buriles, bordes y dorsos rebajados, hojas y hojitas.

Esta superposición estratigráfica tiene, para nosotros, un interés fundamental, porque basándonos en ella desarrollamos parte de nuestra estructuración del Mesolítico. El Nivel II se relaciona perfectamente con el nivel superficial del Parpalló, tipológicamente los escalenos son similares (fig. 29), y la técnica de microburil se empleó en ambos para su fabricación. De tal manera que éste, como el del Parpalló, se adscribe al Magdaleniense IV determinado por Pericot en la segunda cavidad 7.

En diversas ocasiones hemos manifestado que la fecha del Magdaleniense IV no debía bajar del 12.000 a. de C., basándonos en fechas publicadas para industrias de este período del vecino país francés, que lógicamente hay que tener en cuenta, puesto que, como demostró Pericot y aceptamos nosotros, el magdaleniense valenciano presenta evolución similar a aquél hasta la fase IV. La única fecha conocida en España como del Magdaleniense IV, la de la Lloseta, A, sobre madera carbonizada 78, dio 15.200 ± 412 BP, equivalente a 13.250 ± 412 BC, lo que resulta algo alta puesto que se interfiere con las obtenidas para el Magdaleniense III cantábrico, 13.550 ± 700 BC para Altamira y 13.350 ± 700 para el Juyo, fechas que desmienten la obtenida para el Magdaleniense III del Parpalló, 11.846 BC, que resulta excesivamente baja y que no aceptamos, entre otras razones porque conocemos los avatares que sufrieron las muestras óseas utilizadas para los análisis y el largo camino que recorrieron hasta llegar al laboratorio inglés, en primer lugar el sistema de excavación y recogida de la fauna hace 40 años, después el embalaje, a continuación los sucesivos almacenes por los que pasó según las distintas

<sup>(77)</sup> PERICOT GARCIA, L.: «La Cueva del Parpalló, Gandía, Valencia», Consejo Supe-

rior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1942.
(78) BERNALDO DE QUIROS, F. y MOURE ROMANILLO, A.: «Cronología del Paleolítico y el Epipaleolítico peninsulares». C-14 y Prehistoria de la Península Ibérica. Reunión 1978, pág. 24. Fundación Juan March. Serie Universitaria núm. 77, Madrid, 1978.



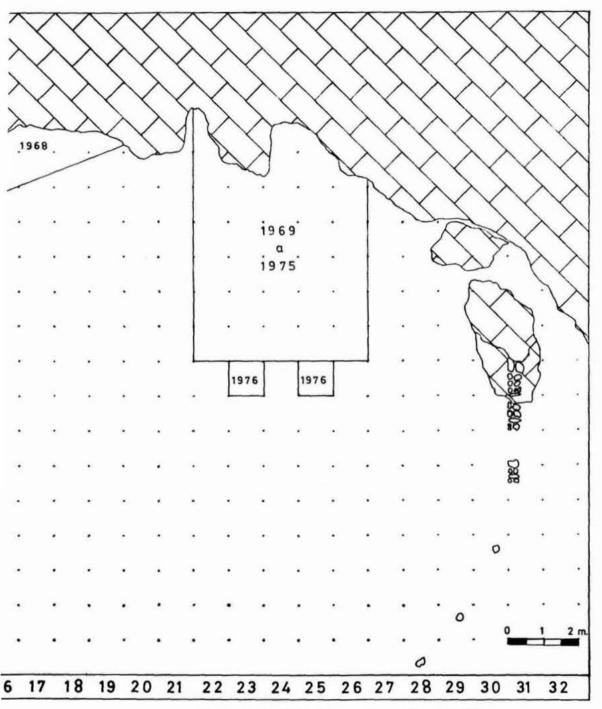


Fig. 27.-Planta del Volcán con la zona de excavación.

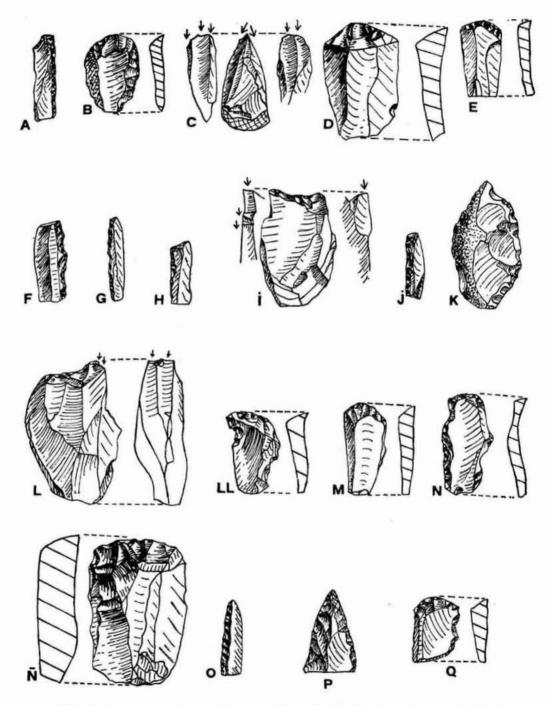


Fig. 28.—A a Q, raspadores, microrraspadores, buriles, bordes y dorsos rebajados del Nivel I de la Cueva del Volcán del Faro.

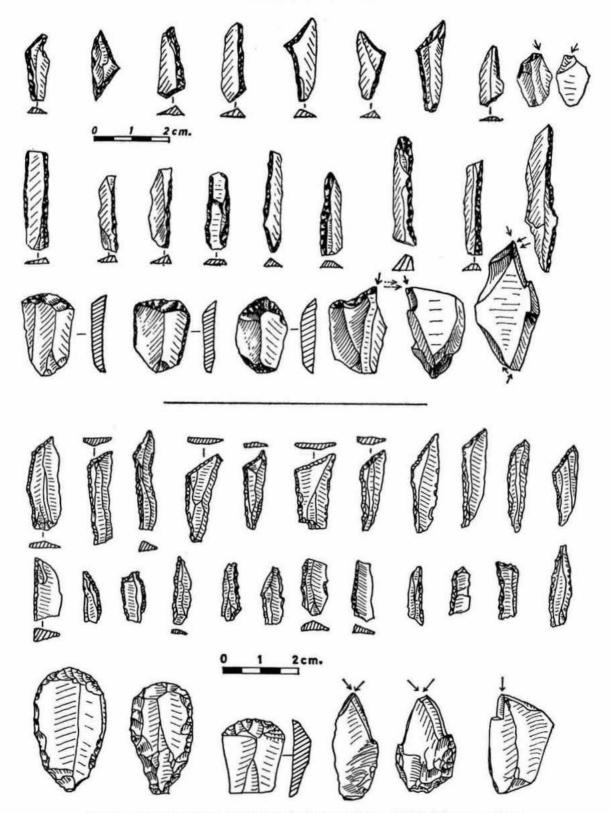


Fig. 29.—Conjuntos líticos del Volcán (arriba) y del Parpalló (abajo), con escalenos, dorsos y bordes rebajados, microrraspadores y buriles. Magdaleniense IV.

104 J. APARICIO

ubicaciones del Museo de Prehistoria, en uno de los cuales sufrió la trágica riada que anegó Valencia en 1957 y que inundó los sótanos donde aquéllos se encontraban; al cabo de tantos años y tantos avatares se realizan los análisis y se cree a pie juntillas en sus resultados sin un mínimo de prudencia y de cautela a la hora de su valoración y comparación.

Hemos repetido en varias ocasiones <sup>79</sup> que las fechas de C-14 son importantes, y que su posesión es fundamental, aunque sin sobrevalorarlas ni considerarlas poco menos que Artículos de Fe. Unicamente la posesión de series amplias nos permitirá seguridad en los juicios, debiendo valorarse especialmente la media dentro de unos valores extremos seguros, y las aisladas, que se alejen del conjunto, deben ser desechadas.

En este sentido, creemos que hacia el 12.000 a. de C. termina el Magdaleniense IV, tanto en Parpalló como en Volcán, hundiéndose la casi totalidad de la bóveda subsistente en la segunda y continuándose la vida aquí ahora al aire libre, facilitada por el cambio climático, que incide sobre la base étnica anterior que ve degradarse paulatinamente las bases económicas vitales debiendo adaptarse ergológicamente a la nueva situación, aunque más bien que por la invención de tipos nuevos por el desuso y desaparición total de los útiles típicos del Magdaleniense, y de otros, como los perforadores, que, aunque presentes, no son exclusivos del mismo.

#### 9.—COVA DE LES MALLAETES (Barig - Valencia)

La Cova de les Mallaetes se encuentra situada en el macizo del Montdúber, en término de Barig, y dominando tanto el poldje de este mismo nombre como el amplio valle cuaternario de la Valldigna. Se orienta hacia el W. y ha sido afectada por los intensos fenómenos cársicos propios de la zona <sup>80</sup>, que es rica en yacimientos arqueológicos de singular importancia, tales como la Cova del Parpalló (a unos 3 Km. en línea recta), Cova de les Rates Penaes, de les Maravelles, Porcs, Barranc Blanc, Llop, etc., excavadas y estudiadas por el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación Provincial y por el Departamento de Historia Antigua de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Valencia.

La naturaleza calcárea de todo el macizo y los fenómenos cársicos reseñados han condicionado extraordinariamente la formación de los depósitos sedimentológicos que colman las cavidades, a la vez que la acción hídrica ha sido elemento decisivo tanto en su formación como en sus posibles desman-

<sup>(79)</sup> Vid. opus cit., nota 51, pág. 121.
(80) ROSELLO VERGER, V. M.: «El Macizo del Monduver. Estudio geomorfológico».
Estudios Geográficos, XXIX, 112-113, págs. 423-474. Madrid, 1968.

telamientos, ya que aún hoy la pluviosidad que registra la zona presenta la particularidad de ser sumamente elevada en contraste con otras zonas mediterráneas <sup>81</sup>, todo lo cual empieza a ser objeto de crecientes estudios que estamos intensificando por cuanto, junto a la acción antropógena, son factores decisivos para explicar diferentes anomalías que aparecen en la lógica y normal disposición que sería de esperar en la superposición de elementos arqueológicos, tal y como hemos expuesto en otras ocasiones <sup>82</sup> y desarrollaremos posteriormente.

Fue excavada por el S.I.P. desde 1946 a 1949 con arreglo a las técnicas de la época, distinguiéndose estratigráficamente la existencia de una potente sedimentación correspondiente, culturalmente, al Paleolítico Superior en su mayor parte, y ya en superficie "epigravetiense" y neo-eneolítico en íntimo contacto. Las breves notas publicadas a continuación sobre estas excavaciones <sup>83</sup> serían los únicos datos utilizables posteriormente ya que el estudio amplio y pormenorizado nunca se realizó, presentándose a su través, sin embargo, visiones de conjunto acerca de la evolución del Paleolítico Superior en la Región y en la Península, especialmente lo concerniente a los tiempos postsolutrenses hasta el mismo Neolítico.

A este respecto era sintomático el hecho de que a partir del solutreogravetiense, fase final del Solutrense, caracterizado por la abundancia de puntas de escotadura de tipo levantino, no se encontraba el Magdaleniense, fenómeno que se consideraba inexplicable al no coincidir, como hubiera sido de esperar, con la secuencia establecida en la vecina Parpalló, donde a ese nivel le sucedían los cuatro magdalenienses determinados por Pericot <sup>84</sup>. Esto se intentó explicar por Jordá Cerdá suponiendo una evolución paralela de grupos étnicos que únicamente utilizarían la técnica gravetiense, coincidiendo su Epigravetiense Ia con el Solutreogravetiense, el Ib con el Magdaleniense

<sup>(81)</sup> ROSELLO VERGER, V. M.: «El litoral valenciá. I. El medi fisic i humá», páginas 83-84. Valencia, 1969.

KUNOW, P.: «El Clima de Valencia y Baleares». Cuadernos de Geografía núm. 2, páginas 23 y 100. Valencia, 1966.

<sup>(82)</sup> APARICIO PEREZ, J., SANCHO SANTAMARIA, A. y SAN VALERO APARISI, J.: «Prospecciones arqueológicas en la Cova del Llop, Gandía (Valencia)». Saitabi, XXVI, página 39. Valencia, 1976.

APARICIO PEREZ, J., SANCHO SANTAMARIA, A. y SAN VALERO APARISI, J.: «Investigaciones arqueológicas en Gandía y la Safor». Revista «Gandía», 1977.

Vid. opus cit. nota 49, págs. 42-43.

<sup>(83)</sup> Véanse las memorias de actividades del S.I.P. (La labor del S.I.P....) correspondientes a los años 1946 a 1949.

FLETCHER VALLS, D.: «Estado actual del estudio del paleolítico y mesolítico valenciano». Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, t. LXII, 3, págs. 855-57. Madrid, 1956.

<sup>(84)</sup> Vid. opus cit., nota 77.

I y II, el II con el Magdaleniense III y IV, y el III con el Magdaleniense V y VI francés 85.

Mas como quiera que el Epigravetiense III de Mallaetes se encontraba hasta con cerámicas neolíticas comenzó a desarrollarse la idea de que esta fase industrial ocupaba todos los tiempos comprendidos entre el final del Paleolítico Superior y los principios de la neolitización, con el fin de explicar la no existencia, por aquellas fechas, de yacimientos con industrias de componente geométrico en la zona costera, especialmente en la de Gandía, así como su abundancia en ciertas zonas interiores (Cocina), donde no se encontraban cerámicas cardiales.

La valoración que entonces se hizo de estos datos, desde el punto de vista más lógico a nuestro criterio, aunque se pudiera pensar que era prematuro por la exigüidad de los mismos, pero no tanto si se considera la necesidad de presentar y arriesgar visiones sintéticas para la inteligibilidad del conjunto, que necesariamente la investigación posterior deberá modificar, desechar o matizar de acuerdo con los nuevos descubrimientos y enfogues, lo que dependerá de su fecundidad, llevó a la consideración de la existencia de dos facetas neolíticas 86, de un neolítico marginal de montaña 87 o inicial 88, etc., etc., dualismo cultural que, sin embargo, ha sido negado recientemente por Fortea y Jordá al afirmar: "La investigación posterior y sobre todo la excavación de la Coveta de l'Or y de otros yacimientos neolíticos valencianos han demostrado que no es posible sostener este dualismo cultural" 89, lo cual queda sumamente confuso ya que está en manifiesta contradicción con lo afirmado y desarrollado extensamente con anterioridad 90, que niega totalmente; a la vez que no sabemos a que investigaciones se refiere ni a que excavaciones, por haberse realizado las de dicho yacimiento entre 1955 y 1958.

En 1970 Javier Fortea realizó dos rápidos sondeos con el fin de observar personalmente la secuencia estratigráfica, aclarar algunos puntos consi-

<sup>(85)</sup> JORDA CERDA, F.: «Gravetiense y Epigravetiense en la España Mediterránea». Publicaciones del Seminario de Arqueología y Numismática Aragonesa, 4, págs. 7 a 30. Zaragoza, 1954.

<sup>(86)</sup> FLETCHER VALLS, D.: «La doble faceta del Neolítico Hispano-mauritano valenciano». IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, págs. 415-417. Madrid, 1954.

<sup>(87)</sup> Vid. opus. cit., nota 59.
(88) SAN VALERO, J.: «El Neolítico español y sus relaciones. Esquema de una tesis doctoral». Cuadernos de H.ª Primitiva, año I, núm. 1. Madrid, 1946.

SAN VALERO, J.: «El Neolítico y la Península Hispánica». Actas y Memorias de la S.E.A.E. y P., t. XXIII, cuad. 1-4. Madrid, 1948.

SAN VALERO, J.: «El esferoide de piedra perforado de la Cueva de la Sarsa». Publicación de la Junta Municipal de Arqueología de Cartagena, I, 3 y 4. Cartagena, 1945.

<sup>(89)</sup> FORTEA PEREZ, J. y JORDA CERDA, F.: «La Cueva de Les Mallaetes y los Problemas del Paleolítico Superior del Mediterráneo Español». Zephyrus, XXVI, XXVII, página, 130. Salamanca, 1976.

<sup>(90)</sup> Vid. opus cit., nota 6, págs. 500-504 y nota 64, pág. 82.

derados "oscuros" y obtener muestras para análisis radiocarbónicos que luego se han completado con otras para análisis sedimentológicos y polínicos. La excavación, sin embargo, aunque realizada con métodos mucho más modernos y con la pericia y experiencia de su larga profesionalidad, tuvo que realizarse deprisa, debiendo pasar por los tamices un volumen aproximado de unos 14 m.3 de sedimentos en 28 días de excavaciones, lo cual no debió propiciar excesivas afinidades estratigráficas como es lógico suponer, y aunque aclararon algunos puntos otros continúan tan oscuros o quizá más por la valoración y extensa difusión que han tenido, refiriéndonos en esta ocasión a la prolongación y contacto del nivel postsolutrense hasta el neo-eneolítico, cuyo esclarecimiento juzgamos de capital importancia por sus amplias repercusiones.

Por todo lo cual es evidente que la estratigrafía de Mallaetes ha jugado y continúa jugando aún hoy día, quizá con mayor intensidad si cabe debido a la amplia divulgación que ha tenido a través de los recientes y documentados trabajos de Fortea Pérez apoyados en fechas de C 14 91, un principalísimo papel para la estructuración de todo el Paleolítico Superior y especialmente del Mesolítico y proceso neolitizador. Sin embargo, la presentación de una única alternativa para estos dos últimos procesos, de acuerdo con las teorías ya formuladas de antiguo por la vieja escuela valenciana de arqueología 92, y su aceptación incondicional a diversos niveles, lo juzgamos un peligro por la posible deformación de la realidad histórica que se puede producir, ya que la estructuración del proceso es distinta para nosotros al valorar los datos desde otro punto de vista, de ahí que la alternativa que propongamos a la investigación sea totalmente diferente.

El primer problema planteado estriba en la existencia o no de solución de continuidad entre el Solutreogravetiense y el Epigravetiense, Mesolítico I para nosotros. De la respuesta dada depende:

- 1.—La no ocupación de la cavidad por los "magdalenienses" de Parpalló.
- 2.—La coexistencia de dos comunidades con utillaje industrial diferente a poca distancia (Mallaetes y Parpalló).

 <sup>(91)</sup> Vid. opus cit., nota 6, págs. 159-193 y nota 89.
 (92) SAN VALERO APARISI, J.: «La Cueva de la Sarsa (Bocairente-Valencia)», Serie

de Trabajos Varios del S.I.P. núm. 12, pág. 27. Valencia, 1950.

JORDA CERDA, F.: «Notas sobre los comienzos del Neolítico en nuestra Península» Archivum III, págs. 259-271. Oviedo, 1953.

FLETCHER VALLS, D.: Vid. opus cit., notas 83 y 86. PERICOT GARCIA, L.: Vid. opus cit. notas 63 y 65.

Aún cuando la solución a esta problemática se haya intentado darla suponiendo una ocupación estacional por el mismo grupo humano, con utillaje industrial distinto de acuerdo con las diferentes actividades desarrolladas según la época del año 93, idea ya utilizada anteriormente para explicar la dualidad de las contiguas Cueva Grande y Pequeña de la Huesa Tacaña en Villena 4, según el modelo establecido en Starr Carr de antiguo 5; el mismo Fortea da la solución al notar estratigráficamente la existencia de un hiatus entre ambos, concretamente referido al Estrato VII del Sector Oeste de la excavación de 1970, donde "su sedimento arcillo-sabuloso muy apretado, con algún canto o plaqueta" se mostró totalmente estéril en el cuadro 1, 2 y 3, apareciendo también en los dos últimos "una línea de gruesas lajas o planchas, que ocupaban más del 50 % de la extensión del estrato en los tres cuadros"; sedimentológicamente no hubo variación en el cuadro 5, aunque la aparición de algunos materiales idénticos a los del estrato VIII, correspondientes al Solutrense evolucionado, pudieran introducir algún signo dubitativo en su valoración.

Aún cuando no se especifíca si la línea de gruesas lajas o planchas corresponden a un piso estalagmítico que sellara el estrato VIII, a pesar de que este pudo ser discontínuo, para nosotros su presencia, junto a las características sedimentológicas generales, son pruebas suficientes de la existencia de una capa estéril entre el Solutreogravetiense y el Mesolítico I, cronológicamente correspondiente al Magdaleniense, durante el cual la cavidad no fue utilizada, descartándose definitivamente, dado lo concluyente de este dato, tanto la dualidad funcional sobre la misma base étnica de Davidson como la étnico-industrial de Jordá.

A pesar de que consideremos lógico y posible el movimiento estacional dentro de unos límites establecidos, su demostración es sumamente laboriosa y problemático su apoyo en datos negativos exclusivamente, máxime cuando haya que partir por precisión de secuencias estratigráficas meticulosas y exactamente obtenidas, lo que no es frecuente para lo hecho con anterioridad

<sup>(93)</sup> DAVIDSON, I.: «Seasonality in Spain». Zephyrus, XXVI-XXVII, págs. 167-173. Salamanca, 1976.

DAVIDSON, I.: «Les Mallaetes and Mondúver. The economi of a human group in prehistoric Spain». Problems in economic and social Archeology, ed. Durkworth, Londres, 1976.

<sup>(94)</sup> WALKER, M.: «Nuevas fechas por C-14 de la zona del Vinalopó y del Segura, S.E. de España». Manuscrito existente en la biblioteca del S.I.P., pág. 5.

<sup>(95)</sup> CLARK, J. G. D.: «Excavations at Star Carr: An Early Mesolithic Site at Seamer, near Scarborough, Yorkshire. Cambridge, 1954, reedición 1971.

CLARK, J. G. D.: «Star Carr: A Care Study in Bioarchaelogy». Addisón-Wesley Modular Publications, 10. U.S.A., 1972.

CLARK, G.: «Seasonality and interpretation of lithic assemblages». Estudios dedicados al profesor L. Pericot. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Publicaciones Eventuales, núm. 23, págs. 1-13. Barcelona, 1973.

a los tiempos actuales, dados los métodos utilizados entonces, adecuados, sin embargo, a los fines que se planteaban en toda excavación. Así, parece demostrado que Mallaetes y Parpalló fueron ocupados simultáneamente durante el Solutrense %, sin que ello suponga variación substancial en el conjunto industrial, lo que, sin duda, queda también reflejado en el resto de los próximos yacimientos con niveles coetáneos cronológica y culturalmente, que indican una sorprendente intensidad de habitación en la zona, tales como Llop, Maravelles, Porcs, Barranc Blanc y Rates Penaes 97.

Resuelta así la cuestión, siempre bajo nuestro criterio, queda en pie el problema simple ya, que no básico, de la extensión del Magdaleniense por la vertiente mediterránea de la Península Ibérica, clara en el sentido de su normal presencia en toda ella, desde Gerona hasta Gibraltar, atestiguada recientemente por los hallazgos del Volcán del Faro <sup>98</sup>, Porcs <sup>99</sup>, Verdelpino <sup>100</sup>, Victoria, Higuerón y Tapada <sup>101</sup>, etc., por lo que, cuando en una amplia secuencia estratigráfica falte en el lugar correspondiente, habrá que pensar en alguna anormalidad sedimentológica que convendrá investigar.

Para nuestra Región Valenciana y más concretamente para la zona denominada recientemente Conca de la Safor, que comprende desde Barig hasta el límite de Oliva con Pego, ya en la provincia de Alicante, lo que las últimas investigaciones nos permiten extender hasta la misma Marina Alta en aquella última, la anormalidad sedimentológica se produce al encontrar repetidas veces niveles solutrenses en contacto directo con niveles neolíticos, sin que medie entre ellos niveles estériles como en Mallaetes, donde, aparte, hay un nivel del Mesolítico I, o niveles con Magdaleniense y Mesolítico I, como es el caso del Volcán algo más al norte, y, así, lo encontramos en Maravelles y Rates Penaes, en Llop y Porcs perfectamente determinado por nosotros mismos, y en la Cova Ampla del Cap Gros y la Cova de les Calaveres con más inseguridad por el momento.

En una secuencia normal, de acuerdo con el esquema que hemos elaborado y defendido personalmente, al Solutreogravetiense le sucederían las cuatro primeras fases del Magdaleniense (I-II-III-IV), y a partir del 12.000

<sup>(96)</sup> Vid. opus cit., nota 93.

<sup>(97)</sup> Vid. opus cit., nota 82, Gandía, 1977.

<sup>(98)</sup> Vid. opus cit., nota 76.

<sup>(99)</sup> APARICIO PEREZ, J. y SAN VALERO, APARISI, J.: «Nuevas excavaciones y prospecciones arqueológicas en Valencia». Departamento de Historia Antigua. Serie Arqueológica, núm. 5, páginas 13-21.

<sup>(100)</sup> Vid. opus. cit., nota 57.

<sup>(101)</sup> FORTEA PEREZ, J. y GIMENEZ, M.: «La Cueva del Toro, nueva estación Malagueña con arte Paleolítico». Zephyrus, núms. 23 24, págs. 5-17. Salamanca, 1973.

FORTEA PEREZ, J. y GIMENEZ, M.: «Arte paleolítico del Mediterráneo español». Trabajos de Prehistoria, vol. 35, pág. 130. Madrid, 1978.

comenzaría el Mesolítico I que se prolongaría hasta el 8.500 u 8.000, y a éste los mesolíticos II y III ya con geométricos hasta el 5.500 en que comenzaría el proceso neolítizador a partir de una industria geométrica con técnica de microburil para su fabricación. De ahí que entre el Solutrense y el Neolítico I o Antiguo, en defecto de sedimentos con dichos restos aparezcan otros estériles como en el caso de Mallaetes, aunque la anomalía se presente entre el Mesolítico I y el Neolítico Antiguo en la secuencia de esta cavidad, donde faltan los niveles mesolíticos con geométricos y microburiles, así como el protoneolítico; directo contacto entre Solutrense y Neolítico Antiguo en Llop, Rates Penaes, Maravelles y Porcs, esperando confirmación en la Cova Ampla y Calaveres.

Planteado así el problema y ante la evidente falta de los lógicos niveles intermedios entre ambos conjuntos, bien fértiles o estériles, hemos buscado las causas de su carencia, que no pueden ser otras que su barrido, desmantelamiento o arrastre, y descartada la acción antropógena por imposibilidad manifiesta, el único medio mecánico que puede haberlo realizado es el hídrico, lo cual, si a nivel explicativo es para nosotros la posibilidad más lógica entre todas las existentes, requiere las correspondientes pruebas que lo justifiquen, pruebas que, por el momento, no existen con número y extensión suficiente. Unicamente podemos aducir que todas las cavidades reseñadas han estado sujetas a intensos procesos hídricos reconstructivos, presentando densas formaciones estalactítico-estalagmíticas, mantos, coladas, etc., lo que es indicio de considerable circulación de agua fuertemente cargada de carbonato cálcico bajo un clima templado húmedo, cuya escorrentía debió producir los efectos supuestos; mientras que en Calaveres se atisba, a través de los ensayos analíticos realizados por la sedimentóloga María Pilar Fumanal, que el nivel cerámico sobrepuesto al que sospechamos Solutrense o por lo menos paleolítico no está descalcificado, prueba de que no pudo proporcionar el carbonato cálcico necesario para convertir al infrayacente en una auténtica brecha, debiéndose formar lógicamente en ausencia de aquél.

A este respecto es conveniente añadir que este fenómeno se debió producir necesariamente con anterioridad al Neolítico I y con posterioridad al Mesolítico III, es decir durante los siglos anteriores y posteriores al 5.000 a. de C., ya iniciado el periodo Atlántico, que se caracteriza especialmente por el aumento de la pluviosidad bajo un clima templado cálido, cuyos valores en la zona considerada debieron ser notables a juzgar por las características especiales que tienen en la actualidad por lo que respecta a la pluviosidad, en cuyo caso habríamos encontrado al agente protagonista del fenómeno, todo lo cual será objeto de intensa investigación futura de acuerdo con la hipótesis elaborada.

El segundo problema básico derivado de la estratigrafía de Mallaetes procede de la interpretación dada por Fortea al hallazgo de fragmentos cerámicos correspondientes al Neolítico I en los sedimentos postsolutrenses, de acuerdo con lo cual a la facies Mallaetes de su Epipaleolítico microlaminar la hacía comenzar a partir del nivel I del Volcán del Faro, con cronología inicial subordinada a las fechas que se le diera en este yacimiento, perpetuándose hasta la llegada de los colonos "cardiales". Mientras que en ciertas zonas, como la de Villena, habría una fusión del Epipaleolítico microlaminar y el geométrico, recibiendo con esta base la neolitización.

Sobre esta interpretación escribíamos en 1978 <sup>102</sup>: "En cuanto a la teoría de la persistencia del llamado epigravetiense o epipaleolítico microlaminar tipo Mallaetes, hasta la llegada de las primeras novedades neolíticas, se basa únicamente en el hallazgo de unos pocos fragmentos cerámicos en contacto con materiales de aquel tipo".

El que se trata de pocos fragmentos cerámicos, así como también de pocos materiales líticos y casi ninguno óseo, de clara atribución al Neolítico I, viene determinado por la poca potencia en general que estos niveles alcanzan en la mayor parte de los yacimientos de la zona, si exceptuamos la Cova del Llop que excavamos personalmente <sup>103</sup>. En todos ellos se encuentran, también, materiales posteriores, claramente eneolíticos o de la Edad del Bronce Valenciano, e incluso cerámicas a torno. Así vemos como los niveles postsolutrenses han sido considerados prácticamente inutilizables en Maravelles y Rates Penaes por el mismo Fortea <sup>104</sup>, recogiendo nosotros útiles típicamente solutrenses en los niveles cerámicos de la Cova dels Porcs, todo lo cual indica claramente su remoción en época neolítica o posterior por la acción humana o animal.

Si examinamos detenidamente la estratigrafía de la Cata Este efectuada en Mallaetes durante 1970 por Fortea, observaremos como al haber sido destruidos los niveles mesolíticos por excavadores clandestinos hasta llegar al Solutreogravetiense, utilizó los datos obtenidos en 1949 en los sectores L-M, donde tres capas cubrían los 40 cms. desde el estrato I (Solutrense evolucionado con puntas escotadas según los datos de 1949) hasta el nivel superficial original, en ellos se recogieron únicamente 50 piezas, entre sílex, hueso y cerámica decorada con acanaladuras (capa 1.ª); al parecer esta cerámica

<sup>(102)</sup> APARICIO PEREZ, J.: «Pinturas rupestres esquemáticas en los alrededores de Santo Espiritu (Gilet y Albalat de Segart, Valencia) y la cronología del arte rupestre». SAGUNTUM, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, núm. 12, pág. 55. Sagunto, 1977.

<sup>(103)</sup> Vid. opus. cit., nota 99.

<sup>(104)</sup> FORTEA PEREZ, J.: «Los Complejos...», pág. 199.

es la única aparecida en las tres capas de los dos sectores, y pudo pertenecer a un enterramiento a juzgar por la mandíbula humana que se encontró en la capa 2.ª (0.20-0.30 cm.) del sector M, mas lo sintomático es la absoluta carencia de cerámica en las capas 2.ª y 3.ª con materiales típicos del Mesolítico I (raspadores, buriles y dorsos rebajados). A unos 65 cm. de esta última capa, correspondientes a 1.15 m. del nivel original, se obtuvo la muestra n.º 6, que dio 14.350 años B. C. para materiales pertenecientes al Solutrense Superior.

La Cata Oeste, también de 1970, presenta también hechos muy sintomáticos para varios de los aspectos tratados, así vemos como la muestra núm. 2, tomada en la base del estrato VI a 1.20 m. de profundidad, dio la fecha 8.420 BC para materiales típicos del Mesolítico I. Si consideramos las diferencias de nivel para los lugares de toma de ambas fechas como debidas a simples contingencias en el depósito de los sedimentos y no a incongruencias o anormalidades, teóricamente la muestra núm. 4 todavía en análisis deberá repetir la núm. 6, aproximadamente, con lo cual entre ambas habrá un lapsus de unos 6.000 años, lo que vendrá a confirmar la realidad del estrato VII como estéril y por lo tanto la certeza del hiatus. En otro aspecto, la capa V, a unos 0.30 m. más alta que la fecha núm. 2, ya proporcionó un fragmento cerámico y de acuerdo con su proximidad se podría tratar de la cerámica más antigua del Mediterráneo occidental si dispusiésemos de la fecha de la muestra núm. 3, todavía en estudio, lo cual se complicaría al comprobar que con posterioridad a la fecha núm. 2 se encontraron piezas con retoque paralelo cubriente o invasor aparecidas en 1946-47 y consideradas por Fortea como del Estrato IV, de donde procede para mayor confusión, un fragmento cerámico ligeramente carenado y con decoración de línea quebrada tenuemente incisa que por comparación con otros conocidos 105 situaríamos en nuestro Eneolítico I 106, mezcla que se produce ciertamente en los estratos I a III, donde junto a elementos claramente eneolíticos se encuentran típicas puntas solutrenses.

Es evidente, pues, que la cerámica cardial y las otras cerámicas se encuentran accidentalmente en niveles mesolíticos, junto con materiales solutrenses, lo cual es indicio de que durante el Neolítico o Eneolítico, con finalidad funeraria o de acondicionamiento de la habitación en determinadas zonas de la cavidad se abrieron pozos o agujeros que llegaron a interesar hasta los niveles

<sup>(105)</sup> ASQUERINO FERNANDEZ, M. D.: Vid. opus. cit., nota 70, págs. 190-204. ASQUERINO FERNANDEZ, M. D.: «Coveta Emparetá». Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria. 3, págs. 111-188. Madrid, 1975.

<sup>(106)</sup> Vid. opus. cit., nota 62.—Puede consultarse este trabajo para las subdivisiones internas del Eneolítico y su contenido, producto de nuestras recientísimas investigaciones, que han arrojado alguna luz sobre esta época tan oscura.

solutrenses, provocando el ascenso de materiales de esta etapa y el descenso de cerámica cardial y posteriores, lo que desarticuló el nivel estéril testigo del hiatus entre Solutrense y Mesolítico I, a lo que pudieron contribuir animales subterráneos (conejo, topo, rata, etc.).

Si analizamos sumariamente la estratigrafía reflejada en los diarios de excavación y la correlación entre las capas de la cata efectuada en 1946 y las excavaciones de los años 1947-48, en espera de la publicación definitiva que preparan Jordá y Fortea, veremos como una capa superficial de tierra negra ocupa los primeros 50 ó 60 cm., ya calificada como Neolítico, y a continuación comenzaban tierras marrón-rojizas hasta el mismo fondo, llegando el llamado Epigravetiense hasta 1.80 m. de profundidad. Pues bien, únicamente en este segundo tramo se encuentran útiles en cantidad digna de consideración, ya que 3 en ZI, 7 en 1946, 13 en 1947 y 2 en 1948, en la capa superficial de tierra negra, frente a 39, 209, 174 y 104, respectivamente, en la inferior de tierra roja marcan diferencias sumamente significativas para demostrar estadísticamente la ruptura tan acusada entre una y otra, lo que a la inversa se podría reflejar en la cerámica si realizaramos su recuento, lo que no es posible por el momento.

La intensidad de habitación durante el Neo-eneolítico debió ser escasa, a juzgar por la poca cantidad de cerámica recogida, lo que contrasta con la abundancia en los yacimientos neolíticos intensamente ocupados, como Or y Sarsa, mas, este contraste se refleja también en el resto del equipamiento industrial, ya que si prescindiéramos de los escasos fragmentos cerámicos cardiales sería sumamente difícil adscribirlo al Neolítico a falta de útiles líticos u óseos con entidad suficiente, ya que, como hemos indicado recientemente <sup>107</sup>, raspadores, buriles y dorsos rebajados no se pueden considerar como instrumentos básicos de la industria lítica neolítica, por el hecho decisivo de no encontrarse ni uno sólo de los dos primeros en los conjuntos industriales neolíticos conocidos, así como escasísimos de los terceros, de tal manera que la industria lítica neolítica no puede derivar de la del Mesolítico I. Todo lo cual es un dato más a tener en cuenta para la nueva interpretación que propugnamos.

La gravedad y confusión planteada desde antiguo con la equívoca interpretación de la estratigrafía de Mallaetes nos han obligado a este largo y prolijo análisis, con la pretensión de introducir las correcciones necesarias que eliminen los posibles errores que han conducido a la situación actual, de ahí que la distinta valoración dada a los datos estratigráficos, sedimen-

<sup>(107)</sup> Vid. opus. cit., nota 49, pág. 51.

tológicos, industriales, ecológicos y cronológicos nos permitan las conclusiones siguientes:

- 1.—Que al final del Solutreogravetiense (Parpallense), fechado hacia el 14350 a. de C., se abandonó la cavidad, permaneciendo deshabitada durante todo el Magdaleniense y parte inicial del Mesolítico I.
- 2.—Que se volvió a ocupar de nuevo entre el 9.000 y el 8.000 a. de C., momento en que se acusa un predominio de raspadores sobre buriles frente al predominio opuesto en la etapa inicial del Mesolítico I, debiendo, pues, situarse al final del Mesolítico I (fig. 4, núm. 3).
- 3.—Que con posterioridad la cavidad pudo o no continuar ocupada hasta el Neolítico I, mas dichos niveles han desaparecido, pudiendo ser el agente causante la abundante escorrentía de las aguas bajo el clima húmedo y templado del Atlántico, favorecido por el relieve cársico típico de la zona donde se encuentra.
- 4.—Que esta explicación es válida para la solución de la misma problemática planteada a numerosos yacimientos de la Safor y Marina Alta, por lo que se insistirá en esta línea de investigación.
- 5.—Que durante el Neolítico I, Eneolítico y E. del Bronce Valenciano la cavidad fue ocupada con poca intensidad, aunque lo suficiente para efectuar remociones de ciertos lugares que afectaron hasta los niveles solutrenses, extrayéndose útiles desde allí y enterrando otros procedentes de la capa superficial con cerámica, a lo que pudieron contribuir animales subterráneos.
- 6.—Que apoyándose en Mallaetes no es posible admitir la existencia de una dualidad étnico-cultural o funcional para el mismo grupo humano, supuesto usuario de Parpalló o Mallaetes estacionalmente.
- 7.—Queda descartada la persistencia del Mesolítico I hasta el Neolítico I, ya que no hay ni continuidad estratigráfica ni ergológica.
- Continúa con todo su valor tipológico la denominada facies Mallaetes dentro de nuestro Mesolítico I, lo que desarrollaremos posteriormente.

#### 10.-EL COLLAO (Oliva - Valencia)

Se encuentra ubicado en las inmediaciones de Oliva, población situada al sur de la provincia de Valencia; únicamente lo separan unos 3 kms. de la

línea actual de costa, parte de los cuales fueron hasta hace poco extensas marjales costeras, desecadas actualmente.

Conocido de antiguo, ha sido citado frecuentemente en la bibliografía como yacimiento musteriense, debido al atipismo de la industria recogida por su descubridor, Sr. Boscá Casesnoves. Desde entonces no se había hecho ninguna exploración por el yacimiento, con el fin de precisar su situación y cronología, por lo que en 1975 acometimos la tarea en unión del colaborador del S.I.P., Salvador Climent, teniendo la suerte, después de varias tentativas, de su localización.

A partir de entonces las exploraciones se sucedieron, especialmente por parte de Salvador Climent, natural y vecino de Oliva, lo cual nos permitió el acopio de una ingente cantidad de útiles líticos y restos faunísticos, que se guardan en su mayor número en el S.I.P. de la Diputación de Valencia.

Aunque no hemos podido realizar su recuento y estudio pieza por pieza, por nuestras manos han pasado todas las procedentes del mismo, y recogidas por nosotros lógicamente, lo que nos permite las siguientes conclusiones:

- El tanto por ciento mayor, que sin duda sobrepasa el 90 %, corresponde a útiles nucleiformes y lascas, con muesca y en pocos casos escotaduras, frecuentemente retocadas.
- 2.—Hay algunos raspadores y buriles, pero en su mayor parte atípicos.
- También hay algún dorso o borde rebajado.
- Se ha recogido un único geométrico, tratándose de un segmento con retoques abruptos.

Estos restos se recogen por la superficie de unos antiguos campos de cultivo, en la ladera de un cerro, ya que el asentamiento debió serlo al aire libre, y, aunque en los taludes se observa cierta disposición estratigráfica de los materiales, no se ha efectuado ningún sondeo que lo confirme.

Desparramadas por la misma zona que los sílex existen gran cantidad de conchas marinas y terrestres, cuya existencia también se ha constatado en los taludes existentes entre las distintas terrazas de los bancales, por lo que se trata a todas luces de un auténtico conchero.

Una muestra de la fauna malacológica recogida fue enviada a D. Luis Gasull, en Palma de Mallorca, quien tuvo la amabilidad de realizar, junto con 116 J. APARICIO

el Sr. Cuerda, su clasificación, a la que añadieron algunos comentarios, sumamente interesantes, todo lo cual reproducimos a continuación.

#### GASTROPODOS MARINOS

Murex brandaris L.

Murex trunculus L.

Purpura haemastoma subs. consul Lmk.

Triton modiferus Lmk.

Cerithium vulgatum Brug.

Columbella rústica L.

Nassa reticulata L.

Purpura haemastoma L.

# GASTROPODOS DE AGUA DULCE

Melanopsis tricarinata Brug.

#### GASTROPODOS TERRESTRES

Pseudotachea splendida Drap. 1 ejemplar en mal estado, cuaternario.

#### LAMELLIBRANCHIOS MARINOS

Pectunculos violascense Lmk.

Venus gallina L.

Cardium glaucum Brug. formas costero-lagunares.

Spondilus gaederopus L.

Cardium tuberculatum L.

Pecten jacobaeus L.

Arca noaae L.

"Nos ha llamado mucho la atención la presencia abundante de Purp. haemastoma subs. consul Lmk. especie de la que publicamos un reciente trabajo en nuestro último Boletín núm. 16 <sup>108</sup>. Esta forma se creyó extinta desde el tyrreniense, y fue hallada viva en Valencia. Todas están rotas, lo que hace suponer que las comieron.

Se observan faunas de tres facies distintas, la una representada por Cardium glaucum Brug., Cerithium vulgatum Brug. y Nassa reticulata, abundantes, propios de lagunas costeras, aguas salobres y quietas de poca profundidad. Otra representada por la mayoría de especies que es clásicamente

<sup>(108)</sup> Boletín de la Sociedad de Historia Natural de Baleares, 1971.

marino-costera. Por fin, otra de agua dulce con Melanopsis tricarinata Brug., de la que la más próxima localidad de Oliva es Pego, "Las Aguas", y quizá procedan de allí".

Lo enviado al Sr. Gasull fue una selección del abundantísimo material malacológico existente y recogido, no figurando entre ellos los helix que también son muy abundantes, pero que, debido a la fragilidad de su caparazón, se destrozan fácilmente cuando ruedan por la superficie de los campos, de ahí que no tuviéramos ninguno cuando se les envió la muestra, encontrándolos después cuando tomamos muestras para análisis sedimentológicos y polínicos, así como conchas para C-14, de uno de los taludes descubiertos. Desde el punto de vista de la proporción destacan, junto a los helix las abundantes conchas de "cardium" 109.

Los datos económicos y ergológicos nos inducen a considerar a este yacimiento como similar a los encontrados en el Sur de Francia y en Italia, caracterizados por la abundancia de caracoles (escargotièrs), normalmente de helix y abundantes conchas marinas en las zonas próximas al mar, con industria pobre y atípica, mereciendo el calificativo dado por Laplace de "complejo regresivo con denticulados" 110.

De acuerdo con las fechas proporcionadas por el C-14, y a la existencia de conjuntos similares en el nivel superficial del Filador y basal de Cocina, lo consideramos como típicamente representante de nuestro Mesolítico III-A, que fechamos desde el 7.500 hasta mediados de la primera mitad del séptimo milenio.

## 11.-VILLENA

En el interior de las tierras valencianas, al N-W de la provincia de Alicante, se encuentra Villena, en cuyo término municipal las sistemáticas exploraciones de J. M.ª Soler García han permitido descubrir un notable y singular conjunto de yacimientos arqueológicos, de capital importancia para la Prehistoria valenciana y peninsular.

<sup>(109)</sup> Son numerosas las relaciones de fauna malacológica recogida en concheros meso líticos en toda la cuenca del Mediterráneo, y la búsqueda de paralelos resultaría sumamente laboriosa, por lo que prescindimos de ello, de acuerdo con la finalidad de este trabajo. A título de ejemplo, y como muestra de la diversidad y diferencias entre yacimientos mesolíticos de ambos extremos del Mediterráneo, puede consultarse:

PETRBOK, J.: «Mesolithische Mollusken aus der Karquelle Aines-Saadi am Karmel (Palästina)». Archiv für Molluskenkunde, t. 75 p. 23/24. Francfurt a.M., 1943.

<sup>(110)</sup> LAPLACE, G.: «Recherches sur l'Origine et L'Evolution des complexes Leptolithiques». Melanges d'Archeologie et d'Histoire, Suplèments, 4, págs. 308-310. Ecole Française de Rome. París, 1966.

118 J. APARICIO

Para el período que nos ocupa son cinco el número de los que nos interesan, tres de ellos en lo que otrora fue amplia Laguna de Villena, seca hoy totalmente, y en cuyos arenales residuales se localizaron los útiles arqueológicos, y dos pequeñas cuevas contiguas abiertas en un abrupto cerro calizo en las proximidades del Vinalopó III.

Excavaciones únicamente se han realizado en las dos cuevas, que se pudieran llamar con mayor propiedad covachas, mientras que los materiales de los otros tres proceden de sistemáticas exploraciones superficiales con suficientes garantías de no haber seleccionado los útiles. Todos ellos han sido estudiados por J. Fortea, de quien tomamos las cantidades citadas.

#### PINAR DE TARRUELLA

A 5 Kilómetros de la población y en la superficie de las arenas recogió Soler García 54 raspadores, 1 perforador atípico, 26 dorsos rebajados, 29 hojas y lascas con muescas y denticulados, 1 trapecio con un lado cóncavo.

Aún cuando la total ausencia de buriles es difícil de explicar, creemos que el yacimiento se sitúa claramente en la fase final de nuestro Mesolítico I-B, pudiendo explicarse el trapecio por la proximidad del Arenal de la Virgen.

# CUEVA GRANDE DE LA HUESA TACAÑA

En nivel único Soler García recogió en esta pequeña cavidad un conjunto muy homogéneo de materiales arqueológicos, cuyo mayor interés lo tienen por el contraste que ofrecen con los recogidos en la inmediata covacha de igual denominación. De ésta proceden: 12 raspadores, 4 perforadores simples, 63 buriles, 1 raspador-buril, 1 raclette, 8 bordes y dorsos rebajados (fig. 30).

En este conjunto las proporciones se invierten y nos encontramos con un absoluto predominio de los buriles, sin que aquí pueda sospecharse algún principio de selección y suponer la intervención del azar y otros factores como en los hallazgos superficiales. Nos encontramos, pues, ante un yacimiento claramente perteneciente a nuestro Mesolítico I-A.

#### CUEVA PEQUEÑA DE LA HUESA TACAÑA

A escasos metros de la anterior se encuentra esta diminuta cavidad, en cuyo reducido depósito pudo Soler recoger 6 trapecios, 2 microburiles, varias hojitas y lasquitas. A pesar de la exigüidad del hallazgo su contigüidad sin

<sup>(111)</sup> Vid. nota 5 y del mismo A. «Villena. Prehistoria, Monumentos», págs. 1-35, Excma. Diputación de Alicante. Alicante, 1976.

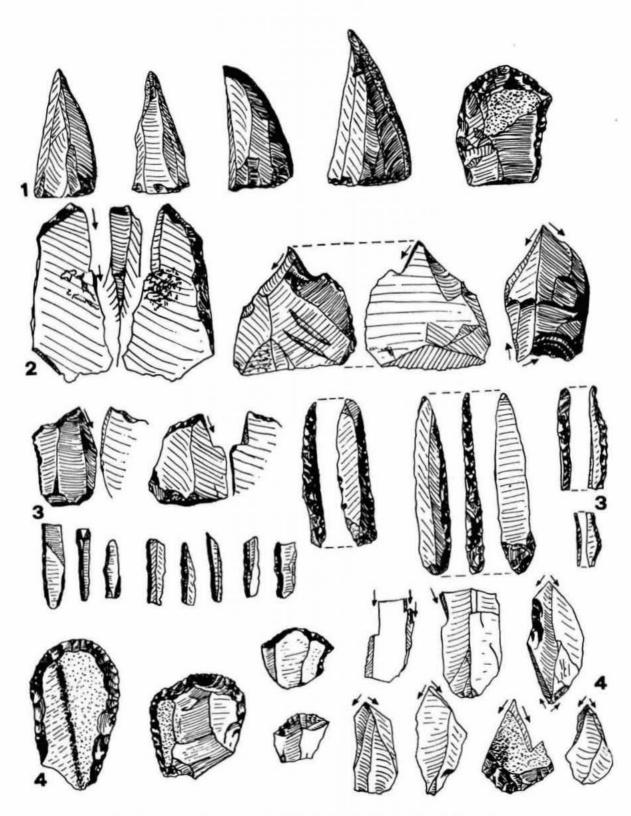


Fig. 30.—1, 2 y 3, Cueva Grande de la Huesa Tacaña, t.n. (Según Soler García).
4. Cueva de la Mallada, a 2/3 (Según Vilaseca y Cantarell).

mezcla es un dato sumamente importante que niega la contemporaneidad de ambos conjuntos; son sucesivos y no contemporáneos como ya indicó Soler García al adscribir el primero a su Mesolítico I y éste al II. Con arreglo a nuestro esquema la Cueva Pequeña quedaría incluida en el Mesolítico III B.

# ARENAL DE LA VIRGEN

Sobre las arenas de la laguna desecada localizó Soler este conjunto arqueológico, próximo como hemos indicado al del Pinar de Tarruella. A través de sus constantes exploraciones superficiales pudo recoger lo siguiente: 17 raspadores, 2 perforadores atípicos, 10 dorsos rebajados, hojas, hojitas y lascas; entre los geométricos: 1 media luna con ápice triédrico, 1 media luna con doble bisel, 3 trapecios, 5 triángulos, 2 microburiles, 2 puntas de flecha, 1 diente de hoz. De cerámica dos vasijas completas y fragmentos gradinados o cardiales.

Es evidente, a la vista de los materiales relacionados, que nos encontramos ante conjuntos distintos y anormalmente mezclados. La abundancia de raspadores y dorsos rebajados no encaja con los geométricos y la cerámica, así como tampoco con aquéllos ni con las puntas de flecha o el diente de hoz. Hay que suponer varios niveles al yacimiento, en el cual parecía apreciarse cierta estratigrafía en varios cortes realizados por máquinas excavadoras.

Raspadores y dorsos rebajados corresponden al Mesolítico IB, y pudieran proceder del vecino Pinar de Tarruella; geométricos y microburiles al Mesolítico III B o bien al Protoneolítico y formar conjunto con la cerámica gradinada y la cardial. Puntas de flecha al Neolítico avanzado o al Eneolítico, el diente de hoz pertenece claramente a la Edad del Bronce Valenciano.

Este yacimiento y el Pinar de Tarruella servirían para negar la contemporaneidad del Mesolítico I y III si se pudiera obtener la correspondiente estratigrafía en el primero, ya que la mezcolanza descrita inutiliza buena parte de su aportación.

# CASA DE LARA

A unos 6 kilómetros del Arenal de la Virgen se encuentra este extenso yacimiento arqueológico, que ocupa alrededor de un kilómetro de extensión sobre las mismas arenas.

Soler recogió unas 50.000 piezas, que abundaban mucho más en una depresión del terreno donde observó la presencia de restos constructivos (pellas de barro con improntas de cañas).

El material descrito es el siguiente: 14 raspadores, 8 bordes rebajados, 10 truncaduras retocadas. Geométricos: 15 segmentos, 8 medias lunas, 8 medias lunas de doble bisel, 74 trapecios, 28 triángulos, 9 triángulos tipo Cocina, 50 microburiles, 117 puntas de flecha, 18 dientes de hoz típicos, 12 láminas-hoz. Cerámicas: cardial, gradinada, incisa, plástica, peinada y carenada.

Nos encontramos, evidentemente, ante un conjunto muy mezclado por su remoción superficial, caso similar al de los descritos. Sin embargo, aquí no observamos la presencia del Mesolítico I, pues la baja proporción de raspadores y dorsos no desentonaría en un conjunto geométrico como Llatas, Cocina o Albufera de Anna.

A través del estudio de los materiales hemos de ver una clara sucesión cultural y cronológica amplia, y de ninguna manera reducida y tardía como quería Fortea. Anterior al 5.000 es el conjunto geométrico fabricado con la técnica del microburil, pudiendo pertenecer tanto al Mesolítico III-C como al Protoneolítico por su asociación con cerámicas cardiales y gradinadas; estas dos, junto a ciertos geométricos atestiguan la existencia de habitación durante el Neolítico I, que prolongándose a través del II llega al Eneolítico, al que pueden pertenecer las puntas de flecha y con seguridad las láminas-hoz; de la Edad del Bronce Valenciano son los dientes de hoz y las cerámicas carenadas.

Si admitimos la continuidad de habitación ésta queda atestiguada en la Casa de Lara desde mitad del sexto milenio, hacia el 5500, hasta el 1500, aproximadamente, antes de Cristo, es decir 4.000 años de vida ininterrumpida.

# D) SURESTE Y SUR ANDALUZ

Los yacimientos excavados por los hermanos Siret y por otros estudiosos en el Sureste para el período que nos ocupa han sido numerosos, aunque la mayor parte de ellos han quedado inservibles para la investigación, en principio por no haber sido publicados por sus descubridores, únicos conocedores de estratrigrafías, materiales, e incluso exacta ubicación de las cavidades, que ha obligado a auténticos procesos policiales en alguna ocasión, como el caso de Fortea para La Palica-Tollos-Serrón (fig. 31, 1, 2 y 3), que logró aclarar después de laboriosas averiguaciones 112; otros yacimientos excavados por los dos hermanos belgas han sido ignorados casi totalmente, almacenados sus materiales en el Museo Arqueológico Nacional, aunque últimamente parece que por iniciativa de su director, M. Almagro Basch, se les dedica espe-

<sup>(112)</sup> FORTEA PEREZ, J.: «La Cueva de la Palica, Serrón (Antas). Avance al estudio del Epipaleolítico del S.E. peninsular». Trabajos de Prehistoria, 27, págs. 61-91. Madrid, 1970.

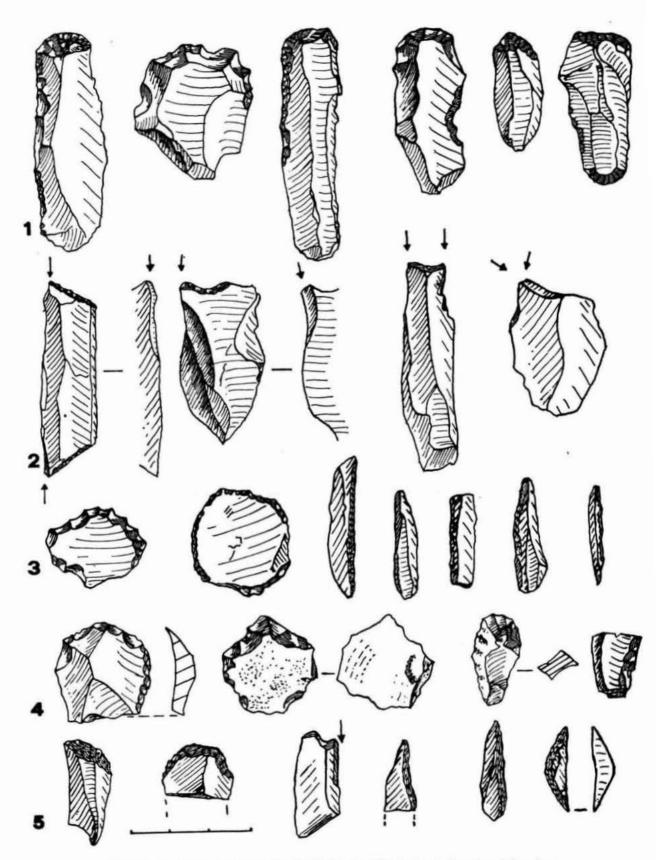


Fig. 31.—1, 2 y 3, El Serrón, t.n. (Según Fortea Pérez). 4 y 5, Camping Salou, t.n. (Según Vilaseca).

cial atención <sup>113</sup>; otros yacimientos, no excavados por ellos, precisan su publicación, como es el caso de la Cueva de Ambrosio <sup>114</sup>. Por todo lo cual, una zona que se revela sumamente importante por las breves noticias y menciones de la mayor parte de sus yacimientos y materiales, poco puede aportar a la visión general del conjunto.

Caso similar al que ocurre en el sur de Andalucía, donde a niveles considerados como "epipaleolíticos" en la base de importantes estratigrafías se les ha prestado escasa o nula atención, como es el caso de la Cueva de Nerja 115, mientras que otros, como Hoyo de la Mina, han quedado inservibles para su moderna excavación, debiendo recurrir a la antigua publicación de Such, útil por otra parte pero necesaria su ampliación y constatación mediante nuevos trabajos en la cavidad.

En ambas zonas la escasez de yacimientos con geométricos es manifiesta, siendo su causa el azar de acuerdo con lo que hemos expuesto.

Por todo lo cual únicamente tratamos de aquellos yacimientos cuya estratigrafía, materiales o dataciones pueden interesar a los fines de nuestro trabajo, de acuerdo con lo manifestado en el planteamiento del mismo.

## 1.—CUEVA DEL NACIMIENTO (Pontones - Jaén)

Aún cuando los materiales arqueológicos de este yacimiento no han sido dados a conocer en número y precisión suficientes, por los presentados como avance en el I Congreso de Historia de Andalucía por G. Rodríguez, sabemos de su evolución estratigráfica en líneas generales para conocer su manifiesta importancia en el panorama actual de la investigación, no solamente por dicha evolución en sí, que se presenta similar a la de otros pocos yacimientos conocidos del área estudiada, sino también por su situación de enlace con Andalucía y por la secuencia cronológica tan sugestiva que nos ofrece.

La sedimentación, que ha sido dividida en cuatro niveles, el A cerámico y el B, C y D sin ellas, presenta dos capas en el primero, la 1 totalmente removida y la 2 perteneciente al Neolítico Antiguo por la fecha de C/14 de 4830 B.C., aunque no tenga cerámica con decoración cardial, pero si gradi-

(114) RIPOLL PERELLO, E.: «Excavaciones en cueva de Ambrosio (Vélez Blanco, Almería); campañas 1958-60». Ampurias XXII-XXIII, págs. 31-48. Barcelona, 1960-61.

(115) PELLICER, M.: «Estratigrafía prehistórica de la Cueva de Nerja». Excavaciones Arqueológicas en España, XVI. Madrid, 1963.

<sup>(113)</sup> CACHO, C.: «La Cueva de los Morceguillos, Lubrín (Almería)». Trabajos de Prehistoria, vol. 35, págs. 81-98. Madrid, 1978.

M. BOTELLA realizó excavaciones en este mismo yacimiento, antes de la destrucción del mismo, al parecer detectándose seguros niveles Auriñacienses, habiéndose divulgado esta noticia por diversos medios, sin que conozcamos ninguna publicación al respecto.

nada y plástica, siendo el principal componente de la industria lítica las hojas y hojitas con o sin retoque, presentando como anomalía la presencia de raspadores y buriles. La fauna abundante.

El nivel B, correspondiente a la capa III, proporcionó abundante material lítico poco variado, predominando también las hojas y hojitas, mas la presencia de medias lunas, microburiles, la carencia de cerámica y la fecha 5670 B.C. proporcionada por el C-14 son suficientes para su adscripción al Mesolítico III; hay que destacar la abundancia de la fauna y los numerosos helix.

Por otra parte el nivel C, capa IV, debe corresponder a una fase de abandono, y por lo tanto estéril, ya que a ella no se hace mención en el trabajo, lo cual, por otra parte, vendría bien dada la diferencia cronológica determinada por las fechas del C-14 entre los niveles superior e inferior.

La capa V corresponde al último nivel, al D, en la base del yacimiento, excavado en una reducida superficie, aunque ha proporcionado fauna y una industria lítica bastante abundante, siquiera poco diversificada, con raspadores, buriles y hojas con o sin retoques, lo cual, junto con la datación del 9.250 B.C. nos permiten incluirlo en nuestro Mesolítico I 116.

## 2.—ALJOROQUE (Antas - Almería)

El yacimiento de Aljoroque, más conocido como El Garcel por la famosa obra de los Siret <sup>117</sup>, se encuentra situado en término municipal de Antas, junto al cauce del río Antas, que desemboca en el Mediterráneo a unos 10 kms. al E. del yacimiento.

Las excavaciones que realizara en el mismo G. Gossé pusieron al descubierto unos trescientos silos rellenos de sedimentos y materiales heterogéneos, aunque estas excavaciones no permiten conocer la distribución de

Tenemos noticias de que han comenzado excavaciones arqueológicas en este yacimiento realizadas por el Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense y dirigidas por M. D. Asquerino Fernández.

(117) SIRET, E. y L.: «Las primeras Edades del Metal en el Sudeste de España». Texto, págs. 3-9; lámina 1. Barcelona, 1890.

<sup>(116)</sup> Con respecto a la fauna consideramos de interés reproducir parte del texto de una carta que el paleontólogo, Manuel Pérez Ripoll, ha tenido la amabilidad de remitirnos: «estudiando la fauna, no he encontrado ninguna diferencia entre el nivel neolítico y el mesolítico, hay las mismas especies, la misma morfología; no hay indicios de ser dos estratos diferentes»... «del nivel neolítico un 55 % del total de los restos, son domesticados; las especies existentes son, oveja, cerdo y cabra como domesticadas; ciervo, corzo, jabalí, caballo y cabra como salvajes. Del nivel mesolítico hay un 45 % del total de restos, domesticados, las especies existentes son las mismas que en el anterior, sólo que no hay caballo». Indicaciones que agradecemos vivamente.

los útiles, ni por conjuntos ni estratigráficamente 118, sin que el intento de P. Acosta, con el fin de obtener la secuencia estratigráfica del mismo diera resultado119.

A través del dibujo de los materiales en sílex podemos conocer la existencia de núcleos, hojas y hojitas retocadas o no, raspadores y microrraspadores, hojas y hojitas con truncadura distal oblicua, pero muy especialmente trapecios y microburiles en buena proporción, lo cual es fenómeno raro en toda el área andaluza y no ha sido debidamente valorado (fig. 32).

El Garcel ha figurado siempre en la bibliografía como un yacimiento Neolítico, siendo lo más conocido el célebre vaso de fondo cónico 120, aunque sin valorar convenientemente la asociación de los típicos materiales neolíticos con trapecios y microburiles.

Hoy sabemos que la ausencia de geométricos y microburiles en el área andaluza es más bien un vacío azaroso, vacío que se va despejando a medida que se intensifican las investigaciones, y a este respecto son sintomáticos los hallazgos de "El Ochavo" 121, de la Cueva del Nacimiento y de ciertos hallazgos presentados al Symposium de Córdoba todavía no publicados. Al mismo tiempo que el Neolítico andaluz se estructura ergológicamente a nivel evolutivo de forma similar al valenciano, con un Neolítico I o Antiquo caracterizado por la cerámica cardial y que ocupa la mayor parte del V milenio, y un Neolítico II con cerámicas gradinadas, acanaladas, "almagra", etc., pero ya sin cardial, a través del IV milenio y primeros siglos del V, tal y como ya esbozamos en nuestro estudio de la Cova Fosca 122. A través de la última síntesis del Neolítico andaluz 123 se aprecia bien dicha estructuración, si se com-

<sup>(118)</sup> GOSSE, G.: «Aljoroque, estación neolítica», Ampurias III, págs. 63-84. Barcelona, 1941.

<sup>(119)</sup> ACOSTA, P.: «Excavaciones en el yacimiento de El Garcel (Antas, Almería)». Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria, 5, págs. 189-191. Madrid, 1976.

<sup>(120)</sup> SIRET, L.: «Questions de Chronologie et d'Ethnographie Ibériques». T. I, lám. II, núm. 57. París, 1913.

CHILDE, V. G.: «L'Aube de la civilisation europeenne». Fig. 123. 3. París, 1949.

LLOBREGAT CONESA, E.: «Del fin del neolítico de cerámicas impresas al comienzo de la Edad del Bronce en la Región Valenciana. Precisiones sobre cronología absoluta».

Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 9, págs. 3-10. Valencia, 1973.
(121) APARICIO PEREZ, J., SANCHEZ MARTINEZ, C., LOPEZ PAYER, M. G. y GAR-CIA GARCIA, F.: «Dos importantes yacimientos arqueológicos para la prehistoria andaluza y peninsular hallados en «La Carolina» (Jaén. España)». Departamento de H.ª Antigua. Serie Arqueológica, núm. 6, VARIA I, págs. 55-70. Valencia, 1979.

 <sup>(122)</sup> Vid. opus. cit., nota 49, pág. 50.
 (123) NAVARRETE ENCISO, M.ª S.: «Estado actual de la investigación sobre el Neolítico de la provincia de Granada». XIII Congreso Nacional de Arqueología. Huelva, 1973, págs. 267-272. Zaragoza, 1975.

NAVARRETE ENCISO, M.ª S.: «La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental». Universidad de Granada. Departamento de Prehistoria. Granada, 1976.

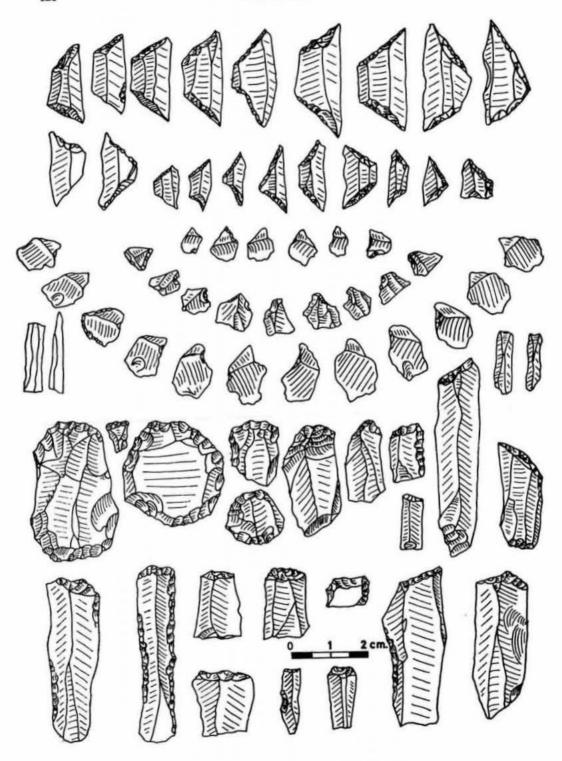


Fig. 32.—Industria lítica de Aljoroque (según Gossé).

para con la estructuración del valenciano, donde se encuentra la clave de la misma, aunque allí no fuera planteada de esta manera, aunque sí en un trabajo sintético posterior 124.

Por lo que se intuye a través de los nuevos descubrimientos, y de los antiguos como el de Aljoroque, la base ergológica sobre la que se produce la neolitización es la del Mesolítico III-C, que en el área andaluza no sabemos si posee triángulos tipo Cocina debido a los raros hallazgos hasta el momento.

En el Mesolítico III-B o C incluimos los hallazgos de Aljoroque, procedentes de un hábitat al aire libre, sobre el cual se estableció otro posterior ya en el Neolítico II, mezclándose sus materiales, lo que ha provocado los consabidos errores.

## 3.-HOYO DE LA MINA (Málaga)

Este yacimiento andaluz se encuentra situado a 9 kms. al W. de Málaga y a 1 km. de la línea actual de costa, de cuya situación durante las primeras ocupaciones del yacimiento hablaremos posteriormente.

Descubierto como tal por M. Such en 1917, durante 1918 pudo realizar su prospección y en 1920 su publicación <sup>125</sup>, sin que se haya vuelto a trabajar en el yacimiento, a pesar del intento de Fortea Pérez desbaratado por las modificaciones introducidas en su estructura y en su sedimentación por una industria inmediata <sup>126</sup>.

A pesar de no estar hecho por un profesional, el trabajo de M. Such sorprende por la meticulosidad de sus observaciones, y por un cierto rigor que presidió su actividad y quedó reflejado en el trabajo, lo que todavía hoy día mantiene su validez y es fuente segura de consulta independientemente de su exclusividad. De ahí que lo hayamos utilizado íntegramente, por nuestro deseo de buscar la fuente original, siquiera matizándolo a través de la publicación que de sus materiales hiciera Fortea Pérez <sup>127</sup>.

De la estratigrafía que describiera nos interesan los niveles infrayacentes al Neolítico II superficial, aunque teniendo siempre presente que se pudieron mezclar materiales como ya advirtiera el autor.

(127) Ibidem, páginas 239-251 y 405-406.

<sup>(124)</sup> NAVARRETE ENCISO, M.ª S.: «La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental». Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Núm. 1, páginas 59-73. Granada, 1977.

<sup>(125)</sup> SUCH, M.: «Avance al Estudio de la caverna «Hoyo de la Mina» en Málaga». Boletín de la Sociedad Malagueña de Ciencias. Málaga, 1920.

<sup>(126)</sup> FORTEA PEREZ, J.: Vid. «Los Complejos...», pág. 240.

Del análisis realizado nos interesa destacar que de los tres niveles en cuestión el I, o "Nivel Mixto", que alcanzaba un espesor entre 20 y 30 cm., permitió observar una disminución progresiva de la cerámica desde la parte alta a la baja hasta su total desaparición, siendo precisamente toda ella lisa, lo cual es un dato que apoyaría la antigua postura acerca del carácter liso de las cerámicas del Protoneolítico, en cuya posibilidad llegamos a creer incluso nosotros mismos. La industria lítica (fíg. 33) está compuesta por hojas fundamentalmente, observándose que son mucho más regulares en la parte alta del nível que en la baja, de donde proceden también los tres únicos microrraspadores, el perforador y los geométricos, conservando estos últimos el ápice triédrico según observa Fortea Pérez, lo cual es indicio de que se fabricaron con la técnica del microburil. La fauna mastológica predominante al inicio va siendo suplantada progresivamente a medida que se profundiza por malacológica marina y terrestre.

A pesar de la escasez de los datos, el conjunto de los mismos ofrece mucha analogía con el modelo de cambio propuesto por nosotros para el Protoneolítico, y así, esta comunidad con régimen de vida basado casi exclusivamente en el marisqueo y recolección de moluscos terrestres (Helix), cambia paulatinamente su economía dirigiéndola a la ganadería, mantiene el utillaje lítico a base de hojas-cuchillo cuya talla perfecciona, introduce el perforador como innovación y elimina algunas formas geométricas, manteniendo trapecios y segmentos que agranda, aunque aún utilice la técnica del microburil en su fabricación, técnica que abandonará antes del Neolítico I o Antiguo, fase no señalada en la estratigrafía de la cueva, ya que sin solución de continuidad se pasa directamente al Neolítico II.

Subyacente al Nivel Mixto, Such señaló la existencia de un tercer nivel que calificó como Paleolítico, y que dividió en dos pisos, el superior Tardenoisiense y el inferior o Capsiense. El primero está caracterizado por una industria lítica con predominio total de los raspadores o microrraspadores, siendo abundantes los dorsos rebajados y escasos los buriles, encontrándose uno solamente y en la base del piso; los tres perforadores es evidente que no corresponden a este nivel, ya que es un útil extraño al Mesolítico I, tal y como hemos indicado en varias ocasiones, debiendo proceder del "Nivel Mixto", de donde pudieron caer ya que presentan clara analogía con el perforador encontrado allí y pudieran ser considerados como los precedentes de los típicos perforadores neolíticos. El predominio de raspadores y dorsos rebajados sobre los escasos buriles permiten incluirlo en nuestro Mesolítico I-B, fase final o segunda caracterizada precisamente por el descenso sintomático del índice de buril frente a los otros dos, lo que queda representado por Mallaetes.

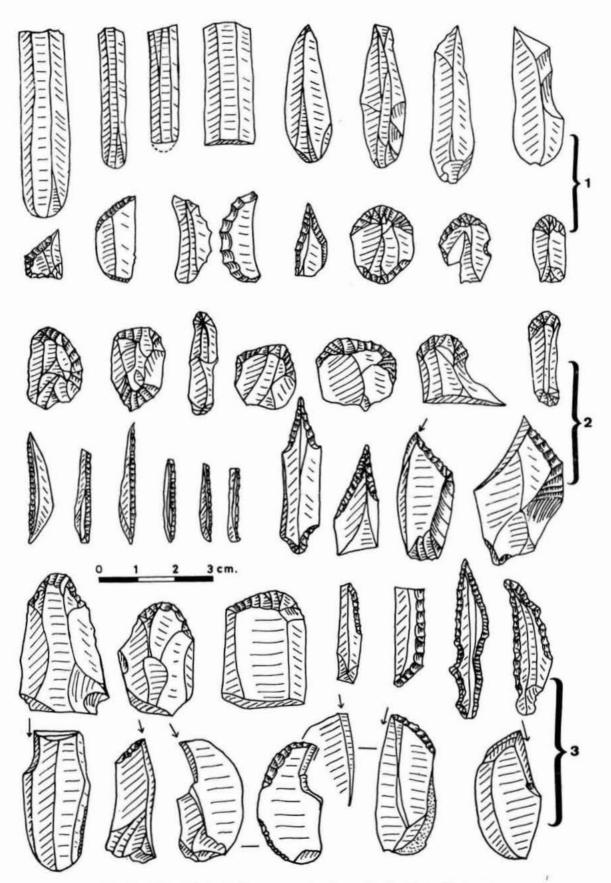


Fig. 33.—Utiles líticos de Hoyo de la Mina (según M. Such): 1, «Nivel Mixto»; 2, «Piso Tardenoisiense»; 3, «Piso Capsiense».

130 J. APARICIO

El piso inferior o Capsiense representa bien la primera fase del mesolítico I, la A, por la mayor abundancia de buriles frente a los otros tipos, lo cual se aviene perfectamente con la disposición estratigráfica de ambos; de creer en la existencia del buril en "pico de loro", que Fortea acepta <sup>128</sup>, nos encontraríamos en presencia de un Magdaleniense Final, al que pudieran pertenecer también los fragmentos de supuestas azagayas, aunque el paralelismo cronológico de ambos minimiza el problema.

Sin embargo, todo lo anteriormente expuesto debe ser considerado con reservas y esperar su futura confirmación, que se prevee lejana a juzgar por la descripción de Fortea, mas frente a lo reducido del área sondeada hay que considerar el cuidado puesto en los trabajos y la aparente homogeneidad de los conjuntos y de su evolución estratigráfica, todo lo cual es una garantía que sería imprudente despreciar.

La distinta composición de la fauna del "Piso Capsiense" de este yacimiento con respecto a la conocida para etapas similares de yacimientos con ubicación actual próxima al mar, nos obliga a estudiar el tema con detenimiento, ya que frente a la base económica supuesta para el Mesolítico I-A y B, apoyada en la recolección de moluscos terrestres casi exclusivamente, con total predominio del Helix, aquí se evidencia una absoluta preponderancia de fauna malacológica marina, alcanzando los **Tapes decusatus** el 95 % del total de conchas, y el resto Cardium edule, Solen, Pecten, Ostra edule, Murex, Haliotis, Sepias, también crustáceos y peces, lo que claramente evidencia la proximidad del mar, donde obtenían sus recursos, corroborado por la presencia de varios cantos rodados recogidos en la playa y que expresamente describió Such.

Dada la lejanía de la línea de costa por descenso del nivel marino durante el Würm final, el marisqueo señalado únicamente pudo ser realizado en fecha reciente, cuando las aguas hubieran regresado y alcanzado poco más o menos su nivel actual, lo que está en desacuerdo con las características de la industria descrita, o bien que la lejanía no hubiese sido prohibitiva.

El segundo caso es el más probable, y si observamos la isobata de 50 m. veremos como precisamente a 9 kms. al W. de Málaga se encuentra a unos 800 m. de la costa actual, mientras que la de 200 m. a unos 12 kms., lo que nos hace suponer que la de 150 m., correspondiente a la máxima profundidad alcanzada por las aguas, se encuentra a unos 9 kms., que sumados a la distancia a que se encuentra la cueva totalizan 10 kms., distancia máxima a

<sup>(128)</sup> FORTEA PEREZ, J.: Vid. «Los Complejos...», página 242.

que se pudo encontrar el yacimiento, lo cual elimina las dudas que pudieran surgir en una primera impresión. Debiendo tener en cuenta que los Helix son sumamente abundantes, aunque enmascarada dicha abundancia por la preponderancia de la fauna marina.

En resumen, y bajo nuestro punto de vista, la sucesión estratigráficocultural y cronológica del yacimiento se puede establecer a partir de la existencia de un Mesolítico I-A en la base, que evoluciona a un Mesolítico I-B, y de aquí se pasa ya a un Protoneolítico, careciendo de los Mesolíticos II y III, por lo que hay una manifiesta discontinuidad estratigráfica que la excavación no reflejó.

## 4.—CUEVA DE LA VICTORIA (La Cala-Málaga)

Se encuentra en las proximidades de la costa actual y ha sido objeto de rebuscas incontroladas y de metódicas excavaciones, estas últimas a cargo de Fortea Pérez. De las primeras proceden dos arpones con una hilera de dientes, en curso de publicación por el Dr. Ripoll Perelló; mientras que la excavación que realizó Fortea, motivada por los hallazgos mencionados y por la existencia de pinturas rupestres <sup>129</sup>, le permitió obtener una secuencia estratigráfica todavía no publicada "in extenso", aunque, según Fortea se pudieron determinar "cuatro horizontes aislados, que comprueban la sucesión Magdaleniense superior Epipaleolítico microlaminar de raíz aziloide... que la Victoria amplia con un nivel superior constituido por un conchero con industria de guijarros tallados..., muy exigua cantidad de piezas típicas" <sup>130</sup>.

Tanto por la posición estratigráfica, como por la somera descripción de las industrias, para nosotros nos encontramos ante un Mesolítico I que arranca de un Magdaleniense Medio, y posteriormente ante un Mesolítico III-A con industria lítica macrolítica con escasas piezas o útiles, junto con abundantes conchas.

<sup>(129)</sup> RUBIO DIAZ, A.: «Las Pinturas Rupestres de la Cueva de la Victoria (La Cala, Málaga)». Zephyrus, XXVI-XXVII, págs. 233-242. Salamanca, 1976.
(130) FORTEA PEREZ, J., y GIMENEZ GOMEZ, M.: Vid. opus. cit., nota 101.

# E) VISION Y SINTESIS GENERAL

#### a.—ANTECEDENTES HISTORICOS Y PROCESO DESARROLLADO POR LA INVES-TIGACION.

Las síntesis son necesarias para cada momento histórico, y a pesar del riesgo inevitable que llevan consigo estamos obligados a su elaboración con el fin de establecer plataformas de despegue para la investigación posterior, y visiones amplias para la inteligibilidad y comprensión del conjunto. Con todos sus defectos y necesarias inconsistencias las síntesis son puntos de apoyo y arranque obligados para los sucesivos estudios que deberán eliminar aquéllos y reforzar las sólidas aportaciones.

En el extenso proceso que desde la segunda mitad del siglo pasado sigue la investigación hasta llegar al momento actual, que en modo alguno debe considerarse como la culminación del mismo y la etapa final, sino como una más de las varias que estableceremos, y en el momento actual la última de la larga cadena sin fin cuyos eslabones tratará de engarzar la investigación posterior, el conocimiento del Mesolítico se confunde y entrelaza con el del Paleolítico Superior, y los nombres de culturas hoy perfectamente situadas en el tiempo y en el espacio, y por ambos separadas diametralmente, se barajan y entremezclan constantemente en un intento por reconstruir un sencillo (por entonces) rompecabezas, cuya complejidad se desvelará más adelante, tal ocurre con los términos Auriñaciense y Capsiense como veremos.

A lo largo de todo el desarrollo del proceso histórico hasta el establecimiento y delimitación temporal y espacial del mesolítico vemos como, desde el comienzo de la investigación hasta el momento presente, el descubrimiento y excavación de ciertos yacimientos marcan los hitos seguidos a través del largo recorrido, y hasta el posterior aquél caracteriza y da contenido a todo el periodo intermedio.

Los yacimientos valencianos han representado el principal papel en todo el proceso, por lo que se refiere al Mesolítico peninsular y mediterráneo, y aunque otros yacimientos foráneos han proporcionado niveles y materiales de singular importancia no con la trascendencia y oportunidad que los valencianos, de tal manera que su conocimiento sirve para el establecimiento de algunas de las etapas siguientes:

# 1.\*-INICIAL

Comprende hasta 1916, fecha de la publicación por Obermaier de la primera edición de "El Hombre fósil", y se puede caracterizar por los primeros intentos de relacionar Africa con España, o bien negar las relaciones.

Las excavaciones de los Siret en el Sudeste en el último cuarto del siglo XIX, con todos sus defectos y anormalidades, habían divulgado una serie de yacimientos y materiales <sup>131</sup> que fueron casi los únicos conocidos en toda la España al S. de la franja cantábrica, lo que condicionó necesariamente las síntesis y los paralelismos.

Con la creación por P. Pallary en 1909 del término lberomauritánico <sup>132</sup> y la definición que hizo del mismo, estableciendo ya sus tipos líticos característicos <sup>133</sup>, quiso indicar los profundos paralelismos existentes entre las industrias descubiertas por los Siret en España y las africanas, producto ambas de una misma civilización; y aunque otros nombres fueron propuestos para similares conjuntos industriales, tales como Oraniense por Breuil en 1932 y Mouillense por Reygasse en 1941 <sup>134</sup>, tuvieron poco eco y rápidamente cayeron en desuso.

Posteriormente diversas voces se alzaron negando estas relaciones, entre las cuales sobresalieron las de Gobert y Vaufrey 135, mientras que Balout critica en principio el término 136, ya que aunque lo emplea por ser "el primero utilizado para designar la civilización prehistórica descubierta en los abrigos de la Mouillah" 137, propone la substitución por Mouilliense, lo que, como ocurrió anteriormente a Reygasse, no tuvo consecuencias. Pero Balout fue mucho más allá y negó el que se tratase de una misma civilización, y aunque Fletcher Valls le advirtiera que en Valencia la investigación había establecido por entonces la misma dualidad entre industrias costeras e interiores que se encontraba en el Maghreb entre Iberomauritánico y Capsiense, lo interpretó como respondiendo a una simple "convergencia y contraste debido a la oposición de géneros de vida en regiones fuertemente diferenciadas" 138.

También en 1909 J. Morgan <sup>139</sup> creaba el término Capsiense para designar a las industrias exhumadas en las proximidades de Gafsa, a las que pronto se le encontraron grandes semejanzas con el Auriñaciense europeo, teoría contra

<sup>(131)</sup> SIRET, L.: «L'Espagne préhistorique». Revue des Questions Scientifiques, páginas 41-70. Bruxelles, 1893.

<sup>(132)</sup> PALLARY, P.: «Note sur un gisement paléolithique de la Provence d'Oran». Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques, págs. 341-342. 1909.

<sup>(133)</sup> PALLARY, P.: «Instructions pour les recherches préhistoriques dans le Nord-Ouest de l'Afrique». Mémorie de la Société Historique Algérienne, t. III. 1909.

<sup>(134)</sup> GOETZ, Ch.: «Notes d'archéologie préhistorique nord-africaine sur un foyer oranien de la sablière d'El-Kçar». Bulletin de la Société Préhistorique Française, t. XXXVIII, pág. 265. París, 1941.

<sup>(135)</sup> GOBERT, E. G. et VAUFREY, R.: «Deux gisements extrêmes d'Ibéromaurusien».

L'Anthropologie, t. XLII, págs. 488-489. París, 1932.
(136) BALOUT, L.: «Préhistoire de l'Afrique du Nord», págs. 5 y 6. París, 1955.

<sup>(137)</sup> Vid. opus cit. nota anterior, pág. 339.

<sup>(138)</sup> Ibídem., pág. 340.

<sup>(139)</sup> MORGAN, J.: «Les premiéres civilisations», Págs. 135-136. Leroux. París, 1909.

la que aunque se alzó alguna voz discordante <sup>140</sup>, tuvo ardientes defensores <sup>141</sup>, lo cual llevó a dar "a su acepción nord-africana (del Auriñaciense) un valor cronológicamente comparable al que por su posición estratigráfica tenía el Auriñaciense francés" <sup>142</sup>.

Estos descubrimientos y teorías condicionaron e informaron la investigación de la época, y casi todos los arqueólogos adoptaron posturas en pro o en contra de las mismas, pero con la mirada puesta en lo africano hasta muy tarde, y mientras Vaufrey se negaría a aceptar las influencias <sup>143</sup>, Breuil muy temprano aceptaría las capsienses <sup>144</sup>, aunque más adelante matizaría sus opiniones <sup>145</sup>; aceptándolas también otros investigadores, entre ellos Peyrony <sup>146</sup>, aunque haciendo caso omiso a la advertencia lanzada por Siret en 1931 sobre la filiación que se daba a las industrias descubiertas por él en Almería y Murcia <sup>147</sup>.

La cuestión quedó planteada así y polarizada entre estas dos alternativas desde un principio, y hasta que no fue avanzando la investigación, y estableciéndose las características específicas de cada industria, así como su fijación cronológica, que solucionó definitivamente la problemática objeto de la polarización, las posturas fueron dispares y la bibliografía abundante 148.

<sup>(140)</sup> GOBERT, E.: «Recherches sur le Capsien». Bulletin de la Société Préhistorique Française, t. VII, pág. 595. París, 1910.

<sup>(141)</sup> REYGASSE. M.: «Etudes de Palethnologie maghrébine (deuxième sèrie)». Rec. des Not. et Mémoires de la Société Achéologique de Constantine, t. LIII, pág. 201. 1921-22.

DEBRUGE, A.: «L'escargotière de Mechta el-Arbi (Aurignacien ancien). Reprise des fouilles en 1923». Rec. des Not. et Mémoires de la Société Archéologique de Constantine, t. LV, págs. 117-144. 1923-24.

DEBRUGE, A.: «L'Industrie aurignacienne nord-africaine et la race aurignacienne de Mechta el-Arbi». XLVIII<sup>e</sup> Congrés de l'AFAS, págs. 695-702. Bordeaux, 1923.

COLLIE, G. L.: «The Aurignacians and their culture» Logan Museum Bulletin, vol. I número 1. 1928.

<sup>(142)</sup> Vid. opus cit. nota 6, pág. 391.

<sup>(143)</sup> VAUFREY, R.: «Les Eléphants nains des iles méditerranéennes et la question des isthmes plèistocènes». Archives de l'Institut de Paléontologie Humaine, núm. 6. París, 1929.

<sup>(144)</sup> BREUIL, H.: «Les subdivisions du Paléolithique supérieur et leur signification». Congrés International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistorique, actas de la XIV session, pág. 183. Ginebra, 1912. 2.ª edición, 1937.

<sup>(145)</sup> Ibídem, pág. 15.
(146) PEYRONY, D.: «Paléolithique supérieur européen et africain. Rapports entre eux».
Revue Anthropologique, núm. 42, págs. 126-141. París, 1932.

PEYRONY, D. y E.: «Gisement Préhistorique de Grabillat». Bulletin de la Société Préhistorique Française, núms. 11-12. París, 1941.

<sup>(147)</sup> SIRET, L.: «Clasification du Paléolithique dans le Sud-Est de l'Espagne». XV Congrés International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistorique. Portugal, 1930. París, 1931.

<sup>(148)</sup> Una completa visión y desarrollo de la problemática, así como la postura del propio autor, puede verse en:

PERICOT GARCIA, L.: «Historia de Marruecos. I. Prehistoria. Primera parte. El Paleolítico y Epipaleolítico». Tetuán, 1953, págs. 259-310. Para lo que también pueden consultarse, además de la de L. Balout citada (Vid. nota 6), las siguientes:

ALMAGRO, M.: «Prehistoria del Norte de Africa y del Sahara Español». Barcelona, 1946. VAUFREY, R.: «Préhistoire de l'Afrique. Tome premier: Maghreb». París, 1955. PERICOT, L. y TARRADELL, M.: «Manual de Prehistoria Africana». Madrid, 1955.

Todo lo cual influyó decisivamente en la investigación española, que se vio obligada a utilizar estos esquemas, los cuales la condicionaron abiertamente hasta fechas recientes, e indirectamente parte de dichos condicionamientos todavía subyacen en los esquemas utilizados, propuestos o aceptados por la mayor parte de los interesados en la materia, especialmente lo referente a la dualidad étnico-cultural coetánea establecida entre poblaciones costeras e interiores, que superada en el lugar de donde se tomó el modelo, continúa vigente en el que se adoptó, y cuya superación en el segundo es parte de la finalidad de nuestro trabajo.

#### 2.4—DE 1916 A 1929, SE IMPONEN LAS TESIS AFRICANISTAS

Su punto de partida fue la publicación en 1916 de una de las primeras síntesis de la prehistoria peninsular, y no la inicial porque ésta lo fue la del valenciano Vilanova y Piera 149, que así mismo fue una de las primeras de Europa; en la edición príncipe de su obra 150 Obermaier se hizo eco de esta problemática y aceptando totalmente las tesis africanistas, y apoyándose en los hallazgos efectuados por L. Siret en Almería y Murcia, así como en los de Málaga y Granada, reconoció que "España formaba durante el período auriñaciense una región de tránsito entre Africa y Francia" 151, todo lo cual repetía en la segunda edición de 1925, donde seguía considerando a la zona cantábrica bajo la influencia Auriñaciense y Solutreo-Magdaleniense de origen francés, prolongándose el Solutreo-Magdaleniense hasta la Cataluña Norte, mientras que "la parte meridional de España estaba en absoluto bajo la influencia del Capsiense superior" 152, ideas que, lógicamente, extendía al arte, "estas pinturas naturalistas de Levante, que se deben sin duda a los artistas del Capsiense, que según hemos visto antes era una civilización sincrónica y equivalente al Auriñaciense, Solutrense y Magdaleniense del Norte de España y Francia" 153.

En resumidas cuentas para Obermaier España quedaba dividida en dos zonas claramente diferenciadas, una en el norte, comprendiendo toda la región Cantábrica y la parte septentrional de Cataluña, que enlazaba directamente con el Auriñaciense, Solutrense y Magdaleniense francés, mientras que el resto era netamente Capsiense, y no ya por meras influencias o aportaciones, sino formando una misma unidad étnico-cultural; la España europea y la africana quedaban delimitadas. En el centro peninsular se produciría el con-

<sup>(149)</sup> VILANOVA Y PIERA, J.: «Origen, naturaleza y antigüedad del hombre». Madrid, 1872.

<sup>(150)</sup> OBERMAIER, H.: «El Hombre Fósil». Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, memoria número 9. Madrid, 1916.

<sup>(151)</sup> Ibídem, pág. 201.

<sup>(152)</sup> Ibídem, segunda edición, págs. 228-229. Madrid, 1925.

<sup>(153)</sup> Ibídem, página 276.

tacto y de ello darían fe los yacimientos que según Obermaier se encontrarían en el futuro.

Pero aún fue mucho más allá y con posterioridad al Magdaleniense, durante el Epipaleolítico o Capsotardenoisiense como propuso, el Capsiense final, formado por evolución del Superior, se mezclaría con el Aziliense en Cantabria y penetrando en el país vecino daría origen al Azilio-Tardenoisiense francés.

Obermaier fue maestro indiscutido de varias generaciones de arqueólogos españoles, de ahí que su estructuración fuese aceptada y seguida a pie juntillas, al mismo tiempo que su magisterio se extendía a otras personalidades coetáneas de gran relevancia, tales como Bosch Gimpera, entre otros <sup>154</sup>.

### 3.4—DE 1929 A 1942. DETERMINADA POR LA EXCAVACION DEL PARPALLO.

En 1929 se realizó la primera campaña de excavación en la Cova del Parpalló, continuándose los trabajos durante los dos años sucesivos hasta el agotamiento total de su sedimentación, dándose a conocer su estratigrafía y sus importantísimos materiales varios años después <sup>155</sup>, aunque las características fundamentales de estratigrafía y materiales se divulgaron rápidamente. A partir de este momento el "edificio Capsiense" debió desmoronarse íntegra y totalmente, puesto que la documentación aportada a las tesis contrarias a la sustentada por Obermaier fueron definitivas y suficientes para lograrlo.

Sin embargo, no fue así y Obermaier continuó manteniendo su esquema básico, aunque tuvo que matizarlo a tenor de los hallazgos del Parpalló, realizando auténticos "malabarismos" intelectivos para poder mantener aquélla sin soslayar éstos.

Así, en 1932, presenta al Capsiense como una cultura hermana de las del centro y del Oeste de Europa, el Capsiense inferior correspondiéndose con el Auriñaciense europeo y el superior con el Solutrense y Magdaleniense, aunque ahora, y teniendo en cuenta al Parpalló, la franja oriental de la Península, hasta Gandía, aparece ocupada por las industrias europeas, continuando el Capsiense en el centro y en el sur, donde serían Capsienses Hoyo de la Mina (Málaga), Iznalloz (Granada), Cuevas de Vera y Vélez Blanco (Almería), "una capa capsiense típica entre el Solutrense y el Magdaleniense, los cuales, por su parte, proceden de Cataluña, todo lo cual es muestra de un variado

<sup>(154)</sup> BOSCH GIMPERA, P.: «Etnología de la Península Ibérica», págs. 11-37. Barcelona, 1932.

<sup>(155)</sup> Vid. opus cit. nota 77.

trasiego de tribus, que unas veces fueron empujadas hacia el Norte por sus enemigos y otras hacia el Sur" 156.

En 1944, en una nueva visión de conjunto, tercera edición de la anterior, al reproducir estos párrafos, Obermaier se muestra, no más cauto, sino profundamente desorientado por los nuevos hallazgos, y aunque continúa afirmando su extensión por la mitad meridional de España, reconoce que "varios yacimientos que nosotros mismos tuvimos antes como del "capsiense inferior" deben ser designados simplemente como auriñacienses" y señalando la existencia de tipos capsienses en Tiriq-Albocácer (Castellón), justificando su desorientación por "cuanto que en la zona oriental de la Península hubo múltiples cruces de tribus y culturas; unas veces porque aquéllas subían hacia el norte, otras porque bajaban hacia el sur, metiéndose en un callejón sin salida" 157.

Todo lo cual influyó necesariamente en la investigación de la época, que tampoco supo, ni lo intentó, adoptar una postura personal ante la cuestión, rompiendo con los esquemas al uso e interpretando directamente la documentación disponible, y así, Pericot, en la misma publicación del Parpalló todavía afirmaba la influencia del Capsiense sobre el Solutrense Superior y Magdaleniense directamente desde Argelia y Orán hasta Almería. Algo antes, en 1940, también Fletcher mantenía las influencias africanas a través de dos invasiones u oleadas interrumpidas por el Magdaleniense en las zonas ocupadas por éste 158; y aproximadamente por las mismas fechas señalaba Almagro la coincidencia temporal en la llegada de Magdaleniense y Capsiense a la Península, y al interrumpirse aquél en su normal evolución el segundo se extendió por toda ella influyendo sobre el Aziliense 159.

Sin embargo, tres años más tarde, en 1944, se advierte en el pensamiento de Almagro una mayor profundización personal en la cuestión y un intento de romper, no del todo, con los viejos esquemas, que continuaban lastrando los espíritus, y aunque valora la posibilidad de un origen europeo para el geometrismo, e incluso propone una derivación de los mismos desde los últiles conocidos del Paleolítico Superior, considerando Aziliense el nivel superpuesto al Magdaleniense IV del Parpalló 160, no se decide a rechazar totalmente "la hipotética llegada de gentes y corrientes africanas" 161.

<sup>(156)</sup> OBERMAIER, H.: «El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad». Revista de Occidente. págs. 77-78. Madrid, 1932.

 <sup>(157)</sup> Ibídem, tercera edición, págs. 75-76. Madrid, 1944.
 (158) FLETCHER VALLS, D.: «Notas sobre el Paleolítico Superior». Ampurias. t. I, págs. 101-107. Barcelona, 1940.

<sup>(159)</sup> ALMAGRO BASCH, M.: «Introducción a la Arqueología. Las culturas prehistóricas europeas», pág. 115. Barcelona, 1941.

<sup>(160)</sup> ALMAGRO BASCH, M.: «Los problemas del Epipaleolítico y Mesolítico en España». Ampurias, t. V, págs. 24-25. Barcelona, 1944.

<sup>(161)</sup> Ibídem, páginas 4-7.

Por las mismas fechas el mismo Bosch Gimpera continuaba sustentando todavía las viejas tesis africanistas, a las que le debían mantener unido los viejos recuerdos y las grandes distancias 162.

Vemos pues como, lenta pero sistemáticamente, los hallazgos del Parpalló rompen el monolitismo de las teorías al uso, que informaron la ciencia prehistórica y la investigación en España especialmente, aunque también en Francia, siquiera aquí con menos rigor, durante cincuenta años. Ya no será Africa, a partir de ahora, el núcleo u hogar creador y difusor de "civilizaciones" que en "oleadas" invaden la Península y diseminan sus innovaciones; si acaso, lo único que nos llegará a partir de este momento serán simples "influencias". Más tarde se negara resueltamente todo lo africano, en lo cual parece reflejarse una cierta característica de nuestro carácter, que tiende hacia un manifiesto radicalismo, o todo o nada. Pero, impensable una autoctonía e inventiva propia, así como una cierta capacidad de adaptación al medio con soluciones personales, y faltos del apoyo africano, se buscará otro próximo y se volverá la mirada hacia el Norte, siendo Francia con su Aziliense la que lo proporcionará.

## 4.\*-DE 1942 A 1946, EXCAVACION DE LA CUEVA DE LA COCINA

La excavación de la Cueva de la Cocina marca un nuevo hito en el desarrollo del proceso que tratamos de ordenar y si analizamos detenidamente la relación de los yacimientos que se barajaban en la época, y que publicó Obermaier en 1934 163, referidos a la vertiente mediterránea de la Península (Maravillas, Collado y Truche en Valencia; Valltorta en Castellón; San Gregori en Tarragona; Hoyo de la Mina en Málaga; Humosa y Serrón en Almería; Perneras, Palomas y Palomarico en Murcia; y alguno de Teruel), nos percataremos de la precariedad de los datos disponibles, y de lo aleatorio de cualquier montaje sintético a su través en cualquier sentido, de tal manera que los materiales de la Cocina resultaron trascendentales y decisivos, así como su disposición estratigráfica.

Con los útiles tan poco característicos y peor interpretados de los yacimientos reseñados se levantó el edificio capsiense, llenándose con ellos todo el período comprendido entre el final del Magdaleniense Superior y el Neolítico, por lo que el hallazgo de la Cocina se consideró decisivo, planteándose a su través, especialmente a Pericot, tres problemas que éste intentó resolver:

## 1.º El de su desarrollo interno.

<sup>(162)</sup> BOSCH GIMPERA, P.: «La formación de los pueblos de España», páginas 30-53. Méjico, 1944.

<sup>(163)</sup> OBERMAIER, H.: «Estudios prehistóricos en la provincia de Granada». Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, Homenaje a Mélida, I, pág. 268. Madrid, 1934.

- 2.º El enlace con el período precedente (Magdaleniense) y el subsecuente (Neolítico).
- 3.° Sus paralelos y relaciones.

El primero lo resolvió fácilmente atendiendo a la regular disposición estratigráfica de los sedimentos y materiales, estableciendo tres niveles <sup>164</sup>, todos los cuales tenían como denominador común la existencia de trapecios, a lo que añadía el III (inferior) útiles macrolíticos en la base y de tradición paleolítico superior en general, el II (medio) triángulos con apéndice lateral y plaquetas grabadas, y el I (superior) medias lunas y cerámicas.

El segundo venía determinado por la necesidad de aceptar una cronología corta o larga que permitiera a Cocina cubrir todo el período, y aceptando la segunda después de algunas consideraciones estableció:

- a.—El nivel antiguo del Paleolítico final, paralelo del Magdaleniense de otros lugares de la Península.
- b.-El nivel medio del Epipaleolítico, paralelo del Aziliense.
- c.—El superior sería ya Neolítico.

El tercer problema resultó más sencillo puesto que ya hemos expuesto como Pericot fue siempre partidario de las tesis africanistas, por lo menos en cuanto se refiere a las relaciones e influencias que acepta para el nivel inferior de Cocina, aunque no su origen, que cree derivado del viejo fondo paleolítico.

Tanto Parpalló como Cocina resultaron claves y decisivos para el conocimiento de nuestra prehistoria y aún hoy no se les ha sacado todo el fruto que sería de esperar de ellos, estando sujetos sus materiales y estratigrafías todavía a revisión y estudio, mas el paso que permitieron dar fue decisivo.

#### 5.\*—DE 1946 A 1968, EXCAVACION DE MALLAETES

Otro de los yacimientos que han influido decisivamente en la estructuración del Mesolítico peninsular ha sido la Cova de les Mallaetes; las excavaciones que realizara en la cavidad el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación Provincial de Valencia desde 1946 a 1949 proporcionaron estratigrafía y materiales suficientes para ello, tal y como hemos desarrollado anteriormente.

Como hemos intentado demostrar en páginas precedentes, la nueva visión surgida a partir de los datos proporcionados por este yacimiento valenciano

<sup>(164)</sup> PERICOT, L.: Vid. opus cit. nota 63.

partía de un error o precipitada interpretación estratigráfica, producida al no encontrar el hiatus o capa estéril existente entre el Solutrense y el llamado Epigravetiense, así como al creer que éste se neolitizaba directamente por no ver que en los sedimentos superficiales se había producido la mezcolanza de los materiales arqueológicos. Y esto nos lleva a la reflexión sobre una primerísima necesidad metodológica existente, y es el disponer de seguros y fidedignos datos estratigráficos, sin lo cual son ociosas e inútiles las interpretaciones culturales, tipológicas, económicas, etc., y no sólo ociosas e inútiles sino peligrosísimas por la manifiesta deformación de la verdad histórica que producen, de tal manera que pueden convertir la ciencia prehistórica en un pasatiempo falaz y vano; de ahí que hoy día se ponga especial interés y cuidado en la obtención de perfectas secuencias estratigráficas, como segura base para el trabajo posterior.

El error en Mallaetes propició la creencia de que al Solutrense le sucedía, sin solución de continuidad, el "Epigravetiense", que lógicamente debía ser contemporáneo del Magdaleniense que sucedía al Solutrense en el Parpalló, vecino a Mallaetes; y puesto que el "Epigravetiense" llegaba directamente hasta el Neolítico, o bien que sobre la base epigravetiense se producía la neolitización, el desarrollo del "Epigravetiense" se producía paralelo a Cocina, cubriendo el período intermedio entre Paleolítico y Neolítico. Todo lo demás partía de estos dos supuestos.

F. Jordá Cerdá fue el que desarrolló, como excavador del yacimiento junto a Pericot, las primeras teorías al respecto, que fue matizando y estructurando posteriormente, habiendo llegado hasta nuestros días sin cambios substanciales, a pesar de la publicación de la gran obra de J. Fortea tantas veces citada, lo cual no nos extraña por cuanto la debilidad de la construcción procedía de sus mismos fundamentos, en este caso los estratigráficos, y éstos no se han cuestionado hasta el momento.

De 1946 a 1956 expuso y desarrolló Jordá su teoría, basada como hemos dicho en su interpretación de los hallazgos de Mallaetes, cuya idea central era la persistencia de la técnica gravetiense a través del Solutrense hasta el Neolítico, técnica que renacía en época contemporánea al Magdaleniense y que como industria diferenciada, a la que llamó por dicho motivo Epigravetiense, coexistía paralela al mesolítico geométrico 165.

<sup>(165)</sup> JORDA CERDA, F.: «Secuencia estratigráfica del Paleolítico Levantino». IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español. Elche, 1948, págs. 104-111. Zaragoza, 1946.

JORDA CERDA, F.: «Las formas microlíticas y geométricas de las estaciones valencianas». Saitabi, t. 7, págs. 143-157. Valencia, 1949.

JORDA CERDA, F.: «Anotaciones a los problemas del Epigravetiense español». Speleon, año VI, núm. IV, págs. 349-361. Oviedo, 1956. JORDA CERDA, F.: Vid. opus cit. nota 85.

En 1948 esbozaba ya la estructuración, que luego ampliaría, de lo que siguiendo a Pericot <sup>166</sup> denominó Epigravetiense, cuya tipología estableció de forma somera, dividiéndolo en tres etapas, de las cuales nos interesa resaltar que el Epigravetiense I lo hacía contemporáneo del Magdaleniense I y II, quien influía sobre aquél; el II de los Magdalenienses III, IV y V; el III del final del Magdaleniense e inicios del Mesolítico, sobre el cual se producía la neolitización.

Paralelamente, aunque con posterior cronología en su inicio, se desarrollaba el Mesolítico I, II y III de Cocina, correspondientes a los niveles inferior y medio de esta cavidad, neolitizándose el superior.

Como consecuencia de todo esto en 1949 establecía la existencia de dos fases neolíticas, la costera con cardial y pocos geométricos y la interior sin cardial y abundantes geométricos 167.

En 1954 Jordá ampliaba la estructuración de 1948, y aunque sus líneas generales continuaban siendo las mismas, introducía algunas modificaciones, entre las que nos interesan resaltar:

Epigravetiense I.—Comenzaba al final del Solutreogravetiense y lo dividía en Ia y Ib, el primero poseía la punta de muesca.

Epigravetiense II.-Paralelo del Magdaleniense III y IV.

Epigravetiense III.—Paralelo del Magdaleniense V y VI. Distinguía ahora dos facies en éste, ambas contemporáneas, la levantina representada por Mallaetes y San Gregori, y la capsiense con tipos geométricos .

En este momento su idea acerca de las tesis africanistas había cambiado, y afirmando el origen mediterráneo del microlitismo lo condujo a Africa durante el Epigravetiense, creando allí el Capsiense-Oraniense, para regresar, cargado con geométricos recibidos del Sebiliense, durante el Magdaleniense. Lo que mantenía todavía en 1953.

Pero, en 1955, su posición era mucho menos africanista, influido por su visión sobre el solutrense ibérico, sustituyendo la idea "capsiense" por otra puramente "geométrica" <sup>168</sup>, y en 1956 llega a su negación <sup>169</sup>, estableciendo un paralelismo total entre las plaquetas del nivel medio de Cocina con otras de niveles Azilienses franceses.

Durante este período otros investigadores se ocuparon del tema, apoyándose, lógicamente, en los tres yacimientos-clave conocidos y en otros de

(169) JORDA CERDA, F.: Vid. opus cit. nota 165.

<sup>(166)</sup> PERICOT GARCIA, L.: «Treinta años de excavaciones en Levante». IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español. Elche, 1948, pág. 56. Zaragoza, 1949.

<sup>(167)</sup> JORDA CERDA, F. y ALCACER GRAU, J.: Vid. opus cit. nota 59.
(168) JORDA CERDA, F.: «El Solutrense en España y sus problemas». Páginas 49-50.
Oviedo, 1955.

menor entidad, y reflejando todavía el peso del pasado. Pericot continuaba aferrado a su tesis africanista, y aunque en 1948 no hiciera directa referencia a ello, parecía aceptar una total influencia europea al creer en la existencia de un epigravetiense paralelo del Solutrense y Magdaleniense, tradición gravetiense que encontraba incluso en las "puntas microlíticas triangulares, subtriangulares y trapezoidales" en el nivel inferior de Cocina, que para él marca una etapa ligada "con el vago epigravetiense que domina en todo Levante a partir de la extinción de la oleada solutrense" 170; lo que amplía en 1949 al estudiar el paleolítico del Sudeste, considerando como epigravetienses los yacimientos clasificados como capsienses por Obermaier 171.

En los años sucesivos, Pericot fue desarrollando esta idea, y lo capsiense vuelve a aparecer, aunque ahora incidiendo sobre la base epigravetiense que ocupa toda la Península al retirarse hacia el N. los magdalenienses; la expansión capsiense fue de S. a N., creando el Sauveterriense y el Tardenoisiense 172. Dos años más tarde vuelve sobre la cuestión, con afirmaciones claras que nos permiten seguir el hilo de su pensamiento, así, el epigravetiense ocupa todas las tierras peninsulares que no ocuparon los magdalenienses, que según él fueron las más, citando niveles epigravetienses en Mallaetes, Barranc Blanch, Balma de Sant Gregori, Filador, Cocina, Hoyo de la Mina, Palomas, Tazona, Ahumada, Tesoro, Humosa, Fuente de los Molinos, Perneras, Vermeja y Serrón; dejando entrever la posibilidad de relación de alguno de estos yacimientos con los oranienses o iberomauritánicos del N. de Africa 173; es decir, que este epigravetiense era contemporáneo del Magdaleniense y que sobre dicha base étnico-cultural, posteriormente, se introdujeron grupos o "elementos norteafricanos que provisionalmente seguimos denominando capsienses, con todas las reservas", considerando yacimientos pertenecientes, en su totalidad o solamente algunos niveles, a su "Epigravetocapsiense", a los siguientes: Hoyo de la Mina, San Gregori, Filador, Llatas y Cocina, por lo que respecta a la vertiente mediterránea 174.

<sup>(170)</sup> PERICOT, L.: «Treinta años de excavaciones en Levante». Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Elche, 1948), pág. 56. Cartagena, 1949.

<sup>(171)</sup> PERICOT, L.: «El Paleolítico Superior del Sudeste». Crónica del V Congreso Arqueológico del Sudeste Español y del I Congreso Nacional de Arqueología (Almería 1949), página 62. Cartagena, 1950.

<sup>(172)</sup> PERICOT, L.: «Epocas primitiva y romana». Historia de España. Editorial Gallach. Tomo I, págs. 102-104. Barcelona, 1942.

PERICOT, L.: «La España primitiva», págs. 98-111. Barcelona, 1950. PERICOT, L.: «Nueva visión del Paleolítico Superior Español y de sus relaciones con el Sur de Francia e Italia». Atti del I Congresso Internazionale di studi Liguri 1950, páginas 33 y 39. Bordighera, 1952.

PERICOT, L.: «L'Espagne avant la conquête romaine», págs. 96-97. París, 1952. PERICOT, L.: Vid. opus. cit. nota 15.

<sup>(173)</sup> PERICOT, L.: «El Paleolítico y Epipaleolítico en España» IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, págs. 22-23. Madrid, 1954.

<sup>(174)</sup> PERICOT, L.: «Vid. opus. cit. nota anterior, págs. 26-27.

Para nosotros queda perfectamente nítida, en este momento, la postura y el pensamiento de Pericot con respecto a la estructuración del período postsolutrense hasta la neolitización, claramente reflejado en el texto citado y extractado. El Epigravetiense en sentido estricto es contemporáneo del Magdaleniense y ocupa la mayor parte de la Península. Sobre dicho Epigravetiense llegan, desde el Capsiense norteafricano, las industrias geométricas, y sobre éstas se produce la neolitización, "sobre la cultura que reflejan estas estaciones vino a superponerse en algún momento, probablemente ya en el cuarto milenio a. de C., la primera oleada neolítica, que nosotros reconocemos por la presencia de cerámica" 175, aunque no todas se incorporen al nuevo sistema de vida, sino que cree en la permanencia de grupos "cazadores que seguían viviendo de las tradiciones paleolíticas en las sierras españolas, pintando en sus abrigos con un arte ya degenerado del naturalista de otros tiempos" 176, prestándose a la confusión este último párrafo citado, puesto que pudiera hacer creer que dichos grupos podrían ser los epigravetienses, y que en este momento estaría pensando en el dualismo cultural, aunque esto no es posible si consideramos que los yacimientos serranos son los representados por Cocina y Llatas, y a sus ocupantes se les consideraba los pintores en la época.

Y esta larga exposición ha venido motivada porque no encontramos en esta obra la referencia que a ella realiza Fortea en el sentido de que Pericot expresa sus dudas acerca de la fusión Gravetiense y Epigraveto-capsiense en algunas comarcas <sup>177</sup>, lo que reflejaría su creencia en el dualismo cultural, puesto que no hemos encontrado ningún comentario al respecto, y sus puntos de vista nos parecen claros en este sentido: Epigravetiense-Epigravetocapsiense-Neolitización, es decir evolución única y lineal.

Fletcher Valls también se ocupó del tema, y valorando los hallazgos de Mallaetes y Cocina aceptó el dualismo étnico-cultural, lo que expuso en 1953, aceptando también influencias o "aportaciones africanas" desde el Gravetiense <sup>178</sup>; ideas que amplió en 1956 y 1958 <sup>179</sup> realizando la siguiente estructuración:

(176) Ibídem, página 28.(177) FORTEA PEREZ, J.: «Los Complejos...». Pág. 33.

<sup>(175)</sup> Ibídem, página 28.

<sup>(178)</sup> FLETCHER VALLS, D.: «Avances y problemas de la prehistoria valenciana en los últimos veinticinco años». Centro de Cultura Valenciana. Curso 1952 a 1953. Discurso de apertura. Separata de Anales del Centro de Cultura Valenciana, págs. 9-13. Valencia, 1953.

<sup>(179)</sup> FLETCHER VALLS, D.: «Estado actual del estudio del Paleolítico y Mesolítico valencianos». Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. T. CXII, 3, págs. 869-876. Madrid, 1956.

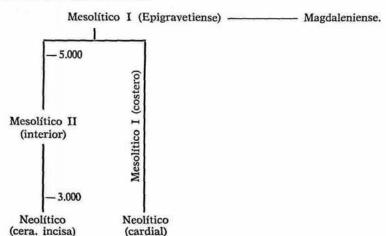
FLETCHER VALLS, D.: «Problémes et Progès du Palèolithique et du Mèsolithique de la Règion de Valencia (Espagne)». Quartär, Band 7/8, págs. 84-90. Bonn, 1956.

FLETCHER VALLS, D.: «El Paleolítico y Mesolítico valencianos». Anales del Centro de Cultura Valenciana, págs. 12-15. Valencia, 1958.

Mesolítico I valenciano.—Predecesor del verdadero mesolítico. Contemporáneo del Magdaleniense del Parpalló, presente en Mallaetes, Barranc Blanch, Rates Penaes, etc. Equivalente al Epigravetiense. Los yacimientos costeros se neolitizan sobre esta base, sin cambios industriales, por lo que no reciben industrias geométricas propias de los yacimientos serranos, aunque sí abundante cerámica cardial, vía marítima, que no llega al interior. En este momento pudo iniciarse el «arte levantino».

Mesolítico II valenciano.—Pleno mesolítico, representado por la Cueva de la Cocina y la Covacha de Llatas. Desarrollado en las zonas montañosas del interior paralelamente al desarrollo del Mesolítico I en momentos postmagdalenienses y preneolíticos. Atendiendo a la cronología dada por Pericot a los niveles de Cocina, el Mesolítico II se desarrollaría desde fines del VI milenio hasta fines del IV. Sobre esta base industrial se neolitizaría el interior, donde no llegaría la cerámica cardial, sino la incisa que pudo hacerlo como extensión en tierras valencianas del llamado «Neolítico A» o «Penibético» del Profesor San Valero» 180.

Con respecto al Mesolítico II no quedaba suficientemente claro el punto de arranque, aunque al hacer referencia Fletcher a la contemporaneidad del nivel basal de Cocina (Nivel III-B) con el Magdaleniense del Parpalló establecida por Pericot, nos parece probado que su Mesolítico II derivaba del I, sin que encontremos en las diversas exposiciones que hizo sobre la cuestión el que su Mesolítico II fuera contemporáneo del Magdaleniense, y que por lo tanto su Mesolítico I tuviera dos facies, la microlítica y la geométrica, tal y como interpretó Fortea <sup>181</sup>. Lo que no queda claro es el destino de la etnia y cultura magdaleniense, aunque con arreglo al espíritu de la época hemos de suponer que la creencia general fue la retirada a sus puntos de origen europeo. Para nosotros la estructuración de Fletcher puede quedar representada gráficamente así:



Con posterioridad a Fletcher, Almagro Basch se ocupó de la cuestión con cierta extensión e intensidad, con cambios de nomenclaturas, tales como Perigordiense tardío o Epiperigordiense por Epigravetiense, y Mesolítico por

<sup>(180)</sup> FLETCHER VALLS, D.: Vid. opus cit. nota 86.

<sup>(181)</sup> FORTEA PEREZ, J.: «Los Complejos...». pág. 37.

Para nosotros queda perfectamente nítida, en este momento, la postura y el pensamiento de Pericot con respecto a la estructuración del período postsolutrense hasta la neolitización, claramente reflejado en el texto citado y extractado. El Epigravetiense en sentido estricto es contemporáneo del Magdaleniense y ocupa la mayor parte de la Península. Sobre dicho Epigravetiense llegan, desde el Capsiense norteafricano, las industrias geométricas, y sobre éstas se produce la neolitización, "sobre la cultura que reflejan estas estaciones vino a superponerse en algún momento, probablemente ya en el cuarto milenio a. de C., la primera oleada neolítica, que nosotros reconocemos por la presencia de cerámica" 175, aunque no todas se incorporen al nuevo sistema de vida, sino que cree en la permanencia de grupos "cazadores que seguían viviendo de las tradiciones paleolíticas en las sierras españolas, pintando en sus abrigos con un arte ya degenerado del naturalista de otros tiempos" 176, prestándose a la confusión este último párrafo citado, puesto que pudiera hacer creer que dichos grupos podrían ser los epigravetienses, y que en este momento estaría pensando en el dualismo cultural, aunque esto no es posible si consideramos que los yacimientos serranos son los representados por Cocina y Llatas, y a sus ocupantes se les consideraba los pintores en la época.

Y esta larga exposición ha venido motivada porque no encontramos en esta obra la referencia que a ella realiza Fortea en el sentido de que Pericot expresa sus dudas acerca de la fusión Gravetiense y Epigraveto-capsiense en algunas comarcas <sup>177</sup>, lo que reflejaría su creencia en el dualismo cultural, puesto que no hemos encontrado ningún comentario al respecto, y sus puntos de vista nos parecen claros en este sentido: Epigravetiense-Epigravetocapsiense-Neolitización, es decir evolución única y lineal.

Fletcher Valls también se ocupó del tema, y valorando los hallazgos de Mallaetes y Cocina aceptó el dualismo étnico-cultural, lo que expuso en 1953, aceptando también influencias o "aportaciones africanas" desde el Gravetiense <sup>178</sup>; ideas que amplió en 1956 y 1958 <sup>179</sup> realizando la siguiente estructuración:

(177) FORTEA PEREZ, J.: «Los Complejos...». Pág. 33.

<sup>(175)</sup> Ibídem, página 28.(176) Ibídem, página 28.

<sup>(178)</sup> FLETCHER VALLS, D.: «Avances y problemas de la prehistoria valenciana en los últimos veinticinco años». Centro de Cultura Valenciana. Curso 1952 a 1953. Discurso de apertura. Separata de Anales del Centro de Cultura Valenciana, págs. 9-13. Valencia, 1953.

de apertura. Separata de Anales del Centro de Cultura Valenciana, págs. 9-13. Valencia, 1953. (179) FLETCHER VALLS, D.: «Estado actual del estudio del Paleolítico y Mesolítico valencianos». Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. T. CXII, 3, págs. 869-876. Madrid, 1956.

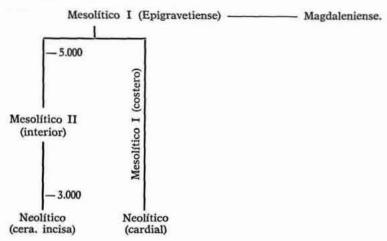
FLETCHER VALLS, D.: «Problémes et Progès du Palèolithique et du Mèsolithique de la Règion de Valencia (Espagne)». Quartär, Band 7/8, págs. 84-90. Bonn, 1956.

FLETCHER VALLS, D.: «El Paleolítico y Mesolítico valencianos». Anales del Centro de Cultura Valenciana, págs. 12-15. Valencia, 1958.

Mesolítico I valenciano.—Predecesor del verdadero mesolítico. Contemporáneo del Magdaleniense del Parpalló, presente en Mallaetes, Barranc Blanch, Rates Penaes, etc. Equivalente al Epigravetiense. Los yacimientos costeros se neolitizan sobre esta base, sin cambios industriales, por lo que no reciben industrias geométricas propias de los yacimientos serranos, aunque sí abundante cerámica cardial, vía marítima, que no llega al interior. En este momento pudo iniciarse el «arte levantino».

Mesolítico II valenciano.—Pleno mesolítico, representado por la Cueva de la Cocina y la Covacha de Llatas. Desarrollado en las zonas montañosas del interior paralelamente al desarrollo del Mesolítico I en momentos postmagdalenienses y preneolíticos. Atendiendo a la cronología dada por Pericot a los niveles de Cocina, el Mesolítico II se desarrollaría desde fines del VI milenio hasta fines del IV. Sobre esta base industrial se neolitizaría el interior, donde no llegaría la cerámica cardial, sino la incisa que pudo hacerlo como extensión en tierras valencianas del llamado «Neolítico A» o «Penibético» del Profesor San Valero» 180.

Con respecto al Mesolítico II no quedaba suficientemente claro el punto de arranque, aunque al hacer referencia Fletcher a la contemporaneidad del nivel basal de Cocina (Nivel III-B) con el Magdaleniense del Parpalló establecida por Pericot, nos parece probado que su Mesolítico II derivaba del I, sin que encontremos en las diversas exposiciones que hizo sobre la cuestión el que su Mesolítico II fuera contemporáneo del Magdaleniense, y que por lo tanto su Mesolítico I tuviera dos facies, la microlítica y la geométrica, tal y como interpretó Fortea <sup>181</sup>. Lo que no queda claro es el destino de la etnia y cultura magdaleniense, aunque con arreglo al espíritu de la época hemos de suponer que la creencia general fue la retirada a sus puntos de origen europeo. Para nosotros la estructuración de Fletcher puede quedar representada gráficamente así:



Con posterioridad a Fletcher, Almagro Basch se ocupó de la cuestión con cierta extensión e intensidad, con cambios de nomenclaturas, tales como Perigordiense tardío o Epiperigordiense por Epigravetiense, y Mesolítico por

<sup>(180)</sup> FLETCHER VALLS, D.: Vid. opus cit. nota 86.

<sup>(181)</sup> FORTEA PEREZ, J.: «Los Complejos...». pág. 37.

Epipaleolítico; aunque substancialmente desarrollando las teorías de los excavadores e investigadores directos de los yacimientos; aceptando la contemporaneidad del Epiperigordiense con el Magdaleniense, así lo era su Mesolítico mediterráneo I, mientras que el II estaba caracterizado por el nivel medio de Cocina, paralelo del Aziliense, que en la misma publicación sincroniza con el Tardenoisiense, mientras que el nivel inferior de Cocina lo hace con el Sauveterriense cuando anteriormente lo había paralelizado con el Magdaleniense V y VI 182. En realidad esto obedecía a la exigüidad e inconsistencia de los datos disponibles, que, a pesar de los notables avances, propiciaban necesarios subjetivismos para su interpretación.

# 6.4—A PARTIR DE 1968. EXCAVACION DEL VOLCAN

Hasta, aproximadamente, una década después, ningún nuevo estudio de importancia vino a sumarse a los precedentes y a modificar la cuestión, hasta 1971, fecha de la publicación de Cocina por Fortea, y, especialmente, a 1973, fecha de edición de "Los Complejos...", obra aparecida con posterioridad a la excavación del Volcán, yacimiento que marca esta época en el proceso desarrollado y que influyó con la suficiente intensidad en la segunda para que la determinara en cierta medida, aunque quedó mediatizada con mucha mayor intensidad por la excavación de Mallaetes.

La obra de Fortea resulta una valiosísima aportación a la cuestión, siquiera mucho más por ofrecer nuevos materiales, desconocidos hasta el momento, de forma estructurada con arreglo a las actuales metodologías al uso, metodología que aplica a todos los útiles de los viejos materiales y yacimientos en la medida que le fueron accesibles, que por sus aspectos doctrinales, ya que las novedades que introduce en los viejos esquemas, que acepta en líneas generales, desarrollándolos y matizándolos con nuevos refuerzos, no afectan a partes fundamentales de los mismos.

De su voluminosa obra podríamos resumir sus conclusiones generales así: tomando como punto de partida la fase final del Magdaleniense, distingue dos líneas de evolución o de desarrollo industrial, bajo las denominaciones de Epipaleolítico microlaminar y geométrico.

El primero lo subdivide en dos facies diferentes, el de tipo San Gregori y el de Mallaetes; aquél se desarrollaría desde la mitad del décimo milenio hasta el octavo, recibiendo influencias sauveterroides en pleno VI milenio (Filador VI), y posteriormente influencias tardenoides o sauveterroides con trapecios al fin del VI milenio (Filador II). Filador I sería contemporáneo de

<sup>(182)</sup> ALMAGRO BASCH, M.: Vid. opus. cit. nota 4, págs. 195-197, 208, 280, 301, 295 y 319.

la base estratigráfica de Cocina I, hacia mitad del VI milenio, y a partir de aquí sería Cocina quien continuaría la evolución, aunque muy personalmente y llegando a ser el centro difusor de ideas y técnicas. Cocina II se desarrollaría desde el fin del VI milenio hasta la primera mitad del V. Cocina III sería ya Neolítico (por su cronología y no culturalmente) y Cocina IV correspondería al Eneolítico. Estos últimos los describe como un Epipaleolítico neoeneolitizado interior, montañoso, de Alicante a Lérida.

Por otra parte, el Epipaleolítico microlaminar facies Mallaetes lo hace comenzar del nivel I del Volcán del Faro y subordinado a las fechas que se le den a éste, mientras que considera, por las cerámicas encontradas en los niveles superiores, que el Epipaleolítico microlaminar se perpetúa hasta la llegada de los colonos "cardiales". Mientras que en ciertas zonas, como la de Villena, habría una fusión del Epipaleolítico microlaminar y el geométrico, recibiendo con esta base la neolitización.

En resumidas cuentas venía a aceptar, después de un largo proceso, las viejas ideas acerca de la existencia de un llamado epigravetiense más o menos costero, lógicamente sin geométricos, y un mesolítico interior, relegado a las montañas, con base industrial netamente geométrica.

En resumen, podemos decir, que las rupturas con el esquema anterior son las siguientes:

- El "Epigravetiense", llamado ahora "Complejo microlaminar tipo Mallaetes o Sant Gregori", ya no se hace contemporáneo al Magdaleniense de Parpalló, sino sucesivo.
- Abandono total y definitivo de la tesis africanista, incluso de cualquier relación, que se encuentran ahora en la Francia atlántica.
- Valoración de los hallazgos estratigráficos de Filador, que se situan con anterioridad a Cocina.
- Persistencia del "substratum" mesolítico geométrico hasta el Eneolítico en ciertas zonas.
- Fijación cronológica absoluta por comparación con industrias paralelas semejantes.
- Aceptación de la unidad cultural del "epipaleolítico" de todo el mediterráneo español.

El mismo año, 1973, publicamos nosotros un breve resumen de las excavaciones que, bajo nuestra dirección, realizara el S.I.P. de la Diputación de Valencia desde 1968 a 1971, acompañado de una escueta visión del Paleomesolítico valenciano tomando como base la estratigrafía del Volcán 183, en la cual negábamos taxativamente la contemporaneidad del Magdaleniense con el Mesolítico I (Epigravetiense), mientras que afirmábamos su posterioridad; más, de acuerdo con la superposición sobre el Magdaleniense IV del Volcán sin solución de continuidad, lo que era indicio de permanencia étnica y evolución cultural autóctona bajo condicionantes ambientales, insistimos en la sucesión.

Pero, por entonces, nuestro pensamiento y nuestra visión acerca de la cuestión no estaban todavía claros, de ahí que preocupados, como en su día lo estuvo Pericot, por cubrir los tiempos intermedios entre el Mesolítico I y el Neolítico lo hiciéramos con los niveles de Cocina, que también utilizó aquél situándolos entre el Magdaleniense y el Neolítico; lo que nos llevó a la aceptación de unas fechas sumamente altas para este yacimiento, puesto que debido al envejecimiento del Magdaleniense, para el IV establecimos como tope inferior el 12.000 a. de C., y aunque nuestro Mesolítico I llegara hasta el 9.500 por entonces, nos quedaban 5.000 años por cubrir con Cocina hasta el Neolítico I o Antiguo, o 4.000 si le restábamos los mil de diferencia hasta el 5.500, fecha en que ya por entonces hacíamos comenzar el Protoneolítico que luego hemos caracterizado y desarrollado, lo que nos parecía excesivo.

Hoy, al cabo de seis años de aquella publicación, nuestra visión de la cuestión se ha ido ampliando con los sucesivos hallazgos y estudios, renovando y cambiando algunos conceptos e ideas, matizando otros, incorporando nuevos enfoques y puntos de vista de la cuestión, parte de lo cual hemos ya expuesto en diversas publicaciones que se han ido sucediendo a lo largo de estos años pasados <sup>184</sup>, y que aquí expondremos como síntesis de todo ello y del análisis pormenorizado que hemos realizado en las páginas precedentes.

### b.—CONCLUSIONES: EL MESOLÍTICO EN LA VERTIENTE MEDITERRANEA DE LA PENINSULA IBERICA.

En el momento actual, nuestra visión de lo que pudiéramos llamar "cuestión mesolítica", relativa a la estructuración histórica, con la determinación cultural, especialmente bajo el aspecto ergológico, de los tiempos comprendidos entre la fase final del Magdaleniense y el Neolítico I o Antiguo, puede considerarse como la culminación (en sentido temporal y sintético) de todo el proceso expuesto y desarrollado por la investigación precedente a lo largo de casi un siglo de trabajos y esfuerzos.

<sup>(183)</sup> Vid. opus. cit. nota 9. Bonn, 1973.

<sup>(184)</sup> APARICIO PEREZ, J. e HIS CATALA, A.: Vid. opus. cit. nota 76, págs. 38-41. Vid. opus. cit. notas 11 y 74.

Actualmente nuestro cometido resulta infinitamente más cómodo que el de nuestros predecesores, ya que encuentra los puntos de apoyo o "plataformas" levantadas por ellos, así como la documentación que aportaron; 
cuenta, además, con nueva metodología, implantada en los últimos años, de 
la que ellos no pudieron disponer, entre la que resulta trascendental el sistema de datación a través del C-14; utilizamos los datos que nos proporcionan 
los numerosos yacimientos que hemos descubierto en los últimos años y que 
refuerzan considerablemente nuestras argumentaciones con sus aportaciones 
estratigráficas y materiales.

Sin embargo, ello no debe hacernos creer que las soluciones propuestas son definitivas y perfectas, sino que son transitorias y perfeccionables, y que responden a nuestra particular visión de acuerdo con los datos disponibles en el momento actual; datos que aumentarán en el futuro y que podrán reforzar, afirmar o negar nuestra estructuración histórica.

Superada ya la etapa en que los cambios culturales conocidos y no explicados, al ignorar las fases coyunturales que permitían estudiar el proceso y mecanismo del cambio, se atribuían a supuestas "invasiones", cuyos agentes procedían en nuestro caso del N. (Europa) o del S. (Africa), que sistemáticamente eliminaban o expulsaban a las poblaciones autóctonas, nos encontramos en una situación en que, personalmente, creemos que al final del Paleolítico Superior (Magdaleniense en la vertiente peninsular) los grupos o comunidades humanas se movían dentro de unos territorios o áreas de subsistencia perfectamente delimitados y parcelados, de superficie determinada por la cantidad y calidad de los recursos disponibles, territorio al que se veían constreñidos y del cual no podían apartarse sin invadir el del vecino, pero con amplias relaciones con los grupos contiguos, a través de los cuales no solamente circulaban objetos materiales sino también Ideas.

Estas relaciones debieron ser sumamente intensas entre todas las poblaciones asentadas en las tierras de la cuenca del Mediterráneo Occidental, vinculadas estrechamente por circunstancias étnicas y ambientales, entre las que se desarrolló un permanente y RECIPROCO PROCESO DE ACULTURA-CION, que basta para explicar las notables similitudes ergológicas y espirituales entre todas ellas, similitudes que han sido causa de los desvelos a que para explicar su origen y expansión se vieron sometidos tantos investigadores. Por lo que con respecto a esta cuestión nuestra postura queda clara: la vertiente mediterránea de la Península Ibérica, y por lo tanto nuestra Región Valenciana, ocupada por comunidades asentadas secularmente en ella, desarrolló entre el 12.000 y el 5.000 a. de C. formas culturales propias y emparentadas con las desarrolladas por los restantes pueblos ribereños al Mediterráneo

mesolítico valenciano tomando como base la estratigrafía del Volcán 183, en la cual negábamos taxativamente la contemporaneidad del Magdaleniense con el Mesolítico I (Epigravetiense), mientras que afirmábamos su posterioridad; más, de acuerdo con la superposición sobre el Magdaleniense IV del Volcán sin solución de continuidad, lo que era indicio de permanencia étnica y evolución cultural autóctona bajo condicionantes ambientales, insistimos en la sucesión.

Pero, por entonces, nuestro pensamiento y nuestra visión acerca de la cuestión no estaban todavía claros, de ahí que preocupados, como en su día lo estuvo Pericot, por cubrir los tiempos intermedios entre el Mesolítico I y el Neolítico lo hiciéramos con los niveles de Cocina, que también utilizó aquél situándolos entre el Magdaleniense y el Neolítico; lo que nos llevó a la aceptación de unas fechas sumamente altas para este yacimiento, puesto que debido al envejecimiento del Magdaleniense, para el IV establecimos como tope inferior el 12.000 a. de C., y aunque nuestro Mesolítico I llegara hasta el 9.500 por entonces, nos quedaban 5.000 años por cubrir con Cocina hasta el Neolítico I o Antiguo, o 4.000 si le restábamos los mil de diferencia hasta el 5.500, fecha en que ya por entonces hacíamos comenzar el Protoneolítico que luego hemos caracterizado y desarrollado, lo que nos parecía excesivo.

Hoy, al cabo de seis años de aquella publicación, nuestra visión de la cuestión se ha ido ampliando con los sucesivos hallazgos y estudios, renovando y cambiando algunos conceptos e ideas, matizando otros, incorporando nuevos enfoques y puntos de vista de la cuestión, parte de lo cual hemos ya expuesto en diversas publicaciones que se han ido sucediendo a lo largo de estos años pasados 184, y que aquí expondremos como síntesis de todo ello y del análisis pormenorizado que hemos realizado en las páginas precedentes.

### b.—CONCLUSIONES: EL MESOLITICO EN LA VERTIENTE MEDITERRANEA DE LA PENINSULA IBERICA.

En el momento actual, nuestra visión de lo que pudiéramos llamar "cuestión mesolítica", relativa a la estructuración histórica, con la determinación cultural, especialmente bajo el aspecto ergológico, de los tiempos comprendidos entre la fase final del Magdaleniense y el Neolítico I o Antiguo, puede considerarse como la culminación (en sentido temporal y sintético) de todo el proceso expuesto y desarrollado por la investigación precedente a lo largo de casi un siglo de trabajos y esfuerzos.

<sup>(183)</sup> Vid. opus. cit. nota 9. Bonn, 1973.

<sup>(184)</sup> APARICIO PEREZ, J. e HIS CATALA, A.: Vid. opus. cit. nota 76, págs. 38-41. Vid. opus. cit. notas 11 y 74.

Actualmente nuestro cometido resulta infinitamente más cómodo que el de nuestros predecesores, ya que encuentra los puntos de apoyo o "plata-formas" levantadas por ellos, así como la documentación que aportaron; cuenta, además, con nueva metodología, implantada en los últimos años, de la que ellos no pudieron disponer, entre la que resulta trascendental el sistema de datación a través del C-14; utilizamos los datos que nos proporcionan los numerosos yacimientos que hemos descubierto en los últimos años y que refuerzan considerablemente nuestras argumentaciones con sus aportaciones estratigráficas y materiales.

Sin embargo, ello no debe hacernos creer que las soluciones propuestas son definitivas y perfectas, sino que son transitorias y perfeccionables, y que responden a nuestra particular visión de acuerdo con los datos disponibles en el momento actual; datos que aumentarán en el futuro y que podrán reforzar, afirmar o negar nuestra estructuración histórica.

Superada ya la etapa en que los cambios culturales conocidos y no explicados, al ignorar las fases coyunturales que permitían estudiar el proceso y mecanismo del cambio, se atribuían a supuestas "invasiones", cuyos agentes procedían en nuestro caso del N. (Europa) o del S. (Africa), que sistemáticamente eliminaban o expulsaban a las poblaciones autóctonas, nos encontramos en una situación en que, personalmente, creemos que al final del Paleolítico Superior (Magdaleniense en la vertiente peninsular) los grupos o comunidades humanas se movían dentro de unos territorios o áreas de subsistencia perfectamente delimitados y parcelados, de superficie determinada por la cantidad y calidad de los recursos disponibles, territorio al que se veían constreñidos y del cual no podían apartarse sin invadir el del vecino, pero con amplias relaciones con los grupos contiguos, a través de los cuales no solamente circulaban objetos materiales sino también Ideas.

Estas relaciones debieron ser sumamente intensas entre todas las poblaciones asentadas en las tierras de la cuenca del Mediterráneo Occidental, vinculadas estrechamente por circunstancias étnicas y ambientales, entre las que se desarrolló un permanente y RECIPROCO PROCESO DE ACULTURA-CION, que basta para explicar las notables similitudes ergológicas y espirituales entre todas ellas, similitudes que han sido causa de los desvelos a que para explicar su origen y expansión se vieron sometidos tantos investigadores. Por lo que con respecto a esta cuestión nuestra postura queda clara: la vertiente mediterránea de la Península Ibérica, y por lo tanto nuestra Región Valenciana, ocupada por comunidades asentadas secularmente en ella, desarrolló entre el 12.000 y el 5.000 a. de C. formas culturales propias y emparentadas con las desarrolladas por los restantes pueblos ribereños al Mediterráneo

Occidental, como resultado de unas idénticas respuestas ante idénticos estímulos, lo cual posibilita estudiar y concebir todo el ámbito costero peninsular bajo un mismo modelo de desarrollo, en el cual las diferencias regionales, que se han perpetuado hasta nuestros días, deberán ser investigadas por la particular idiosincrasia de cada una, lo que les permite distinguirse entre sí, a pesar de quedar inmersas en formas superiores generalizadoras, por las particulares microdiferencias territoriales.

Dos cuestiones que juzgamos capitales nos han preocupado intensamente, tanto como la estructuración general, y han sido los procesos de transición Magdaleniense-Mesolítico I y Mesolítico III-Neolítico; la determinación del primero fue más sencilla en el aspecto material, presentando dificultades en la fijación de la base cultural sobre la que se realizó y la datación; mientras que el segundo se pudo comprobar que era un largo proceso de casi un milenio de duración, para el que aceptamos una vieja nomenclatura: Protoneolítico.

# MESOLITICO I

En un momento indeterminado del Dryas II-a, fase climática europea caracterizada por la sequía progresiva y el hundimiento generalizado de abrigos rocosos, bajo clima glaciar y paisaje abierto por escasez arbórea, correspondiente culturalmente al desarrollo del Magdaleniense IV, sabemos que en la parte central de la vertiente mediterránea de la Península Ibérica, comarcas de La Safor y la Ribera Baixa, ambas en la Región Valenciana, se interrumpió, bruscamente podríamos llamar a la interpretación que proporciona la lectura del registro arqueológico en las dos cavidades que lo contienen, Parpalló y Volcán, el normal desarrollo que con arreglo a las secuencias europeas establecidas por Breuil se venía produciendo en el Magdaleniense de la cueva gandiense.

En efecto, al Solutreogravetiense o Parpallense como preferimos Ilamar, le sucedían las dos primeras fases del Magdaleniense Inferior, y a éstas las dos del Medio, determinadas por Pericot después de largos y concienzudos estudios, que le permitieron realizar su firme estructuración, la cual ha resistido cuantos intentos por desmontarla se han producido, por lo que continúa en plena vigencia.

Los ataques contra la misma se produjeron en distintos frentes, apoyándose uno de ellos en el hecho insólito que representaba Parpalló por su aislamiento y lejanía a los focos de origen, sin otros lugares próximos o en el camino intermedio. Hoy, este razonamiento resulta inviable por sí mismo, pero, además, las circunstancias han cambiado mucho y los hallazgos recientes permiten dibujar otro panorama; en efecto, no es posible ya hablar del aislamiento del Parpalló, los hallazgos del Volcán del Faro, Cova Ampla del 150 J. APARICIO

Montgó, Penya del Single, Porcs, y la valoración de los de Mallaetes, y especialmente Barranc Blanc, todos en la Región Valenciana, aparte de los citados para el sur peninsular, nos permiten lanzar la hipótesis de que al Solutrense le sucede el Magdaleniense en toda la vertiente mediterránea de la Península Ibérica.

Por otra parte, hablar de la falta de enlace entre el Parpalló y los focos franceses de origen no es viable, puesto que se apoya en datos negativos exclusivamente; la interpretación que podamos dar a Verdelpino, debido a la inseguridad estratigráfica, necesariamente ha de ser pensando en un posible Magdaleniense o Mesolítico I para sus niveles basales, con lo cual ya no es tanto el vacío, pero, además, si pensamos que en todo Castellón y Valle del Ebro, incluida Tarragona, más Barcelona, no se ha señalado ningún yacimiento perteneciente al Paleolítico Superior creemos que está todo dicho: el vacío existente se debe más a circunstancias fortuitas inherentes a la exploración que a una auténtica carencia. De ahí que creamos que a medida que se intensifiquen las exploraciones nuevos yacimientos con niveles magdalenienses colmarán el vacío existente entre Valencia, Gerona y los focos franceses.

Nuestra afirmación de que la interrupción de la normal evolución magdaleniense se realizó al final del IV período, únicamente la juzgamos válida para Valencia, por el momento, de acuerdo con los datos del Volcán y Parpalló, aunque no para la Bora Gran d'en Carreres, donde materiales y datación (9.520 BC.) indican su normal presencia allí hasta el Magdaleniense VI, favorecida por las particulares circunstancias climáticas; mientras que en el sur peninsular algunos materiales aparecidos también son leves indicios de una larga permanencia.

Por lo tanto, la fecha tope elegida por nosotros, 12.000 a. de C., únicamente está en función de los hallazgos de Parpalló y Volcán, así como apoyada en dataciones para conjuntos peninsulares y extrapeninsulares integrables en el Mesolítico I, por lo que pudiera ser válida para la mayor parte de la vertiente mediterránea española, aunque no en su totalidad por la posible existencia de nichos ecológicos con sus particularidades climáticas que hayan favorecido la persistencia del Magdaleniense.

Aún cuando la fecha dada al Magdaleniense III del Parpalló 185 pudiera

ALMAGRO GORBEA, M.: «C-14, 1976. Nuevas fechas para la Prehistoria y la Arqueolo-

gía de la Península». Trabajos de Prehistoria, 33. pág. 307. Madrid, 1976.

<sup>(185)</sup> SHOTTON, F. W., WILLIAMS, R. E. G. and JOHNSON, A. S.: \*Radiocarbón 1975\*. Birmingham University Radiocarbón Dates IX, págs. 272-273.

APARICIO PEREZ, J.: «La Gruta del Hortus y el Musteriense en la Región Valenciana». A. P. L. XIV, pág. 11. Valencia, 1975. Conviene advertir que el cuadro núm. III de la página 14 incluye fechas del Parpalló dadas en años B.P. y a. de C., según los casos, sin indicación al respecto, lo que puede producir error de interpretación.

parecer que contradice nuestra teoría, no es posible creer en dicha contradicción, a pesar de la coherencia aparente de las dataciones obtenidas, si reflexionamos acerca de los avatares que sufrieron las muestras utilizadas para los análisis de C-14, huesos procedentes de las excavaciones de Pericot, sometidos casi durante cincuenta años a frecuentes manipulaciones como consecuencia de los sucesivos traslados de local y la incidencia de la trágica riada del cincuenta y siete que anegó de agua y barro el almacén donde se encontraban.

Por otra parte, las fechas obtenidas para conjuntos del Magdaleniense Inferior o Inicial cantábrico, correspondientes al Magdaleniense III de la estructuración clásica, son dispares, habiendo algunas sumamente altas, como las de la Riera de los niveles 10 y 11, 15.210 BC y 14.470 BC, respectivamente; otras que parecen algo bajas, como las de Tito Bustillo, 12.850 y 12.400 BC, aunque de la primera se dude sobre su pertenencia al III o al IV y de la segunda al III o Superior; una de las de Altamira da 11.950 BC, muy próxima a la del Parpalló ciertamente; sin embargo, las que parecen mejor centradas y existe mayor unanimidad en su aceptación son la de Altamira con 13.550 BC y la del Juyo con 13. 350 BC 186.

En Francia las existentes son muy bajas y, al parecer, coherentes entre sí, en Aquitania Laugerie Haute Est da 12.020 BC y la Grotte de Duruthy 12.230 BC; en Midi-Pyrenées Canecaude II 12.280 BC; en Rhône-Alpes La Croze 12.900 BC y 12.380 BC; sin embargo, en varios de estos yacimientos son contradictorias con otras dataciones, especialmente con algunas del Magdaleniense IV, que proporcionan las mismas fechas o, incluso, superiores <sup>187</sup>.

El Magdaleniense IV está falto de dataciones en la Península, e independientemente de las dos dataciones citadas para Tito Bustillo, que pudieran corresponder al mismo, la única conocida lo es la de La Lloseta A, con 13.250 BC, alta a todas luces <sup>188</sup>. Habiéndose establecido la transición Magdaleniense "inferior"-"superior" hacia 15.000 años BP <sup>189</sup>.

En Francia hay también dataciones sumamente altas para el Magdaleniense IV, así Grappin en el Franco-Condado ha proporcionado dos, con 13.820 BC y 13.370 BC, respectivamente; La Colombière en Rhöne-Alpes 13.550 BC; mientras que las restantes tienden a descender, la misma Colom-

<sup>(186)</sup> Vid. opus. cit. nota 78.

(187) DELIBRIAS, G., GUILLIER, M. T., EVIN, J., THOMMERET, J. et THOMMERET, Y.: «Datations absolues des dépôts quaternaires et des sites préhistoriques par la méthode du Carbone 14». La Préhistoire Française, t. I., págs. 1511-1513. París, 1976.

<sup>(188)</sup> Vid. opus. cit. nota 78.
(189) STRAUS, L. G., CLARK, G. A. y GONZALEZ, M. R.: «Cronología de las industrias del Würm tardío y del Holoceno temprano en Cantabria: Contribuciones del proyecto Paleoecológico de la Riera». C-14 y Prehistoria... cit. nota 78, pág. 41.

biére ha proporcionado la serie mayor con otras cuatro fechas, aparte de la citada, que se escalonan así: 12.750 BC, 12.200 BC, 11.440 BC y 9.800 BC; también la citada Grotte de Duruthy ha proporcionado dos fechas para este período, 11.890 BC y 11.560 BC, y en la misma Aquitania La Madeleine ha dado 11.490 BC. Existiendo, aparte de la citada de La Colombiére, dos fechas muy bajas, la de St. Jean de Verges (Midi-Pyrénées) con 10.810 BC y la de la Adaouste (Provence) también con 10.810 BC, que se contradicen con otras del Magdaleniense Superior <sup>190</sup>.

De acuerdo con lo expuesto, y con nuestra opinión acerca de la aceptación de las fechas de C-14, en el sentido de que hay que esperar a tener series muy amplias, con el fin de valorar exclusivamente la media, eliminando las extremas como anómalas, no aceptamos la baja datación dada al Magdaleniense III del Parpalló, fase que creemos se debe situar, aproximadamente, entre la primera mitad del XIV milenio y la mitad del XIII; mientras que el Magdaleniense IV pudo llegar hasta el 12.000-11.800, aproximadamente.

A partir de ese momento se deja de fabricar la industria ósea, y algún tipo de la lítica, y sin solución de continuidad se pasa al período siguiente, que es el que denominamos Mesolítico I, equivalente culturalmente al llamado Epiauriñaciense, Epiperigordiense, Epigravetiense y últimamente Epipaleolítico microlaminar.

Lo encontramos estratificado en el Sector A del Volcán del Faro, inmediatamente encima del último nivel magdaleniense, y entre los bloques procedentes del hundimiento total de la bóveda del abrigo en este sector al final del Magdaleniense IV, fenómeno generalizado en numerosos yacimientos del Midi francés 191; por lo tanto corresponde a un asentamiento al aire libre, al amparo del roquedo o pared caliza subsistente, de ahí que la casi totalidad de los silex recogidos tengan intensa pátina lechosa, presentando muchos de ellos su interior con textura harinosa o yesosa, ambas características como consecuencia de la intensa deshidratación por dilatada exposición a la intemperie. Sedimentológicamente había una clara ruptura entre ambos niveles, frente a la tierra marrón rojiza del magdaleniense, Nivel II, la del I era muy negra en la superficie y marrón oscura en la base, presentando, además, numerosas brechas por intensa calcificación. Con respecto a la fauna también se notó una clara ruptura, y frente a la abundancia de los grandes mamíferos en el II, ahora se notaba un evidente predominio de roedores y animales de pequeño tamaño, así como helix, lo que se precisará en el futuro a través del pormenorizado estudio de la misma.

<sup>(190)</sup> Vid. opus. cit. nota 187.

<sup>(191)</sup> ESCALON DE FONTON, M.: «Stratigraphies, effondrements, climatologie des gisements préhistoriques du Sud de la France, du Würm III à l'Holocène». Bulletin de la Association Française pour l'Etude du Quaternaire, 1971-4, 8.º Annés, núm. 29. París, 1971.

Es notorio que el cambio no fue étnico, sino meramente ergológico por condicionantes económicos, y éstos bajo presión climática, la cual debió influir mediante la instalación del clima mediterráneo desde estas fechas tempranas, con acentuación de la sequía, que en el Midí comenzó a sentirse a partir del Dryas II-a, aumentando progresivamente hasta el Dryas III, momento en que allí se produce la desaparición del bosque, reemplazado por la garriga, así como la desaparición de la gran fauna; proceso similar al que suponemos para la Región Valenciana, y en general para toda la vertiente mediterránea de la Península Ibérica, salvo algunas excepciones, aunque aquí debió producirse antes, puesto que el avance debió ser en el sentido de la latitud, es decir de S. a N.

Para nosotros, el útil se crea ante las necesidades que impone el medio ambiente, de tal manera que al cesar aquéllas dejarán de fabricarse éstos, y si los útiles magdalenienses típicos sustituyen a los solutrenses, y ambos tienen una evidente aplicación cinegética, al deteriorarse ésta, especialmente la de los grandes mamíferos, dejarán de fabricarse aquéllos. Pero, esto no ocurrirá con los útiles de la vida cotidiana, que continúa, de tal manera que industrialmente el cambio se detecta por la desaparición de los útiles óseos típicos del Magdaleniense.

Por otra parte, el ascenso de la temperatura permitirá el abandono de las cuevas como forma de habitación generalizada, puesto que hasta el momento presente no conocemos ningún yacimiento al aire libre perteneciente al Paleolítico Superior en nuestra región, pero, durante el Mesolítico I creemos que estos asentamientos son mayoritarios, de tal manera que las comunidades adquieren una mayor movilidad dentro de su territorio al cesar la dependencia que les imponía la ubicación de las cavidades.

En las primeras estructuraciones que realizamos el final del Mesolítico I lo situábamos entre el 9.500 y el 9.000, aunque posteriormente diversas consideraciones, entre las cuales ciertas fechas de C-14, como la de Mallaetes para el Mesolítico I (Epigravetiense antiguo), nos han hecho bajar dicho tope hasta el 8.500.

A través de este largo período la industria lítica ha sufrido diversas variaciones, especialmente concernientes a las proporciones de los útiles propios del mismo (aparte de otras muchas, que el estado actual de la investigación no puede determinar), que en líneas generales permiten establecer una progresiva disminución del número de los buriles, por el que crece el número y proporción de los raspadores, así como la disminución del tamaño de las piezas hasta las series microlíticas. Por el momento los datos disponibles nos

permiten establecer las siguientes características generales para el Mesolítico I:

- Lugar de habitación con preferencia al aire libre; en determinados casos se busca la protección de algún roquedo o pequeño abrigo; en otros, aunque son los menos, se instalan en cuevas o abrigos.
- 2.—Los útiles líticos predominantes son los siguientes:
  - Raspadores, con tendencia al aumento, especialmente los de pequeñas dimensiones (microrraspadores).
  - Buriles variados, en número decreciente hasta casi desaparecer o quedar reducidos a proporción insignificante.
  - Hojas y hojitas de dorso y borde rebajado.
- Desaparecen los perforadores y no se encuentra ningún tipo de punta, salvo las de dorso o borde rebajado.
- 4.—Ausencia casi total de industria ósea, salvo algún punzón.
- Entre la fauna mastológica claro predominio de los animales de pequeñas dimensiones (oryctolagus cuniculos).
- 6.—Entre la fauna malacológica presencia absoluta y abundante de helix para los yacimientos alejados de la costa; mezclados con restos marinos en los próximos a ella.
- 7.—Su área de expansión ocupa toda la vertiente mediterránea de la Península Ibérica, y bajo otras denominaciones también se encuentra en la mayor parte de las vertientes mediterráneas de todos los países ribereños al mismo.
- En los países donde se implantó el Magdaleniense la ruptura se produce tanto en el utiliaje industrial como en lo económico.

Climáticamente se han debido producir diversos y profundos cambios, pero faltos de estudios adecuados, tanto sedimentológicos como de la fauna y polínicos, no nos es posible conocer la evolución del paisaje y de los factores climáticos que lo han provocado a través de todo el período. Por el momento los únicos datos disponibles son los deducibles de los análisis de la

fauna <sup>192</sup> y del polen <sup>193</sup> efectuados en Verdelpino; a través del primero no se ha podido extraer ninguna deducción climática por ser especies que pudieran vivir actualmente, incluso la microfauna, lo único de interés ha sido la neta separación entre los niveles N-3 y N-4, es decir entre el Neolítico y el Paleolítico, con fauna doméstica en el primero y totalmente salvaje en el segundo, lo que es otro indicio de la ruptura, que también señala el diagrama polínico en forma de hiatus entre 115-105 cms., con abundancia de pinos, Buxus y Ulmus, Filiáceas y Cyperáceas, avellano y Artemisia en la parte inferior, lo que indica "ligero recalentamiento" y "gran aumento de la humedad" según la A., en contraposición al superior con especies "indicadoras de condiciones climáticas más cálidas" y, en general, con predominio de las herbáceas sobre las arbóreas; en contraposición la vegetación inferior, no sujeta a la influencia humana, a la superior, sí influenciada por el régimen económico agrícola del Neolítico.

Evidentemente, poco es para tan largo período, y aunque el cuadro-cronológico cultural que hemos elaborado (fig. 37) incluye las secuencias climáticas establecidas para el Midi de Francia 194, somos conscientes que no es posible aplicarlas por el momento y al pie de la letra al Mediterráneo español, y mucho menos con carácter de uniformidad.

Es, pues, únicamente a través de la industria y de sus porcentajes con lo que establecemos la existencia de dos fases dentro del Mesolítico I, el Mesolítico I-A y el I-B, recurriendo a los ordinales y a las letras, y no al nombre de los yacimientos más característicos por las causas expuestas anteriormente.

El Mesolítico I-A se desarrollaría entre el final del Magdaleniense IV (12.000-11.800) y, aproximadamente, el 10.000, final del Pre-Alleröd, momento en que el Mediterráneo ha ascendido ya a —100 m. El Mesolítico I-B desde el 10.000 hasta el 8.500, cuando el Mediterráneo ha alcanzado el nivel actual y parece acentuarse la sequía y la progresión de la vegetación mediterránea. Tipológicamente la distinción se establece en la relación raspadorburil, predominando los segundos, o bien con proporción equilibrada, en el A, y con aumento progresivo y sensible de los primeros en contraste con la sistemática disminución de los segundos hasta casi desaparecer en el B. El tercer elemento de la "trilogía", los dorsos rebajados, están presentes en buen número, aunque por el momento no sepamos en qué relación con los otros, ni su evolución a través de todo el período. Es frecuente la aparición

(194) Vid. opus cit. nota 12.

<sup>(192)</sup> MORALES MUÑIZ, A.: «Análisis faunísticos de Verdelpino (Cuenca)». Apéndice I, págs. 68-81. Vid. opus cit. nota 57. Madrid, 1977.

<sup>(193)</sup> LOPEZ GARCIA, P.: «Análisis polínico de Verdelpino (Cuenca)», Apéndice II, págs. 82-83. Vid. opus cit. nota 57. Madrid, 1977.

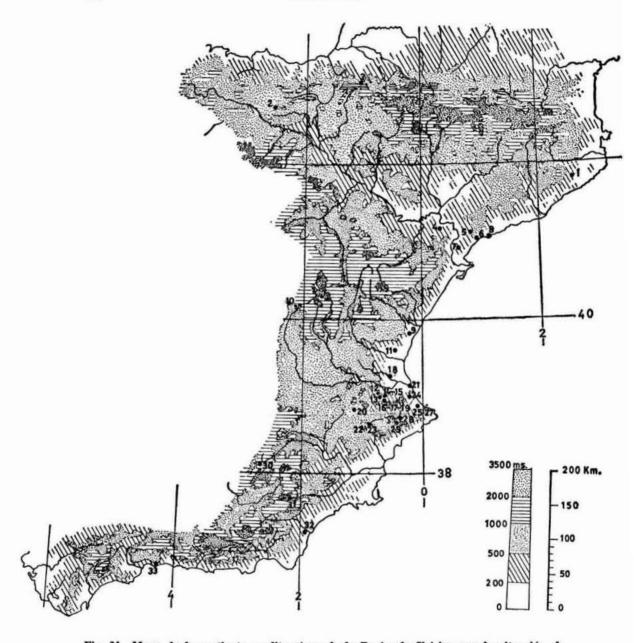


Fig. 34.—Mapa de la vertiente mediterránea de la Península Ibérica con la situación de los yacimientos pertenecientes al Mesolítico I; 1, Cal Coix; 2, Montico de Charratu; 3, Zatoya; 4, Costalena; 5, Sant Gregori; 6, L'Areny; 7, Mallada; 8, Camping Salou; 9, Ladera de Santa Bárbara; 10, Verdelpino; 11, El Praet; 12, Cueva Rubia Alta; 13, Blanquisar del Garrofero; 14, Barbero; 15, Barranco del Lobo; 16, Albufera de Anna; 17, Coveta Victoria; 18, Covatelles; 19, Barranc Fondo; 20, Fuente de la Arena; 21, Volcán del Faro; 22, Pinar Tarruella; 23, Cueva Grande Huesa Tacaña; 24, Mallaetes; 25, Camp de Sant Antoni; 26, Partida Salt; 27, Capurri; 28, B. de la Encantá; 29, En Pardo; 30, Nacimiento; 31, Ambrosio; 32, Serrón; 33, Hoyo de la Mina.

en las capas superficiales de los yacimientos del B de algún geométrico, lo que nosotros interpretamos como los primeros incorporados a los conjuntos líticos en el momento de tránsito al Mesolítico II, salvo que se deban considerar como contaminación o intrusión.

Los vacimientos que adscribimos al Mesolítico I-A (fig. 34) integramente, o bien alguno de sus niveles, son los siguientes: Cal Coix con las reservas que hemos expuesto; también con reservas el Montico de Charratu, aquí aumentadas, lo hacemos en base al problemático equilibrio raspador-buril; Camping Salou en Tarragona 195, aunque por la tipología lítica, debido a la rareza de los buriles deberíamos incluirlo en el Mesolítico I-B, salvo por la fecha de C-14, 11.380 BC., hecha sobre conchas, lo cual induce a sospechar si no será excesivamente alta; niveles IV, V y VI de Verdelpino, con la confirmación de las fechas de C-14, 12.020 y 10.980 BC; Barranco del Lobo (Chella, Valencia) 196; Coveta Victoria (Estubeny, Valencia), yacimiento inédito, en las inmediaciones del pequeño abrigo y al amparo de un roquedo hemos recogido gran cantidad de industria lítica, con típicos buriles de muy buena factura, raspadores y dorsos rebajados; Covatelles (Real de Montroy), yacimiento similar al anterior por situación y materiales; Volcán del Faro, Nível I del Sector A; Cueva Grande de la Huesa Tacaña; Camp de Sant Antoni (Oliva, Valencia), yacimiento al aire libre que excavamos en su totalidad 197, en nivel único recogimos gran cantidad de útiles líticos, con buriles de extraordinaria factura; Partida del Salt (Oliva, Valencia), yacimiento próximo y en todo similar al anterior 198; Capurri (Oliva), en este yacimiento los abundantes silex deshidratados recogidos lo fueron diseminados por una amplia ladera, por lo que a pesar de su homogeneidad (solamente buriles, raspadores, dorsos rebajados) albergábamos ciertas dudas acerca de su adscripción cultural, máxime cuando creíamos que procedían del desmantelamiento de una antigua cavidad hoy totalmente irreconocible, lo que se ha confirmado por el hallazgo de dos extraordinarias puntas de muesca en restos de la antigua sedimentación; y el "Piso Capsiense" de Hoyo de la Mina.

Al Mesolítico I-B pertenecerían: niveles inferior y medio de Zatoya, avalado por las fechas de C-14, 9.890 BC y 9.530 BC, respectivamente; con reservas

(198) Ibídem, págs. 218-219.

<sup>(195)</sup> VILASECA ANGUERA, S.: «El Conchero del Camping Salou (Cabo de Salou, provincia de Tarragona)». Trabajos de Prehistoria, núm. 28, págs. 63-92. Madrid, 1971.
(196) FLETCHER VALLS, D. y APARICIO PEREZ, J.: «Exploraciones arqueológicas en

<sup>(196)</sup> FLETCHER VALLS, D. y APARICIO PEREZ, J.: «Exploraciones arqueológicas en el Barranco del Lobo, Chella (Valencia)». XI Congreso Nacional de Arqueología (Mérida, 1969), págs. 265-270. Zaragoza, 1970.

<sup>(197)</sup> APARICIO PEREZ, J. y SAN VALERO APARISI, J.: «Nuevas excavaciones y prospecciones arqueológicas en Valencia». Serie Arqueológica, núm. 5, págs. 41-45. Valencia, 1977.

APARICIO PEREZ, J., SAN VALERO APARISI, J. y MARTINEZ PERONA, J. V.: «Actividades arqueológicas durante el bienio 1977-1978». Serie Arqueológica, núm. 6, páginas 217-218. Valencia, 1979.

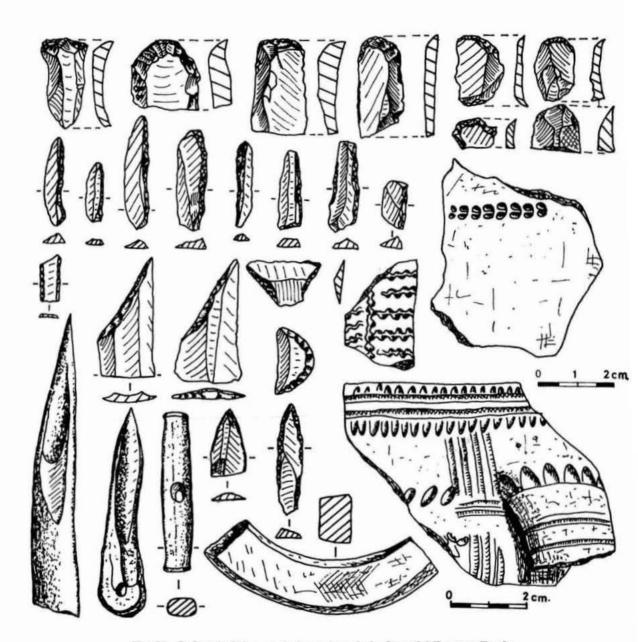


Fig. 35. Industria lítica, cerámica y ósea de la Cova del Barranc Fondo (Xátiva - Valencia).

el nivel I de Costalena, en suposición a la correcta y normal disposición estratigráfica; Sant Gregori en todos sus niveles, debiendo estudiarse industrialmente en conjunto por su total homogeneidad, los dos segmentos representan la probable "llegada" de los primeros geométricos en los momentos finales de la ocupación del yacimiento 199; L'Areny, caso similar al anterior, aunque aquí el trapecio es una clara intrusión, mientras que los microburiles son muy dudosos 200; Mallada 201; Blanquisar del Garrofero (Navarrés), yacimiento que se describe en el capítulo dedicado al arte; Cueva del Barbero (Navarrés), yacimiento que también se describe en el capítulo dedicado al arte por contener grabados fusiformes; Albufera de Anna, el yacimiento de la orilla; Cova del Barranc Fondo (Játiva), en cuya sedimentación subsistente hemos realizado varios sondeos con el fin de obtener la secuencia estratigráfica que hacen preveer los hallazgos en la escombrera (fig. 35), aunque sin éxito por el momento al encontrarse todo revuelto hasta el fondo en los lugares elegidos 202; Pinar de Tarruella; Mallaetes, apoyada por la fecha de C-14, 8.420 BC; En Pardo (Benisili, Alicante), el nivel inferior, separado del neolítico por una capa estéril según Llobregat Conesa 203; Nacimiento, la capa V del Sector D, también avalado por la datación de C-14, 9.250 BC, y el "Piso Tardenoisiense" de Hoyo de la Mina. También deberíamos incluir el nivel 6 de la Cova del Filador, yacimiento que estudiaremos a continuación, a pesar de la presencia del microburil, ya que su componente lítico a base de raspadores, bordes y dorsos rebajados así lo aconsejan; así como los yacimientos al aire libre del Morral de Perpinyá y Molí de la Bleda en la Provincia de Tarragona 204, únicos yacimientos que ofrecen un conjunto industrial homogéneo y no contaminado entre los numerosísimos estudiados por Vilaseca y Vallespí como "talleres de silex al aire libre" 205, para los que propugnamos una nueva revisión, tanto del concepto en sí como del material, con el fin de realizar su

<sup>(199)</sup> VILASECA ANGUERA, S.: «L'estació taller de silex de St. Gregori». Memorias de la Academia de Ciencias y Artes, vol. 23, núm. 21, págs. 415-439. Barcelona, 1934.

<sup>(200)</sup> VILASECA ANGUERA, S.: «La estación taller de silex de l'Areny (Vilanova d'Escornalbou)». Trabajos del Instituto Español de Prehistoria, núm. III, Madrid, 1961.

<sup>(201)</sup> VILASECA, S. y CANTARELL, I.: «La Cova de la Mallada de Cabra-Feixet». Ampurias, v. XVII-XVIII, págs. 141-157. Barcelona, 1956.

<sup>(202)</sup> APARICIO PEREZ, J.: «Trabajos de Prehistoria. II. La Cova del Barranc Fondo». Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975), págs. 141-150. Zaragoza, 1977.

<sup>(203)</sup> LLOBREGAT CONESA, E.: «Nuevos enfoques para el estudio del Neolítico al Hierro en la Región Valenciana». Papeles del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia, núm. 11, pág. 123. Valencia, 1975.

La primera noticia en: TARRADELL MATEU, M.: «Noticia de las recientes excavaciones

La primera noticia en: TARRADELL MATEU, M.: «Noticia de las recientes excavaciones del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia». X Congreso Nacional de Arqueología (Mahón, 1967), págs. 183-186. Zaragoza, 1969.

El inventario del material lítico de este nivel en: FORTEA.: «Los Complejos...». páginas 221-222.

<sup>(204)</sup> VILASECA ANGUERA, S.: «Las estaciones del Morral de Perpinyá y el Molí de la Bleda (Guiamats, Bajo Priorato)». Caesaraugusta, v. 33-34, págs. 7-34. Zaragoza, 1969-70. (205) Vid. opus. cit. notas 24 y 42, respectivamente.

expurgación y consecuente separación por conjuntos diferenciados culturalmente, si ello es posible todavía.

Otros muchos yacimientos conocemos aún en nuestra Región Valenciana, la mayor parte al aire libre, aunque la escasez de material o la imposibilidad de realizar su estudio nos impida su adscripción a cualquiera de las fases establecidas para nuestro Mesolítico I, pudiendo citar los siguientes: Ladera de Santa Bárbara (Villavieja, Nules) 206; El Praet (Liria), que se puede adscribir, con las reservas hechas, al I-B por la aparente falta de buriles 207; Rubia Alta y Fuente de la Arena, ambos descritos en el apartado del arte; Barranc de la Encantá (Beniarrés, Alicante) 208; el Olivar de la Paella (Les Montanyetes, Oliva) 209; pudiendo citar también, aunque con mayores dudas, el Racó de Nando y el Abrigo 2.º del Single de la Ermita, ambos estudiados en el capítulo dedicado al arte.

Con respecto a otros yacimientos del área, estudiados por Fortea, no es posible llegar a conclusiones válidas debido a la exigüidad de los conjuntos líticos o a la confusión y desorden estratigráfico, tal es el caso del Abrigo del Barranco de los Grajos, yacimiento que describiremos en el apartado del arte; Cueva de la Truche o del Turche (Buñol, Valencia) <sup>210</sup>; Rates Penaes (Rótova, Valencia), con los niveles postsolutrenses totalmente removidos junto con los superiores del Solutrense <sup>211</sup>; caso similar al de Maravelles (Gandía, Valencia) <sup>212</sup>, próxima a la anterior y a la del Barranc Blanc (Rótova, Valencia), que no posee niveles postsolutrenses, mezclándose los solutreogravetienses con los restos del nivel o niveles magdalenienses desapareci-

<sup>(206)</sup> Materiales que pudimos ver en el Museo de Burriana gracias a la amabilidad de su director, N. Mesado.

<sup>(207)</sup> Estos materiales han sido recogidos por J. M.ª Montañana, reconstructor del S.I.P., a través de numerosas y constantes exploraciones superficiales, en una de las cuales participamos personalmente.

<sup>(208) «</sup>La Labor del S.I.P. y su Museo en el pasado año 1976». Diputación Provincial de Valencia, 1977, pág. 66.

<sup>(209)</sup> Este yacimiento, como todos los citados y estudiados de Oliva, salvo el del Collado, fue descubierto por Salvador Climent, con quien preparamos la carta arqueológica de la zona.

<sup>(210)</sup> BREUIL, H., «Travaux en Espagne». L'Anthropologie, t. 25, páginas 247-252. París, 1924.

JIMENEZ NAVARRO, E. y SAN VALERO APARISI, J.: «Localidades con piedra tallada en la región de Buñol (Valencia)». Ampurias, v. V, págs. 289-292. Barcelona, 1943.

<sup>(211) «</sup>La Labor del S.I.P. y su Museo en el pasado año de 1951», pág. 32. Valencia, 1952. Vid. opus cit. nota 10, págs. 861-862.

Vid. Fullola, opus cit. nota 213, pág. 228.

<sup>(212)</sup> PLA BALLESTER, E.: «Cova de les Maravelles (Gandía)». A. P. L., II, págs. 191-202. Valencia, 1946.

<sup>«</sup>La Labor del S.I.P. y su Museo en el pasado año 1953», pág. 37. Valencia, 1954.

FLETCHER VALLS, D.: Vid. opus cit. nota 10, págs. 862-863. Vid. Fullola, opus cit. nota siguiente, págs. 226-227.

dos 213; Freginal de la Font Major (Torremanzanas, Alicante), estudiada por Vilaseca 214 y descubierta y dada a conocer por el P. Belda 215, en cuyo nivel inferior aparecen algunos elementos geométricos, que permitirían incluir a este nivel en nuestro Mesolítico II; todo lo cual se acentúa en el caso de los materiales procedentes de las viejas excavaciones de Siret, ya que si exceptuamos La Palica-Serrón, reexcavada por Fortea 216, que tiene materiales y datos suficientes para incluirla en el Mesolítico I-B, no ocurre lo mismo con la de Ambrosio por no conocerse sus materiales, salvo la existencia de un nivel "epipaleolítico" 217; y por todo lo expuesto en Ahumada (Ifre, Murcia); Palomas (Morata, Murcia); Tazona (Totana, Murcia); Vermeia (Cartagena, Murcia), en el nivel superior, y El Serrón-Tollos (Antas, Almería). Mientras que el resto de los yacimientos estudiados presentan todavía mayor ambigüedad.

# MESOLITICO II

A través del proceso seguido por la investigación hemos visto como una vez superada la "visión capsiense" los tiempos comprendidos entre el Magdaleniense y el Neolítico se intentaron ocupar con Cocina, y con Cocina y Mallaetes posteriormente, incluso, nosotros mismos, una vez que establecimos la situación y los límites cronológicos de nuestro Mesolítico I, creímos que entre éste y el Neolítico habría que colocar a Cocina, siendo más tarde cuando nos apercibimos que entre ambos faltaba un período que no se encontraba ni en los yacimientos de componente trapezoidal ni en los del Mesolítico I, sino que correspondía a los primeros tiempos del geometrismo y que por lo tanto la secuencia completa aquí se desarrollaba de la misma manera que en el Midi francés, de tal modo que antes de la fase trapezoidal (Mesolítico III) o "tardenoide" para entendernos debía de encontrarse una fase "sauveterroide".

Dicha fase "sauveterroide" se encuentra perfectamente representada en

<sup>(213)</sup> Vid. «La Labor del S.I.P.» citada en nota 211, pág. 35 y la citada en la nota anterior. También Fletcher en opus cit. nota 10, págs. 857-860.

LAPLACE, G.: Vid. opus cit. nota 110, pág. 124. FULLOLA PERICOT, J. M.ª: «Las industrias líticas del Paleolítico Superior Ibérico». Serie de Trabajos Varios del S.I.P., núm. 60, págs. 172-223.

<sup>(214)</sup> VILASECA ANGUERA, S.: «Las puntas de dorso rebajado de los talleres líticos

tarraconenses». Boletín Arqueológico, año XLIX, págs. 84-96. Tarragona, 1949.
(215) BELDA, J.: «Un yacimiento de material lítico en Torremanzanas». Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, v. XIX, páginas 126-128. Madrid, 1944.

<sup>(216)</sup> FORTEA PEREZ, J.: «La cueva de la Palica. Serrón (Antas). Avance al estudio del Epipaleolítico del S.E. peninsular». Trabajos de Prehistoria, v. XXVII, págs. 61-96. Madrid, 1970.

<sup>(217)</sup> Vid. opus cit. nota 114.

162 J. APARICIO

los niveles V a III de Filador <sup>218</sup>, cuyo comienzo situamos hacia el 8.500, de acuerdo con la fecha establecida para el final del Mesolítico I, representado aquí por el nivel VI. El momento terminal o de paso al que hemos denominado Mesolítico III-A, también representado en Filador por los dos niveles superiores, el I y el II, se debió producir hacia el 7.500, por lo que todo el Mesolítico II quedaría dentro del Dryas III.

Esta fase climática está caracterizada en el Midi por el clima en general inestable y revuelto, con humedad moderada, produciéndose allí la degradación del bosque templado a vegetación mediterránea.

La economía del período es imposible reconstruirla por la falta de datos, únicamente sabemos de la abundancia de caracoles en todos los niveles de Filador, casi exclusivamente Helix, aunque su presencia es frecuente y normal en los yacimientos mediterráneos españoles, ya desde el Paleolítico en los valencianos que hemos excavado personalmente, aunque aquí enmascarada su existencia por los restos de la fauna mastológica, que hacía con frecuencia despreciar aquéllos entre los arqueólogos de la vieja escuela, mas hoy se anota su presencia y se recogen totalmente, considerándolos como un documento más, aunque faltan entre los conjuntos de las antiguas excavaciones. Su hallazgo en los yacimientos del Mesolítico I se vería normal si no fuera por la escasez de la fauna mastológica, lo que hace mucho más significativa su presencia, aparte de su extraordinaria abundancia en otros yacimientos como en el Camping Salou. Durante el Mesolítico pudo aumentar su consumo ya generalizado. En los yacimientos próximos a la costa, puesto que el mar alcanzó en este momento el nivel actual, el marisqueo debió constituir una segura y abundante fuente alimenticia.

Ergológicamente se producen cambios substanciales, especialmente de tipo técnico, resucitándose la vieja técnica de "microburil" para la construcción de geométricos que invadirán la industria. Dicha técnica se "inventó" en el Parpallense para la fabricación de las puntas de muesca y en el Magdaleniense IV se continuó utilizando con el fin de construir los primeros geométricos conocidos, los triángulos escalenos; durante el Mesolítico I no se utiliza y es ahora, en el II, cuando de nuevo se vuelve a implantar, fabricándose triángulos y segmentos, que son los únicos geométricos que se conocen en este período.

<sup>(218)</sup> VILASECA ANGUERA, S.: «Avance al estudio de la cueva del Filador de Margalef (Provincia de Tarragona)». Archivo Español de Arqueología, núm. 77, págs. 347-361. Madrid. 1949.

VILASECA ANGUERA, S.: «Cuatro días en la «Cueva del Filador» (Margalef)». La Préhistoire. Problèmes et tendences, págs. 476-489. París, 1968. FORTEA PEREZ, J.: «Los Complejos...», págs. 335-350.

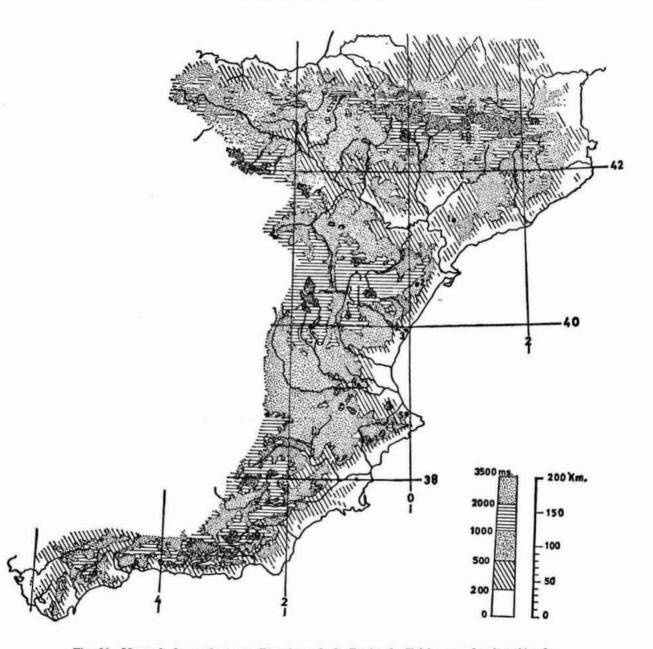


Fig. 36.—Mapa de la vertiente mediterránea de la Península Ibérica con la situación de yacimientos pertenecientes al Mesolítico II: 1, Filador; y III-A: 1, Filador; 2, Cova Fosca; 3, Assud d'Almassora; 4, Cocina; 5, Collado; 6, Victoria.

Es éste un hecho generalizado a todos los países ribereños del Mediterráneo occidental, como tantos otros, y que responde a causas económicas, aunque por el momento sea muy difícil dilucidarlas en algunas zonas por la falta de datos, aunque en otras, como por ejemplo Italia, se realicen notables progresos en este sentido.

Su origen creemos que es ocioso buscarlo en ningún lugar determinado, y de acuerdo con nuestro criterio expuesto se debió producir al mismo tiempo en todos los países del área, de ahí que lo de "sauveterriense" aplicado deba entenderse únicamente en sentido descriptivo; por lo demás, creemos que el término que mejor le conviene es el de Mesolítico, con el ordinal II en este caso, de acuerdo con lo expuesto repetidamente.

Líticamente, pues, se constata la presencia de raspadores, cuyo número continúa descendiendo progresivamente según la tendencia general, lo cual se acentúa más en los buriles; los bordes y dorsos rebajados en sí también parecen descender, aunque en realidad como técnica no es real el descenso, sino aparente, puesto que se aplica, junto con la de microburil, en la construcción de los geométricos, triángulos y segmentos, ya que en realidad estos son dorsos en ángulo o curvos rebajados, o abatidos, como prefieren algunos tipologistas.

Desgraciadamente poseemos pocos yacimientos donde se encuentre este período (figs. 36 y 3), ya que si exceptuamos Filador únicamente ha sido señalada su presencia en Sant Benet y Coma d'Infern, aparte de que pudiera encontrarse en yacimientos superficiales de amplio espectro, como por ejemplo la Casa de Lara.

# MESOLITICO III

A pesar de una cierta abundancia de yacimientos encasillables en este período es el más difícil de estructurar, especialmente la primera fase del mismo, así como la final o Protoneolítico por asistirse aquí a la introducción de novedades ergológicas como consecuencia del nuevo sistema económico que se implanta paulatinamente a su través, de ahí que debamos estudiar separadamente los periodos establecidos, A, B, C y Protoneolítico de acuerdo con nuestro criterio repetidamente expuesto.

#### MESOLITICO III-A

Se inicia a partir del 7.500 y se corresponde con el período climático denominado Pre-boreal, que finalizó hacia el 6.500 y que se caracteriza, también en el Midi, por la sequía progresiva que hace desaparecer el bosque, reem-

plazado por la garriga, escaseando los lugares de aguada, lo que lleva consigo la desaparición o enrarecimiento de la gran fauna, generalizándose las caracoleras (escargotiérs) o concheros.

La dificultad con este período partía de su incorporación al Mesolítico II o al III, ya que en Filador se presenta en los niveles altos del yacimiento como continuador de los inferiores, y en Cocina en los bajos como arranque de los superiores, y faltos de datos amplios y seguros sobre su componente industrial geométrico dudábamos sobre su adscripción a cualquiera de ambos, decidiéndonos por el segundo atendiendo a su disposición estratigráfica únicamente, elección meramente subjetiva que no creemos que deba preocuparnos más, si consideramos que es una etiquetación con la simple finalidad de facilitar nuestro entendimiento.

Ergológicamente el período parece caracterizado por la drástica disminución de raspadores, buriles y dorsos rebajados, como culminación del proceso que parece iniciarse a partir de finales del Mesolítico I, y que ahora, como consecuencia de lo que se ha llamado "invasión del substrato o infrasubstrato", quedan reducidos a proporción insignificante, sin desaparecer claro está.

La industria diferenciada por Pericot en el nivel III-A de Cocina, y que describió él mismo, caracteriza el período, y de la relación que da podemos reseñar, considerando con reservas las nomenclaturas confusas (que hemos colocado entre asteriscos), los útiles siguientes: en cuarcita grandes discos raspadores, raederas, "hachitas-hendidores", cepillos; en caliza los mismos; en silex numerosos cepillos, raspadores sobre hoja y sobre núcleo, disquitos raspadores y pequeños raspadores cónicos o piramidales y en trompa, "hachitas", hendidores (alguno discoidal), buriles laterales y alguno central, hojas con retoques, "puntas musteroides o solutroides"; placas con pintura.

Aunque en el lugar mejor caracterizado es en los niveles II, I y Superficial de la Cova del Filador, características que parecen desarrollarse a partir del III, como consecuencia de la invasión del "infrasubstrato" sobre la totalidad del conjunto lítico, así en el III hay un descenso notable de los dorsos y bordes rebajados (a 3'7 %), así como de los geométricos (al 7'9 %), mientras que se observa un notable aumento de los microburiles (55 %), lo que está en manifiesta contradicción con la reducción de los geométricos (aunque esto interpretado por la probable funcionalidad secundaria de aquéllos) <sup>219</sup>.

<sup>(219)</sup> FORTEA PEREZ, J.: «Los Complejos...», págs. 348-349.

Líticamente hay en los niveles II-l y Superficial de Filador raspadores (40), buriles (5), bordes rebajados (5), microburiles (7), entre los que pudiéramos llamar útiles propiamente, y como tipos del "infrasubstrato" el absoluto predominio de los denticulados, caracterizándose estos niveles por la mayor cantidad de silex, con lascas, piezas nucleiformes, etc., que suponen el 50 % de todo el conjunto industrial, siendo difícil en ellas poder decidir sobre la intencionalidad de su fabricación o si fue meramente accidental o desecho, aunque la opinión es que fueron utilizadas como tal.

A pesar de todo no es posibe fijar un índice completo de los útiles líticos totales que entran en la composición del complejo lítico del Mesolítico III-A, puesto que en el Collado se ha hallado un segmento, y en los niveles profundos de Cocina también se hallaron trapecios, por lo que habrá que esperar más adelante para poder establecerlo, una vez que dispongamos de nuevas series estratigráficas.

Aparte, pues, del Nivel III-A de Cocina y de los Niveles II, I y Superficial de Filador, lo creemos encontrar (fig. 36) en un nivel calificado como "acerámico" en Fosca, fechado en 6.930 BC. y descrito como un conjunto industrial que "presenta una mezcla de útiles macrolíticos con una serie microlaminar y escasos geométricos"; el Nivel II del Assud d'Almassora; el Collado y posiblemente el nivel superior de la Cueva de la Victoria. Con ciertas reservas pudiera incluirse en un momento inicial de este período el Covacho de la Polvorosa (Dos Aguas), muy próximo a la Cueva de la Cocina, aunque también pudiera pertenecer al Mesolítico II, debiendo esperar a la datación de C-14 anunciada para pronunciarse <sup>220</sup>.

Niveles con industria lítica de esta naturaleza y con características económicas similares han sido señalados en numerosos lugares del Mediterráneo Occidental, y así en la Cauna d'Arques (Aude, Francia) se pudo aislar y analizar una pequeña caracolera de 7 m² fechada hacia el 6.970 BC. <sup>221</sup>, y algo

(221) SACCHI, D.: «Datage C-14 d'un gisement mésolithique des Corbiéres: La Cauno d'Arques». Bulletin de la Société Prehistorique Française. Comptes Rendues de Seances Mensuelles, t. 69, fasc. 8, pág. 229. París, 1972.

SACCHI, D.: «Les industries datées du Paléolithique Superieur á l'Epipaleolíthique, dans le bassin de l'Aude». Congrés Préhistorique de France, XX° session. Provence, 1974, págs. 558-59. París, 1976.

<sup>(220) «</sup>La Labor del S.I.P. y su Museo en el pasado año 1978», pág. 60. Valencia, 1979. Otros yacimientos podríamos citar, sin embargo, la inconsistencia de los datos disponibles nos hace desistir de ello, de lo que son buenos ejemplos la Cova d'en Mollet de Seriñá (Coromines Planelles, J. M.º: «El Mesolítico de la...», Anales del Instituto de Estudios Gerundenses, año MCMXLVIII, separata) y la Cova del Solá del Pep de l'Hospitalet de l'Infant (Vilaseca Anguera, S.: «La Cova...», Butlleti Centre Excursionista de Catalunya, núm. 511. Barcelona, 1938).

SACCHI, D.: «Quelques considérations sur l'Epipaléolithique et le Mésolithique des Pyrénées françaises». Cahiers d'Anthropologie et d'Ecologie Humaine. II, (3-4), pág. 92. 1974. SACCHI, D.: «Chronologie absolue de quelques industries préhistoriques du Languedoc Occidental, du 14me au 7me millenaire avant l'ére chrétienne». Bulletin de la Société Languedocienne de Geographie, t. 8, fasc, 3-4, págs. 306. Montpellier, 1974.

similar en la Baume Fontbregoua (Var, Francia), fechada en el 7.460 BC. <sup>222</sup>, con evidente predominio de Helix y constatación de su uso culinario en ambos yacimientos; tanto en la Francia mediterránea como en la atlántica han sido señalados de antiguo niveles con Helix <sup>223</sup>.

En Italia pudieran incluirse en este período los yacimientos, o parte de ellos, denominados por Laplace como "complejos regresivos con denticulados", caracterizados, a través de los útiles de los yacimientos estudiados, por la existencia de pocos buriles y raspadores, escasas truncaduras, puntas y hojas de dorso rebajado, algunos geométricos y, sobre todo, por un gran número de denticulados, que normalmente sobrepasan el 50 % de la totalidad <sup>224</sup>, para lo que citamos como ejemplo el nivel 3 de Praia a Mare, datado radiocarbónicamente en 6.785 BC <sup>225</sup>.

Económicamente es destacable la presencia de abundantes helix en los yacimientos alejados de la costa actual, puesto que el mar había ya alcanzado el nivel que conocemos, y helix, junto con abundantes conchas marinas, en los próximos a ella, es decir, en aquéllos en que la distancia compensa el esfuerzo o energía desarrollados para su acarreo al lugar de habitación; de lo que se deduce que el consumo de la carne de estos moluscos debió formar parte importante de la dieta alimenticia, alternando con el consumo de carne procedente de la caza de fauna mastológica. En Cocina se han señalado helix; así como en Filador; también en el Assud d'Almassora, aunque aquí junto a cardium abundante y algún pectúnculo; en Fosca no lo sabemos todavía, aunque deben ser helix, y en el Collado la relacionada más helix.

Sin embargo, la sola presencia de abundantes conchas de moluscos marinos o terrestres no permite la inclusión del nivel o yacimiento en este período, puesto que ya hemos dicho como en los yacimientos paleolíticos valencianos son frecuentes y abundantes los helix, mientras que en Francia caracoleras (escargotiéres) se encuentran ya en el Valorgiense final y especialmente durante el Montandiense, equivalente a nuestro Mesolítico II, y en Filador

<sup>(222)</sup> COURTIN, J.: «Datation au C-14 du Mésolithique de la Baume Fontbrégoua á Salernes (Var)». Bulletin de la Société Préhistorique Française, Comptes Rendues Seances Mensuelles, 4, págs. 99-100. París, 1973.

<sup>(223)</sup> COUSTE, R. et MALVESIN-FABRE, G.: «Une grotte á escargotiére dans la région d'Arudi (Basses Pyrénées)». Primer Congreso Internacional del Pirineo del Instituto de Estudios Pirenaicos. San Sebastián, 1950. (Separata). Zaragoza, 1952.

LAPLACE-JAURESCHE, G.: «Les couches à escargots des cavernes pyrénéennes et le probléme de l'Arisien de Piette». Bulletin de la Société Préhistorique Française, t. I, págs. 199-211. París, 1953.

MEROC, L.: «Les couches á escargots de la Spugo de Gantiés-les-Bains (Haute-Garonne)». Bulletin de la Société d'Etudes et de Recherches Préhistoriques des Eyzies, 7, págs. 1-5, 1957. (224) Vid. opus cit. nota 110.

<sup>(225)</sup> CARDINI, L.: «Praia a Mare. Relazione degli scavi 1957-1970, dell'Istituto Italiano di Paleontologia Umana». Bullettino di Paletnologia Italiana, vol. 79, págs. 31-59. Roma, 1970.

168 J. APARICIO

ya hemos visto como son abundantes, siendo frecuentes en el Castelnoviense aunque en menor cantidad, y no se encuentran nunca durante el Neolítico y periodos posteriores. En el Norte de Africa tanto durante el Capsiense Típico como en el Superior. En Francia también los concheros a base de restos marinos comienzan durante el Valorgiense final y Montandiense, generalizándose a partir del Castelnoviense.

En este aumento del consumo de moluscos se advierte una intensificación de las actividades meramente recolectoras, debiéndose completar la dieta alimenticia con productos vegetales silvestres y carne de la escasa fauna identificada, panorama que se atisba y se concreta a partir de los pocos datos todavía disponibles, pero que facilitan la comprensión del fenómeno que se iniciará y desarrollará un milenio después, y que ahora tiene como causa inmediata la intensa sequía del Preboreal, que debió esquilmar la población cinegética animal, lo que dificultó extraordinariamente el fácil aprovisionamiento proteínico de fases anteriores, obligando a la acentuación del consumo de estos moluscos.

# MESOLITICO III-B y C

Entre el 6.800-6.700 y el 6.000 hemos situado el primero de los dos períodos, el B, aproximadamente coincidente con el Boreal, de clima más húmedo que el anterior, aunque seco al final en el Midi. Y entre el 6.000 y el 5.500 el C, correspondiente a los primeros tiempos del Atlántico, largo período muy húmedo y templado cálido.

Ergológicamente ambos períodos se caracterizan por la permanencia y profusión de los útiles geométricos fabricados con técnica de microburil, especialmente de los trapecios, por lo que esta industria se podría nominar como de tipo tardenoide a efectos descriptivos exclusivamente; junto a ellos triángulos y segmentos, que perviven desde el Mesolítico II, momento en que comienza su fabricación, y que se perpetuarán, especialmente los segundos a través de todo el Neolítico. Aparecen las hojas de muesca, a veces denticuladas, y en ciertos casos casi completamente estranguladas, lo que propicia la aparición de los trapecios, que no derivan de triángulos ni segmentos, aunque tampoco los originan como supone Fortea, quien ha establecido series evolutivas completas <sup>226</sup> que para nosotros no responden a la realidad, por cuanto ignoran que triángulos y segmentos son anteriores a los trapecios y coexisten con éstos desde los niveles basales de Cocina, siendo de ellos de quien derivan los posteriores y no de los trapecios, que es lo más

<sup>(226)</sup> Vid. tabla 16 en FORTEA, J.: «Los Complejos...», pág. 414.

Años B.C.	Secuencias climáticas	REGION. V	ALENCI	A N A (España): in dustri:	25
23000					
22.000	WÜRM III c1				
21,000		GRAVETIENSE			
20000	TURSAC				
19,000					
18,000		SOLUTRENS	SE INFERIO	R O PROTOSOLUTRENS	E
18,000	WÜRM 111 c 2	,		MEDIO	
17.000		SOLUTRENSE			
16,000				SUPERIOR	
15,000				PARPALLENSE	
	LASCAUX			1	
14.000	WÜRM IV	MAGDALENIENSE			
13.000	a -			III	_
12.000	DRYAS I			IV (final)	
122	Parine	·			
11.000	DRYAS II b		A		
10.000	PRE-ALLERÖD	MESOLÍTICO			
9.000	A LLERÖD			В	
8.000	DRYAS III		II		
7000					
7.000	PRE-BOREAL		III	В	
6.000	BOREAL	×		c	
5.000		PROTONEOLITICO			
4.000	ATLANTICO	Sec. 165	I		
		NEOLITICO	11	ALL THE STATE OF T	
3000			ī	· · · · · · · · · · · · · · · · · · ·	
2,000	SUB-BOREAL	ENEOLÍTICO II			
1,000		EDAD DEL BRONCE VALENCIANO			
	SUB-ATLANTICO	EDAD DEL HIERRO (Cultura Ibérica)			

Fig. 37.—Cuadro cronológico-cultural con la probable correspondencia con las secuencias climáticas determinadas en otros lugares de Europa.

lógico por otra parte, sin necesidad de forzar las relaciones para que de éstos puedan derivar aquéllos.

Líticamente lo que diferencia a ambos períodos es la existencia en el C de lo que llamamos triángulos tipo Cocina, que son los triángulos con apéndice lateral, a veces con ápice sumamente acuminado, característicos de este vacimiento, aunque también se encuentren en Portugal especialmente 227, así como entre las industrias líticas coetáneas del Norte de Africa 228 y en otros lugares mediterráneos. Fortea lo define como "triángulo con dos lados cóncavos, tipo Cocina", tratándose de un "triángulo isósceles o escaleno en los que la unión de sus lados cóncavos forman un apéndice o pedúnculo" 229. Para nosotros, sin embargo, su origen es incierto y vario, pudiendo derivar de los trapecios mediante el estrechamiento progresivo de la base pequeña, tal y como hemos expuesto anteriormente, ya que se encuentran todas las formas intermedias, y algunas piezas resulta verdaderamente difícil su clasificación por la misma estrechez de dicha base, mas siempre queda la duda de si no serán simples triángulos con el vértice progresivamente alargado, o laminitas apuntadas tipo Cocina, que en numerosas ocasiones son segmentos, cuyo pequeño apéndice lateral se pudo ir alargando, y en realidad se , encuentran también formas intermedias. En todo caso aparecen en el Nivel II de Cocina según Pericot y caracterizan nuestro Mesolítico III-C, junto con las plaquetas grabadas que se describirán en el apartado del arte.

Son numerosos los yacimientos del Mesolítico III-B y C conocidos en la vertiente mediterránea de la Península (fig. 3), concentrándose especialmente en la Región Valenciana (fig. 5), vertiente y región en la que se concentran los hallazgos más numerosos de triángulos tipo Cocina, como puede verse en la figura 3.

Al Mesolítico III-B adscribimos los siguientes: Nivel IV o superior de la Cueva de Zatoya, al que debe corresponder la datación del 6.200 BC. obtenida en el Nivel II o Medio; también pudiera considerarse de este momento el trapecio y el microburil de Montico III, aunque tan escaso número impide cualquier consideración, máxime cuando son superficiales y junto con los frag-

<sup>(227)</sup> Vid. opus. cit. nota 69.

ROCHE, J.: «Les amas coquillier (concheiros) mésolithiques de Muge (Portugal)». Funda-

menta, Reihe A, Band 3, Teil VII, págs. 72-107. Köln, 1972.

Groupe d'Etude de l'Epipaleolithique-Mesolithique (G.E.E.M.).—«Epipaléolithique-Mesolithique. Les microlithes géometriques». Bulletin de la Société Préhistorique Française. Etudes et Travaux, t. 66, págs. 357-358. París, 1969.

En este trabajo a los triángulos tipo Cocina se les denomina triángulos de Muge, denominación que Fortea (Los Complejos... pág. 99) propone quede reservada para su variedad alargada, manteniendo aquel término, lo que nosotros consideramos muy acertado.

<sup>(228)</sup> TIXIER, J.: «Typologie de l'Epipaléolithique du Maghreb». Memoires du Centre de Recherches Antropologiques, Prehistoriques et Ethnographiques, II, pág. 133. París, 1963. (229) FORTEA PEREZ, J.: «Los Complejos...», pág. 99.

mentos cerámicos tanto se pueden considerar como restos de un nivel desmantelado o como una simple intrusión esporádica; Patou, con todas las dudas que plantea la estratigrafía de este yacimiento y su interpretación 200; con muchas más reservas Cocinilla del Obispo 231, D.ª Clotilde 232, Valltorta 233 y Verdelpino; capas 3 a 5 de Llatas; Nivel III B de Cocina; El Rincón (Anna) 234; Abrigo de Pedro Mas (Ayora, Valencia), que es el que figura en el mapa de la figura 3 como Negra, correspondiendo al Abrigo vecino a la Cueva Negra de Alpera que señalara Breuil 235 y que estudió Fortea como Abrigo de la Cueva Negra 236, que hemos prospectado con posterioridad a la confección de dicha figura, lo cual nos obliga a ciertas rectificaciones que justificaremos en el apartado del arte, pudiendo adelantar que los materiales superficiales recogidos son claramente eneolíticos; con muchísimas reservas Parpalló, citado meramente como referencia ante el hallazgo de geométricos superficiales, seguros restos del desmantelamiento de las capas superficiales, como ocurre en tantísimos yacimientos; Casa de Lara 237 y Arenal de la Virgen 238 según lo expuesto; cueva Pequeña de la Huesa Tacaña; con ciertas reservas en Lagrimal 239 y Aljoroque.

Al Mesolítico III-C pertenecerían (fig. 3): Botiquería dels Moros, capas 1 a 5, corroborado por la datación radiocarbónica del 5.600 BC.; con reservas el Nivel II de Costalena, en razón a la superposición con respecto al Nivel III, ya Neolítico I o Antiguo; Serdá, en razón a un geométrico que se podría considerar como un triángulo tipo Cocina, caso idéntico al del Sol de la Piñera, aunque aquí lo es claramente <sup>240</sup>; Estany d'Almenara; Cueva de las Vacas

<sup>(230)</sup> VILASECA, S. y VILASECA DE PALLEJA, L.: «La Cova del Patou (Montroig. Provincia de Tarragona)». Instituto de Estudios Tarraconenses «Ramón Berenguer IV». Serie Arqueológica, núm. 30. Tarragona, 1933.

<sup>(231)</sup> Vid. opus cit. nota 60, págs. 18-25 y FORTEA PEREZ, J.: «Los Complejos...», págs. 393-395.

<sup>(232)</sup> ALMAGRO BASCH, M.: «Un nuevo grupo de pinturas rupestres de Albarracín La cueva de doña Clotilde». Teruel, núm. 1, págs. 91-116. Teruel, 1949.

FORTEA PEREZ, J.: «Los Complejos...», págs. 395-96.

(233) Sobre los yacimientos líticos de la Valltorta y su problemática trataremos en el apartado del arte.

<sup>(234)</sup> Vid. opus cit. nota 197, págs. 52-54.
(235) BREUIL, H.: «Les peintures rupestres d'Espagne. VII. Nouvelles roches peintes de la région d'Alpera (Albacete)». L'Anthropologie, núm. 26, págs. 330-331. París, 1915.

 <sup>(236)</sup> FORTEA PEREZ, J.: «Los Complejos...», pág. 391.
 (237) SOLER GARCIA, J. M.<sup>a</sup>: «El poblado de la Casa de Lara». Villena, n.º 5. 1955.

SOLER GARCIA, J. M.a.: Vid. opus cit. nota 111, pág. 24-26. SOLER GARCIA, J. M.a.: «El poblamiento prehistórico del término villenense». Villena, núm. 7. 1957.

SOLER GARCIA, J. M.\*: «La Casa de Lara, de Villena (Alicante). Poblado de llanura con cerámica cardial». Saitabi, XI, págs. 193-200. Valencia, 1961.

FORTEA PEREZ, J.: «Los Complejos...», págs. 383-391.

(238) SOLER GARCIA, J. M.ª: «El Arenal de la Virgen y el Neolítico Cardial de la Comarca Villenense». Villena, núm. 15. 1965.

FORTEA PEREZ, J.: «Los Complejos...», págs. 377-383.

<sup>(239)</sup> Vid. opus cit. nota 5, págs. 47-55.

<sup>(240)</sup> FORTEA PEREZ, J.: «Los Complejos...», pág. 402.

(Chiva, Valencia) <sup>241</sup>; Nivel II de Cocina según Pericot; capas 1.ª y 2.ª de Llatas; Cueva Zorra (Bicorp), que se estudiará en el apartado del arte; Albufera de Anna, yacimiento del interior; Casa de Lara y posiblemente Arenal de la Virgen, aunque con reservas, de ahí que no hayamos hecho mención a ello al tratar del yacimiento; nivel B o capa III del Nacimiento, datada en el 5.670 BC.; pudiéndose encontrar también en Aljoroque con las reservas apuntadas.

Otros yacimientos que han proporcionado geométricos, o útiles con ellos relacionados, podemos citar, aunque sin precisión acerca de su adscripción a uno u otro período, debido a la escasez del material recogido, generalmente en superficie, en esta situación se encuentra La Ceja, yacimiento al aire libre en las proximidades de la Cueva de la Cocina 242, que será descrito en el apartado del arte; la Cueva Santa (Calles), que proporcionó un microburil en exploración superficial 243; Casa de los Valientes (Siete Aguas) 244, etc.

Económicamente tanto el Mesolítico III-B como el C son casi completamente desconocidos por la escasez de estudios de la fauna recogida en los yacimientos a ellos adscritos; así, los datos de Verdelpino no son utilizables; lo del Nacimiento poco aporta, salvo la posibilidad de la caza de ciervo, corzo, jabalí y cabra; pudiendo decir algo parecido de los restos de ciervo, corzo, jabalí y cabra identificados entre los restos de la Albufera de Anna, coincidencia con la anterior meramente casual a nuestro parecer; los grandes yacimientos, como Cocina, están faltos de los correspondientes estudios, que se realizan actualmente por M. Pérez Ripoll, estudios que se deberán intensificar necesariamente.

Si suponemos a los útiles geométricos una finalidad cinegética hay que suponer también una intensificación de esta actividad a partir del Mesolítico III-B, debido a su generalización y proliferación, lo que podríamos completar con los datos deducidos del estudio del arte rupestre levantino, una vez que la investigación acepte plenamente su datación mesolítica, desde el I al III-C, lo que pudiera llevar consigo la delimitación cronológica de cada uno de los estilos, pudiendo entonces utilizar completamente la inconmensurable masa de datos que nos ofrecen las pinturas de nuestros abrigos.

Nosotros estamos plenamente convencidos de la adscripción mesolítica de varios de los estilos identificados, lo que expondremos seguidamente, de ahí

<sup>(241)</sup> Vid. opus cit. nota 68.

<sup>(242)</sup> La Labor del S.I.P. y su Museo en el pasado año 1978, págs. 60-61. Valencia, 1979.(243) Vid. opus cit. nota 197, cita segunda, pág. 243.

<sup>(244)</sup> Superficialmente D. Juan Botía recogió 2 núcleos, 2 dudosos buriles, 1 microrraspador y 1 trapecio.

que en este momento, atendiendo a los datos que nos proporcionan los materiales ergológicos y las pinturas, ocupe un lugar destacado en las actividades la caza de cabras, ciervos, corzos, jabalíes, y en menor proporción, quizá reservado a los primeros tiempos del mesolítico, toros y caballos; también las actividades recolectoras debieron desempeñar un papel fundamental, según la costumbre ya secular de aprovechar al máximo los recursos naturales, y se continuó recogiendo y consumiendo helix, vegetales diversos, miel, etc., actividad esta última que debió ser desempeñada por las mujeres si valoramos las actitudes reconocidas en varios abrigos pintados, mientras que la actividad cinegética estaría reservada a los hombres. Por lo tanto, división del trabajo dentro de una sociedad cuyas características se podrían esbozar y desarrollar si hiciésemos libre uso de la inagotable masa documental que constituye el arte rupestre levantino, documentación también testimonial de otros muchos aspectos de la Cultura desarrollada en la Región Valenciana y en la mayor parte de la vertiente mediterránea durante el Mesolítico, sin embargo, por el momento ello no es posible.

## PROTONEOLITICO

En 1973 escribimos: "los análisis de C-14 en la Coveta de l'Or 245 dan una fecha en torno a la mitad del V milenio a. de C. (aunque hay que tener en cuenta que aquí nos aparece ya el Neolítico plenamente introducido y habría que aceptar con Pericot una fase protoneolítica, de la que sería claro representante el nivel superior de Cocina y que podría llegar hasta la mitad del VI milenio a. de C. si tenemos en cuenta las fechas obtenidas para el Neolítico antiguo de Francia)" 246.

En efecto, en 1949 Pericot se preguntaba: "¿Hubo una etapa protoneolítica en Levante, con cerámica lisa o rayada, anterior a la llegada de la cultura hispanomauritánica con cerámica ricamente decorada?" 247, que según lo ex-

<sup>(245)</sup> SCHUBART, H. y PASCUAL PEREZ, V.: «Datación por el C-14 de los estratos con cerámica cardial de la Coveta de l'Or». A.P.L. XI, págs. 45 a 51. Valencia, 1966.

Estas fechas fueron 4.670 BC. y 4.315 BC., posteriormente se han incorporado las tres siguientes: 4.770 BC., 4.680 BC. y 4.030 BC., que vienen a fundamentar mucho más la estructuración del Neolítico valenciano, véase:

FLETCHER VALLS, D. y PLA BALLESTER, E.: «Cincuenta años de actividades del S. I. P. (1927-1977)». Trabajos Varios del S.I.P., núm. 57, pág. 80. Valencia, 1977.

MARTI OLIVER, B.: «Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante). Nuevos datos sobre el Neolítico del Este peninsular» C-14 y Prehistoria de la Península Ibérica. Reunión 1978. Fundación

Juan March. Serie Universitaria, núm. 77, págs. 57-60. Madrid, 1978.
(246) DELIBRIAS, G., GUILLIER, M. T., EVIN, J., THOMMERET, J. et Y.: «Datations absolues des dépôts post-glaciaires et des gisements pré et protohistoriques par la méthode du Carbone 14». La Préhistoire Française, t. II, págs. 879-883. París, 1976. (247) PERICOT GARCIA, L.: Prólogo a «La Covacha de Llatas». Véase:

JORDA CERDA, F. y ALCACER GRAU, J.: «La Covacha de Llatas». Serie de Trabajos Varios del S.I.P., núm. 11, pág. 8. Valencia, 1949.

puesto por el sabio investigador se correspondería con el nivel superior de la Cueva de la Cocina, cuando supone que empiezan a llegar los primeros elementos neolíticos.

Para Pericot, pues, la neolitización se producía a partir de la base étnica y ergológica del mesolítico geométrico, para lo que citaba como ejemplo la estratigrafía de Cocina, de ahí que aceptara la existencia de una fase precardial, puesto que por entonces la cerámica conocida era escasa y no se habían identificado todavía los fragmentos gradinados que suelen acompañar a los conjuntos cardiales, y mucho menos los fragmentos cardiales que han aparecido en las recientes excavaciones.

Para nosotros, sin embargo, lo que nos interesa resaltar es el hecho de que Pericot se fijara en esta asociación microlitos geométricos-cerámica, considerándolo como la base ergológica de la neolitización, anterior a los conjuntos del Neolítico Antiguo de Or y Sarsa, y claro exponente del fenómeno neolitizador, lo que distinguió con la nomenclatura claramente diferenciadora de Protoneolítico.

En 1977 nuestra idea sobre el fenómeno neolitizador o neolitización a secas se concretó mucho más y sentamos firmes bases teóricas sobre las que apoyar la investigación futura <sup>248</sup>.

A pesar de que las pruebas estratigráficas no sean abundantes, puesto que en Cocina se reducen a unas pocas cerámicas en los niveles superficiales, y aunque dichas cerámicas son cardiales se encuentran junto a otras de la Edad del Bronce Valenciano, e incluso a torno de la Edad del Hierro y posteriores, lo que indica la remoción de estos mínimos niveles superficiales, de ahí que la cardial pueda ser una intrusión y no deba ser considerada como prueba; las cerámicas lisas de la Covacha de Llatas ya hemos demostrado como son ajenas al conjunto lítico, por lo que se pueden descartar; la Balma de l'Espluga (Sant Quirze de Safaja, Barcelona) no ha sido todavía publicada, sin embargo, a través de los datos suministrados por Fortea 249 conocemos la existencia de dos niveles inferiores, el VII y el VI, con una industria similar a la de nuestro Mesolítico III-A, aunque con un hacha pulida de basalto, sobre ellos el nivel V contenía cerámicas lisas y los niveles sobre el III cerámica cardial, sin que sepamos que contiene el III, aunque parece deducirse que la misma industria que el VII y el VI, lo cual plantea fundadas dudas acerca de la pureza de los niveles y permite suponer una posible remoción de los mismos, lo que unido a la inconsistencia de los datos por la

<sup>(248)</sup> Vid. opus cit. nota 49, págs. 40-49.

<sup>(249)</sup> Vid. «Los Complejos...», págs. 472-473.

falta de su publicación pormenorizada deja en suspenso cualquier consideración; sobre Verdelpino ya hemos expuesto nuestros puntos de vista con la suficiente amplitud, por lo que queda fundamentada su exclusión para esta cuestión.

Acerca de la Cueva del Lagrimal de Villena, con cerámicas lisas (algunas incisas) sobre un conjunto lítico de tipo mesolítico, cerámicas que se mantenían hasta niveles eneolíticos, ya opinábamos como era necesario un detenido estudio de la industria lítica, a pesar de lo cual la cerámica no tenía ninguna relación con el mismo, entre el que podría ser una intrusión, perdiendo, además, todo valor al no superponérsele niveles con cerámica cardial.

Sin embargo, en la Albufera de Anna un nivel cerámico se superpone directamente al del Mesolítico III-C, con netas diferencias sedimentológicas, aunque el número y características de los útiles sean todavía escasos para establecer deducciones amplias al respecto, a pesar de que el análisis de la fauna haya dado "cervus elaphus", "sus scrofa" y "capreolus capreolus" o "cervus dama" entre las especies salvajes, y "bos taurus", "capra hircus" u "ovis aries" entre las domésticas, lo que es ciertamente sintomático y digno de tenerse en cuenta.

Pero, la evolución estratigráfica representada en Botiquería dels Moros es una sólida prueba acerca del proceso seguido por la neolitización a partir de la base geométrica, y sobre un nivel del Mesolítico III-C (capas 1 a 5), fechado en 5.600 (capa 2), se superponen los niveles o capas 6 a 8 con la misma industria lítica aunque con cerámicas cardiales, que son suficientes para atestiguar una dieta a base de cereales y vegetales de cierta importancia, lo que permite suponer alguna forma de cultivo y pensar en una agricultura inicial, no así ganadería todavía porque el estudio de los restos óseos ha permitido conocer que proceden todos de animales salvajes, lo que nos hace suponer que la habitación en esta cavidad no se prolongó con posterioridad al 5.000.

También lo hemos creído encontrar en el "Nivel Mixto" de Hoyo de la Mina, a pesar de las reservas que la estratigrafía de este yacimiento plantea, sin embargo, es sintomático que en la parte baja del nivel no exista cerámica, que aumenta progresivamente hasta la superficie del mismo, siendo toda ella lisa; en la parte baja la industria lítica está caracterizada por la presencia de los microrraspadores, el perforador y los geométricos fabricados con la técnica del microburil, así como por hojas, las cuales se presentan mucho más regulares en la parte alta del nivel, constituyendo aquí la totalidad de la industria lítica; la fauna malacológica (terrestre y marina) de la parte

baja, es sustituida a medida que se asciende por mastológica, lo cual es también muy aleccionador, y aunque la cerámica sea toda ella lisa es sintomático que se encuentre aquí el reflejo del modelo de cambio que hemos propuesto para el Protoneolítico: nuevas formas económicas, de recolección a ganadería; utillaje lítico con hojas-cuchillo cuya talla se perfecciona, introduciéndose los perforadores como innovación y manteniendo trapecios y segmentos que fabrican con la técnica de microburil, técnica que se abandonará posteriormente.

Estos son, por el momento, los ejemplos y datos que apoyan nuestra hipótesis formulada y mantenida, sin embargo, a nivel teórico el fenómeno de la neolitización lo plantearíamos de la manera siguiente: entendida la neolitización como el proceso socio-económico a través del cual se pasa de una economía depredadora a otra productora, este proceso se puede entender realizado bien de forma gradual sobre la base mesolítica periodizada, bien de forma total y repentina, lo que supone una auténtica "invasión" étnica y cultural, es decir un pueblo o pueblos que por vía marítima se trasladan en masa instalándose en nuestras tierras, a cuyos pobladores eliminaron o desplazaron de ciertas zonas, conviviendo con ellos en otras al ocupar toda la vertiente; quiérase o no esta segunda es la alternativa mantenida por los que no aceptan el Protoneolítico definido y concebido por nosotros en la forma expresada.

Desechada la vía del Mesolítico I como una de las tres sobre la que se produciría la neolitización, y desechada la "invasora" por elementales razones lógicas e históricas, a nuestro parecer únicamente subsiste la propuesta por nosotros siguiendo antiguas concepciones, y puesto que en los yacimientos plenamente neolíticos como Or y Sarsa, por citar a los más característicos, el Neolítico nos aparece ya totalmente establecido, la fase de transición hay que buscarla en otros yacimientos, de ahí los datos que hemos aportado anteriormente.

El Protoneolítico es, para nosotros, el período a través del cual se desarrolla todo el proceso neolitizador, que se inicia sobre la base ergológica y socioeconómica del Mesolítico III-C, hacia el 5.500, ya comenzado el Atlántico, secuencia climática caracterizada por fuerte humedad y temperatura templado-cálida, lo que debió favorecer extraordinariamente el desarrollo de la flora y de la fauna, básicos en el nuevo sistema económico.

No disponiendo de una secuencia completa ergológica y socioeconómica, como ya hemos visto a través de los datos disponibles y expuestos, hemos reconstruido a nivel teórico el modelo de fase transitoria, que juzgamos

necesario repetir aquí: "en el aspecto económico la aparición, junto a las especies animales salvajes, de los primeros especímenes domésticos, cuya proporción iría aumentando paulatinamente hasta igualarlos y posteriormente superarlos, para definitivamente suplantarlos casi por completo a través de lo que se desprende de l'Or; en el mismo aspecto, el hallazgo de las primeras semillas de vegetales cultivados (con toda probabilidad cereales), que pudiera ser en principio una única especie, a la que se le irían incorporando otras hasta alcanzar la diversidad de l'Or; en el aspecto ergológico la aparición de determinados útiles óseos, que se irían diversificando y aumentando en número paulatinamente, así como los primeros instrumentos agrícolas de piedra pulimentada; técnicamente la desaparición de la llamada "técnica de microburil" para la fabricación de los útiles geométricos, así como las hojas estranguladas o de doble escotadura opuesta, como fase previa para la confección de aquéllos.

Factible o no una etapa neolítica precerámica, en este momento aparecerían los primeros recipientes cerámicos, de acuerdo con las nuevas necesidades impuestas por agricultura y ganadería".

Y sobre este último aspecto nos gustaría insistir una vez más, ya que aunque es indudable que podemos encontrar un Neolítico pre-cerámico, puesto que primero es la necesidad y luego el útil, y para su caracterización basta el régimen económico basado en la agricultura o ganadería, a nuestro personal criterio es difícil que un conjunto industrial con una cierta representación cerámica no suponga unas bases económicas agrícolas y ganaderas amplias, máxime cuando es su principal componente, ya que la consideramos concebida y fabricada ante las necesidades impuestas por el nuevo tipo de alimentación, derivado fundamentalmente de los cereales.

Sobre el tipo de cerámica inicial no hay datos firmes, en principio se pensó en cerámicas lisas, a lo sumo con sencillas decoraciones incisas, y ya hemos visto como de acuerdo con Cocina y Botiquería deberían ser cardiales y gradinadas, por otro lado Hoyo de la Mina, Lagrimal y Balma de l'Espluga las tienen lisas, sin que por el momento se pueda resolver esta cuestión, debiendo esperar a la obtención de nuevos datos y documentos más seguros.

Con el Neolítico I o Antiguo se inicia un nuevo período que no es objeto de estudio en este trabajo.

### c) CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de las páginas precedentes hemos realizado la estructuración y vertebración de todo el proceso histórico que bajo condicionantes ecoló-

gicos, y de acuerdo con el grado técnico alcanzado, protagonizó la población asentada en la vertiente mediterránea de la Península Ibérica.

Entre el 12.000 y el 4.800-4.600 hemos enmarcado los "acontecimientos" que la interpretación de la documentación histórica disponible y analizada nos ha permitido <sup>250</sup>.

Dichos "acontecimientos" se reducen a cambios en el utillaje industrial, con abandono de ciertos utensilios, introducción de otros, adopción de nuevas técnicas de fabricación y, en determinados casos, simple alteración de las proporciones de algunos útiles; todo ello apoyado en tenues datos climáticos, considerados como determinantes al influir sobre la economía, y ésta decisiva a la hora de programar aquéllos; también se han utilizado los datos que nos permiten rehacer su economía, aspecto tan fundamental en la vida cotidiana de las poblaciones, que debió ocupar parte esencial de sus actividades, influyendo en los mecanismos del cambio industrial; del resto de su vida cotidiana, de su organización social, religiosidad, etc., nada o casi nada, si exceptuamos las tenues deducciones que nos hemos atrevido a esbozar a partir de sus manifestaciones artísticas.

Valorándolo todo hemos realizado su periodización (fig. 37), aunque por el momento es difícil poder concebir a todo el Mesolítico como una Cultura global o como la síntesis de varias Culturas, correspondientes a cada uno de los períodos tratados. Sobre esto el futuro tiene la palabra.

Para ello hemos analizado minuciosamente toda la documentación histórica (yacimientos arqueológicos) disponible, así como todo el proceso seguido por la investigación desde finales del siglo pasado, elaborando nuestra síntesis actual que pretende establecer una nueva "plataforma" hacia el futuro.

Con respecto a la síntesis que para el País Vasco meridional realiza I. Barandiarán («Azilien et post-azilien dans le Pays basque méridional». Vid. opus cit. supra, págs. 721-732), nos interesa resaltar como al tratar del Montico de Charratu y de Zatoya señala las diferencias, especialmente las del primero, con las de los yacimientos de la vertiente atlántica.

<sup>(250)</sup> Ya impresa esta parte llegan a nuestras manos dos nuevos trabajos, uno de ellos del Grupo de Trabajo de Prehistoria Cantábrica («Chronostratigraphie et écologie des cultures du Paléolithique final en Espagne cantabrique». Colloques internationaux C.N.R.S. núm. 271. La fin des temps glaciaires en Europe, págs. 713-719. Talence, 1977), donde se presentan todas las dataciones disponibles para el Paleolítico final de la España cantábrica, aunque sin ninguna novedad con respecto a las publicadas en la Reunión de 1978 en Madrid; únicamente quisiéramos insistir en las altas fechas para el Magdaleniense Superior de Tito Bustillo, como apoyo de todo lo que hemos escrito sobre ello anteriormente.

Por otra parte, N. Soler ha publicado breves notas sobre Can Crispins, Sant Benet y Coma d'Infern (Butlletí Informatiu de l'Institut de Prehistoria i Arqueologia de la Diputación Provincial de Barcelona, 30 maig-agost 1979, págs. 166 y 174. Barcelona, 1979); sobre el primero ha realizado la rectificación que comentamos anteriormente, el segundo lo hace ahora Auriñaciense y al tercero le mantiene la antigua adscripción.

### V

# MEDIODIA DE FRANCIA

Toda la vertiente mediterránea francesa, el Mediodía o Midi francés, con el Languedoc y la Provenza, quedan incluidas plenamente en el área estudiada, presentando fuertes dudas el Valle del Ródano, el Jura y el Franco-Condado, así como el Jura Meridional y los Alpes del Norte, regiones todas estas últimas de la cuenca del Ródano, aunque extremadamente continentales la mayor parte de ellas, e incluso con clima ciertamente alpino algunas; de todas maneras no deja de ser sintomático que en el Jura meridional y en los Alpes del Norte se hayan señalado claras influencias mediterráneas a través del Ródano tanto en el arte como en las industrias del Paleolítico Superior, que evolucionan hacia un Romanello-Aziliense <sup>251</sup>; influencias que, más atenuadas, también parecen señalarse en el Jura y en el Franco-Condado <sup>252</sup>; aunque no se hayan precisado y concretado para el Mesolítico, señalándose únicamente una muy temprana azilinización en el Delfinado <sup>253</sup>.

Sin embargo, las zonas mejor estudiadas y más claramente mediterráneas son las estrictamente litorales, de clima actual mediterráneo, comprendiendo el Rosellón y el Languedoc, Occidental y Oriental, y la Provenza, tanto la Litoral como la Alta, incluida La Vaucluse en esta última, y, por lo tanto, prescindiendo de las otras regiones de la cuenca del Ródano, especialmente de la región referida estrictamente al valle del mismo por la escasez de los datos disponibles.

El Rosellón y el Languedoc Occidental han sido y están siendo intensa y

<sup>(251)</sup> DESBROSSE, R.: «Les civilisations du Paléolithique supérieur dans le Jura méridional et dans les Alpes du Nord». La Préhistoire Française, t. I, págs. 1197-1213. París, 1976. (252) DESBROSSE, R.: «Les civilisations du Paléolithique supérieur dans le Jura et en Franche-Comté». Opus cit. nota anterior, pág. 1356.

<sup>(253)</sup> BINTZ, P.: «Les civilisations de l'Epipaléolithique et du Mésolithique dans les Alpes du Nord et le Jura méridional». Opus cit. nota anterior, pág. 1407.

Una reciente síntesis para el Valle del Ródano es la de COMBIER, J.: «Faciès et chronologie du Paléolithique final et de l'Azilien dans le sillon rhodanien». Colloques internationaux C.N.R.S. n.º 271.—La fin des temps glaciaires en Europe, págs. 259-265. París, 1979; que nos llega cuando esta parte se encuentra ya en proceso de impresión, aunque no añade ningún dato positivo a lo expuesto.

180 J. APARICIO

metódicamente estudiados por D. Sacchi desde el centro de investigaciones ("Depôt de fouilles o Laboratoire de Préhistoire et de Palethnologie") instalado en Carcassonne, habiendo publicado numerosas síntesis acerca de las investigaciones y del conocimiento del Paleomesolítico de la zona <sup>254</sup>, que tiene como eje central la depresión del Aude (Bassin de l'Aude).

A través de las investigaciones de Sacchi se puede comprobar como el Magdaleniense sigue allí su evolución normal hasta la fase VI, así en Bize (cuevas Grande y Pequeña), en la Crouzade y en Belvis, en esta última datado en 10.320 B.C., encontrándose también en los yacimientos al aire libre de Fontlaurier y l'Aragnon; perduración que creemos debida a particulares circunstancias climáticas, como señalábamos en la Bora Gran, aunque aquí pudiera entrar también en juego el fenómeno de la latitud.

Mas, a partir de este momento dos industrias diferenciadas aparecen, la calificada como Epimagdaleniense y la estrictamente Aziliense. La primera ha sido señalada en la Grotte Gazel, encima de un nivel del Magdaleniense IV datado en 13.120 B.C., aunque convenientemente separados por una capa calcítica, habiendo sido fechado en 8.810 y 8.130 B.C., caracterizándose industrialmente por la persistencia de los mismos útiles líticos que en el Magdaleniense IV, mientras que la industria ósea ha desaparecido totalmente; económicamente se señala la ausencia de la gran fauna y su sustitución por microfauna, especialmente pequeños mamíferos, entre los cuales el más común y abundante es el conejo, señalando como agente el cambio radical del clima que afectó a la región hacia el 10.000 a. de C.

Paradójicamente el Aziliense también ha sido señalado en la Región, precisamente en la Petit Grotte de Bize y en la Crouzade, más cercanas al mar que Gazel y a la misma latitud aproximadamente, aunque ciertos niveles y

SACCHI, D.: «Aperçu sur les civilisations du Paléolithique Supérieur dans le Bassin de l'Aude et en Rousillon». Bulletin de la Société d'Etudes Scientifiques de l'Aude, t. LXXVI, págs. 81-105. Limoux, 1976.

"Les civilisations de l'Epipaléolithique et du Mésolithique en Languedoc occidental (Bassin de l'Aude) et en Rousillon». La Préhistoire Française, t. I, págs. 1390-1397. París, 1976. Una recientísima síntesis es la de BARBAZA, M.: «L'Aude Préhistorique. Inventaire des Gisements Préhistoriques de la feuille de Carcassonne au 1/100.000°». Atacina 9, págs. 11-14. Carcassonne, 1979.

<sup>(254)</sup> Aparte de las obras citadas en la nota 221, consúltense, entre otras, las siguientes: TRAVAUX DE L'EQUIPE DE RECHERCHE DU C.N.R.S. núm. 46: «La Préhistoire du Midi de la France du Paléolithique Supérieur à l'Age du Bronze Final (Etat d'avancement des Recherches en 1975 y en 1977), págs. 7-8 (fig. 1) y 7-9, respectivamente. En estos dos trabajos puede encontrarse la mayor parte de la bibliografía del autor sobre el tema.

Véase del mismo autor: «Le Paléolithique Supérieur et l'Epipaléolithique». Livret-guide de l'excursion C-2. Provence et Languedoc méditerranéen, sites paléolithiques et néolithiques. 20-30 septembre 1976. IX ème. Congrés de l'Union Internationale des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques, págs. 242-246 (Grotte Tournal o Grand Grotte de Bize), págs. 246-251 (Petit Grotte de Bize), págs. 271-279 (Gazel), págs. 286-292 (Canecaude I), págs. 306-312 (Belvis).

materiales señalados como azilienses ofrezcan fundadas dudas para Sacchi; sin embargo, y dada la composición lítica de dichas industrias, con fuerte proporción de buriles, así como abundante fauna, parece posible señalar aquí una prioridad ciertamente temporal para las industrias azilienses que pudieron prolongarse hasta el 9.000, a partir de cuyo momento sería sustituido por el Epimagdaleniense al acentuarse las diferencias climáticas, lo que enrareció definitivamente la gran fauna.

Las fases sucesivas hasta el Neolítico están mal conocidas por falta de datos, aunque al Epimagdaleniense parece sucederle una industria de tipo sauveterriense, con triángulos y segmentos, así en Gazel y en La Crouzade; mientras que la Caune d'Arques, que ya hemos citado 255, es indicio de la existencia del Mesolítico III A nuestro; mientras que industrias de tipo tardenoide son raras y poco convincentes, habiéndose adscrito a este momento la serie lítica recogida por Guilaine en los niveles superiores del "porche" de Gazel 256.

El resto del Midi ha sido repetidamente estudiado por M. Escalón de Fontón, quien ha elaborado diversas síntesis generales <sup>257</sup>, ocupándose tam-

<sup>(255)</sup> Vid. opus cit. nota 221, primera cita.

<sup>(256)</sup> GUILAINE, J.: «Un horizon «mésolithique» récent a la grotte Gazel, en Languedoc». Vid. opus cit. nota 3, págs. 53-59.

GUILAINE, J.: «Pointes triangulaires du Mesolithique languedocien». Estudios dedicados al profesor Dr. Luis Pericot. Publicaciones Eventuales, núm. 23, págs. 77-84. Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona, 1973.

<sup>(257)</sup> TRAVAUX DE L'EQUIPE DE RECHERCHE DU C.N.R.S. núm. 46: «La Prehistoire du Midi de la France, du Paléolithique Supérieur a l'Age du Bronze Final (etat d'avancement des recherches en 1977)», págs. 13-16. Marsella, 1977. En este trabajo puede encontrarse toda la bibliografía desde 1973 a 1976.

Vid. opus cit. nota 12.

Anteriormente había publicado, entre otros, los siguientes:

<sup>«</sup>Quelques civilisations méditerranénnes du Paléolithique Supérieur au Mésolithique». Memoires de la Société Préhistorique Française, t. V., págs. 118-134. Le Mans, 1960. En este trabajo Escalon paraleliza e incluye bajo la denominación de Romanelliense a las industrias de Romanelli, La Marcouline y Sant Gregori entre otros, dándole carácter de «civilización».

<sup>«</sup>Du Paléolithique Supérieur au Mésolithique dans le Midi méditerranéen». Extrait du Bulletin de la Société Préhistorique Française, t. LXIII, núm. 1, págs. 66-180: París, 1966.

Las síntesis más recientes y documentadas de este investigador son:

<sup>«</sup>Les civilisations de l'Epipaléolithique et du Mésolithique en Provence littorale». La Prehistoire Française, t. I, págs. 1367-1378. París, 1976.

<sup>«</sup>Les civilisations de l'Epipaléolithique et du Mésolithique en Languedoc orientale». Opus cit. supra, págs. 1382-1389.

<sup>«</sup>La constitution de l'Epipaléolithique et du Mésolithique dans le Midi de la France». Les civilisations du 8° au 5° millenaire avant notre ère en Europe: paléoenvironnement, structures d'habitat, outillages, èconomie. IX Congrés de la U.I.S.P. et P., colloque XIX, págs. 53-70. Niza, 1976.

bién actualmente del tema G. Onoratini <sup>258</sup>, aunque este último trabaja especialmente la parte litoral de la Provenza Oriental, y M. Livache en La Vaucluse <sup>259</sup>; mientras que una reciente síntesis de J. G. Rozoy con respecto a toda Francia no aporta nada nuevo sobre el Midi, al que trata con poca profundidad y apoyado en las síntesis anteriores <sup>260</sup>.

El panorama en esta amplia zona parece sumamente complicado, debido a la creciente tendencia de Escalón a multiplicar las nomenclaturas en base a la existencia de diferencias más o menos substanciales en los conjuntos industriales conocidos, lo que ha motivado la nominación o catalogación de casi tantas modalidades culturales como yacimientos existentes en la zona, o poco menos, y esto, ciertamente, nos parece sumamente exagerado; lo cual le ha llevado a la eliminación de nomenclaturas que anteriormente utilizó pródigamente, como Romanelliense <sup>261</sup>, sustituida ahora por otras derivadas de los nombres epónimos de los auténticos yacimientos franceses; de ahí que sigamos opinando y manteniendo la absoluta necesidad de simplificar y unificar las nomenclaturas al uso, con el fin de evitar la creciente confusión que plantea el uso indiscriminado del nombre local, por muy importante que a cada uno nos parezca el nuestro; lo cual amenaza con extenderse, según el ejemplo francés, ante la creciente extensión de los sentimientos nacionalistas y localistas.

Distingue Escalon tres puntos de partida o arranque para el Mesolítico (Epipaleolítico) en el Midi: la del Magdaleniense VI C, que afectaría al interior del país en el Languedoc y en la Provenza Occidental; la del Magdaleniense "bas-rhodanien" en la Cuenca del Ródano; y en la zona mediterránea de Provenza Oriental el Tardi-gravetiense o Bouveriense.

En el primero, el Magdaleniense VI C, con raspadores cortos, segmentos

<sup>(258)</sup> ONORATINI, G.: Vid. opus cit. nota anterior, primera cita, págs. 16-20. En este trabajo se contiene toda la bibliografía del autor desde 1975.

Las dos últimas síntesis de ambos autores son:

ESCALON DE FONTON, M., BONIFAY, M. F. et ONORATINI, G.: «Les industries de filiation magdalénienne dans le Sud-Est de la France, leur positions géo-chronologiques et les faunes». Vid. opus cit. nota 253, págs. 269-286.

ONORATINI, G.: «Les industries de la tradition gravetienne dans le Sud-Est de la France et en Ligure». Ibídem., págs. 287-295.

<sup>(259)</sup> LIVACHE, M.: «Les civilisations de l'Epipaléolithique et du Mésolithique en Haute-Provence et dans le Vaucluse». La Préhistoire Française, t. I, págs. 1379-1381. París, 1976.

<sup>(260)</sup> ROZOY, J. G.: «Les derniers chasseurs». Bulletin de la Société Archéologique Champenoise, núm. especial juin 1978, págs. 270-307. Charleville, 1978.

<sup>(261)</sup> ESCALON DE FONTON, M.: «Le romanellien de la Baume de Valorgues Saint-Quentin-la-Poterie (Gard)». La Préhistoire, problémes et tendences, págs. 165-174. París, 1968. ESCALON DE FONTON, M.: «La question des différents faciès de l'Azilien et du Romanellien». Estudios dedicados al profesor Dr. Luis Pericot. Publicaciones Eventuales n.º 23, págs. 85-100. Barcelona, 1973.

de círculo, microburiles, triángulos y trapecios de Couze, durante el Alleröd (10.000-8.500) se transformaría en Aziliense, y junto a los útiles de tradición Magdaleniense (raspador redondo grande, hoja magdaleniense, gran segmento y buril) se introducirían puntas azilienses, microrraspadores redondos o unguiformes y arpones aplanados.

Este último, a su vez, evolucionaría hacia el Sauveterriense, dividido en tres períodos, el antiguo tendría triángulos, segmentos y puntas de Sauveterre; el medio, junto a los anteriores, puntas de Tardenois, llegando hasta el fin del Pre-boreal (6.500), donde bajo relativa sequía se encuentran abundantes caracoles; por último, el superior conserva el utillaje anterior menos segmentos, apareciendo los trapecios y sobre esta base se implanta el cardial.

Con respecto a la Cuenca del Ródano, indica simplemente como las culturas mediterráneas han podido efectuar su expansión de forma precoz hacia el norte a causa del recalentamiento y de la progresión del clima mediterráneo después del tardiglaciar, sin más precisiones de acuerdo con lo que señalábamos anteriormente. En cambio, en la zona litoral de la Cuenca, intensamente investigada, se ha caracterizado una industria, el Valorgiense, derivada del Magdaleniense y contemporánea del Aziliense. En el Valorgiense antiguo abundan los raspadores pequeños y cortos, unguiformes y redondeados; no hay puntas azilienses ni arpones y pocos o raros buriles. Las dataciones obtenidas mediante el C-14 para el Valorgiense oscilan desde el 10.110 hasta el 9.080 y se acomodan bien a los tipos líticos, a pesar de que se interfieran con otras obtenidas para el Magdaleniense final.

El Valorgiense da lugar al Montandiense a principios del Dryas III (8.500), nombre local el segundo aplicado a industrias de tipo sauveterroide, en que sobre la base étnica y cultural anterior se incorporan geométricos (triángulos y segmentos) y microburiles; apareciendo como útiles discordantes los buriles, especialmente los de ángulo sobre truncadura, siendo importante la proporción de denticulados. Las dataciones C-14 entre 7.830 y 7.030.

A su vez el Montandiense, hacia el 6.500, incorpora trapecios variados y abundantes, los cuales caracterizan un nuevo conjunto industrial que Escalon denomina Castelnoviense y que en realidad es una industria de tipo tardenoide. Sobre esta base, a partir del Montandiense final comienza el proceso neolitizador, que ya hemos visto como aquí alcanza dataciones sumamente antiguas.

En la Provenza Oriental se parte de un Perigordiense V C, denominado Noailliense, el cual evoluciona al Areniense (Arene Candide) y durante el Bölling (12.000-11.500) al Epi-areniense, el cual posee abundantes raspa-

dores cortos y unguiformes, así como microgravettes. El Epi-areniense se paraleliza con el Romanelliense de la costa oriental de Italia.

Sin embargo, al parecer la síntesis de Escalon presenta puntos débiles y aspectos contradictorios que ponen en duda su sistematización, así el Abri de la Marcouline en la parte litoral de la Provenza Oriental fue considerado como Aziliense en 1951 <sup>262</sup> y como Romanelliense en 1960 <sup>263</sup>; en Vaucluse, en el yacimiento de Berniceau, se halló una industria que fue considerada como Magdaleniense, aunque no por la industria ósea, que no poseía, distinguiéndose en lo lítico buriles como dominantes, raspadores, dorsos y perforadores, pero que no evolucionó al Valorgiense o Romanelliense sino al Aziliense típico <sup>264</sup>; mientras que en el abrigo de Eden-Roc, también en Vaucluse, se ha señalado en la base una industria con raspadores, buriles (mitad que raspadores) y dorsos rebajados que ha sido considerada como Epimagdaleniense o Proto-Aziliense <sup>265</sup>.

Abundando en los ejemplos citaremos, por último, la estratigrafía del yacimiento de Longetraye, entre los límites del Alto Loira y la Provenza Oriental, casi en el contacto de la divisoria de aguas, donde el nivel inferior, con industria similar a la de nuestro Mesolítico I A, ha sido fechado en el 10.770 B.C., y sobre él otros con industrias tardenoides similares a las de nuestro Mesolítico III B y C fechados en 6.490 B.C., 6.470 B.C. y 6.270 B.C., así como un nivel Protoneolítico en 5.370 B.C. <sup>266</sup>.

Como conclusión de esta apretada síntesis, y siempre bajo nuestro punto de vista, queremos indicar como, a pesar de la evidente confusión que hemos criticado, y a pesar de los datos contradictorios, en el Mediodía francés se encuentra un Mesolítico similar al español y con una evolución pareja.

Partiendo de un Magdaleniense Superior o Final según las zonas, y en lo cual influyó necesariamente la superior latitud y las particularidades climáticas de cada área en concreto, que propiciaron el enrarecimiento o permanencia de las seculares bases económicas cinegéticas, se entró, en fechas que pueden oscilar entre el 11.000 y el 9.500 según zonas, en una nueva etapa

<sup>(262)</sup> ESCALON DE FONTON, M.: «Un gisement Azilien a Cassis (B.-du-R.)». Bulletin du Muséum d'Histoire Naturelle de Marseille, t. XI, págs. 157-163. Marsella, 1951.

<sup>(263)</sup> Vid. nota 257.

(264) ONORATINI, G.: «Le site Magdalénien supérier de Berniceau à Puymeras (Vau-

cluse)». Bulletin de la Société Préhistorique Française, t. 74, C.R.S.M., núm. 6, págs. 166-172.
París, 1977.

<sup>(265)</sup> ONORATINI, G., PACCARD, M. et DUMAS, CH.: «L'abri sous roche d'Eden-Roc à Vaison-la-Romaine (Vaucluse). Note préliminaire». Bulletin de la Sociéte Préhistorique Française, t. 74, C.R.S.M., págs. 52-60. París, 1977.

<sup>(266)</sup> PHILIBERT, D.: «Le gisement préhistorique de Longetraye (Haute-Loire). Note Preliminaire». Revista de Scienze preistoriche, XXVIII, 2, págs. 408-430. Firenze, 1973.

que aquí también se caracterizará por la dependencia de la microfauna y la recolección en el aspecto económico, y por la desaparición de los útiles óseos característicos del Magdaleniense en el industrial.

En ciertas partes la mutación se realiza al Mesolítico I A, y en otras al Aziliense, no estando claramente determinadas ambas todavía, aunque desde el 9.500 hasta el 8.500 se puede considerar a todo el Midi dentro de nuestro Mesolítico I B. Por lo tanto, proponemos la substitución de las diversas nomenclaturas utilizadas indiscriminadamente, tales como Romanelliense, Valorgiense, Epimagdaleniense, etc., por nuestro Mesolítico I, A o B según la antigüedad y la proporción en la relación raspador-buril, así como en la mayor o menor dependencia de la caza o la recolección.

Proponiendo, también, la sustitución de las nomenclaturas sucesivas por las nuestras, así Montandiense y Sauveterriense por Mesolítico II, y Castelnoviense por Mesolítico III.

Apreciándose, también, la existencia de un Protoneolítico que, con las características del conocido en España, se encuentra aquí, produciéndose la neolitización a partir del 5.500 cuanto menos, sobre la base étnica y ergológica del Mesolítico III y por lo tanto de forma similar al modelo seguido en todo el Mediterráneo Occidental según nuestro criterio.



## VI

## ITALIA

Tradicionalmente se ha venido negando la existencia del Mesolítico en Italia, basándose en que las industrias gravetienses se prolongaban durante todo el período hasta enlazar con el Neolítico. Fenómeno que también se ha pretendido y pretende para la Península Ibérica, tal y como hemos visto.

En la Campania el primer signo de un cambio de la economía se constata en un período anterior al 10.000 a. de C. Entre el 10.000 y el 8.000 la recolección se afirma gradualmente mientras se manifiestan algunos episodios en los que adquiere especial importancia la caza de pájaros. A partir del 8.000 a. de C. es la recolección la que se convierte en el principal medio de subsistencia e incluso la pesca se desarrolla extraordinariamente <sup>267</sup>.

Para determinados investigadores hace unos 8.000 años existieron en Italia dos tipos de comunidades, unas con economía basada en la recolección de moluscos y otras en la caza. Industrialmente, entre el 9.000 y 8.000 BP. se constata también una modificación en la industria lítica que según afirman no fue general, sino que afectó únicamente a determinados yacimientos, mientras que en los otros persisten las industrias tipo Paleolítico Superior sin sufrir modificaciones que cambien su fisonomía <sup>268</sup>.

Sin embargo, las investigaciones realizadas en la vertiente adriática del N.E. han permitido la obtención de una secuencia estratigráfico-cultural válida para toda la zona estudiada, mostrando una evolución única y lineal desde el Epigravetiense hasta el Neolítico, con una fase intermedia sauveterriense y otra tardenoisiense, lógicamente con esa misma disposición. Queda individualizado en la base un complejo epigravetiense con una fase antigua, otra media y la tercera reciente. La primera se caracterizaría por la presencia de

<sup>(267)</sup> TOZZI, C.: «Il Mesolitico della Campania». Atti della XVII Reunione Scientifica dell'Instituto Italiano di Preistoria e Protostoria in Campania, 13-16 ottobre 1974, pág. 45. Firenze, 1976.

<sup>(268)</sup> RADMILLI, M., CREMONESI, G. y TOZZI, C.: Vid. opus cit. nota 8, pág. 27.

188 J. APARICIO

puntas de cara plana, puntas con dorso y con escotadura; la segunda por la difusión de útiles con dorso y truncadura; la tercera por su componente geométrico con segmentos y triángulos fabricados mediante la técnica del microburil. Dejando aparte las variaciones locales el resto de los útiles son los típicos, raspadores y buriles, menos numerosos éstos que aquéllos y en progresiva disminución.

Las industrias de los complejos sauveterroides y tardenoides presentan un componente similar al de la Europa Occidental y su disposición estratigráfica, así como su evolución es idéntica: segmentos y triángulos en los primeros, trapecios y romboides en los segundos. Iniciándose sobre esta base la neolitización.

El área de difusión de los tres complejos parece distinta según Broglio, y mientras el primero se extendería por toda Italia, islas incluidas, el segundo únicamente lo haría por el norte de la Península con probable penetración al S. de los Apeninos, en la Toscana, mientras que el resto de Italia estaría ocupado por industrias con denticulados y las de tradición epigravetiense <sup>269</sup>.

Desde el punto de vista exclusivamente tipológico y de estructuras industriales Italia, desde el Valle del Po hasta la Sicilia, quedaría incluida para Laplace <sup>270</sup> dentro de su Tardigravetiense itálico, denominación, como es sabido, aplicada a industrias o complejos industriales con puntas de dorso de raiz Gravetiense, que a partir del Auriñaciense caracterizarían las industrias italianas contemporáneas del Solutrense y Magdaleniense, a las que convendría aplicar el término de Epigravetiense, como propuso Palma di Cesnola <sup>271</sup>, mas las fechas de C-14 obtenidas hasta el momento indican unas dataciones sumamente tardías y de ahí la nomenclatura aplicada.

Los útiles fabricados con técnica gravetiense, más la presencia de raspadores, buriles y su mutua relación, serían los elementos característicos del Epigravetiense itálico para Laplace, sin que la aparición de geométricos abundantes, triángulos y segmentos en las facies sauveterroides, y trapecios y romboides en las tardenoides posteriores, sean elementos determinantes y destacables; llegando aquél hasta el mismo Neolítico.

<sup>(269)</sup> BROGLIO, A.: «Le passage du Paléolithique Supérieur au Néolithique dans la Région Vénétie-Trentin-Frioul». L'Epipaléolithique mèditerranéen. Actes du Colloque d'Aixen-Provence, Juin 1972, pág. 15. París, 1975.

<sup>(270)</sup> LAPLACE, G.: Vid. opus cit. nota 110, págs. 311-332.
(271) PALMA DI CESNOLA, A.: «Il Paleolitico della Puglia (Giacimenti, periodi, problemi)». Memorie del Museo Civico di Storia Naturale di Verona, v. XV, pág. 75.
Verona, 1967.

Bajo nuestro punto de vista, en su triple división en Tardigravetiense antiguo, evolucionado y final, así como en su tardigravetiense final siciliano, se incluyen arbitrariamente yacimientos muy diversos, presentando un panorama histórico-cultural a nivel evolutivo y geográfico sumamente confuso, por el excesivo y preponderante papel concedido a la tipología cuantitativa frente a la selectiva.

Sin embargo, últimamente el mismo Broglio <sup>272</sup> señala ya la profunda modificación que sufren en el VII milenio BC. las industrias Tardigravetienses, calificadas ya como "complejos sauveterroides y tardenoides", con características propias y extensión por casi toda la península, aunque, por el momento, el Valle del Po y el Carso triestino sean las zonas con mayor abundancia de yacimientos, señalándose expresamente "la cassure entre les Complexes épigravetiens et les Complexes sauveterroides-tardenoides" <sup>273</sup>.

Pero, insistiendo todavía más en esta cuestión, resalta también el preponderante y exclusivo papel concedido a la industria lítica para la estructuración de la evolución cultural de las poblaciones, olvidando expresamente aspectos tan fundamentales y decisivos como el medio ambiente y la economía, a nuestro modo de ver mucho más importantes que aquélla, puesto que en la evolución global de una cultura la industria debe representar un papel proporcionado al auténticamente real, y no el fundamental, siendo éste, entre otros, uno de los defectos básicos del método de Laplace, según nuestro criterio.

Todo lo cual, junto a la carencia de un amplio estudio de conjunto, que proporcione reunido el innumerable material existente, disperso en numerosas publicaciones, dificultan la elaboración de síntesis ante la falta de la necesaria documentación, que de ninguna manera proporciona la obra de Laplace, de ahí que las síntesis totales 274 o parciales 275 contribuyan muy poco

<sup>(272)</sup> BROGLIO, A.: «L'Epipaléolithique de la Vallée du Pô. Les civilisations du 8° au 5° millénaire avant notre ère en Europe: Paléoenvironnement, structures d'habitat outillage, économies». Colloque XIX. IX° Congrés de la U.I.S.P. et P., págs. 9-31. Niza, 1976.

<sup>(273)</sup> Vid. opus cit. supra, pág. 11. (274) Vid. opus cit. notas 8 y 423.

CRÉMONESI, G., RADMILLI, A. M. y TOZZI, C.: «A proposito del Mesolítico in Italia». Atti della Società Toscana di Scienze Naturali. Serie A. v. LXXX, págs. 106-120. Pisa, 1973. (275) BERNABO BREA, L.: «Yacimientos paleolíticos del sudeste de Sicilia». Ampurias, XII, págs. 115-144. Barcelona, 1950.

PALMA DI CESNOLA, A.: «Contributi alla conoscenza delle industrie epigravettiane nell'Italia centro-meridionale». Rivista di Scienze Prehistoriche, v. XVII, fasc. 1-4. Firenze, 1962.

Vid. opus cit. nota 271, págs. 1-84.

TOZZI, C.: «Il Mesolitico della Campania». Atti della XVII Riunione Scientifica dell'Instituto Italiano di Preistoria e Protostoria in Campania. 13-16 ottobre, 1974, págs. 33-49. Firenze, 1976.

TOZZI, C.: «Il passaggio del Paleolitico al Neolitico sul versante adriatico della penisola italiana. Aspetti economici e culturali. Abruzzo, rivista dell'Istituto di Studi Abruzzesi. Anno XV, n. 1-2-3, págs. 59-81. Roma, 1977.

a clarificar el panorama del Mesolítico italiano, complicado ahora mucho más por las terminologías diversas utilizadas localmente, tales como Romanelliense, Epi o Tardigravetiense, Bertoniense o simplemente "industrias de tradición Paleolítico Superior", con las cuales se cubren los tiempos comprendidos entre el 12.000 y el 5.000, período que se presenta ciertamente confuso en su estructuración general, y mucho más a partir de finales del auténtico "Romanelliense", nuestro Mesolítico I, interpretándose la presencia de geométricos como intrusión esporádica en las fases tardías de aquéllos.

Contribuye a la confusión la anormalidad estratigráfica de algunos yacimientos, cuyos heterogéneos materiales son presentados como conjuntos-tipo para épocas determinadas, lo que también ha ocurrido en ciertos yacimientos de la Península Ibérica analizados por nosotros, como ejemplo de la perduración de conjuntos industriales del Paleolítico Superior hasta época eneolítica, de la misma manera que ha ocurrido en Colombare di Negrar, donde se ha considerado normal la mezcolanza de buriles, raspadores y dorsos rebajados, que por otra parte se encontraban en igual proporción fuera de las estructuras, junto con puntas de flecha, y foliáceos para su fabricación, de clara adscripción eneolítica <sup>276</sup>. Lo cual se agrava, porque es menos tolerable, cuando se clasifican defectuosamente ciertos útiles, señalándose la normal y abundante representación de buriles en conjuntos eneolíticos, por ejemplo <sup>277</sup>, lo cual es fenómeno frecuente que suelen repetir numerosos prehistoriadores, como ya hemos advertido en determinadas ocasiones.

Sin embargo, para nosotros la estructuración del Mesolítico italiano es similar al del Mediterráneo Español, produciéndose el despegue a partir del 12.000 a. de C. como propuso Tozzi, apoyándose en datos propios y en otros procedentes de paises mediterráneos, entre los cuales los nuestros <sup>278</sup>. La base, como en el español o francés, no puede ser la del Magdaleniense, sino industrias de raíz gravetiense, de ahí que la diferenciación se establezca a través de la economía y, así, Tozzi señala como en la gruta La Porta el consumo de moluscos marinos y terrestres constituye un capítulo importante en la dieta alimenticia, con predominio de unos u otros según los niveles, lo que está en relación con el nivel marino indudablemente, y si las fechas para el nivel A II, 6.660 y 7.860 BC. parecen ciertamente bajas para industrias calificadas ampliamente como de tradición Paleolítico Superior, hay que tener en cuenta que el nivel A III, inferior, quedaría perfectamente encuadrado en las fechas propuestas por nosotros para el Mesolítico I.

(277) BARICH, B. E.: «Il complesso industriale della stazione di Polada alla luce dei più recenti dati». Bulletino di Paletnologia Italiana, v. 80, págs. 77-182. Roma, 1971.

(278) Vid. nota 275, cuarta cita.

<sup>(276)</sup> PERETTO, C. y RONCHITELLI, A. M.: «Il villaggio preistorico delle Colombare di Negrar (Verona). I. L'industria litica della capanna n.º 1». Rivista di Scienze Preistoriche, XXVIII, 2, págs. 431-493. Firenze, 1973.

Caso similar ocurre con el nivel III de la gruta del Mezzogiorno, 7.370 y 5.590 BC., aunque la diferencia tan notable de años haya de ser tenida en cuenta, así como la variedad de los útiles que son incluidos bajo la denominación de "industrias de tradición Paleolítico Superior" por los investigadores italianos, según lo que hemos expuesto; repitiéndose esto en el nivel VII, fechado en 7.580 y 8.830 BC., aunque aquí la diferencia sea menos significativa; económicamente hay predominio de moluscos terrestres (helix) en los niveles profundos y marinos en los superiores. En la gruta Erica, sin embargo, las fechas son acordes con los útiles y económicamente se produce el mismo fenómeno en cuanto a la recolección, con substitución paulatina y progresiva de los helix preponderantes en la base por moluscos marinos, que complementan la dieta proteínica a base de jabalí, rebeco, zorro, gato salvaje, liebre, ciervo y cabra, en época fechada en 10.450, 9.775 y 9.740 BC.

Aunque la estratigrafía que mejor ilustra el cambio económico es la de la gruta de la Cala, donde a partir de una industria del Epigravetiense evolucionado, fechada en 14.370 BC., junto con fauna mastológica exclusivamente (Nivel N), se pasa a otra época con industria similar, aunque junto a la macrofauna aparecen los primeros moluscos, fechada en 12.790 BC. (Nivel M), y a partir de aquí a otros períodos sucesivos con industria del Epigravetiense final y con economía que sufre la disminución progresiva de la fauna mastológica y el aumento hasta el predominio de moluscos y microfauna, desde el 10.400 al 8.440 BC. (Niveles L a F) 279.

Debido, pues, a la confusión existente es difícil acometer un intento de síntesis básica, aunque como ya hemos indicado las estratigrafías conocidas para el Norte de Italia son sumamente orientadoras y la estructuración obtenida a su través es posible extenderla a toda la Península Italiana 280, en la que existen numerosos yacimientos que justifican y documentan nuestra

Rivista di Scienze Prehistoriche, v. XXXIII, 1, pags. 3-108. Firenze, 1978.

Para la Cala véase, además, MARTINI, F.: «Grotta della Cala. Strati F-P». Archivo di Tipología Analítica, n.º 5, págs. 37-162. Siena, 1977.

(280) Aparte de las obras de Broglio citadas en las notas 269 y 272, véase:

BROGLIO, A.: «L'épipaleolithique de la Vallée de l'Adige». L'Anthropologie, t. 77 n.º 1-2, págs. 5-34. París, 1973.

BAGOLINI, B. y otros: «Colbricon (scavi 1973-1974)». Prehistoria Alpina. Museo Tridentino di Scienze Naturali, v. 11, págs. 201-235. Trento, 1975.

<sup>(279)</sup> Ibídem.

PALMA DI CESNOLA, A.: «Gli scavi nelle grotte di Marina di Camerota (Salerno) durante gli anni 1965-67». Atti XI e XII Riunione Scientifica dell'I.I.P.P., Firenze 11-12, febbraio 1967-1974. Firenze, 1976.

PALMA DI CESNOLA, A.: «L'Epigravettiano di Grotta della Cala a Marina di Camerota (Salerno). I: L'industria lítica ed ossea e la cronología assoluta dell'Epigravettianno evoluto».

BROGLIO, A.: «Cronologia delle culture del paleolitico superiore, dell'epipaleolitico e del neolítico della Valle Padana». Bollettino del Centro Camuno di Studi Preistorici, v. VIII, págs. 47-80. Capo di Ponte, 1972.

afirmación, entre los que citaremos para el Mesolítico I el de Piancavallo, con pocos buriles, muchos raspadores, truncaduras y dorsos, fechados hacia el final del Mesolítico I 281; Acqua Fitusa, fechado en 11.810 BC. 282 y paralelizado con el nivel inferior de S. Teodoro, que a 2 Kms. de la costa actual, en las proximidades de Mesina, no ha proporcionado fauna malacológica dada la lejanía del mar por entonces, y cuyo nivel inferior se cree contemporáneo del Magdaleniense, siendo el Superior plenamente mesolítico 283; también Levanzo, con industria de buriles, raspadores y raros bordes y dorsos rebajados, fechada en el 9.230 BC 284; así como el nivel inferior de Praia a Mare, fechado en 10.150 BC. 285.

Al Mesolítico I le suceden en Italia industrias de tipo sauveterroide y tardenoide como se ha demostrado en la cuenca del Po, es decir nuestros Mesolíticos II y III, lo que indudablemente ocurre también en toda Italia, tanto en la peninsular como en la insular, y así en la misma Praia a Mare el nivel 2 tiene segmentos, triángulos y microburiles, con cuatro fechas, 8.900, 8.350, 8.170 y 7.070 BC., el 3 segmentos, microburiles y abundantes elementos del substrato, con datación en el 6.785 BC., es decir que después de aquel Mesolítico I, y superada una capa estéril de 0'50 m. se pasa al Mesolítico II final y de éste al Mesolítico III A; en el Paso della Comunella también se han recogido trapecios y triángulos junto a raspadores y buriles 286. Habiendo proporcionado geométricos, y útiles con ellos íntimamente relacionados, otros muchos, entre los cuales el de Molella di Sabandia 287, donde en completa remoción se han señalado buriles (13'4 %), raspadores (9'3 %), puntas de dorso rebajado (12'5%), hojas (21'7%), geométricos (3'2%, con segmentos, triángulos y 1 trapecio), así como 51 microburiles; en la cueva Corruggi triángulos, segmentos, trapecios y microburiles junto a buriles, raspadores y dorsos, económicamente trochus, patelas y helix 288; en la Sperlinga, donde como ejemplo de la confusión que hemos señalado, el autor indica la existencia de industria de "tipo Paleolítico Superior" en el Estrato III, donde junto a buriles (6'3 %), raspadores (3'7 %), puntas (15'2%) y hojas (14 %) de

<sup>(281)</sup> GUERRESCHI, A.: «L'Epigravettiano di Piancavallo (Pordenone)». Prehistoria Alpina. Museo Tridentino di Scienze Naturali, v. 11, págs. 255-293. Trento, 1975.

(282) BIANCHINI, G. y GAMBASSINI, P.: «Acqua Fitusa: gli scavi e l'industria litica».

Rivista di Scienze Preistoriche, v. XXVIII, 1, págs. 3-55. Firenze, 1973.

<sup>(283)</sup> VIGLIARDI, A.: «L'industria litica della grotta di S. Teodoro, in provincia di Messina». Rivista de Scienze Preistoriche, v. XXIII, fasc. 1, págs. 33-144. Firenze, 1968.

<sup>(284)</sup> GRAZIOSI, P.: «L'arte preistorica in Italia». pág. 52. Firenze, 1973.

<sup>(285)</sup> Vid. opus cit. nota 225.

<sup>(286)</sup> CREMASCHI, M. y CASTELLETTI, L.: «Deposito mesolitico del Passo della Comunella (Reggio E.), Appennino Tosco-Emiliano». Prehistoria Alpina. Museo Tridentino di Scienze Naturali, v. 11, págs. 133-154. Trento, 1975.

<sup>(287)</sup> TEY, M.: «Un giacimento epigravettiano nell'Agro Pontino a Molella di Sabandia (Latina)». Rivista di Scienze Preistoriche, v. XXVIII, 1, págs. 107-132. Firenze, 1973.

<sup>(288)</sup> BERNABO BREA, L.: «La Cueva Corruggi en el territorio de Pachino». Ampurias, v. XI, págs. 1-24. Barcelona, 1949.

dorso rebajado, hay geométricos en proporción del 22'2 % (triángulos, medias lunas y 1 trapecio), así como microburiles, conjunto industrial que se encuentra en los estratos II y I, junto con cerámicas del estilo de Diana y S. Ippolito, respectivamente, aunque hay indicios para suponer la remoción de los niveles <sup>289</sup>.

También geométricos y microburiles han sido señalados en otros yacimientos, así en la gruta Ortucchio segmentos y triángulos, mientras que a 3 m. de profundidad la industria de tradición del Paleolítico Superior ha sido datada en 10.669 BC., lo que sugiere sucesión desde el Mesolítico I al II; y esto parece repetirse en Addaura; en Maritza geométricos y microburiles; en Romanelli segmentos, 1 triángulo y microburiles; en Torre Testa trapecios, segmentos, triángulos y microburiles <sup>290</sup>; raspadores, buriles, bordes y dorsos rebajados, microburiles, triángulos y segmentos en las capas bajas de Azzurra, y microburiles, triángulos, segmentos y trapecios en las altas, donde predomina la recolección de moluscos, lo que parece repetirse también en Trincea y Ciclami; en Capo d'Acqua microburiles, a los que se juntan segmentos y triángulos en Ripoli <sup>291</sup>.

Todo lo cual reafirma nuestra estructuración del Mesolítico italiano, de tal manera que bajo nuestro punto de vista, hacia el 12.000 a. de C., y sobre base ergológica epigravetiense, y económica dependiente de la caza de fauna mastológica, los cambios climáticos provocan el enrarecimiento progresivo de esta última a través de todo el Mesolítico I, por lo que las poblaciones deben recurrir a la recolección de productos diversos, entre los que se evidencian con mayor nitidez los moluscos terrestres (helix).

Hacia el 8.500 junto a los helix aparecerán conchas marinas en los yacimientos próximos a la costa actual, puesto que a partir de este momento el mar alcanza el nivel conocido, y paulatinamente aumentará su consumo hasta igualar y superar al de productos terrestres, únicos consumidos en tierra adentro; en proporción inversa desciende la presencia de restos mastológicos, reducidos a pequeños roedores y pájaros; industrialmente se produce la drástica reducción de útiles tipo Paleolítico Superior, especialmente de buriles, apareciendo abundantes microlitos geométricos, segmentos y triángulos,

<sup>(289)</sup> BIDDITTU, I.: «Industria lítica e fauna della Sperlinga». Bullettino di Paletnologia Italiana, v. 80, págs. 64-76, Roma, 1971.

<sup>(290)</sup> CREMONESI, G.: «Nuovi rinvenimenti del Paleolitico superiore e Mesolitico a Torre Testa (Brindisi)». Rivista di Scienze Preistoriche, v. XXXIII, 1, págs. 109-159. Firenze, 1978.

<sup>(291)</sup> Vid. opus cit. nota 8.

RADMILLI, A. M.: «Considerazioni sul mesolitico italiano» Annali dell'Universitá di Ferrara (Nuova Serie). Sezione XV. Paleontologia Umana e Paletnologia, v. I, n. 3, páginas 29-48. Ferrara, 1960.

fabricados con técnica de microburil. Este período durará unos mil años, hasta el 7.500, y proponemos que se le denomine Mesolítico II a efectos de unificación terminológica.

A partir del 7.500 se produce un claro predominio o invasión del substrato industrial, y una acentuación todavía más significativa de las actividades recolectoras, al comienzo del Mesolítico III, que a las características industriales anteriores añade ahora la presencia distintiva de trapecios y otros geométricos particulares, como los romboides, pudiéndose distinguir, por el momento, dos etapas, la A y la B, siendo la segunda la que se neolitizaría a partir de mediados del sexto milenio.

## VII

# MAGHREB

La parte de Africa del Norte conocida como Maghreb se encuentra mucho más unida, por razones geográficas, ambientales y culturales a los países mediterráneos europeos que al resto del continente africano, como es de dominio común. De ahí que desde el inicio de los estudios de prehistoria se buscara insistentemente el origen y los paralelos de las "culturas" de la Península Ibérica, e incluso italianas y europeas en general, entre las conocidas tempranamente en el septentrión de este vasto continente, lo que dio lugar a todo el proceso seguido por la investigación que hemos intentado ordenar y analizar anteriormente.

Desde el Cabo Bon y el Golfo de Gabes en Túnez hasta el litoral atlántico marroquí se extiende un vastísimo territorio muy mal conocido a pesar de las intensas investigaciones de la escuela francesa de prehistoriadores en Túnez, Argelia y Marruecos, y en mucha menor medida de la española en la zona del Protectorado y Sahara Español; en el mismo se incluyen necesariamente tanto las zonas que vierten aguas al Mediterráneo, como las zonas endorreicas entre éstas y el Sahara propiamente (chotts), debiendo incluir también la franja atlántica marroquí por razones estrictamente culturales, al señalarse la intensa y extensa existencia de yacimientos iberomauritánicos.

El caos inicial que provocó la supervaloración del Capsiense, y que dio lugar a la confusión subsiguiente, ha quedado superado y la estructuración actual, hábilmente expuesta por G. Camps recientemente <sup>292</sup>, permiten abrigar la esperanza de mayores y mejores precisiones en el futuro, ya que determinados periodos todavía están muy mal conocidos como veremos.

<sup>(292)</sup> CAMPS, G.: «Les industries épipaléolithiques du Maghreb et du Sahara septentrional». L'Epipaléolithique Méditerranéen. Colloque International. Aix-en-Provence, Juin 1972, págs. 83-117. París, 1975.

También puede consultarse: CAMPS, G.: «Les civilisations préhistoriques de l'Afrique du Nord et du Sahara». París, 1974.

Indudablemente la latitud y las distintas particularidades ambientales con respecto a los países europeos han debido influir intensamente en la necesaria diferenciación industrial, de ahí que sea imposible encontrar idénticos conjuntos líticos, óseos, artísticos, etc., como veremos; al mismo tiempo que, como en el caso italiano, y aquí más acentuado, la base no es la del Paleolítico Superior español o francés.

## **IBEROMAURITANICO**

Actualmente la visión del Iberomauritánico se ha transformado radicalmente, y no solamente en el aspecto cronológico ha dejado de ser datado como industria postcapsiense, sino que a través de las dataciones del C-14 se ha confirmado como la industria que a partir del Ateriense cubre toda la duración del Paleolítico Superior, siendo contemporáneo, por lo tanto, del Auriñaciense-Perigordiense-Gravetiense, Solutrense y Magdaleniense europeos <sup>293</sup>.

Se extiende desde el Cabo Bon en Túnez, al sur del cual no se ha encontrado todavía, hasta Marruecos atlántico, donde se encuentra en la franja litoral exclusivamente; también ha sido señalado en la zona litoral exclusivamente en Argelia central y oriental, mientras que en el Marruecos oriental y en la región de Orán, además de encontrarse en la franja litoral, penetra ampliamente por el interior de las tierras, lo que es posible que se haga extensivo a toda el área.

La que se ha llamado civilización Iberomauritánica es conocida casi únicamente por la sola industria lítica sacada de hojitas generalmente malformadas, al parecer debido a la pequeñez de los riñones de silex que se encuentran en el litoral. Los tipos presentes están encabezados por las hojitas de borde

<sup>(293)</sup> CAMPS, G.: «Tableau chronologique de la prehistoire recent du nord de l'Afrique». Bulletin de la Société Prehistorique Française, t. LXV. fasc. 2, págs. 609-622. París, 1968. CAMPS, G., DELIBRIAS, G. et THOMMERET, J.: «Chronologie des civilisations prehistoriques du Nord de l'Afrique d'apres le Radiocarbone». Libyca, t. XXI, págs. 65-90. Alger, 1973.

Alger, 1973.

CAMPS, G., DELIBRIAS, G. et THOMMERET, J.: «Chronologie des civilisations préhistoriques du Nord de l'Afrique d'après le Radiocarbone». Travaux du Laboratoire d'Anthropologie & de Prehistoire des Pays de la Mediterranée Occidentale. Aix-en-Provence, 1974.

CAMPS, G.: «Tableau chronologique de la Préhistoire récent du Nord de l'Afrique. Deuxième synthèse des datations absolues obtenues par le carbone 14». Bulletin de la Société Prehistorique Française, t. 71. Etudes et Travaux, fasc. 1, págs. 261-278. París, 1974. ROCHE, J.: «I. Grotte des Pigeons (Taforalt, Province d'Oujda). Notes sur les activités

de chantiers (1972)». Bulletin d'Archeologie Marocaine, t. IX. págs. 147-150. Rabat, 1977.
Las nuevas fechas en:

DELIBRIAS, G. et ROCHE, J.: «Datations absolues de l'Epipaléolithique marocain». Bulletin d'Archeologie Marocaine, t. X, págs. 11-26. Rabat, 1976.

rebajado, que se han interpretado como armaduras o elementos líticos de instrumentos o armas compuestas; sobrepasan siempre el 45 % del utillaje y alcanzan a veces el 85 %. Hay también piezas escotadas o denticuladas y microrraspadores. Los buriles son escasos (del 2 al 3 %), y más los perforadores y las piezas truncadas y retocadas (1 %).

Los microlitos geométricos son raros y se presentan bajo la forma de segmentos; en cambio hay numerosos microburiles, que, por el contrario, no se aplican en la fabricación de aquéllos, sino en las de las puntas de la Mouillah.

Ha sido dividido en tres fases: la arcaica, anterior al 11.000 BC., que es la que se correspondería con el Paleolítico Superior europeo; la clásica ocuparía el XI y X milenios, correspondiéndose con nuestro Mesolítico I A; mientras que la fase evolucionada es la más interesante, aunque es la menos conocida, y es la que se ha pretendido que enlace con el Neolítico, aunque parece imposible si, entre otras razones, tenemos en cuenta que las fechas disponibles no superan el VIII milenio, correspondiéndose, para nosotros, con el Mesolítico I B, y enlazando con las industrias de componente geométrico.

## INDUSTRIAS DE COMPONENTE GEOMETRICO

Preferimos esta denominación en vez de la tradicionalmente utilizada teniendo en cuenta la extensión del Capsiense por el Maghreb y los problemas que el mismo plantea. En efecto, los prematuros y nutridos hallazgos de los yacimientos capsienses hicieron considerar sus conjuntos líticos como típicos del período mesolítico en el Norte de Africa, aparte de su extensión temporal y espacial hasta el S. de Francia e Italia, no solamente durante el Mesolítico sino también durante el Auriñaciense.

Sin embargo, hoy día se sabe la escasa extensión territorial del Capsiense típico, encerrado en un semicírculo de apenas 100 kms. de radio al sur de Tébessa y con centro en Tamerza <sup>294</sup>, y algo más el Capsiense superior después de las últimas investigaciones <sup>295</sup>, por lo que resulta arriesgado establecer comparaciones estadísticas con estas industrias como representativas del Mesolítico maghrebí, toda vez que faltan por conocer inmensas zonas que hoy todavía se presentan en blanco.

Si a esto añadimos que muchísimos de los yacimientos conocidos, y a través de los cuales se estructuraron los tiempos mesolíticos en el Norte de Africa, fueron deficientemente excavados y peor interpretados, fácilmente

(295) Vid. opus cit. supra, pág. 97.

<sup>(294)</sup> Vid. opus cit. nota 292, primera cita, pág. 95.

deduciremos la dificultad en realizar una estructuración minuciosa y válida para la zona, que hoy por hoy se presenta poco conocida y en cierto modo controvertida.

Nosotros, y de acuerdo con lo manifestado repetidamente, creemos que en el Maghreb se produce un desarrollo paralelo al de los restantes países ribereños al Mediterráneo Occidental, siquiera aquí mucho más adelantado como consecuencia de la latitud, y a partir del Ateriense-Musteriense se produce el cambio climático que dará lugar a la aparición del Mesolítico I (Iberomauritánico), entre el 25.000 y el 20.000 a. de C.

Hacia el 8.000-8.500 los geométricos invaden la industria, y hasta el 7.000-7.500, durante el Mesolítico II, dominan los segmentos y triángulos fabricados con la técnica de microburil, técnica que se conoce ya durante todo el Mesolítico I, siendo el Capsiense Típico la mejor conocida de las industrias que se desarrollaron en el territorio, por ahora insuficientemente conocido.

Entre el 7.000-7.500 y el 5.500 la industria lítica incorpora trapecios junto a los triángulos y segmentos, apareciendo abundantes hojas escotadas e incluso estranguladas junto con aquéllos, mientras que algún triángulo alarga su vértice lateral al modo de los triángulos tipo Cocina, todo esto según los datos obtenidos de los niveles correspondientes al Capsiense Superior, que por otra parte son casi los únicos disponibles.

Sobre esta base industrial, y la económica que se infiere del estudio de los concheros capsienses, se produce la neolitización, fenómeno paralelo al de los restantes países de la cuenca del Mediterráneo Occidental.

### VIII

# EL ARTE DE LA PROVINCIA MEDITERRANEA

Si en el aspecto industrial hemos intentado demostrar como se producen "respuestas" culturales semejantes entre todas las poblaciones de los países ribereños al Mediterráneo Occidental, lo que da lugar a una evolución sincrónica, por lo que ha sido posible presentar una estructuración similar del proceso, con mayor fundamento las similitudes y semejanzas se deben encontrar entre las manifestaciones no estrictamente materiales, y en este caso las artísticas ocupan un lugar destacado.

Unidas las poblaciones por fuertes lazos étnicos y culturales, sus manifestaciones espirituales necesariamente han de ser semejantes, y en este sentido se ha popularizado el término de provincia mediterránea" que creara Graziosi en 1956 para el arte de la zona <sup>266</sup>.

Y si estas relaciones se establecieron para el arte paleolítico Hispanoaquitano, pronto se vio que se prolongaban a través de todo el arte mesolítico, siendo también el mismo Graziosi quien estableció las semejanzas e
influencias para ambos <sup>297</sup>: "para la provincia mediterránea, en la cual el esquematismo y el geometrismo pueden constituir en ciertos lugares o mejor en
ciertos yacimientos, la casi totalidad de las obras gráficas existentes o el mayor
porcentaje, según los niveles, lo cual no quiere decir, como lo hemos hecho
resaltar, que el realismo esté descartado en esta provincia, ya que por el
contrario tenemos lugares, como por ejemplo Levanzo, donde no encontramos sino figuras realistas. Pero incluso este realismo nos ofrece caracteres
de estilo particular que se repiten con notable constancia, tanto los unos
como los otros, en los diferentes centros mediterráneos de este arte" <sup>298</sup>.

<sup>(296)</sup> GRAZIOSI, P.: «L'Arte dell'Antica Etá della Pietra». Firenze, 1956.

<sup>(297)</sup> GRAZIOSI, P.: «L'Art paleolithique de la «province méditerraneenne» et ses influences dans les temps post-paléolithiques». Prehistoric Art of the Western Mediterranean and the Sahara. Viking Fund Publication in Anthropology, number Thirty-Nine, págs. 35-44. Barcelona, 1964.

<sup>(298)</sup> Vid. opus cit. supra, pág. 36.

200 J. APARICIO

Graziosi cita como características fundamentales del arte realista:

 Perfil simple del animal, sin detalles del interior, salvo el ojo o la nariz a veces.
 Los toros tienen, en la mayor parte de los casos conocidos hasta el momento, un solo cuerno dirigido hacia delante, con perfil abierto.
 Algunas veces, las patas se representan una por par y se terminan en punta sin pezuña. Identificando muestras de este arte en los países siguientes:

España: Pileta y Ardales (Málaga), Parpalló (Valencia).

Francia: Pont du Gard (Nîmes), Baume-Latrone (Gard), Ebbou y Bayol (Ardêche).

Italia: Barma Grande (Grimaldi), Arene Candide (Finale Ligure), Polesini (Tívoli, Roma), Monopoli y Romanelli (Pouilles), Levanzo (Islas Egadi, Sicilia), Addaura y Niscemi (Palermo, Sicilia), Romito (Papasidero, Cosenza) <sup>299</sup>.

Pero Graziosi fue mucho más allá y encontró también notables semejanzas en las expresiones no figurativas: "en la provincia mediterránea, vemos desarrollarse, al lado de figuras naturalistas, expresiones de un arte estilizado, geométrico o, incluso, abstracto" <sup>300</sup>.

"Las figuras esquemáticas o geométricas mediterráneas muestran indudablemente un aire común de la cual no se pueden excluir las figuras grabadas sobre huevos de avestruz del capsiense norteafricano".

"Parece evidente que el arte paleolítico mediterráneo, aunque mostrando en si mismo dos tendencias muy diferentes, la una naturalista, la otra geométrica y esquemática, constituye un algo muy definido aún en su mismo polimorfismo. En efecto, podemos encontrar las dos tendencias, presentes en el mismo momento y en el mismo yacimiento (Monopoli, Parpalló)".

"Esto nos obliga a considerar la coexistencia, al menos durante un cierto período, de las dos expresiones que, por otra parte, parecen excluirse. Lo que no impide, según los momentos y los lugares, a una u otra de ellas, la naturalista (Levanzo, Addaura) o la esquemática (Romanelli) poder manifestarse separadamente... Todo lo cual demuestra que el arte naturalista mediterráneo ha continuado desarrollándose después del fin del arte franco-cantábrico. Si miramos hacia el Africa del Norte, nos encontramos en el

<sup>(299)</sup> Ibídem. págs. 36 y 38.

<sup>(300)</sup> Ibídem. pág. 35.

inagotable repertorio del arte rupestre africano fases de arte que nos ofrecen elementos estilísticos que repiten, en ciertos casos de forma patente, algunos caracteres del arte paleolítico mediterráneo" <sup>301</sup>.

Con respecto al arte levantino su postura también es clara: "Parece evidente que, tanto en el arte de Addaura como en el levantino, se encuentra un espíritu y un dinamismo que les son comunes y que los diferencian claramente del arte antropomorfo franco-cantábrico.

No se puede descartar, por el momento, la posibilidad de que descubrimientos futuros puedan mostrarnos, a través de las formas de transición, un parentesco entre este arte antropomorfo mediterráneo paleolítico y el de Levante" 302.

Los crecientes y espectaculares hallazgos que se suceden en Italia, avalados hoy día por las numerosas fechas de C-14 en relación con los mismos, especialmente con las muestras de arte mobiliar, de lo que existe ya un notable conjunto 303, permiten reforzar aquellas prematuras afirmaciones y en este sentido ya se pronunció Pericot en 1964: "Tanto el arte del Parpalló como el arte rupestre levantino presentan evidentes paralelos con el arte del sudeste de Francia y con el que aparece en Italia y Sicilia, estando a su vez toda esta provincia en relación estilística con el Norte de Africa" 304.

Además de Graziosi otros investigadores italianos aceptan las semejanzas y en este sentido Palma di Cesnola se muestra partidario del reconocimiento de alguna afinidad durante el Paleolítico Superior, extendiendo el concepto de Provincia mediterránea a todo el Paleolítico 305; también Vigliardi a la plaqueta con animales grabados y gran cantidad de motivos geométricos de la misma cavidad le encuentra notables relaciones con Parpalló, afirmando su total pertenencia al arte de la "provincia mediterránea de Graziosi" 306; mientras que el bisonte de Lustignano, inciso en un canto aplanado, "mostra una serie di caratteri che lo avvicinano direttamente all'area franco-cantabrica, e precisamente alle opere dello stile IV di Leroi-Gourhan (visione prospettica delle zampe anteriori, raffigurazioni delle estremita delle zampe rapporto

<sup>(301)</sup> Ibídem. pág. 39.

<sup>(302)</sup> Ibídem. pág. 43.
(303) GRAZIOSI, P.: «L'Arte Preistorica in Italia», págs. 9-69. Sansoni editore. Firenze, 1973.

<sup>(304)</sup> PERICOT, L.: «Sobre algunos problemas del arte rupestre del Levante español». Vid. opus cit. nota 297, págs. 151-158.

<sup>(305)</sup> PALMA DI CESNOLA, A.: «La scoperta di arte mobiliare romanelliana nella Grotta del Cavallo (Uluzzo, Lecce)». Rivista di Scienze Preistoriche, v. XXVII, 1, págs. 51-56. Firenze, 1972.

<sup>(306)</sup> VIGLIARDI, A.: «Le incisioni su pietra romanelliane della Grotta del Cavallo (Uluzzo, Lecce)». Vid. opus cit. supra, págs. 57-115. Firenze, 1972.

202 J. APARICIO

ventre-zampe posteriori)... Non mancano tuttavia certi tratti che caratterizzano molte manifestazioni artistiche della provincia mediterranea, como l'essenzialita e la plasticità del disegno o la debole presenza di particolare all'interno del profilo", encontrándose también afinidades estilísticas generales, aunque limitadas, con representaciones parietales de los bóvidos de Niscemi, Romito y Levanzo 307.

En reciente visión desde el lado español, abarcando la totalidad de los hallazgos de la vertiente mediterránea, Fortea Pérez trata estilísticamente la datación de los once yacimientos con arte rupestre hispano-aquitano de la España mediterránea, apoyándose también en los hallazgos industriales próximos. Señala un despegue a partir del Solutrense medio de los modelos atlánticos para configurar "un ciclo artístico coherente, con sentido estilístico propio", afirmando que "la gran personalidad de este arte encuentra su confirmación en la idiosincrasia de su cultura".

Creyendo observar una creciente progresión hacia el realismo durante todo el Magdaleniense, así como una aceleración de la vertiente geométrica y abstracta. Viéndose claro el realismo ya en el Parpalló, más en Pileta y especialmente en El Niño, lo cual lo acerca extraordinariamente a las restantes representaciones de la provincia mediterránea de Graziosi, según afirma, creyendo, incluso, que la cierva de St. Gregori es el último testimonio, habiendo después un vacio hasta un poco antes de la neolitización, momento en que aparece un arte mueble y parietal de signo lineal geométrico, sobre el que se superpone el arte levantino 308.

Sin embargo, ideas en contrario se han manifestado y Pericot y Ripoll argumentan que "La isla de Levanzo plantea muchos interrogantes, y aunque sus figuras humanas son abundantes, no guardan relación, en principio, con las de Levante" <sup>309</sup>.

Y si con respecto al arte mediterráneo de Francia, Italia y España parece haber unanimidad de criterios en relación a su identidad, son más problemáticas sus relaciones y similitudes con el norteafricano, y frente a las tesis sustentadas por Graziosi y otros investigadores, de acuerdo con las viejas ideas de Boule y Breuil, se oponen las de H. Lhote, afirmando como que "Otros autores han establecido relaciones de estilo con tal y cual figura

<sup>(307)</sup> BARTOLI, G., GALIBERTI, A. y GORINI, P.: «Oggetti d'arte mobiliare rinvenuti nelle province di Grosseto e Pisa». Rivista di Scienze Preistoriche, v. XXXII, 1-2, pág. 212. Firenze, 1977.

<sup>(308)</sup> FORTEA PEREZ, J.: Vid. opus cit. nota 101, págs. 99-149.
(309) PERICOT, L. y RIPOLL, E.: «Apéndice. Correspondencia entre Breuil y los prof. Pericot y Ripoll antes del Simposium». Vid. opus cit. nota 297, pág. 260.

elegida en los conjuntos, desgajándola del contexto, lo que es poco peligroso, puesto que es siempre posible, en un conjunto definido, encontrar caracteres existentes en un otro, sin que haya por eso semejanzas. Si, en ciertos casos, no se pueden negar las filiaciones artísticas, no es preciso hacer una Ley de esta filiación y es evidente que cada centro de arte prehistórico debe ser estudiado en su contexto arqueológico.

Con respecto al arte del sur oranés, que no puede ser comparado, ni con el de la provincia franco-cantábrica, ni con el del Levante español. En todos los casos, él ofrece diferencias mayores, no solamente desde el punto de vista de las normas artísticas, sino también en sus móviles" <sup>310</sup>, negativa que ya defendió paradójicamente Obermaier. Lhote niega relaciones con las pinturas de los "Cabezas Redondas" del Sáhara y en relación a las bovidianas presenta argumentos que contradicen y niegan los esgrimidos para asegurar la similitud de toros y arcos con los del Levante español, lo que extiende a las de época caballuna <sup>311</sup>.

Sin embargo, los posteriores hallazgos aportaron nuevos datos y Ripoll Perelló se inclina por un posible contacto de las figuras seminaturalistas de Addaura con el arte sahariano 312. Aunque, evidentemente, los argumentos de Lhote, valorados desde nuestros puntos de vista cobran vigor, ya que la mayor parte de las representaciones del arte africano comparado se encuentran fuera y sumamente alejadas, espacial y temporalmente, de las mediterráneas, por lo que creemos que se debe descartar toda posible relación.

Las semejanzas hay que buscarlas entre aquellas manifestaciones artísticas en relación con industrias similares y contemporáneas, por lo cual hay que ver el arte correspondiente al Iberomauritano y al Capsiense, tanto al Típico como al Superior. Para H. Camps-Fabrer, que ha estudiado detenidamente la cuestión, el desarrollo del arte abstracto se podría intentar explicar como el desbordamiento hacia el Oeste de la civilización romanelliense, argumentando que si la evolución industrial se debe esencialmente a las adaptaciones sucesivas a medios diferentes a medida que retroceden los glaciares, los orígenes temporales y espaciales serán diferentes, ya que el recalentamiento se debió producir de S. a N., alcanzando primero el S. de Italia y posteriormente la Baja Provenza y el Languedoc, para llegar mucho más tarde al S.W.

<sup>(310)</sup> LHOTE, H.: "Sur les rapports entre les centres d'art préhistorique d'Europe (province franco-cantabrique et Levant espagnol) et celui du Sahara». Vid. opus cit. nota 297, pág. 216. (311) Vid. opus cit. supra, págs. 215-223.

<sup>(312)</sup> RIPOLL PERELLO, E.: «Acerca del problema de los origenes del arte levantino». Valcamonica Symposium. Actes du Symposium International d'Art Préhistorique, páginas 57-68. Capo di Ponte, 1970.

de Francia, creyendo que después del romanello-aziliense el arte se rarifica y desaparece casi completamente hasta el Castelnoviense, en que aparece tímidamente 313.

Esta afirmación entra en contradicción con la inexistencia, aparente, de obras de arte durante el Iberomauritánico, por lo menos de arte mueble, lo que se justificaría, según H. Camps Fabrer, por la entrada en el Maghreb de una nueva étnia, "Différents des hommes de Mechta el Arbi, des Méditerranéens pénètrent au Maghreb dans les steppes du Sud-Est, vers ou même avant le VIIIéme millénaire av. J.C. et, dés les premiers moments de leur établissement dans le Sud tunisien, l'Afrique du Nord va connaître un certain essor artistique qui se propagera plus ou moins rapidement dans les régions de Tébessa, de Sétif et de Tiaret. Des le Capsien typique, les oeuvres d'art sont déjà présentes: elles évolueront et se multiplieront au cours du Capsien superieur" <sup>314</sup>. Entrada que negaría las similitudes anteriores, oponiéndose a la tesis mantenida por nosotros, por lo menos desde el punto de vista étnico, aunque ya veremos como hay formas artísticas durante el Iberomauritánico, si atendemos a la adscripción cronológica de las mismas.

Mas, por otra parte, si la existencia de objetos artísticos, motivos decorativos o pinturas y grabados rupestres similares refuerzan la tesis de un área con una comunidad espiritual y material íntimamente relacionada, la no existencia no puede ser esgrimida como argumento en contrario, ya que como afirma la misma H. Camps Fabrer ciertas facies del Capsiense Superior ignoran prácticamente la decoración sobre huevos de avestruz, sin dejar, por ello, de ser capsienses 315; lo cual refuerza la idea ya tradicional de la prudencia necesaria al manejar datos negativos.

En Africa del Norte, y en relación con las industrias capsienses se encuentran abundantes muestras de arte mobiliar sobre hueso, huevos de avestruz y piedra. El primero se reduce a simples trazos paralelos sobre los bordes o el fuste de los útiles. El representado sobre huevos de avestruz, por el contrario, comprende motivos decorativos esencialmente geométricos muy variados, mucho más complejos y armoniosos a partir del superior en ciertas zonas de su territorio, mas, a pesar de que se intuya la probable existencia de decoraciones figurativas, posiblemente animales, los motivos geométricos son los predominantes, y una sola representación animal. En piedra caliza se

<sup>(313)</sup> CAMPS-FABRER, H.: «Comparaison entre l'Art mobilier épipaléolithique de l'Europe méridionale et de l'Afrique du Nord». Travaux du Laboratoire d'Anthropologie de Préhistoire et d'Ethnologie des Pays de la Mediterranée Occidentale, pág. 8. Aix-en-Provence, 1975.

<sup>(314)</sup> Ibídem, págs. 8-9.

<sup>(315)</sup> Ibídem, pág. 9.

esculpieron algunas figuritas, que constituyen una novedad, y se grabaron motivos geométricos similares a los de los huevos, en los cuales Camps encuentra rasgos fundamentales del arte mobiliar epipaleolítico de las riberas del Norte del Mediterráneo 316.

Aunque, como es obvio, las comparaciones no deben hacerse únicamente entre objetos muebles, sino también con representaciones geométricas y figurativas del arte parietal, y así, aunque se puedan establecer paralelos derivativos desde el arte lineal geométrico del Parpalló, y contemporáneos con las plaquetas de Cocina o Filador por lo que respecta a la Península Ibérica, también se pueden y deben establecer con el arte lineal geométrico parietal, que existe con abundancia aislado o entre las representaciones figurativas, aunque enmascarado por la espectacularidad de éstas, que normalmente acaparan todas las atenciones.

Las semejanzas e íntimas relaciones detectadas desde antiguo en el arte mediterráneo, que motivaron la creación de la popular "provincia mediterránea", aunque también suscitaron controversias dispares, es indudable, bajo nuestro punto de vista, que partían de unas seguras evidencias, mas también es cierto que lo hacían apoyándose en un error básico, causa de la problemática suscitada, y era, utilizando un símil popular, que colocaban a todo el arte mediterráneo junto, en una especie de "cajón de sastre".

Hoy, es necesario y posible separar cronológicamente cada una de las formas artísticas detectadas, al mismo tiempo que es posible adscribirlas a unas determinadas formas culturales, de tal manera que podemos señalar como a partir de un arte paleolítico, extendido y profundamente arraigado por la parte mediterránea de Francia y España, así como por toda Italia, al parecer excluido el Maghreb, de estilo hispano-aquitano, aunque con formas y soluciones propias creadas por los pueblos mediterráneos como hemos repetido insistentemente, se pasa a formas artísticas mesolíticas idénticas unas y diferentes las otras en Italia, el Maghreb y España, aunque las diferencias no sean totales, sino que todavía se atisben rasgos comunes y un cierto espíritu particular uniforme.

Excluida Francia, donde no conocemos un auténtico y suficiente arte mesolítico, únicamente trataremos en ciertos aspectos del arte mesolítico en Italia, del fusiforme en toda la cuenca y con mucha mayor extensión del arte mediterráneo español, especialmente del Arte Rupestre Levantino.

De Italia únicamente nos interesa resaltar como el arte mesolítico, el correspondiente al Mesolítico I, es continuación del que se encuentra durante todo

<sup>(316)</sup> Ibídem., págs. 9-11.

el Paleolítico Superior, cuyo acervo se enriquece constantemente tanto en arte mueble como parietal 317, y en este sentido el arte parietal de Levanzo. al que Graziosi comparó con el hispano-aquitano, se puso en relación con la industria del segundo nivel arqueológico 318, en el cual se encontró una plaqueta con un bóvido inciso en evidente relación formal y estilística con las figuraciones parietales 319, estrato que ha sido datado mediante el C-14 en 9.230 BC. 320; el bisonte y el león grabados sobre una plaqueta de caliza del Riparo Tagliente ha sido datado en 10.090 BC. 321; mientras que ya en 1967, al publicarse las representaciones figuradas (cuadrúpedos, cierva, bóvidos, felino y jabalí) de la Grotta Romanelli, junto a otras geométricas (especialmente serpentiformes o "nastriformes" como prefieren los italianos) que eran las más divulgadas, se publicaron numerosas fechas de C-14 en relación con representaciones de diversos yacimientos italianos, quedando encuadradas las de Romanelli entre el 10.010 y el 7.820 BC., las del Romito entre el 9.550 y el 8.300 BC, y las de Ugento del 11.920 al 10.220 BC, 322, todo lo cual apoya nuestra estructuración y afirmaciones.

Lo de Addaura podría marcar el momento en que este arte, esencialmente animalístico, da paso a la figura humana, y las representaciones antropomorfas protagonizan las escenas y pasan a desempeñar el papel principal, fenómeno paralelizable a nivel cronológico y conceptual con el Levantino, a pesar de las diferencias estilísticas que se puedan establecer entre ambos.

<sup>(317)</sup> Vid. opus cit. notas 296 y 303.

<sup>(318)</sup> GRAZIOSI, P.: «Le pitture e i graffiti preistorici dell'isola di Levanzo nell'Arcipelago delle Egadi (Sicilia)». Rivista di Scienze Preistoriche, v. V, fasc. 1-4, págs. 1-43. Firenze, 1950.

<sup>319)</sup> GRAZIOSI, P.: «Levanzo. Pitture e incisioni», págs. 61-62. Sansoni editore. Firenze, 1962.

<sup>(320)</sup> Sobre esta fecha de C-14 conviene advertir como anteriormente Graziosi había publicado la de 9.694 BP. (Vid. opus cit. supra, pág. 67 y lám. 33 y opus cit. nota 297, pág. 42), mientras que posteriormente el mismo Graziosi publicó la que damos (vid. opus cit. nota 303, pág. 52). Consultado por nosotros, Graziosi tuvo la amabilidad de contestarnos, en carta del 24-III-79 lo siguiente: «Ciò dipende da una differente valutazione dei due laboratori, quello di Pisa e quello di Roma in cui furono analizzati i campioni di carbone.

La prima volta il responso di Pisa fu di 9.694±110 da oggi. Succesivamente, essendo sorti dei dubbi su l'esatezza di questa data, fu fatta (circa 10 anni dopo) l'analisi degli stessi campioni nel laboratorio di Roma e il risultato fu 11.180±120 da oggi.

Purtroppo quando conoscemmo i nuovi risultati del controllo, il libro su Levanzo era già stato publicato e quindi esso porta una data troppo recente.

Quella di cui va tenuto conto è quella di 11.180». Aclaración de suma importancia que agradecemos vivamente al profesor Graziosi.

<sup>(321)</sup> LEONARDI, P.: «Bisonte graffito e incisioni lineari e geometriche del deposito epigravettiano del Riparo Tagliente nei Lessini (Verona)». Rivista di Scienze Preistoriche, v. XXVII, 2, págs. 225-247. Firenze, 1972.

LEONARDI, P.: «Gravures zoomorphes, géométriques et linéaires épigravettiennes du Riparo Tagliente dans les Monts Lessini près de Vérone (Italie)». Congrés Préhistorique de France, XXe session, Provence, 1974, págs. 343-352. París, 1976.

<sup>(322)</sup> ORNELLA ACANFORA, M.: «Figurazioni inedite della Grotta Romanelli (Presentazione Preliminare)». Bullettino di Paletnologia Italiana, Nuova Serie XVIII, v. 76, págs. 7-67. Roma, 1967.

## A) INCISIONES FUSIFORMES

Entre el gran conjunto de las manifestaciones artísticas de la "provincia mediterránea" destacan, en el tema que nos ocupa y para la tesis que defendemos, las incisiones o grabados rupestres fusiformes, que denominamos así por el hecho de presentar mucho más ancha la parte central que los extremos, ya que su geometrismo y consiguiente esquematismo responden a una abstracción producto de una disposición mental y espiritual similar.

Conocidos desde antiguo en nuestra Región, así como también en diversos lugares del Mediterráneo Occidental, no habían sido valorados en toda su dimensión y alcance, ni mucho menos se habían establecido las múltiples relaciones materiales y, sobre todo, espirituales que atestiguan entre todas las poblaciones del área, hasta que en 1977 publicamos nuestra primera visión sintética sobre la cuestión 323, lo que hemos repetido posteriormente 324, presentando comunicación sobre ello al IX Congreso de la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas que se celebró el año 1976 en Niza 325.

#### EXTENSION

Las incisiones o grabados rupestres fusiformes, en el estado actual de su investigación los conocemos extendidos por diversos lugares del Mediterráneo Occidental, faltando en otros, aunque con la suficiente extensión como para suponer que en el futuro nuevos hallazgos colmarán los vacios existentes y establecerán la necesaria continuidad territorial que suponemos. En la vertiente mediterránea de la Península Ibérica únicamente han sido señalados

<sup>(323)</sup> APARICIO PEREZ, J.: «Incisiones rupestres fusiformes en la Cuenca del Mediterráneo Occidental». Trabajos de Prehistoria, v. 34, págs. 313-326. Madrid, 1977.

<sup>(324)</sup> APARICIO PEREZ, J.: «Grabados rupestres prehistóricos en los Abrigos de Mossen Ricardo. Tabernes de Valldigna (Valencia)». Revista D.Y.A. n.º 4, págs. 35-40. Valencia, 1979. APARICIO PEREZ, J.: «Grabados rupestres fusiformes en la Cuenca del Mediterráneo Occidental: Extensión. Características. Significado y Cronología». Quartar, Band 29/30, págs. 133-138. Bonn, 1979.

<sup>(325)</sup> APARICIO PEREZ, J.: Vid. opus cit. nota 1.

En curso de impresión el libro conocemos la existencia de grabados fusiformes en la Gruta de Badanj, Herzégovina (Yugoslavia), yacimiento ubicado en la garganta del río Bregava, que desemboca en el Adriático a pocos kms. de la cavidad. Se encuentran sobre una superficie previamente pulida y con disposición vertical u oblicua, siendo algunos de considerable longitud; el hecho más sobresaliente es que se encontraron cubiertos por la sedimentación arqueológica, cuya excavación permitió el acopio de un considerable lote de útiles con claro predominio de raspadores, buriles escasos y poco típicos, dorsos y bordes rebajados, así como algunos segmentos, todo lo que nos hace suponer su pertenencia al Mesolítico I B final. Resulta anómala la comparación con muestras del arte Hispano-aquitano, así como el desconocimiento de su existencia en la Región Valenciana y en otras partes del Mediterráneo (vid. BASLER, D.: «Le Paléolithique final en Herzégovine». Colloques internationaux C.N.R.S. núm. 271. La fin des temps glaciaires en Europe, págs. 345-355. París, 1979). También su conocimiento sugiere la extensión de los límites hasta la vertiente mediterránea yugoslava, lo que habrá que considerar en el futuro.

en la Región Valenciana y todavía no en el resto, achacando esto tanto al azar como a la mayor intensidad y sistemática de las investigaciones que se realizan allí; así como en el Norte de Africa y por toda Italia desde Liguria y Lombardía hasta la misma Sicilia (fig. 38).

# a) REGION VALENCIANA (ESPAÑA)

### 1.—COVA DE LES RATES PENAES (Rótova)

Se encuentra situada en un pequeño barranco que desagua en el río Vernisa por su margen izquierda. La cueva consta de varias salas unidas por estrechos pasillos, siendo la más profunda de grandes dimensiones y almacenando agua en su interior.

Los grabados se encuentran en dos lugares, unos a la derecha de la entrada, incisos profundamente sobre una capa estalagmítica, parte de la cual ha sido destruida por los agentes atmosféricos, y con ella, posiblemente, algunas incisiones; otros en una covacha próxima a la boca, en la misma rampa de acceso a la cavidad.

En la cueva se han realizado excavaciones arqueológicas, que han mostrado la existencia de una potente sedimentación de unos 2 m. de espesor máximo. Las 9 capas levantadas nos permiten conocer "grosso modo" lo siguiente: La primera capa (0'00-0'20 m.) es de aportación reciente con materiales diversos; las seis siguientes (0'20-1'40) contienen mezclados materiales neolíticos, entre los cuales cerámica cardial, con otros líticos de clara filiación paleo-mesolítica; el resto, hasta el fondo (1'40-2'00 m.), contiene útiles exclusivamente paleolíticos, pudiéndose distinguir en las capas profundas de tipo claramente Solutrense, que ya se encuentran desde la capa IV (0'60-0'72 m.).

Es interesante el hallazgo en la capa 7.ª (1'18-1'40 m.) de una loseta con líneas incisas de claro parentesco con los grabados exteriores, lo cual podría ser un dato de sumo interés, ya que si es arriesgado señalar la relación de fase cultural estratigráfica con los grabados exteriores, para lo cual el único fundamento sería la proximidad, la loseta podría ser su nexo de unión 326.

#### 2.—PENYA ROTJA (Rótova)

La Penya Rotja es un alargado y elevado acantilado situado en la orilla izquierda del río Vernisa, que lame la base del mismo. Su aspecto rojizo es causa del topónimo aplicado.

<sup>(326)</sup> La Labor del S.I.P. y su Museo en el pasado año 1951, págs. 32-35. Valencia, 1952. GURREA CRESPO, V. y PENALBA FAUS, J.: «Exploraciones en la comarca de Gandía». Archivo de Prehistoria Levantina, III, págs. 5-7. Valencia, 1952.

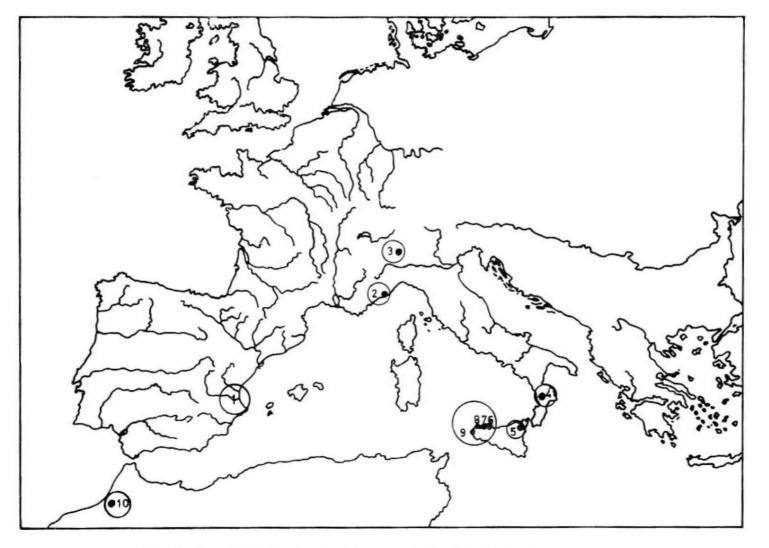


Fig. 38.—Mapa del Mediterráneo Occidental con la situación de los grabados rupestres fusiformes conocidos actualmente: 1, Región Valenciana. 2, Balzi Rossi. 3, Como. 4, Cosenza. 5, Novara de Sicilia. 6, Palermo. 7, Carini. 8, Sn. Vito lo Capo. 9, Trapani. 10, Kef-el-Baroud.

Se encuentra ubicado en el término municipal de Rótova (Valencia) y a igual distancia de las conocidas cuevas valencianas del Barranc Blanc y Rates Penaes, situadas en sus proximidades.

Su orientación W. ha favorecido la ocupación humana, de la cual eran conocidos restos muy perdidos de pinturas rupestres de color rojo y difícil identificación, aunque lo más sobresaliente es la existencia de un sinnúmero de grabados rupestres de tipo fusiforme en monótonas series de dos, tres o más unidades, realizados mediante profundas y amplias incisiones que en algunos casos llegan a alcanzar el medio centímetro de profundidad (Lám. IV).

En 1972 descubrimos en la parte N-W del abrigo, una potentísima sedimentación arqueológica, que posiblemente ocupó el abrigo en toda su longitud, pero que debió ser desmantelada por las aguas del río que hoy lame su base, tal y como hace suponer el corte vertical de dichos sedimentos y la existencia en el cauce de grandes bloques calcáreos con restos de aquéllos.

La sedimentación restante ofrece la particularidad de poseer en la superficie una gruesa costra calcárea, que la ha protegido tanto de los agentes atmosféricos como de la acción humana y en el corte existente junto al cauce se observa la presencia de abundante material arqueológico, silex, huesos y especialmente carbones, todo perfectamente estratificado.

Las excavaciones que hemos realizado en años sucesivos nos han permitido conocer que sobre los niveles musterienses, que ocupan la mayor parte de la sedimentación, tanto en extensión como en profundidad, existe un nivel superficial en el que hemos distinguido dos capas, la inferior reposa directamente sobre la brecha musteriense y ha proporcionado poquísimos materiales, existiendo la sospecha de que se formara en un momento antiguo del Paleolítico Superior, mientras que la superior la adscribímos al Mesolítico I <sup>327</sup>, lo cual es un dato a tener en cuenta al establecer la cronología de los grabados fusiformes.

## 3.—ABRIGOS DE MOSSEN RICARDO (Tabernes de Valldigna)

Los Abrigos de Mossen Ricardo son dos pequeñas covachas abiertas en calizas del Albense-Cenomanense y situadas en el paraje denominado Racó de les Fontetes de Cantús, formando parte de un conjunto de varias covachas conocidas como Covetes de Cantús <sup>328</sup>.

(328) APARICIO PEREZ, J.: Vid. opus cit. nota 323.

<sup>(327)</sup> Vid. opus cit. nota 197, págs. 23-26 y 208-210, respectivamente.

Para su descripción nosotros los conocemos como Abrigo I y II. El II tiene 6 m. de profundidad por unos 3 de anchura, siendo el I un poco mayor. El I tiene dos zonas con grabados, una a la derecha de la entrada, Panel A, y otra a la izquierda, Panel B. El II tiene un solo panel al fondo (Lám. 5).

ABRIGO I: Panel A.—Se encuentra a la derecha, en el mismo arco de la entrada, sobre una superficie caliza muy lisa y abrillantada por roce o frotación intensa, lo cual es una característica que se suele repetir, aunque no sepamos si lo fue en la época de confección de los grabados y con dicha finalidad o posteriormente.

Consta de 12 trazos, generalmente de aspecto fusiforme, es decir más anchos hacia el centro y estrechos en los extremos, sobre todo los que alcanzan el medio centímetro o más de profundidad, habiendo otros de incisión tenue que no toman aspecto fusiforme.

incisión tenue que no toman aspecto fusiforme.

La sección es, normalmente, triangular y su disposición suele ser anárquica, a veces entrecruzándose, aunque es frecuente encontrarlos pareados o en grupos de tres o más unidades y en contados casos se advierte un intento de formar alguna combinación.

Su posición es vertical u oblicua, mas raramente horizontal. El mayor mide 0'16 de largo por 0'005 m. de ancho; el menor 0'025x0'002 y el más ancho de todos 0'008.

Panel B.—Consta de unos 75 trazos dispuestos en una superficie bastante uniforme y abrillantada en parte, a la izquierda del abrigo. Sus características son similares a las descritas para el panel anterior.

El trazo de mayor longitud alcanza los 26 cm. y el más ancho mide 0'235x0'011 m.

ABRIGO II: Ya hemos dicho que consta de un solo panel situado a la izquierda del abrigo, en superficie caliza uniforme aunque no brillante. Las características generales son las descritas y éste presenta la particularidad de que varios trazos están combinados, existiendo la posibilidad de que formen alguna representación zoomorfa o antropomorfa que de momento no hemos podido interpretar.

## 4.—CUEVA DEL BARBERO (Navarrés)

Es un gigantesco abrigo situado en la margen izquierda del río Escalona, afluente del Júcar, en el cual desemboca después de recorrer la Sierra de Enguera con el nombre de Río Grande y tajar transversalmente la alineación montañosa que sirve a aquél de cauce por su margen derecha. El paraje, ubicado en el término municipal de Navarrés, se conoce con el nombre de Boquera del Escalona.

El interior del abrigo, desprovisto de cualquier sedimentación y utilizado como aprisco, es de poca profundidad, de tal manera que está sometido a iluminación intensa durante todo el día. En su parte izquierda posee dos superficies rocosas de naturaleza caliza, próximas y a diferente altura, muy lisas y resbaladizas, abrillantadas por el roce, donde se encuentran las incisiones fusiformes, más numerosas en la parte superior.

Ya que el interior está desprovisto de cualquier sedimentación, nuestras exploraciones se dirigieron a la ladera inmediata, que en inclinada pendiente

desciende hasta la misma orilla del río, encontrando por toda ella gran cantidad de silex, que pasan del millar y entre los que destacan:

- Microrraspadores.
- Dorsos rebajados.
- Hojas y hojitas.
- Núcleos.

## b) NORTE DE AFRICA

### 1.-KEF-EL-BAROUD (Ben Slimane, Marruecos)

Los grabados de Kef-el-Baroud (fig. 39) se encuentran en sendas superficies subhorizontales, uno de ellos al amparo de un saliente rocoso, y ambos a 40 y 100 m., respectivamente, de la gruta principal del sitio, cavidad cuya excavación ha proporcionado materiales encuadrables desde un Eneolítico antiguo hasta la Edad del Hierro.

Hay diversos grabados fusiformes en ambos lugares, en uno de ellos con la superficie previamente pulida y con trazos de sección en V tan abierta como profunda 329.

## 2.—GRUTA DE BIR GHAN (Tripolitania, Libia)

Aunque excede de los límites geográficos a que nos hemos circunscrito hay que señalar la noticia dada por G. Mannino 330 acerca del hallazgo de trazos lineales en este lugar, trazos que indica similares a los de la Grotta dei Puntali en el Riparo Armetta; semejanzas que también establece Graziosi con los del Romito 331, tomando ambos los datos de U. Paradisi 332.

<sup>(329)</sup> WAILLY, ALAIN DE: «Le site du Kef-el-Baroud (région de Ben Slimane)». Bulletin d'Archeologie Marocaine, t. IX, págs. 39-102. Rabat, 1977.

<sup>(330)</sup> MANNINO, G.: «Scoperte e scavi preistorici in Italia durante il 1964». Rivista di Scienze Preistoriche, v. XIX, págs. 302-303. Firenze, 1964.

<sup>(331)</sup> GRAZIOSI, P.: «Signes linéaires gravés dans l'abri du Romito (Calabre)». Miscelánea en Homenaje al Abate H. Breuil (1877-1961), t. I, págs. 457-466. Barcelona, 1964.

Vid. opus cit. supra, pág. 301. (332) PARADISI, U.: «Le incisioni rupestri di Bir Ghan (Tripolitania)». Annali dell'Istituto Orientale di Napoli. Nuova Serie, v. XI, págs. 1-10. 1963.

Ponemos de manifiesto nuestras dudas acerca de la similitud de estos grabados con los FUSIFORMES nuestros, ya que la calificación de «grabados capsienses» que se les da así nos lo hace sospechar, toda vez que este tipo de grabados ofrecen notables diferencias con aquéllos.

## c) ITALIA

### 1.—BALZI ROSSI (Grimaldi. Liguria italiana)

Circunstancias fortuitas han conducido, en los últimos años 33 al descubrimiento de numerosos grabados de tipo fusiforme en los siguientes lugares: Grotta dei Caviglione, Fessura Mocchi a, Grotta di Florestano, en un abrigo al E. del Riparo Mocchi y en un pequeño nicho al lado contrario (W.), Grotta dei Fanciulli, Riparo Lorenzi y Bombrini, de los que se han estudiado los siguientes:

Grotta dei Fanciulli.-Contiene unos 20 signos en la pared W.

Grotta di Florestano.—Los signos lineales están a la altura del suelo actual por haberse rellenado con sedimentos del Riparo Mocchi.

Pequeño nicho.—Contiene unos 30 signos irregulares parcialmente cubiertos de concreciones.

Pequeño abrigo.—Mide 2'50 m. de alto, 0'60 m. de ancho y 2'50 m. de largo, siendo el que contiene mayor número de signos.

Grotta dei Caviglione.—Contiene algunos centenares de signos y un équido.

Con respecto a las características generales de los grabados incisos en Balzi Rossi se indica que los signos están grabados tenuemente o con incisión profunda entre 1 ó 2 cm. y su criterio de asociación va unido a la geomorfología de la pared, siendo el motivo dominante la fisura orlada de trazos paralelos o algo divergentes. El équido está grabado finamente y cortado verticalmente por 4 trazos profundos paralelos y espaciados.

Cronológicamente los han situado en la "primera parte del ciclo evolutivo del arte paleolítico, abstracción en el origen con tendencia gradual al realismo"; adscribiéndolos al "Auriñaco-gravetiense en sentido amplio" <sup>334</sup>.

BARRAL, L. et SIMONE, S.: «Découverte de gravures rupestres paléolithiques aux Rochers Rouges». Archeologia, núm. 44, pág. 87. París, 1972.

(334) Vid. nota anterior última cita.

<sup>(333)</sup> GRAZIOSI, P.: «Gli scavi dell'Istituto Italiano di Paleontologia Umana ai Balzi Rossi». Rivista Ingauna e Intemelia, v. 14, págs. 129-140. Bordighera, 1939.

RIPOLL PERELLO, E.: «Grabados paleolíticos en Balzi Rossi (Liguria)». Ampurias, t. XXXI-XXXII, págs. 231-232. Barcelona, 1969-70.

VICINO, G. et SIMONE, S.: «Les gravures rupestres paléolithiques des Balzi Rossi (Grimaldi, Ligurie italienne)». Préhistoire Ariégeoise, t. XXVII, pág. 39. Tarascon-sur-Ariège, 1972.

VICINO, G.: «Scoperta di incisioni rupestri paleolitiche ai Balzi Rossi». Rivista Studi Liguri, XXXVIII, núm. 1, págs. 5-26. Bordighera, 1972.

VICINO, G.: «Încisioni rupestri paleolitiche ai Balzi Rossi». Rivista Ingauna e Intemelia, anno XXVI, núms. 1-4, págs. 51-56. Bordighera, 1973.



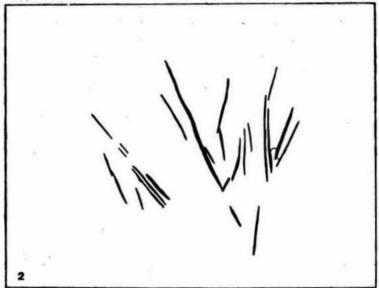


Fig. 39.—Incisiones rupestres fusiformes: 1, Buco della Sabbia di Civitate (Como. Italia). 2, Kef-el-Baroud (Marruecos). Ambos, calco sobre fotografía.

Los consideran similares a los del Romito, Romanelli, Racchio, Buco della Sabbia di Civitate.

## 2.—BUCO DELLA SABPIA DI CIVITATE (Como. Lombardía)

Es una pequeña cavidad en las proximidades de Linate. Orientada al S-E aprovecha una grieta vertical de la formación caliza de la ladera meridional del Monte Cornizzólo y a sus pies se extiende la amplísima panorámica de la cubeta lacustre de la Brianza nor-oriental. Cerca se encuentra un lugar de fácil aguada.

Las incisiones, que se encontraron en varios puntos del interior, aunque especialmente en una pequeña oquedad de difícil acceso, parecen corresponder a un sólo ciclo cronológico-cultural según el A. 335, de acuerdo con su uniformidad estilístico-tecnológica. Forman un conjunto de líneas muy sutiles, próximas y normalmente paralelas entre sí o ligeramente convergentes, en posición vertical y en lugar oscuro (fig. 39).

En la pequeña oquedad hay motivos ajedrezados, cuadrangulares, en Y o en forma de tridente, así como grupos de tres incisiones paralelas o incurvadas. También se ha distinguido lo que el autor llama mezzi nodi gordiani, constituido por un entrelazado de dos líneas paralelas, y un motivo antropomorfo en la oquedad.

La mayor parte de las incisiones, salvo un pequeño conjunto sobre una formación calcárea firme, se encuentran sobre la pared caliza que por efecto de la humedad se halla fuertemente alterada y en estado pastoso, presentando aquéllas una incisión muy sutil y superficial por lo que se descartó el empleo de útiles de cobre o bronce, admitiéndose el buril o la hojita de silex.

Para el A. la presencia de elementos gráficos formales e informales hace creer en una manifestación mágico-religiosa, en las que los segundos tenderían a la preparación mágica del ambiente, lo cual es un fenómeno propio del área "franco-ibérica".

Cronología.—Los únicos restos arqueológicos encontrados en su interior corresponden a un enterramiento neo-eneolítico y el A. estudia su posición altimétrica con respecto a los grabados para indicar que éstos se debieron ejecutar antes que la pérdida de aquéllos, sirviendo por lo tanto de término

<sup>(335)</sup> CORNAGGIA CASTIGLIONI, O.: «Le incisioni parietali del Buco della Sabbia di Civitate (Como)». Atti VII Riunione Scientifique Istituto Italiano Preistoria e Protostoria, págs. 45-57. Firenze, 1963.

"ante quem", ya que considera que las representaciones de ésta época son siempre figurativas y están a plena luz, al contrario que aquéllas siempre en lugares recónditos y oscuros, por lo cual los atribuye al hombre del Paleolítico Superior y los pone en relación con los de Romanelli.

Para el Prof. Graziosi estas incisiones son similares a las descubiertas por el Dr. Mannino en la Montagnola de S. Rosalía (Palermo).

## 3.-PIANVALLE (Como, Lombardía)

Sobre roca de arenisca se ha señalado la existencia de grabados varios, entre los cuales de claro tipo FUSIFORME 336.

## 4.—ABRIGO DEL ROMITO (Papasidero. Cosenza. Calabria)

En esta cavidad han sido localizados dos grandes bloques con signos lineales, uno de ellos tiene dos bóvidos grabados en relación con varias incisiones y el segundo está materialmente lleno de ellos. Ambos se encontraron enterrados por la sedimentación arqueológica <sup>337</sup>.

Las incisiones son simples trazos lineales, cercanos los unos a los otros y recubriendo extensamente la superficie del segundo bloque; aparentemente están sin orden, superponiéndose, cruzándose; el trazo es profundo y de sección triangular o en V, generalmente en posición paralela o convergente.

Sobre su significado Graziosi les supone una intención muy definida y un fin particular, aunque no figurativo, quizá con un valor por sí mismos o bien un significado puramente simbólico y abstracto.

Sobre su cronología destaca que en el primer bloque la figura del gran bóvido es posterior a algunos signos lineales que existen en el mismo y que aquél atraviesa, aunque el pequeño bóvido sería contemporáneo y también anterior al otro. El depósito arqueológico que recubría el segundo bloque contenía industrias clasificadas como pertenecientes al Paleolítico Superior.

# 5.—RIPARO DELLA SPERLINGA DI S. BASILIO (Novara di Sicilia)

Es un abrigo rocoso que se abre en un acantilado a mitad del monte de S. Basilio, cerca de Novara (Sicilia), estando orientado al E. En la pared al N.

<sup>(336)</sup> RICCI, F.: «Nota su Pianvalle». Rivista Archeologica dell'antica provincia e diocesi di Como. Fascicolo núms. 156-157, anni 1974-75, págs. 73-94. Como, 1976.

<sup>(337)</sup> GRAZIOSI, P.: «Nuove incisioni rupestri di tipo paleolitico in Calabria». Rivista di Scienze Preistoriche, XVII, págs. 139-145. Firenze, 1962.

GRAZIOSI, P.: «Découverte de gravures rupestres de type paléolithique dans l'abri du Romito (Italia)». L'Anthropologie, t. 66, núms. 3-4, págs. 262-268. París, 1962. Vid. opus cit. nota 331.

del abrigo se descubrieron incisiones verticales o ligeramente oblícuas de diversa profundidad.

Se han considerado pertenecientes al Paleolítico Superior o al Epipaleolítico, ya que estaban ocultas y cubiertas por niveles Neolíticos con cerámica cardial, debajo de los cuales se excavó un nivel con materiales epipaleolíticos que no tapaba los grabados.

Fueron estudiados por G. Mannino, quien los pone en relación con los otros hallados en Sicilia <sup>338</sup>.

#### 6.-MONTAGNOLA DE S. ROSALIA (Palermo. Sicilia)

Está situada a 5 Km. del centro de Palermo y es de naturaleza calcárea. Se abren en ella unas 10 grutas de origen marino, de las cuales solamente cuatro tienen incisiones rupestres y están situadas en su vertiente meridional. Unicamente tiene nombre una de ellas, la de S. Rosalía y las otras se situan en relación con ella <sup>339</sup> (fig. 40).

- 1.—Gruta de S. Rosalía.—Es una amplia cámara de 53 m. de larga, 10 m. de ancha y entre 5 y 7 de alta. El piso es de roca y en muchos puntos hay una gran capa estalagmítica. Contiene siete grupos de incisiones, 2 en el pavimento rocoso, a la izquierda y a la derecha de la entrada, los otros 5 inmediatamente después del muro de ingreso. El número total de incisiones es de 120 y están a plena luz.
- 2.—La segunda gruta está a 20 m. a la izquierda de la anterior. Contiene dos grupos de incisiones, uno a la derecha, a unos dos metros del suelo y el otro a 1'50 m. a la derecha y también a dos metros del suelo. Ambos comprenden 17 incisiones y también están a plena luz.
- 3.—La tercera dista 50 ó 60 m. de la anterior. Es una cavidad pequeña con las incisiones a plena luz.

(339) Vid. opus cit. supra.

<sup>(338)</sup> MANNINO, G.: «Nuove incisioni rupestri in una grotta de Pizzo Muletta». Rassegna Speleologica Italiana, núm. 4. Como, 1960.

MANNINO, G.: «Nuove incisioni rupestri scoperte in Sicilia». Giglio di Roccia, núm. 16. Palermo, 1962.

MANNINO, G.: «Nuove incisioni rupestri scoperte in Sicilia». Rivista Scienze Preistoriche, XVII, págs. 147-159. Firenze, 1962.

CAVALIER, M.: «Il riparo della Sperlinga di S. Basilio (Novara di Sicilia)». Bullettino di Paletnologia Italiana. Nuova Serie, XXII, v. 80, págs. 7-63. Roma, 1971.

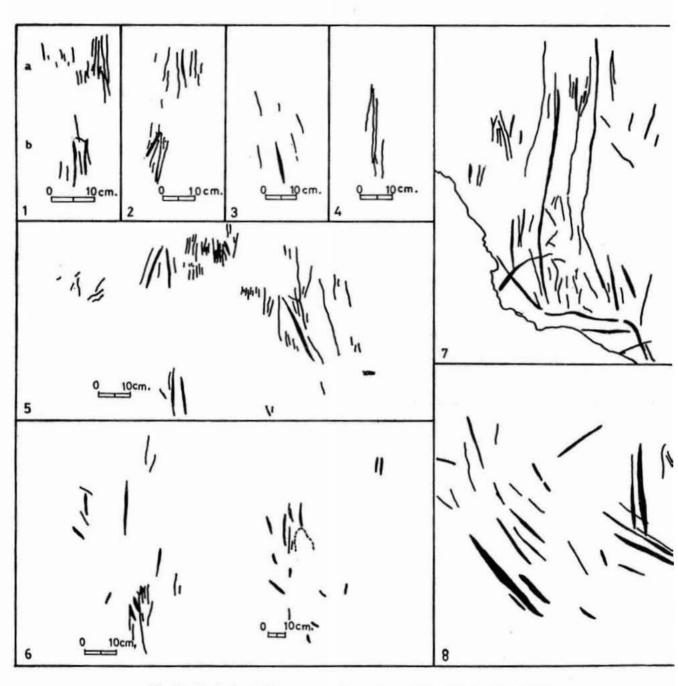


Fig. 40.—Grabados fusiformes en cuevas sicilianas. 1 a 7, Montagnola di S. Rosalía (Palermo). 8, Grotta Racchio (S. Vito lo Capo). (Según G. Mannino).

- 4.—La cuarta, situada a unos 20 m. a la izquierda de la anterior, dista cerca de un centenar de metros de la primera. Es la más pequeña del grupo y tiene 76 incisiones a plena luz.
- 5.—Se han encontrado también cuatro grupos de incisiones en las proximidades de la gruta de S. Rosalía, en la pared rocosa exterior, con un número total de 40.

Suman todas las incisiones de este conjunto la cifra de 266 y no se reproduce figura alguna. Son líneas simples, verticales y rectas (alguna vez sinuosas) y con dimensiones entre 4 y 43 cms. Como características de la incisión se citan: surco uniforme, neto, profundo y de sección triangular; la anchura del surco suele superar el cm. Unicamente en la 4 existe la figura de un cérvido. Ninguna contiene yacimiento arqueológico.

## 7.—GRUTAS DE LA ISOLIDA (S. Vito lo Capo. Sicilia)

Constituyen un conjunto de cinco grutas, de las cuales únicamente tres tienen incisiones y se abren en un acantilado calcáreo miocénico <sup>340</sup>.

- 1.—Es un corredor rectilíneo de una docena de metros con piso rocoso. Es de difícil acceso por encontrarse a 5 ó 6 m. de altura su boca de entrada. Tiene una docena de incisiones sobre la pared izquierda.
- También es de difícil acceso, pues está la boca a una altura de unos
   m. Contiene cerca de un centenar de incisiones.
- 3.—Es la denominada GROTTA RACCHIO, que consta de dos partes distintas, el vestíbulo, de unos 10 m. de ancho por 5 m. de profundidad, situado a plena luz, y una sala interna.

Sus incisiones forman cuatro grupos, dos de ellos situados a derecha e izquierda, respectivamente, del vano de ingreso, constando de 50 unidades uno y de 14 el otro. Son líneas rectas, verticales u oblicuas, de unos 16 mm. de longitud, con surco uniforme, profundo y de sección triangular, solamente unas pocas tienen el surco muy superficial (fig. 40).

Un tercer grupo lo forman incisiones de surco muy superficial con diseño confuso y algunas, sobrepuestas a éstas, forman una figura pectiniforme, teniendo otras aspecto similar. Están situadas a unos 3 m. de las de la entrada.

<sup>(340)</sup> Ibídem.

El cuarto grupo está al inicio de la sala interior y tiene representados dos ciervos cuyos paralelos y semejanzas se encuentran, especialmente, con los de las islas de Levanzo 341.

Con respecto al significado del conjunto de la ISOLIDA G. Mannino 342 supone que puedan representar azagayas o bien ser símbolos puestos a la entrada para impedir el ingreso de espíritus malignos a la gruta.

Con respecto a su cronología no se pronuncia, aunque destaca el que siempre se encuentren, en posible relación con ellos, industrias de finales del Paleolítico Superior y principios del Mesolítico y a tal fin señala que Vaufrey encontró y excavó en la sala interior de la Grotta Racchio una sedimentación arqueológica que le proporcionó un conjunto industrial similar al de Mangiapane, formado por 49 puntas de dorso rebajado, 51 raspadores, 3 buriles laterales, 3 escotaduras, 1 raspador con escotadura, 1 punzón, 35 hojas y iascas diversas; 1 punzón de hueso. Ninguna cerámica. Lo cual indicó que debía ser considerado como Paleolítico final 343.

## 8.—GROTTA DE MASTRICCHIA (Capaci. Palermo. Sicilia)

Señálase que en la pared izquierda de la cavidad existen grabados tenues, similares a ciertos grabados de la Grotta Racchio 344.

### 9.—GROTTA DEI PUNTALI (Riparo Armetta I, II, III. Carini, Palermo, Sicilia)

Contiene unas 200 incisiones lineales y numerosas cúpulas, todas en lugar perfectamente iluminado. Algunas de las incisiones se relacionan con las de Bir Ghan citadas en este trabajo 345.

### 10.-GROTTA DELLA «ZA MINICA» (Torreta, Palermo, Sicilia)

Contiene numerosas incisiones lineales a la derecha de la entrada y como dato interesantísimo recubiertas por un depósito del Paleolítico Superior 346.

<sup>(341)</sup> Vid. opus cit. notas 318 y 319, y además:

GRAZIOSI, P.: «Nuovi graffiti parietali della Grotta di Levanzo». Rivista di Scienze Preistoriche, v. VIII, 3-4, págs. 123-137. Firenze, 1953.

GRAZIOSI, P.: «Pietra graffita paleolitica e cittoli dipinti della Grotta di Levanzo (Egadi)». Rivista di Scienze Preistoriche, v. IX, págs. 79-88. Firenze, 1954.

<sup>(342)</sup> Vid. opus cit. nota 338. (343) VAUFREY, R.: «Le Paléolithique Italien». Archives de l'Institut de Paléontologie Humaine, mémoire núm. 3, págs. 149-150. París, 1928.

Vid. opus cit. nota 330.

<sup>(344)</sup> Vid. opt (345) Ibídem. (346) Ibídem.

LEONARDI, P.: «Les incisions pré-leptolitiques du Riparo Tagliente (Vérone) et de Terra Amata (Nice) en relation au problème de la naissence de l'Art». Atti della Accademia Nazionale dei Lincei. Memorie, serie VIII, v. XIII, 3, págs. 35-104. Roma, 1976.

Se representan grabados fusiformes de esta cavidad y de Balzi Rossi, comparándolos con diversos y heterogéneos grabados procedentes de yacimientos italianos.

#### 11.-NICCHIO AL N. DELLA «ZA MINICA»

Está ubicado a unos 150 m. al N. de la anterior. Se han encontrado unas 100 incisiones lineales y una pequeña figura de ciervo, así como dos figuras pintadas en negro sobre ellas <sup>347</sup>.

## 12.—GROTTA DEI VITELLI (Trapani. Sicilia)

Se ha señalado la existencia de unas 20 incisiones de tipo fusiforme 346.

## 13.—GROTTICINA DE S. CIRO (Trapani)

Lo único que sabemos es que se han hallado incisiones del tipo que estudiamos 349.

## 14.—GROTTA MICELI Y ROCCA RUMENA (Trapani)

En la primera se ha indicado la existencia de unas 50 incisiones y en la segunda diversos grupos de ellas <sup>350</sup>.

#### CARACTERISTICAS

Las características particulares que presentan los grabados descritos son las siguientes:

Los de Kef-el-Baroud son de sección en V.

En Balzi Rossi la incisión es tenue o profunda entre 1 ó 2 cm.

El Buco della Sabbia di Civitate presenta líneas sutiles, próximas, paralelas o convergentes, en posición vertical y en lugar oscuro. Predominan las incisiones fusiformes, aunque hay otros motivos en menor número (ajedrezados, cuadrangulares, en Y o en tridente).

En el Riparo della Sperlinga di S. Basilio las incisiones son verticales o un poco oblicuas y la profundidad variable.

Las del Romito son profundas, de sección triangular o en V y en posición paralela o convergente, aparentemente sin orden.

Las 266 incisiones de la Montagnola de S. Rosalía son simples, verticales y normalmente rectas, de surco uniforme, profundo y de sección triangular,

<sup>(347)</sup> Vid. opus cit. nota 330.

<sup>(348)</sup> Ibídem.

<sup>(349)</sup> Ibídem.

<sup>(350)</sup> Ibídem.

sobrepasando, normalmente, el cm. de anchura. Solamente hay representado un cérvido en la número 4. Todas están a plena luz y algunas a derecha e izquierda del vano de entrada.

Las de la Grotta Racchio están a plena luz y son rectas, verticales u oblicuas, de unos 16 cm. de longitud; surco uniforme, profundo y de sección triangular. También contiene dos ciervos y varias incisiones superficiales.

En la Cova de les Rates Penaes son rectas o ligeramente oblicuas, verticales, paralelas o algo convergentes, de surco profundo. A plena luz.

Las de la Penya Rotja tienen profunda la incisión y son, como las anteriores, rectas o ligeramente oblicuas, verticales, paralelas o convergentes en series de dos, tres o más unidades. A plena luz.

En Mossen Ricardo presentan sección triangular y en posición vertical algo oblicua, en series, también, de dos, tres o más unidades aunque hay algunos que se entrecruzan. Sobre superficie abrillantada. A plena luz.

La superficie de la Cueva del Barbero también se presenta pulida y abrillantada, sometida a intensa iluminación. Las incisiones son rectas, profundas, convergentes y en grupos de dos, tres o más unidades.

De acuerdo con lo anterior se pueden establecer como características más generalizadas las siguientes:

- 1.º-Situación a plena luz.
- 2.º—Surco profundo, normalmente con sección en V.
- 3.º—Posición predominante la vertical o ligeramente oblicua, salvo cuando se han ejecutado sobre bóveda o piso.
- 4.º—Anchos en la parte media y progresivamente estrechados hasta los ápices, de ahí el calificativo de FUSIFORMES.

## SIGNIFICADO

Sobre lo que signifiquen, sobre el móvil que impulsó al hombre prehistórico a su representación es muy difícil pronunciarse. No descartamos totalmente la posibilidad de un sentido artístico, puesto que en arte mobiliar hay representaciones puramente lineales, geométricas y por lo tanto esquematismos y abstracciones en yacimientos paleolíticos y mesolíticos, e incluso hoy mismo existen estilos y gustos que van en este sentido; sin embargo, es difícil aceptar una finalidad puramente estética.

Los del Bucco della Sabbia di Civitate han sido interpretados con finalidad mágico-religiosa, tendiendo a la preparación mágica del ambiente.

A los del Romito, Graziosi les supone una finalidad no figurativa, con un posible significado por sí mismos o puramente simbólico y abstracto.

Para explicar el significado de las incisiones de las grutas de la Isolida, G. Mannino ha supuesto que puedan representar azagayas o bien a modo de símbolos a la entrada para impedir el ingreso de espíritus malignos.

Vemos, pues, que se les ha dado ya todas las interpretaciones posibles, desde la pura utilidad práctica a un sentido mágico, simbólico, abstracto y religioso, sin descartar la posible finalidad estética. Desgraciadamente de ahí es imposible pasar y todas las interpretaciones, por subjetivas, son verosímiles y viables.

Para nosotros su verdadero interés se centra en el hecho de su difusión por la cuenca del Mediterráneo occidental, y a nivel de interpretación global respondiendo a una disposición espiritual similar.

#### CRONOLOGIA

Existen fundadas esperanzas de poder situar, con bastante aproximación, la época de los mismos, en unos casos por similitud con plaquetas grabadas con la misma temática, en otros por encontrarse en grandes bloques pétreos desprendidos de la bóveda y enterrados por sedimentos arqueológicos posteriores, y en un tercer caso por existir en la cavidad o en sus proximidades yacimiento arqueológico de posible relación.

Los de Balzi Rossi han sido considerados como pertenecientes al ciclo Auriñaco-gravetiense en sentido amplio.

Teniendo en cuenta la existencia de materiales neo-eneolíticos en el Bucco della Sabbia di Civitate, los grabados han sido considerados del Paleolítico Superior.

La existencia de niveles con cerámica cardial cubriendo los grabados y otro mesolítico sin taparlos ha permitido indicar el Paleolítico Superior o el Epipaleolítico como la época de su ejecución en el Riparo della Sperlinga di S. Basilio.

En el Romito se consideran contemporáneos de un pequeño bóvido y anteriores al grande que los cruza. La industria del depósito que los recubría pertenece al Paleolítico Superior.

El conjunto arqueológico recogido en la Grotta Racchio y compuesto por 49 puntas de dorso rebajado, 51 raspadores, 3 buriles laterales, 3 escotaduras, 1 raspador con escotadura, 1 perforador, 35 hojas y lascas entre el silex, ha sido considerado como Paleolítico final.

Las sedimentaciones de la "Za Minica" también se encontraron recubiertas por sedimentaciones del Paleolítico Superior.

El yacimiento de Rates Penaes contiene materiales desde el Solutrense hasta el Neolítico antiguo (cardial).

La Penya Rotja de Rótova ya ha sido descrita sabiendo que la gran masa sedimentaria corresponde al Musteriense y en la superficial hay indicios Auriñacienses y del Mesolítico I.

Los materiales arqueológicos recogidos en la puerta de la Cueva del Barbero los hemos adscrito al Mesolítico I, consistiendo en: microrraspadores, dorsos rebajados, hojas, hojitas y núcleos.

Nosotros, de acuerdo con las características descritas y la tendencia de las fechas aplicadas, opinamos que el conjunto de los grabados parietales fusiformes pertenecen al mismo ciclo cronológico-cultural, correspondiente, de acuerdo con las características del Paleolítico italiano, al final del Paleolítico Superior continental, equivalente al Mesolítico I marítimo de los países ribereños del Mediterráneo occidental.

### B) EL ARTE RUPESTRE LEVANTINO

El año 1903 se puede afirmar que corresponde al del "nacimiento" del Arte Rupestre Levantino, y a Juan Cabré Aguiló se le debe considerar como su legítimo descubridor al hallar las pinturas de Calapatá en la provincia de Teruel. Juan Cabré no solamente las vió o descubrió sino que, percatándose de su manifiesta importancia, las dio a conocer y divulgó extensamente, dedicándose metódica y sistemáticamente al estudio del Arte Rupestre, y en 1915 publicaba la primera visión de conjunto sobre el mismo en la obra "El arte rupestre en España", con la cual se iniciaba una nueva etapa fecunda e importantísima por la cantidad de hallazgos dedicados al tema 351.

<sup>(351)</sup> CABRE AGUILO, J.: «El arte rupestre en España». Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria núm. 1. Madrid, 1915.

Aún cuando los primeros hallazgos no se realizaron en tierras de nuestra región, sino en zonas circundantes a la misma como Lérida y Teruel 352, Albacete (Alpera y Minateda) 353 y Murcia (Monte Arabí en Yecla) 354, y solamente a partir de 1912 se dio a conocer el primer abrigo con pinturas, el de Tortosillas en Ayora 355, pronto comenzaron a aparecer los grandes conjuntos y en 1917 se daban a la publicidad los de Morella la Vella 356, en 1917 y 1919 la Valltorta (Castellón) 357, en 1924 La Araña (Bicorp. Valencia) 358, en 1935 la Gasulla 359 y durante los años sucesivos los de Dos Aguas 360, Alcoy 361, etc., io cual puso de manifiesto como la zona central de la vertiente mediterránea de la Península Ibérica era la zona nuclear del Arte Rupestre Levantino y que en nuestra Región, especialmente en las provincias de Castellón y Valencia, se encontraban los principales y más importantes conjuntos.

A principios de la última década la impresión general era que no se podía ir más lejos y que la mayor parte o quizá la totalidad estaba ya descubierto, sin embargo, la realidad ha demostrado lo contrario y los últimos y sensacionales hallazgos en Bicorp, Navarrés y Quesa en Valencia 362, Ayna y Nerpio

CABRE, J. y VIDIELLA: «Las pinturas rupestres del término de Cretas». Boletín de

Historia y Geografía del Bajo Aragón. 1907.

BREUIL, H.: «Les peintures rupestres de la Peninsule Iberique. XI.—Les roches peintes de Minateda (Albacete)». L'Anthropologie XXX, págs. 1-50. París, 1920.

(354) ZUAZO PALACIOS, J.: «Villa de Montealegre y su Cerro de los Santos». Pág. VII. Madrid, 1915.

(355) Vid. opus cit. nota 353, primera cita.

(356) HERNANDEZ PACHECO, E.: «Excursión de investigación Prehistórica a Morella». Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural, XVIII. Madrid, 1917.

(357) DEL ARCO, L.: «Descubrimiento de pinturas rupestres en el barranco de la Valltorta (Castellón)». Boletín de la Real Academia de la Historia, t. LXXXI, pág. 5. Madrid, 1917.

OBERMAIER, H. y WERNERT, P.: «Las pinturas rupestres del Barranco de Valltorta (Castellón)». Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria núm. 23.

(358) HERNANDEZ PACHECO, E.: «Las pinturas prehistóricas de las Cuevas de la Araña (Valencia). Evolución del arte rupestre en España». Comisión de Investigaciones

Prehistóricas y Protohistóricas, memoria núm. 34. Madrid, 1924.
(359) PORCAR, J., OBERMAIER, H. y BREUIL, H.: «Excavaciones en la Cueva Remigia (Castellón)». Memorias de la Junta Superior de Excavaciones, núm. 136. Madrid, 1935.

(360) JORDA CERDA, F. y ALCACER, J.: «Las pinturas rupestres de Dos Aguas (Valencia)». Serie Trabajos Varios del S.I.P., núm. 15. Valencia, 1951.

(361) REY PASTOR, A.: «Jijona (Alicante). Cuevas de la Sarga». Noticiario Arqueológico Hispánico, I, 1-3, pág. 25. Madrid, 1952.

(362) APARICIO PEREZ, J.: «Yacimientos e investigaciones arqueológicas en la Comarca enguerina (Valencia. España). 2.-Nuevos abrigos con pinturas rupestres en Navarrés, Quesa y Bicorp». Enguera, número extraordinario. Enguera, 1977.

APARICIO PEREZ, J.: «Nuevas pinturas rupestres en la provincia de Valencia». XV Con-

greso Nacional de Arqueología (Lugo, 1977), págs. 399-408. Zaragoza, 1979.

<sup>(352)</sup> BREUIL, H. y CARTAILHAC, E.: «Nouvelles cavernes à peintures découvertes dans l'Aragon, la Catalogne et les Cantabres». L'Anthropologie, págs. 371-73. París, 1908.

<sup>(353)</sup> BREUIL, H., SERRANO GOMEZ, P. y CABRE AGUILO, J.: «Les peintures rupestres d'Espagne. IV.—Les abris del Bosque à Alpera (Albacete)». L'Anthropologie, XXIII, págs. 529-562. París, 1912.

226 J. APARICIO

en Albacete <sup>363</sup>, así como otros muchos <sup>364</sup>, son claros indicios de que todavía no está dicha la última palabra y que en el futuro nuevas e importantes sorpresas se han de producir, lo cual resulta perfectamente comprensible para los que "a golpes de alpargata" recorremos nuestras serranías y nos apercibimos de los cientos y cientos de kilómetros (no asuste la cifra) de abrigos rupestres todavía por visitar y explorar, debido a lo intrincado y abrupto de los parajes donde se encuentran, perfectamente familiares para nuestros antepasados, que nos dejaron en ellos muestras de una sorprendente sensibilidad artística y espiritual.

## CRONOLOGIA

Desde el primer momento un único aspecto, en relación con este arte, fue el que levantó acaloradas polémicas y que suscitó enconadas controversias, incluso de tipo personal, entre los investigadores, el relativo a la cronología que se le debía dar, puesto que al no contar con las facilidades otorgadas por un yacimiento como el Parpalló para su predecesor, la cuestión se presentaba extremadamente ardua. Dos puntos de vista diametralmente opuestos polarizaron los esfuerzos, uno de ellos defendía la tesis de la edad paleolítica de las pinturas levantinas, el otro su datación postpaleolítica, concretamente mesolítica. Paladines de la primera postura fueron Breuil 365, Obermaier 366 y Bosch Gimpera 367, tres grandes maestros indudablemente, por lo que parecía que la cuestión, quizá por el principio de autoridad, iba a quedar zanjada, sin embargo no fue así, la firme oposición de Cabré 368 y Eduardo

(363) Vid. opus cit. nota 382.

VIÑAS, R. et ALONSO, A.: «L'abri de Los Toros, Las Bojadillas, Nerpio (Albacete)».

Préhistoire Ariégeoise, t. XXXIII, págs. 95-114. Tarascon-sur-Ariege, 1978.

(365) BREUIL, H.: «L'âge des cavernes et roches ornées de France et d'Espagne». Revue Archéologique, XIX, pág. 215. París, 1912.

Vid. opus cit. nota 309.

(366) Vid. opus cit. nota 150.

(367) BOSCH GIMPERA, P.: «The Chronology of Rock Paintings in Spain and North Africa». The Art Bulletin, XXXII. New York, 1950.

BOSCH GIMPERA, P.: «Le problème de la chronologie de l'art rupestre de l'Est de l'Espagne et l'Afrique». Actes du Congrès Panafricain de Préhistoire, II. Argel, 1952.

BOSCH GIMPERA, P.: «La Chronologie de l'Art Rupestre seminaturaliste et Schématique de la Péninsule Ibérique». La Préhistoire, problémes et tendences, págs. 71-75. París, 1968.

(368) Vid. opus cit. nota 351.

SANTOS, SAMUEL DE LOS y ZORNOZA, B.: «Nuevas aportaciones al estudio de la pintura rupestre levantina en la zona de Nerpio (Albacete)». XIII Congreso Nacional de Arqueología (Huelva, 1973), pág. 203-218. Zaragoza, 1975.

<sup>(364)</sup> DAMS, LYA & MARCEL: «Les nouveaux sites à peintures rupestres du Levant Espagnol dans les provinces d'Albacete et de Murcia». Bulletin Societé Royale Belge d'Anthropologie & Préhistoire, 81, págs. 29-38. Bruxelles, 1970.

BELTRAN MARTINEZ, A.: «Arte rupestre levantino (Adiciones, 1968-1978). Monografías del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Zaragoza, núm. 21. Zaragoza, 1979. Publicado también en CAESARAUGUSTA, núms. 47-48, págs. 5-38. Zaragoza, 1979.

Hernández Pacheco 369 a la que se sumaron posteriormente Martínez Santa-Olalla 370 y Almagro 371, aportando argumentaciones sólidas y coherentes de acuerdo con los datos del momento, no permitieron el progreso y la aceptación de aquellas ideas y poco a poco cayeron en desuso, imponiéndose la datación mesolítica.

Actualmente la opinión más extendida continúa siendo la segunda, mantenida y sustentada por Beltrán 372 y Ripoll 373, herederos intelectuales de los viejos maestros, mientras que desde hace varios años Jordá Cerdá 374, investigador alcoyano, ha radicalizado sus puntos de vista y mantiene una bajísima datación, que en fechas recientes ha situado en torno al año mil antes de Cristo; por su parte, Fortea Pérez 375, discípulo del anterior e investigador del mesolítico mediterráneo, trata de armonizar las dos tendencias colocándose en una postura intermedia como veremos.

Pero, hoy, nosotros mismos, encabezamos una nueva corriente en que, en resumidas cuentas, volvemos a resucitar la teoría sustentada por los viejos maestros si el estado actual de la investigación fuera el mismo que en su época, y por lo tanto las fechas que nosotros le aplicaríamos hoy corres-

(369) Vid. opus cit. nota 358.

HERNANDEZ PACHECO, E.: «Prehistoria del Solar Hispano». Págs. 341-484 y 518-531. Madrid, 1959.

(370) MARTINEZ SANTA-OLALLA, J.: «Neues über prähistoriche Felsmaleréien aus Frankreich, Spanien un Morokko». IPEK, XV-XVI. Berlín, 1941.

(371) ALMAGRO BASCH, M.: «Las pinturas rupestres levantinas». Madrid, 1954. ALMAGRO BASCH, M.: «Arte rupestre naturalista del Levante español». Historia de España de Menéndez Pidal, t. I, v. I, pág. 443.

Ibídem en Ars Hispaniae, v. I. Madrid, 1947.

ALMAGRO BASCH, M.: «La cronología del arte levantino de España». VI Congreso

Arqueológico del Sudeste (Alcoy, 1951), págs. 67-80. Cartagena, 1951.

(372) BELTRAN MARTINEZ, A.: «Arte Rupestre Levantino». Monografías Arqueológicas del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Zaragoza, núm. 4. Zaragoza, 1968.

BELTRAN MARTINEZ, A.: «Acerca de la cronología de la pintura rupestre levantina». Symposium International d'art préhistorique, pág. 87. Capo di Ponte, 1970.

BELTRAN MARTINEZ, A.: «El problema de la cronología del arte rupestre esquemático español». Caesaraugusta, 39-40, pág. 5. Zaragoza, 1975-76.

BELTRAN MARTINEZ, A.: «El Arte Rupestre Levantino». Historia 16, II. 10, pág. 91.

(373) RIPOLL PERELLO, E.: «Arte rupestre». I Symposium de Prehistoria de la Penín-

sula Ibérica, págs. 23-44. Pamplona, 1960.

RIPOLL PERELLO, E.: «Para una cronología relativa de las pinturas rupestres del Levante español». Festschrift für Lothar Zotz, págs .457-465. Bonn, 1960.

RIPOLL PERELLO, E.: «Para una cronología relativa del arte levantino español». Vid. opus cit. nota 296, págs. 167-175.

Vid. opus cit. nota 312.

RIPOLL PERELLO, E.: «Cuestiones en torno a la cronología del arte rupestre post-paleolítico en la Península Ibérica». Simposio de Arte Rupestre (Barcelona, 1966), páginas 165-192. Barcelona, 1968.

RIPOLL PERELLO, E.: «Acerca de los problemas de los orígenes del arte levantino». Valcamonica Symposium, págs. 57 y ss. Capo di Ponte, 1970.

(374) Vid. opus cit. nota 378. (375) Vid. opus cit. nota 381. ponderían a las que se aplicaban al Paleolítico de entonces y únicamente por esta circunstancia se podría decir que abogábamos por una datación paleolítica <sup>376</sup>. En realidad la idea que sustentamos y defendemos, únicamente compartida que sepamos por la investigadora belga Lya Dams <sup>377</sup>, es acorde y coherente con nuestra estructuración del Mesolítico mediterráneo.

En diversas ocasiones hemos tratado sobre ello, siendo éste un tema sumamente debatido y embrollado, lo cual creemos que está motivado porque, faltos de rigurosos criterios estratigráficos, queda supeditada la valoración única y exclusivamente a los propios criterios subjetivos de cada investigador, de tal manera que, unas veces, se utilizan argumentos estilísticos para establecer sucesiones cronológicas; otras, superposiciones más o menos dudosas, y cuando no análisis pormenorizados de series de útiles, objetos, actitudes, indumentaria, etc., con el fin de establecer comparación con los proporcionados por la arqueología, así como la utilización de los datos que proporcionan los hallazgos arqueológicos en sus inmediaciones.

Aunque todos estos métodos son convenientes y su aplicación puede conseguir a largo plazo la solución del problema, el utilizarlos con ideas ya preconcebidas, la falta de flexibilidad en su aplicación y el rigor con que se ejecuta son causas fundamentales que explican su escaso éxito y las opiniones tan dispares.

Y no se crea que el problema de la cronología del arte rupestre levantino, por manido, debe ser despreciado, sino que es importantísimo y urgente dedicarse insistentemente a tratar de situarlo correctamente en el tiempo, buscando los hábitats de la población que lo concibió, ejecutó y utilizó, ya que ofrece una inconmensurable e inagotable masa documental para conocerla, lo cual es algo único que pocas veces se repite y que, junto al estudio ergológico, estructural, ambiental y económico a través de los restos materiales, puede permitirnos estructurar un cuadro completo y veraz de la vida de nuestros antepasados en un momento determinado de su trayectoria histórica, fin último y principal al que se dirige la actividad del historiador y acerca de lo cual tratamos de llamar la atención, no pareciéndonos baldío

<sup>(376)</sup> APARICIO PEREZ, J.: Vid. opus cit. nota 102, págs. 31-67.

<sup>(377)</sup> DAMS, LYA & MARCEL: «L'art rupestre Mésolithique du Levant Espagnol». Bulletin Société Royale Belge d'Anthropologie & Préhistoire, 80, págs. 87-95. Bruxelles, 1969. DAMS, LYA & MARCEL: «Préhistoric rock-art of the Spanish Levant». London News 6896, págs. 43-49. London, 1973.

DAMS, LYA & MARCEL: «Spanish rock-art depicting honey-gathering during the Mesolithic». Nature 5617, v. 268, págs. 228-230. London, 1977.

DAMS, LYA: «Bees and honey-hunting scenes in the Mesolithic rock-art of Eastern Spain». Bee World 59 (2), págs. 45-53. 1978.

cualquier intento por conseguirlo, ya que todos ofrecen alternativas y abren perspectivas que pueden ayudar a las investigaciones posteriores.

No hay problema en cuanto a la datación paleolítica para el arte Hispanoaquitano; su hallazgo estratigráfico o cubierto por sedimentos disipó las
dudas. Sin embargo, el arte naturalista levantino, superada ya una primera
etapa en que se creyó también paleolítico, como manifestación de la población
peninsular mediterránea capsiense coetánea, fue considerado con cierta unanimidad como de época mesolítica, reservándose el Neolítico (fig. 41) y el
Bronce para el esquemático, aceptado como de época posterior. Sin embargo,
los estudios últimos de Jordá Cerdá, y de Fortea Pérez en menor grado, han
trastornado este esquema, rebajando considerablemente las fechas y, por lo
tanto, su adscripción cultural, mientras que otros investigadores continúan
aceptando el anterior, con lo que se produce un desfase de varios milenios.

Para Jordá Cerdá <sup>378</sup>, el problema se reduce, simplemente, a interpretar los objetos, las figuras y las escenas; hecho lo cual le basta con poner aquéllos en relación con útiles arqueológicos supuestamente parecidos; estudiar las segundas analizando los elementos que las integran y adscribiéndolas a la etapa cultural que aquéllos cree que pertenecen, a la par que lo representado puede tener su propio valor cronológico; mientras que las terceras se ponen en relación con supuestas actividades económicas y sociales prehistóricas.

La conclusión final, el postular un origen dentro del Eneolítico o Bronce I para el arte rupestre levantino naturalista, con apogeo entre el 1500 y el 700 a. de C.

JORDA CERDA, F. y FORTEA PEREZ, J.: «El Paleolítico Superior y Epipaleolítico del Mediterráneo Español en el cuadro del Mediterráneo Occidental». U.I.S.P.P. IX Congrés. Colloque II. Chronologie et Synchronisme dans la Préhistoire circum-méditerranéenne, pág. 115. Niza, 1976.

JORDA CERDA, F.: «Historia del Arte Hispánico». Ed. Alhambra, I, págs. 133-144. Madrid, 1978.

<sup>(378)</sup> JORDA CERDA, F.: «Sobre posibles relaciones del arte levantino Español». Miscelánea en Homenaje al Abate Breuil, t. I, págs. 467-472. Barcelona, 1964; «Los tocados de plumas en el arte rupestre levantino». Zephyrus, XXI-XXII, págs. 35-72. Salamanca, 1971; «Bastones de cavar, layas y arados en el arte rupestre levantino». Munibe, XIII, núms. 2-3, págs. 241-248. San Sebastián, 1971; «Sobre la cronología del arte rupestre levantino». XXI Congreso Nacional de Arqueología, Jaén, 1971, págs. 85-100. Zaragoza, 1973; «Formas de vida económica en el Arte Rupestre Levantino». Zephyrus, XXV, págs. 209-223. Salamanca, 1974; «La sociedad en el Arte Rupestre Levantino». L Aniversario de la fundación del Laboratorio de Arqueología, 1924-1974. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 11, págs. 159-184. Valencia, 1975; «Las puntas de flecha en el arte levantino». Crónica del XIII Congreso Nacional de Arqueología, Huelva, 1973, págs. 219-226. Zaragoza, 1975, «La Peña del Escrito (Villar del Humo, Cuenca) y el culto al toro». Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 2, págs. 7-10. Castellón, 1975.

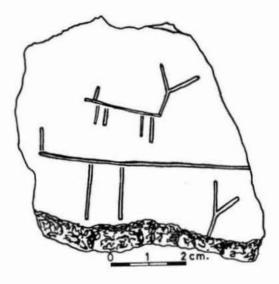


Fig. 41.—Fragmento cerámico de la Cova del Or con ciervos esquemáticos incisos.

Pero, si es de sobra conocida la dificultad de transcripción gráfica de muchas de las pinturas, unas veces por impericia del artista, otras por anomalías del soporte, también por deterioro posterior, y tenemos en cuenta la precipitación con que se han debido hacer algunos calcos, lo cual habrá motivado el completar figuras, el rellenar vacíos o perfilar líneas sinuosas, comprenderemos los peligros y dificultades a que se han de ver sometidos los análisis de microdetalles y más aún su interpretación. Y esto como problema de base.

En segundo lugar, y aún suponiendo que la representación sea correcta, nos encontramos ante el grave problema de establecer paralelos con útiles arqueológicos de época determinada, lo cual es muy aleatorio y depende casi exclusivamente del subjetivismo del analista. A título de ejemplo podríamos citar el de las puntas de flecha, entre las que las lanceoladas o foliformes, las de aletas y pedúnculo, así como las de una sola aleta alargada, han sido puestas en relación por Jordá Cerdá con las de época eneolítica y Edad del Bronce los dos primeros tipos y con las de anzuelo o arpón de la Edad del Hierro las terceras, mientras que para otros investigadores se podrían relacionar los tres con las del Solutrense Superior de la costa mediterránea, o creer que las de una aleta son simples microlitos geométricos como han propuesto diversas investigadores ,etc. Otro de los elementos analizados son los tocados de plumas, cuyos paralelos se han encontrado en el Próximo Oriente a través del Mediterráneo, pero que también se podrían encontrar en el Nuevo Mundo, puestos a comparar, en épocas pre y postcolombinas.

La afirmación de que el caballo no parece llegar antes del siglo XII a. de C. es un concepto que tradicionalmente se ha venido utilizando sin un previo análisis crítico que, de realizarse, haría caer aquél por su base, ya que únicamente se sustenta en datos negativos que no existen. Hay poquísimos estudios de la fauna holocena recogida en los yacimientos arqueológicos del área, pero aún así se han identificado restos de equus en algunos de ellos <sup>379</sup>.

<sup>(379)</sup> APARICIO PEREZ, J.: Vid. opus cit. nota 51.

En este libro recogemos noticias sobre la existencia del caballo en los yacimientos de la Edad del Bronce siguientes: Castellet del Porquet, Cova del Cavall, Castillarejo de los Moros, Cabezo Redondo y Cerro del Real.

Para épocas anteriores se han recogido restos en la Cova del Barranc Fondo de Játiva, yacimiento con materiales neolíticos y mesolíticos, véase: APARICIO PEREZ, J.: Opus. cit. nota 202.

También existen restos con seguridad, según nos comunica el paleontólogo señor Pérez Ripoll, en los niveles neolíticos de la Cova de l'Or (Beniarrés. Alicante).

Fuera del área en cuestión, y entre otros ejemplos, podemos citar el de la Cueva de la Vaquera, en Segovia, con moderada presencia de equus en todos sus niveles, fechados mediante C-14 entre 1.100 y 3.700 a. de C.; véase: ZAMORA CANELLADA, A.: «Excavaciones de la Cueva de la Vaquera, Torreiglesias (Segovia)». Publicaciones históricas de la Excelentísima Diputación Provincial de Segovia. Segovia, 1976.

También indica I. BARANDIARAN (vid. opus cit. nota 393, pág. 111) como en zonas apartadas pudo mantenerse el caballo en estado salvaje hasta fechas tardías, y ser cazado

J. APARICIO

Por otra parte, si el estudio de las actividades manifestadas por figuras y escenas nos podría permitir conocer mejor la sociedad y la economía de la población que las representó, querer a través de ellas prefigurar un modelo socioeconómico y trasladarlo a una supuesta época prehistórica donde aquél se encuentre, aunque de la misma no se tengan, o sean escasos, materiales de dicha actividad, es en extremo expuesto.

A todo lo cual se agrega el que, como es evidente, todas las figuras representadas en un mismo conjunto no tienen porque ser coetáneas, como ha sido expuesto insistentemente, ni siquiera, incluso, aquellas que parecen pertenecer a un estilo mismo, sino que debe haber una gradación cronológica, y quizá lo que en términos paleográficos se pudiera llamar interpolación, pudiendo considerar como tal al jinete de La Gasulla, que vendría a falsear el conjunto de no actuar con extrema prudencia al efectuar su análisis 380. Encontrándose otros en la misma situación.

Fortea Pérez aborda la cuestión a través de la estratigrafía cromática, estableciendo paralelos con el arte mueble mesolítico y estudiando los conjuntos líticos de probable relación con los abrigos. Cronológicamente concluye que el arte rupestre naturalista tendría que ser necesariamente posterior al 5.000, y el lineal geométrico inmediatamente anterior <sup>381</sup>.

Las superposiciones cromáticas y formales es evidente que no se pueden ni deben negar, siempre y cuando se vea claramente dicha superposición y no obedezca a pura imaginación. Sin embargo, las superposiciones conocidas lo son siempre sobre esquematismos del llamado arte lineal geométrico, que no tiene nada que ver con el arte esquemático propiamente dicho, siendo el repinte del toro de Cantos de la Visera, transformado en ciervo y sobre una zancuda esquemática, un hecho aislado que lo pudo ser en cualquier momento.

Por otra parte, lo que nos interesa destacar de Cantos de la Visera no es la existencia de superposiciones sobre la figura reticulada y las líneas sinuosas u onduladas paralelas y verticales (fig. 42), sino la misma existencia de éstas y su relación con el toro. Creemos que el intentar compararlas con otras

(380) RIPOLL PERELLO, E.: «Representación de un jinete en las pinturas rupestres del "Cingle de la Gasulla" (Castellón)». Zephyrus, XIII, pág. 91. Salamanca, 1962.

por lo tanto, sin necesidad de suponerlo doméstico, indicando como han aparecido restos de «equus» en Botiquería dels Moros con anterioridad al Protoneolítico; citando hallazgos similares de S. Corchón en la Cueva Lóbrega de Torrecilla de Cameros.

<sup>(381)</sup> FORTEA PEREZ, J.: «Algunas aportaciones a los problemas del Arte Levantino». Zephyrus, págs. 225-257. Salamanca, 1974, y «En torno a la cronología relativa del inicio del arte levantino (avance sobre las pinturas rupestres de la Cocina)». L Aniversario de la Fundación del Laboratorio de Arqueología, 1924-1974. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, núm. 11, págs. 185-197. Valencia, 1975.

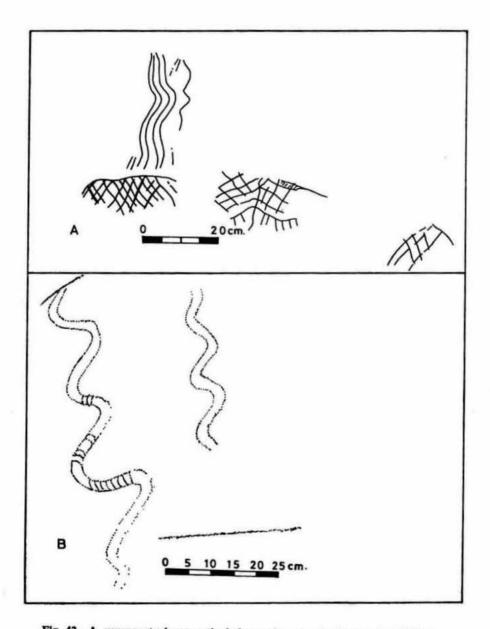


Fig. 42.—A, representaciones reticuladas y sinuosas de Cantos de la Visera. B, representaciones sinuosas de la Cueva del Niño.

procedentes del arte mueble es un acierto, y, lógicamente, hay que ir a buscar dichas representaciones donde existan, y así estableceríamos comparación con las de Cocina II y con las del Parpalló. Aunque sabemos que las del Parpalló son anteriores al 12.000 a. de C., no por eso debemos dejar de hacerlo, porque suponer a priori una fecha nos parecería acientífico, y las afirmaciones de que las manifestaciones más antiguas no puedan ser anteriores al 6.500 u 8.000, meramente subjetivas.

Cuando desde el punto de vista estilístico, pues, realizamos la comparación, resalta inmediatamente la gran identidad formal entre las representaciones de Cantos de la Visera y numerosas placas grabadas parpallonenses —entre otras muchas, la 479 y 464 del Magdaleniense IV (fig. 43-44)—, mientras que presentan notables diferencias con las de Cocina (fig. 45), tanto que la única similitud se le puede buscar única y exclusivamente a nivel conceptual, lo cual es un hecho que destaca a simple vista y puede ser comprobado en cualquier momento. De ahí a derivar que el arte levantino representado en las paredes de los abrigos rupestres de la vertiente peninsular mediterránea desde Lérida a Murcia procede directamente del paleolítico Hispano-aquitano, un paso, que damos.

Mas, puestos en esta tesitura, y en busca de argumentos con que afianzarla, el primer problema que nos asalta es: ¿cómo explicar el paso brusco de un arte mueble a un arte parietal?

En realidad, la idea de hacer derivar el arte levantino del viejo arte paleolítico no es nueva y ha estado en boga en cierto momento; lo que no son útiles quizás son los argumentos esgrimidos en la época.

Es evidente, y ello lo podemos observar diariamente, que la cultura no procede a saltos y no cambia de la noche a la mañana; de ahí que habría que buscar las pruebas que justificasen o confirmasen dicho cambio. Y dichas pruebas las podemos encontrar en la Cueva del Niño (Ayna) 382, en la Hoz y los Casares 383, en Montsiá 384 y en Alquézar 385. Por un lado, su cercanía a

(383) CABRE, J.: «Las cuevas de los Casares y de la Hoz». Archivo Español de Arqueología, núm. 30. Madrid, 1934.

(384) RIPOLL, E.: «Pinturas de tipo paleolítico en la Sierra del Montsiá». Miscelánea en Homenaje al A. Breuil, t. II, págs. 297-305. Barcelona, 1965.

RIPOLL PERELLO, E.: «Une peinture de type paléolithique sur le littoral méditerranéen de Tarragone (Espagne)». Rivista di Scienze Preistoriche, v. XIX, 14, págs. 189-194. Firenze, 1964.

<sup>(382)</sup> ALMAGRO GORBEA, M.: «La Cueva del Niño (Albacete) y la Cueva de la Griega (Segovia). Dos yacimientos de arte rupestre recientemente descubiertos en la Península Ibérica». Trabajos de Prehistoria, v. 28 (Nueva Serie), págs. 9-62, Madrid, 1971.

<sup>(385)</sup> Recientemente se han dado noticias acerca del hallazgo en el Barranc del Vero, en Colongo (Asque), en la sierra al N. de Alquézar, de varias cavidades con representaciones artísticas formando un conjunto de singular importancia por la amplia variedad temática,

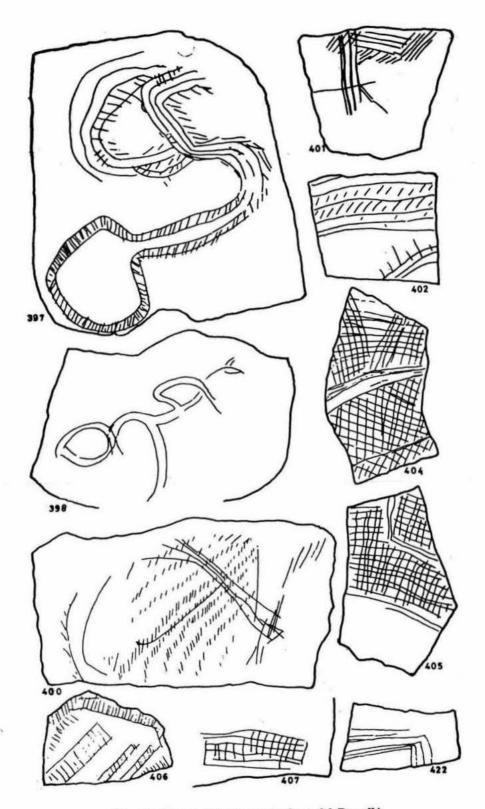


Fig. 43.—Placas grabadas de la Cova del Parpalló.

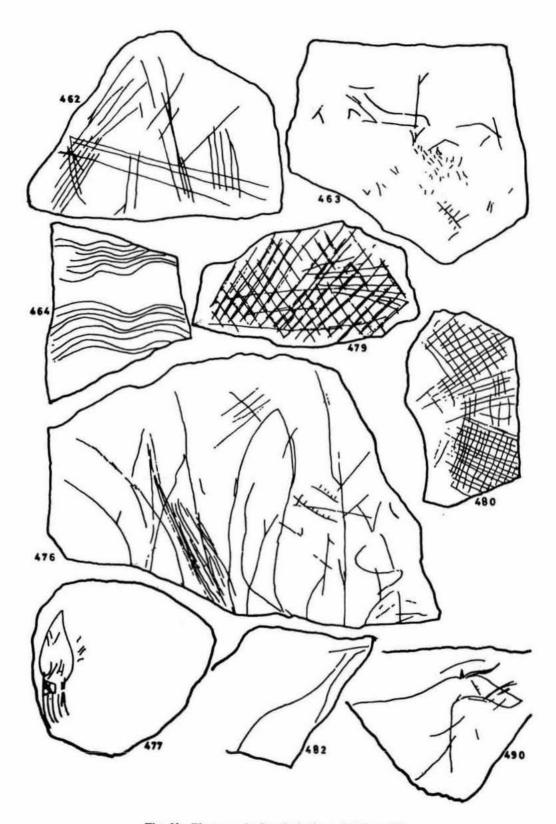


Fig. 44.—Placas grabadas de la Cova del Parpalló.



Fig. 45.—Placas grabadas de la Cueva de la Cocina.

los focos de arte levantino, total en la primera, indica que hay una tradición de pintura parietal muy desarrollada, que por otro lado, y más concretamente en el primer caso, va acompañada de una gran similitud o, al menos, una aproximación en cuanto a la temática y al estilo entre ambos tipos, tal como se puso de relieve en el Symposium de Santander 386. Mientras que una segunda etapa la constituirían numerosas representaciones naturalistas ya al aire libre; así, por ejemplo, los toros de la Cocinilla del Obispo, como quería Almagro Basch 387, junto a la gran mujer de la Gasulla y al gran toro de la Araña, como propuso Beltrán 388.

Si, además de todo lo expuesto, volvemos sobre las plaquetas del Parpalló, un nuevo argumento vendrá a sumarse a los ya señalados, al analizar las estadísticas establecidas por Llongueras Campañá 389, observando como el último momento conocido de ocupación de la cueva, el Magdaleniense IV, coincide con un aumento máximo de representaciones zoomorfas y geométricas sobre el total de caras pintadas. De acuerdo con lo cual, ¿es lógico suponer que en un momento de apogeo se corte brusca y violentamente esta singular trayectoria artística para no renacer sino al cabo de siete mil años (según la cronología de Fortea) o diez mil (según la de Jordá)?

estilística y cronológica; 2 cavidades contienen pinturas esquemáticas, otra dos ciervos de estilo levantino, y el abrigo de mayores dimensiones, cueva ya según Beltrán, 4 figuras de caballo en rojo, manos en negativo en rojo y negro, así como un posible antropomorfo, de claro estilo hispano-aquitano, señalándose también la existencia, en esta última cavidad, de un depósito sedimentológico con materiales del Paleolítico Superior. Si consideramos que se encuentra todo dentro de un radio menor de un km., comprenderemos, todavía más, su gran interés para la tesis que defendemos. Véase: Memoria 1978 del Institut d'Arqueología y Prehistoria, pág. 15. Universitat de Barcelona, así como:

BELTRAN MARTINEZ, A.: Opus cit. nota 364, pág. 22.

(386) GRAZIOSI, en el coloquio sobre la comunicación «Descubrimiento de una cueva con arte rupestre paleolítico en la provincia de Albacete», indicaba: «Las figuras vistas tienen tendencia hacia el arte levantino, como en la cueva de Montsiá. En la época de Breuil se habla de una relación entre estos dos artes, y ahora yo creo que es la hora de hacer marcha atrás... El arte levantino ha podido desarrollarse a partir del arte cuaternario. Creo que es algo importante que vale la pena ser investigado». Véase: Santander Symposium, Actas del Symposium Internacional de Arte Prehistórico, pág. 499. Santander, 1972.

(387) ALMAGRO BASCH, M.: «Manual de Historia Universal». I. Prehistoria, pág. 28. Espasa-Calpe. Madrid, 1960.

(388) BELTRAN MARTINEZ, A.: «Debat sur l'Art rupestre de la Península Ibérica et de France». Valcamonica Symposium. Actes du Symposium International d'Art Préhistorique, págs. 110-111. Capo di Ponte, 1970.

En este trabajo se pronuncia por un comienzo del Arte Levantino a partir del 9.000 a. de C., idea que ha abandonado, valorando positivamente la cronología del 5.000 dada por Fortea, y rechazando tajantemente nuestras dataciones, que conoce, a pesar de lo cual indica que en los últimos diez años no han habido grandes variaciones (vid. opus cit. nota 364).

Un reciente hallazgo ha sido también situado en este momento, recordando antiguas estructuraciones de Porcar, aunque con dataciones absolutas excesivamente bajas, véase: MESADO OLIVER, N.: «Las pinturas rupestres del "Barranc del Pou d'en Traver" (Ares del Maestre)». Penyagolosa, IIª época, núm. 2, noviembre. Castellón de la Plana, 1979.

(389) LLONGUERAS CAMPAÑA, M.: «Gráficos estadísticos sobre las placas de la Cueva del Parpalló (Gandía. Valencia)». Santander Symposium. Actas del Symposium Internacional de Arte Prehistórico, págs. 393-484. Santander, 1972.

No aceptamos este corte brusco de ninguna manera, ya que queda fuera de la lógica más elemental, y sí creemos que continúa su propia trayectoria artística en las formas lineal-geométrica y naturalista, tanto sobre soporte mueble como parietal, de lo cual existen pruebas que expondremos.

La trayectoria artística del Parpalló se corta hacia el 12.000 a. de C., momento coincidente con el Magdaleniense IV, por abandono de la cavidad o por desmantelamiento de sus estratos superiores debido a fenómenos diversos de orden meteorológico o humano, lo que se repite en el Volcán del Faro 390, aunque aquí al Magdaleniense IV siga el Mesolítico I, como simple cambio de las estructuras socioeconómicas y ergológicas sobre la misma base étnica, y debido a circunstancias meramente ecológicas, tal y como hemos expuesto.

Ver el Parpalló como fenómeno único e irrepetible no es procedente y en el futuro se puede demostrar lo contrario, ya que si consideramos que aparte de estos dos yacimientos, y de Mallaetes, en mayor grado, y en menor Rates Penaes, Barranc Blanc o Meravelles, no se han excavado otros yacimientos en la provincia de Valencia, y ninguno en Alicante o Castellón, comprenderemos lo expuesto de lanzar afirmaciones y conjeturas a base de datos que tampoco existen.

Desde aquella fecha, 12.000 a. de C., hasta mitad del VI milenio, momento en que creemos que sobre una base industrial mesolítica se introducen ya las primeras cerámicas, como muestra de una agricultura o ganadería incipiente, a lo que hemos denominado Protoneolítico, transcurren, según nuestro criterio tres fases industriales que, bajo el nombre genérico de Mesolítico, hemos subdividido en I, II y III; la primera engloba a las industrias sin geométricos, mientras que las dos segundas a las de componente geométrico, produciéndose el cambio hacia el 8.500.

Pues bien, en el Nivel II de St. Gregori, que encuadramos en un momento final del Mesolítico I, se halló una cierva grabada sobre una plaqueta (fig. 46), que, salvando leves diferencias de estilo, quizás impuestas por el soporte, puede ponerse en relación con las representaciones parietales sin ninguna duda <sup>391</sup>.

<sup>(390)</sup> APARICIO PEREZ, J.: Vid. opus cit. notas 9 y 11.
(391) VILASECA ANGUERA, S.: Vid. opus cit. nota 179.

Estilísticamente es interesante recoger la opinión de Jordá Cerdá, para quien: «Este paralelo cronológico entre el nivel II de Sant Gregori y los niveles solutrenses españoles se confirmaba en parte por la semejanza que de estilo y técnica presenta la plaquita de la cierva grabada de Sant Gregori, con la loseta del Parpalló, perteneciente al Solutrense Medio, que representa a una cierva amamantando a un cervatillo». Véase: JORDA CERDA, F.: «Sobre la edad solutrense de algunas pinturas de la Cueva de la Pileta (Málaga)». Zephyrus, VI, pág. 134. Salamanca, 1955. Opinión muy diferente a la sustentada

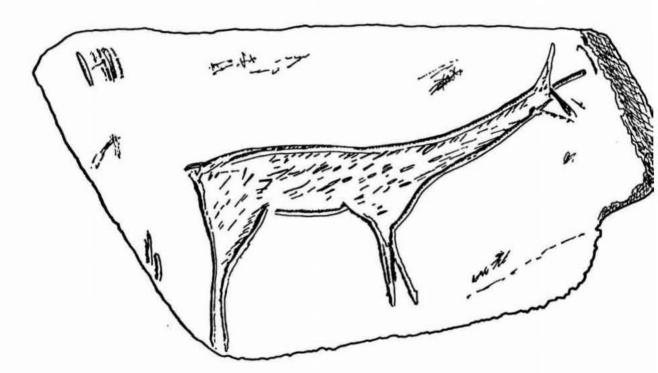


Fig. 46.-Plaqueta con cierva grabada de San Gregori.

En el Nivel II del Filador, que nosotros situaríamos en la primera mitad del Mesolítico II, se encontró una plaqueta grabada con estilo lineal-geométrico (fig. 47), más próxima al arte de Parpalló que al de Cocina 392.

Es evidente y lógico suponer que los habitats de los pintores levantinos debieron estar en las proximidades de los abrigos pintados y no a decenas de kilómetros, porque suponerlo sería descabellado, y en esto creo que estaremos todos de acuerdo. Sin embargo, estos abrigos o covachas, en la mayor parte de los casos, no fueron ocupados directamente, quizá por dificultades de ubicación, orientación, etc., o por su mismo carácter mágico-religioso o lo que se les quiera suponer. Ocupándose los de los alrededores. Pero, desgraciadamente, dichos lugares no fueron ocupados únicamente por los pintores, sino que lo fueron en otras muchas épocas también, encontrándose materiales hasta de época romana; de ahí que haya abundante argumentación de la que hacer uso según cada criterio particular. Si a esto añadimos que, ni aún poniéndose de acuerdo en cuanto a la designación de una determinada industria, lo habría en cuanto a la fijación de la cronología de ésta, comprenderemos lo difícil que ha resultado llegar a un acuerdo unánime, y como consecuencia el caos más absoluto que ha obligado a muchos investigadores a considerar poco menos que tabú el abordar este tema.

## YACIMIENTOS EN LAS PROXIMIDADES

Veamos, pues, una vez llegados a este punto de nuestro razonamiento, qué yacimientos arqueológicos se han descubierto en las proximidades de alguno de los abrigos pintados.

En orden cronológico hay que señalar que las más viejas industrias recoaidas hasta el momento lo son musterienses, y como tal se han clasificado la del abrigo de La Eudoviges, en el Cerro Felio de Alacón 393; El Pudial, en Ladruñán 394, y en los estratos profundos de la Cueva del Niño, en Ayna 395;

ginas 93-96. Madrid, 1976.

por FORTEA posteriormente, vid. opus cit. nota 101, segunda cita, pág. 149.

Acerca de la decoración interior, SOLEDAD CORCHON indica que «el tema de los trazos pareados en series muy numerosas es frecuente en el Cantábrico en representaciones figurativas mobiliares desde el Magdaleniense III-IV hasta el Magdaleniense final».

Véase: CORCHON, MARIA S.: «El tema de los trazos pareados en el arte mueble». Zephyrus, XXV, p. 202, nota a pie de página. Salamanca, 1974.

 <sup>(392)</sup> VILASECA ANGUERA, S.: Vid. opus cit. nota 218.
 (393) BARANDIARAN, I.: «El Abrigo de Eudoviges (Alacón. Teruel). Noticia Preliminar». Miscelánea Arqueológica dedicada al Profesor Antonio Beltrán, págs. 29-47. Zaragoza, 1975. BARANDIARAN, I.: «Yacimiento musteriense del Covacho de Eudoviges (Teruel)». Tabona - 3, págs. 7-111. La Laguna, 1978.

El Musteriense ha sido calificado como de facies Quina, Musteriense Charentoide; mientras que lo superficial postpaleolítico de la E. del Bronce, inmediatamente anterior al Hierro I, igual fechación que se propone para sus pinturas de «estilo decadente» y tardío.

<sup>(394)</sup> RIPOLL, E.: «Los abrigos pintados de los alrededores de Santolea (Teruel)». Mono-

grafías de Arte Rupestre. Arte Levantino, núm. 1, págs. 25-26. Barcelona, 1967.
(395) HIGSS, E. S., DAVIDSON, I. y BERNALDO DE QUIROS, F.: «Excavaciones en la Cueva del Niño (Ayna. Albacete)». Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria, 5, pá-

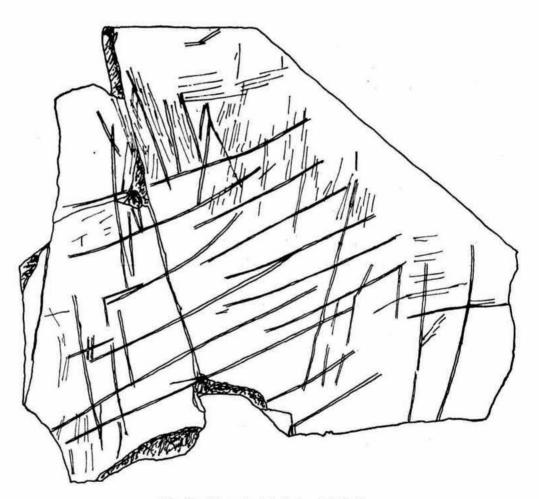


Fig. 47.—Plaqueta del abrigo del Filador.

en término de Alcoy, donde se ubica La Sarga, son numerosos los yacimientos musterienses señalados <sup>396</sup>, así como en Minateda y Monte Arabí, por lo que sabemos.

En cuanto al Paleolítico Superior no existe, por el momento, ningún yacimiento en las proximidades de las pinturas.

Las industrias líticas recogidas en las proximidades o en los mismos yacimientos de El Mortero y el Tío Fraile (Alacón), El Pudial (Ladruñán), Val del Charco del Agua Amarga (Alcañiz), Barranco de Calapatá (Cretas), Las Caídas del Salbime y Els Secans (Mazaleón), Prado del Navazo y Las Balsillas (Albarracín), es evidente que, a pesar de la falta de elementos geométricos, no tienen entidad suficiente para obtener a su través conclusiones cronológico-culturales de ningún tipo, por la exigüidad de los materiales, en unos casos; otras, por la pérdida de los mismos, y las más, por falta de estudios, tanto de los materiales como de los yacimientos, con métodos actuales y con claros conocimientos de tipología, siquiera creamos que se puedan exceptuar los dos últimos, ya que nos parece acertada la opinión de Almagro 397; mientras que algunos yacimientos de la Valltorta ofrecen materiales de tipología parecida a la del Mesolítico.

Pero, aparte de los yacimientos citados sin geométricos, existen otros, en las proximidades de abrigos con arte rupestre, que merecen comentario aparte.

#### COVA DE LA MALLADA (Perelló. Tarragona)

Se encuentra a un tiro de piedra de las pinturas rupestres levantinas de Cabra-Feixet, y con sus 34 raspadores, 17 buriles, 48 dorsos y bordes rebajados, así como un raspador-buril, ofrece una clara tipología del Mesolítico I <sup>398</sup>.

### RACO DE NANDO (Benasal. Castellón)

Recientemente se han vuelto a publicar las pinturas de este abrigo, así como los materiales encontrados al pie de las mismas <sup>399</sup>. La presencia de microrraspadores y dorsos rebajados abogan por una datación preneolítica, porque si de algo estamos seguros, a través del estudio del material de l'Or

<sup>(396)</sup> APARICIO PEREZ, J.: «El yacimiento de "Las Fuentes" (Navarrés. Valencia) y el Musteriense en la Región Valenciana (España)». Quartar, 25, págs. 25-51. Bonn, 1974.

<sup>(397)</sup> ALMAGRO BASCH, M.: Vid. opus cit. nota 160.

<sup>(398)</sup> VILASECA, S.: Vid. opus cit. nota 201.
(399) GONZALEZ PRATS, A.: «El Complejo Rupestre del "Riu de Montllor"». Zephyrus, XXV, págs. 259-280. Salamanca, 1974.

que hemos realizado, es la total ausencia de cualquier tipo de raspador, así como también de buriles y, sobre todo, microburiles entre el material lítico neolítico 400; lo cual se repite en la Sarsa por lo que sabemos de lo publicado 401. De ahí que dentro de esta datación preneolítica nos inclinamos a considerarlos como del Mesolítico I.

## CUEVA DE LA ARAÑA (Bicorp. Valencia)

Con ocasión de los trabajos realizados recientemente para su cierre, se utilizaron algunos grandes bloques pétreos de las inmediaciones, entre los cuales y debajo de ellos se conservaban restos de la antigua sedimentación arqueológica.

Junto a cerámicas hechas a mano, pudimos recoger material lítico diverso, y aparte de lascas y hojas, algunas con retoques y muescas, hay que destacar un trapecio con un lado retocado cóncavo, claramente del Mesolítico III, así como tres buriles de clara tipología paleolítica o del Mesolítico I (fig. 48). Conjunto que hemos incrementado con restos de un vaso colador, 1 punta de flecha pedunculada, dos trapecios, microrraspadores, dorsos rebajados y 1 microburil de Krukowski.

## B!.ANQUISAR DEL GARROFERO (Navarrés. Valencia)

El descubrimiento y posterior cierre de los Abrigos de Voro y del Garrofero, con pinturas rupestres de tipo levantino, de las que preparamos su publicación, nos obligó a la exploración de los alrededores, encontrando muy cerca del segundo restos líticos en la superficie de un campo, entre los que destacan, aparte de hojas y lascas, algunas con retoques, buriles y raspadores (fig. 49); encajando, por lo tanto, dentro de nuestro Mesolítico I.

## CUEVA RUBIA ALTA (Bicorp. Valencia)

Recientemente se ha descubierto un importante conjunto de pinturas rupestres de tipo levantino y esquemáticas en la zona del Buitre (Bicorp). Con

<sup>(400)</sup> La técnica de microburil se utiliza en la Región Valenciana a partir del Solutrense Final, por lo que sabemos actualmente, con el fin de fabricar las puntas de escotadura; permanece durante el Magdaleniense IV destinada a la talla de los escalenos y se utiliza intensamente durante el Mesolítico II y III, quedando el microburil como desecho de talla de la gran variedad geométrica; sin embargo, no aparece ni uno sólo en Or, Sarsa, Barranc Fondo, etc., Lo cual es indicio bastante claro de que sus geométricos se fabrican con otra técnica distinta a la del microburil. De ahí lo acertado de la idea expuesta por Almagro Basch acerca de la no existencia de microburiles en el Neolítico, (Véase nota 160, página 5).

<sup>(401)</sup> SAN VALERO APARISI, J.: «La Cueva de la Sarsa (Bocairente, Valencia)». Serie de Trabajos Varios del S.I.P. núm. 12. Valencia, 1950.

ASQUERINO FERNANDEZ, M.\* D.: «Cova de la Sarsa (Bocairente, Valencia). Análisis estadístico y tipológico de materiales sin estratigrafía, (1971-1974)». Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología, 13 págs. 99-225. Valencia, 1978.

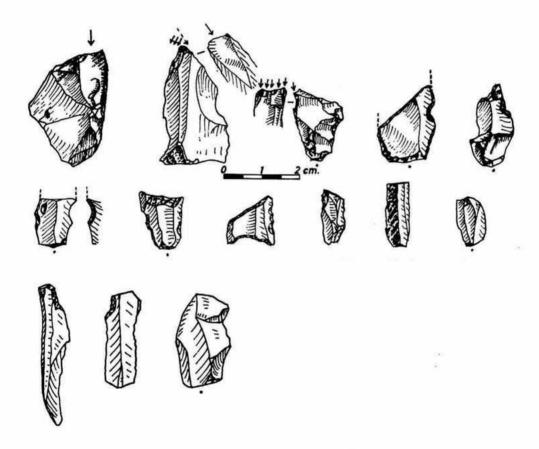


Fig. 48.—Industria lítica de la Cueva de la Araña.

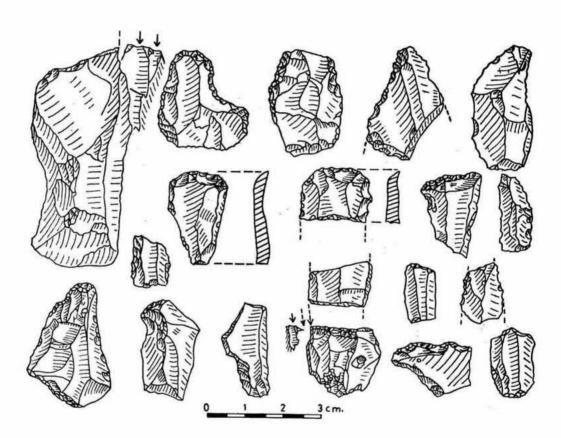


Fig. 49.—Industria lítica del Blanquisar del Garrofero (Navarrés - Valencia).

ocasión de la preparación de su cierre, exploramos los alrededores en busca de los seguros habitats que suponíamos en las proximidades, localizando en este abrigo, a varios metros sobre el cauce actual del Barranco Moreno, una pequeña sedimentación y, en superficie, diversos silex blancuzcos, completamente deshidratados, entre los que destacan dos raspadores y un buril, aparte de varias hojas (fig. 50).

A pesar de lo reducido del material, lo creemos perteneciente al Mesolítico I.

### ABRIGO DEL BARRANCO DE LA FUENTE DE LA ARENA (Alpera. Albacete)

La exploración de este barranco en busca de la Cueva Negra que señaló Cabré 402, y que hemos comprobado que se encuentra en el término de Ayora y, por lo tanto, en la provincia de Valencia, nos llevó a este pequeño abrigo, que contiene una delgada sedimentación arqueológica, en cuya superficie recogimos cerámicas a mano. A partir de un pequeño cerco de piedras que la contiene, encontramos sílex con gran profusión, entre el cual sobresale un microrraspador doble (fig. 50).

Se encuentra próximo a las cuevas del Queso y de la Vieja y también debe estarlo de las existentes en los Carasoles del Bosque que señalara Breuil 403, aunque todavía no hemos podido localizar estas últimas.

#### CUEVA RUBIA BAJA (Bicorp. Valencia)

Está situada a unos 100 m. de la del mismo nombre citada anteriormente, a un par de metros del cauce del barranco. En la superficie de una fina capa negruzca hemos encontrado sílex atípicos, que adscribimos a un momento mesolítico sin mayor precisión (fig. 50).

### BARRANCO DE LOS GRAJOS (Cieza. Murcia)

Al pie de un abrigo cercano a otros con pinturas rupestres de tipo levantino se excavó un yacimiento arqueológico, cuyos dos niveles superficiales (I y II, respectivamente) proporcionaron 3 raspadores, 15 bordes y dorsos rebajados entre el material lítico, junto con cerámica cardial, todo fechado en 5.220 BC. mediante C-14; mientras que los niveles III y IV proporcionaban

<sup>(402)</sup> CABRE, J.: Vid. opus cit. nota 351.

<sup>(403)</sup> BREUIL, H.: «Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique, IV: Sudest et l'Est de l'Espagne», págs. 63-64. Lagny-sur-Marne, 1935; «Les peintures rupestres d'Espagne, VII: Nouvelles roches peintes de la région d'Alpera (Albacete)». L'Anthropologie, núm. 26, págs. 330-331. París, 1915.

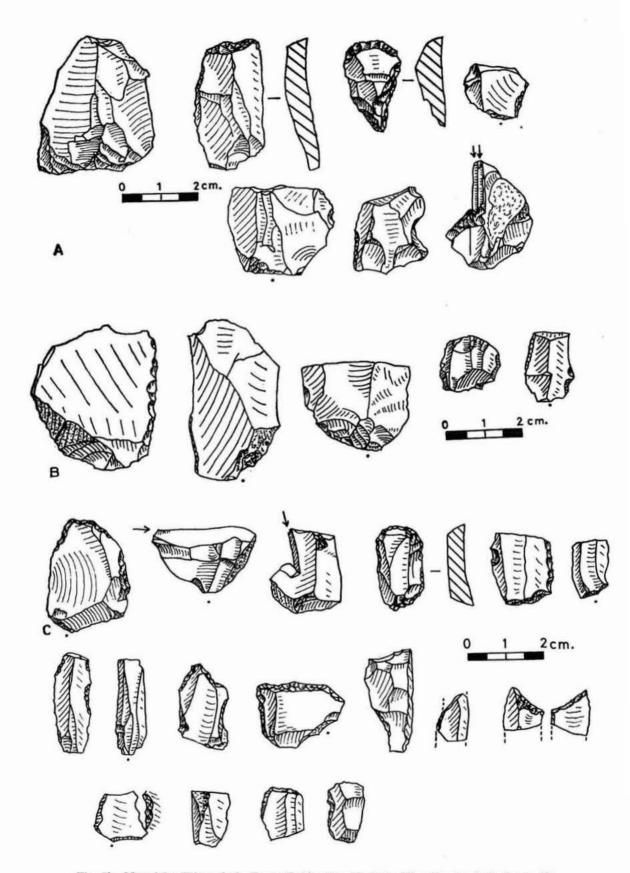


Fig. 50.—Materiales líticos de la Cueva Rubia Alta (A), Baja (B) y Fuente de la Arena (C).

10 raspadores, 15 buriles y 7 bordes y dorsos rebajados, sin cerámica, fechado por el mismo sistema en 3.170 BC. 404.

Para Fortea Pérez, la cerámica pudo ser una intrusión y no corresponder al contexto lítico, mientras que la segunda fecha no es buena, al parecer por escasez de materia orgánica, según transcribe Almagro Gorbea recogiendo comentarios de su excavador, señor Walker.

En cuanto al Mesolítico II y III (con geométricos), se encuentra en numerosos yacimientos junto a ciertos abrigos con pinturas rupestres; así en la Cocinilla del Obispo y Doña Clotilde, en Albarracín; Cueva de la Cocina, en Dos Aguas; Roca dels Moros, en Cogul, y en numerosos yacimientos de la Valltorta 405; mientras que otros yacimientos ofrecen las particularidades siguientes:

#### CUEVA ZORRA (Bicorp. Valencia)

Muy próxima a la Rubia Alta y Baja citadas, se encuentra la Cueva Zorra, a pequeña distancia de varios de los abrigos pintados del Buitre.

35 microburiles, 2 triángulos con apéndice lateral, 5 trapecios, 2 segmentos, 3 fragmentos de medias lunas, 1 microrraspador e infinidad de hojas y lasquitas indican su clara pertenencia al Mesolítico III (fig. 51).

### ABRIGO DE PEDRO MAS (Ayora. Valencia)

Se encuentra en el Barranco Hondo, en la vertiente W. del Mugrón de Almansa y en las proximidades de la ciudad ibérica de Meca. Es un pequeño

MALUQUER DE MOTES, J.: «Las industrias con microburiles de la Valltorta». Ampurias, I, págs. 108-112. Barcelona, 1939.

<sup>(404)</sup> ALMAGRO GORBEA, M.: «C-14, 1974. Cincuenta nuevas fechas para la prehistoria y la arqueología peninsular». Trabajos de Prehistoria, v. 3I (Nueva Serie). Pág. 282. Madrid, 1974; FORTEA PEREZ, J.: Véase nota 6, págs. 237-239. Se paraleliza la industria lítica con la de La Mallada.

<sup>(405)</sup> La presencia de microburiles es un dato decisivo de acuerdo con nuestro criterio expuesto anteriormente. Véase:

Recientemente se han estudiado las series líticas recogidas minuciosamente en lugares diversos de esta amplia zona, creyendo ver en ellas una gran homogeneidad, a pesar de la mezcolanza con cerámicas a mano, lo que ha determinado su datación a fines del IV milenio, datación que se supone para todas las formas artísticas allí desarrolladas, viejo error en el que se vuelve a caer reiteradamente. Véase: DE VAL, MARIA JOSE: «Yacimientos líticos de superficie en el Barranco de la Valltorta (Castellón)» Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, núm. 4, págs. 45-77. Castellón de la Plana, 1979.

Error que se empieza a extender peligrosamente, de lo que es buen ejemplo el intento de relacionar indiscriminadamente los hallazgos actuales ya datados de Cova Fosca con las pinturas cercanas de La Gasulla (Vid. OLARIA, C. y GUSI, F.: «Cueva Fosca: Nuevas fechas de C-14 para el neolítico mediterráneo de la Península Ibérica». C-14 y Prehistoria de la Península Ibérica. Reunión, 1978, págs. 61-63. Fundación Juan March. Serie Universitaria, núm. 77. Madrid, 1978). Véase también MESADO OLIVER, N., en nota 388.

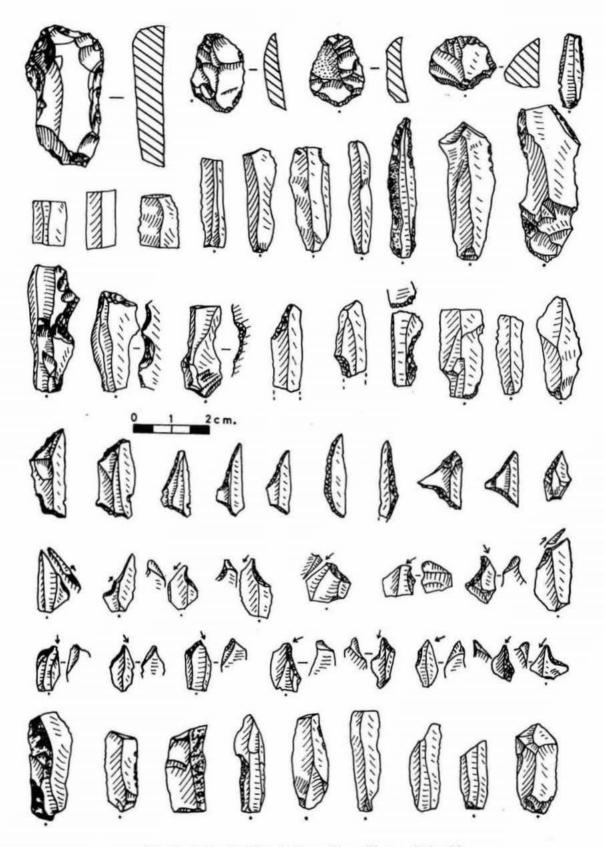


Fig. 51.—Industria lítica de Cueva Zorra (Bicorp - Valencia).

abrigo que contiene numerosas pinturas rupestres esquemáticas, al pie del cual existe sedimentación arqueológica que proporcionó diversos materiales, entre ellos un trapecio 406.

En reciente visita se han podido recoger útiles líticos y un fragmento cerámico en superficie, que hacen sospechar en un habitáculo del Neolítico final o Eneolítico Inicial. Se pudo comprobar lo discutible de algunas de las reproducciones de Breuil, en aspectos tanto morfológicos como coloristas, por lo que en breve acometeremos su estudio completo.

## ABRIGO SEGUNDO DEL CINGLE DE LA ERMITA (Albocácer. Castellón)

En un covacho que conserva restos de pinturas rupestres levantinas se excavó una débil sedimentación que proporcionó un reducido conjunto de útiles líticos, cuya deficiente representación gráfica no permite diferenciar convenientemente, aunque, si hemos de creer a su investigador 407, se compone de microrraspadores, dorsos rebajados, microburiles y algún geométrico. Su posterior ocupación durante el Eneolítico o la Edad del Bronce dejó restos en superficie también insignificantes.

#### LA CEJA (Dos Aguas. Valencia)

Es un vacimiento al aire libre en una zona llana cerca de la fuente del mismo nombre, próximo también al cauce del Júcar, a la Cueva de la Cocina y al conjunto pictórico de Dos Aguas 408.

Como el cercano yacimiento de la Polvorosa éste también fue descubierto por el equipo que excavaba la Cueva de la Cocina en 1978 bajo la dirección de J. Fortea, proporcionando la exploración superficial el siguiente material arqueológico:

- Lascas y esquirlas de sílex, algunas de cuarcita.
- Raspadores.
- Microburiles.
- Trapecios.
- Hojas escotadas.

<sup>(406)</sup> BREUIL, H.: Véase nota 402, págs. 65 y 330-332, respectivamente; FORTEA

PEREZ, J.: Véase nota 6, págs. 391-392.

(407) GUSI GENER, F.: «Un taller de sílex bajo abrigo en la 2.ª cavidad del Cingle de la Ermita (Albocácer)». Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 2, páginas 39-63. Castellón, 1975.

<sup>(408) «</sup>La Labor del S.I.P. y su Museo en el pasado año 1978». Págs. 60-61. Valencia, 1979.

Ningún dato más se pudo obtener a través de la breve nota publicada en la obra reseñada, salvo que la presencia de trapecios, junto a hojas escotadas y microburiles es argumento para situar el conjunto lítico durante el Mesolítico III B o C, es decir entre el 6.500 y el 5.500 aproximadamente.

#### COVACHO DE LA POLVOROSA (Dos Aguas. Valencia)

El Covacho de la Polvorosa se encuentra situado en la margen izquierda del Barranco Falón, junto a la confluencia con el Barranco de la Ventana, y próximo al abrigo del mismo nombre, abrigo que contiene las conocidas pinturas rupestres que forman el conjunto tan divulgado de Dos Aguas junto al Abrigo del Ciervo y el de la Pareja.

Se descubrió en 1977 con motivo de las excavaciones que realizaba en el mismo el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia, bajo la dirección de J. Fortea Pérez 409.

Se trata de un pequeño abrigo de cinco metros de ancho por tres y medio de profundidad y un metro veinte centímetros de altura media.

La exploración superficial reveló que contenía un depósito con superficie irregular de 2'60 m. x 1'70 m., alcanzándose un espesor de 0'30 m. de profundidad máxima.

El sondeo realizado permitió la obtención de la estratigrafía siguiente:

ESTRATO A: Arenas rojizas. Unicamente proporcionó varias lascas de sílex.

ESTRATO B1: Arqueológicamente resultó estéril, aunque se detectó la existencia de cenizas.

ESTRATO B2: Arenas rojizas con bolsadas carbonosas. Se recogió el siguiente material arqueológico:

microburil.
 raspadores.

Lascas y restos de fauna.

ESTRATO D: Arenas arcillosas y bolsadas carbonosas, recogiéndose lo siguiente: 2 raspadores. 1 microburil.

<sup>(409)</sup> Ibídem, pág. 60.

1 segmento con retoque abrupto.

Hojas y lascas.

Resina seca: corteza de pino: belix pemor

Resina seca; corteza de pino; helix nemoralis y esquirlas óseas, algunas de ellas quemadas.

Debido a la escasez de los útiles recogidos es muy problemática la adscripción cultural del conjunto, debiendo esperar a los oportunos análisis de C-14 realizados a partir de las muestras carbonosas obtenidas. Debido a su proximidad a la Cueva de la Cocina, se hace difícil pensar en la utilización de esta reducida cavidad al mismo tiempo que aquélla, por lo que se podría pensar en su ocupación en épocas en que Cocina no estuvo habitada por ofrecer deficientes condiciones de habitación, al estar expuesta a la inundación por su bajo nivel con respecto al cauce del barranco que discurre por su misma puerta, en cuyo caso la datación de este conjunto debería ser anterior al Mesolítico III A, pudiendo situarse durante el II; y si pudiésemos valorar el predominio de los raspadores habría que pensar en un momento antiguo del mismo, lo que nos llevará a unas fechas desde el 8.500 al 7.000 a. de C.

El Arte Levantino, a diferencia del Arte Paleolítico que se puede afirmar que ocupa toda la Península Ibérica, se encuentra especialmente sobre el Sistema Ibérico en su vertiente mediterránea, pasando por el norte al otro lado del Ebro en Lérida y Tarragona, extendiéndose hoy hasta Huesca; por el sur llega hasta los Sistemas Bético y Sub-bético, en las provincias de Almería, Murcia, Albacete y Alicante; por el W. el límite viene determinado por la línea que establece la divisoria de aguas en las provincias de Teruel y Cuenca, sin que sepamos que se traspase dicha línea en ningún caso. En el centro de esta amplia zona se encuentran nuestras tres provincias, Castellón, Valencia y Alicante, concentrándose en las dos primeras las principales muestras del mismo.

Una de las características señaladas ha sido la lejanía del mar y el que los pintores viven, en sentido figurado, de espaldas al mismo. Independientemente de que podríamos utilizar esta afirmación como argumento cronológico, por la lejanía de la línea actual de costa varios kilómetros mar adentro durante el Paleolítico Superior y Mesolítico I, en sentido real no se puede mantener esta afirmación por cuanto en Castellón, Tarragona y Alicante hay algunas representaciones próximas al mismo, en todo caso lo máximo que permite la existencia de lugares apropiados para ello, sin que creamos que esté dicha la última palabra sobre ello y en el futuro alguna sorpresa nos está reservada por el extenso territorio todavía por explorar.

254 J. APARICIO

En efecto, desde antiguo es conocido el Abrigo de La Joquera en Borriol (Castellón) solamente a 14 Kms. del mar, mientras que recientemente se ha señalado la existencia de un notable conjunto en Tarragona 410, así como en Alicante, yacimiento que describimos a continuación:

### BENIRRAMA (Vall de Gallinera, Alacant)

A través de varios artículos aparecidos en la prensa valenciana conocemos el reciente hallazgo de un abrigo con pinturas rupestres en el término de Benirrama, descubrimiento realizado por el Centre d'Estudis Contestans, quien ha realizado un estudio preliminar de las pinturas para su publicación en las series que edita el S.I.P. de la Diputación Provincial de Valencia 411.

El abrigo, que presenta extremas dificultades de acceso, contiene dos tipos de pinturas según las notas de prensa, "unas más naturalistas con arqueros provistos de carcaj y flechas, y varias figuras femeninas; otras esquemáticas, con figuras humanas de marcado carácter fálico".

Al parecer se ha buscado el lugar de habitación utilizado por los pintores, que se ha supuesto próximo, sin que hasta el momento haya tenido éxito la búsqueda.

Estas pinturas tienen, bajo nuestro punto de vista, un interés especial, ya que, independientemente de la importancia del conjunto por el número de las representaciones o por la perfección de las mismas, son las segundas conocidas en la provincia de Alicante, puesto que hasta el momento únicamente se conocían las de la Sarga, y además ubicadas en zona relativamente próximas al mar, del que únicamente las separan unos trece kilómetros en línea recta, nuevo argumento en contra de la teoría de su situación en zonas montañosas alejadas de la costa y de la dualidad cultural durante el Mesolítico.

En cuanto a la interpretación dada a las representaciones no nos atrevemos a opinar, toda vez que no hemos podido estudiarlas, aunque a través de la documentación gráfica de los periódicos podemos observar figuras que se pueden encuadrar en nuestras fases tercera y cuarta. Los hombres con cabeza de "lobo" no son sino hombres con tocado particular que ha sido mal inter-

<sup>(410)</sup> GRUP ESPELEOLOGIC D'ULLDECONA DEL C.C.R. Y OTROS: «L'Art Prehistoric d'Ulldecona». Centre Excursionista de Catalunya. Barcelona, 1975.

VIÑAS, R., MIQUEL, D. y OTROS: «El conjunto rupestre de la Serra de la Pietat (Ulldecona. Tarragona)». Speleon, Monografía I. V Simposium de Espeleologia, págs. 115-151. VIÑAS, R.: «El abrigo V de la Serra de la Pietat (Ulldecona. Tarragona)». Cuadernos

de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 4, págs. 21-43. Castellón de la Plana, 1977. (411) ABAD, M.: «Las pinturas rupestres de Beni-rama serán protegidas». Las Provincias, martes 30 de octubre. Valencia, 1979.

pretado, lo que también creemos que se ha hecho al considerar "fálicas" determinadas representaciones que pudieran ser objeto de distinta interpretación.

La búsqueda y hallazgo del yacimiento arqueológico en sus proximidades podría ayudar a solucionar varios de los problemas fundamentales que se plantean a la prehistoria valenciana, según hemos expuesto.

Debiendo añadir la existencia de restos en los abrigos de la Penya Roja de Rótova, en las cercanías de Gandía, al conjunto de las representaciones pictóricas ya conocidas en las proximidades del mar.

#### FASES

Sin embargo, la casi totalidad del mismo se encuentra en las abruptas e intrincadas serranías valencianas del interior, en oquedades abiertas en roca caliza generalmente, aunque también las hay en el rodeno o arenisca roja, oquedades de gran longitud y escasa profundidad que reciben el nombre de abrigos rupestres por su carácter de simple covacha, sin que se les haya encontrado nunca en cueva o gruta como al Hispano-aquitano. De esta manera sus pinturas quedan expuestas a todas las inclemencias del tiempo, sol, frio y calor, lluvia, etc.; y por haber sido reiteradamente utilizados como apriscos naturales frecuentados constantemente por animales y hombres, de tal manera que bajo este cúmulo de circunstancias adversas resulta un auténtico milagro el que hayan podido llegar hasta nosotros con el frescor y la viveza que mantienen las recientemente descubiertas. Hoy podemos afirmar que la acción de la Naturaleza ha sido en general benigna, pero que la actual acción humana es el principal enemigo y la más grave amenaza contra estas muestras insuperables del legado histórico-artístico de nuestros antepasados.

Sobre estos lienzos rocosos está representado la casi totalidad del arte valenciano postpaleolítico, desde el levantino en sus diferentes estilos hasta el esquemático neo-eneolítico, que se pudiera considerar como un estilo más dentro del anterior. De tal manera que los mismos lugares, los mismos frisos rocosos, se han utilizado reiteradamente durante unos 10.000 años, por lo que es lógico suponer que las diferencias estilísticas serán notables y, antes de analizar la temática y el significado, convendrá que establezcamos los probables estilos y su cronología. Aunque, conviene aclarar, que esta circunstancia no se da en todos los lugares, ya que hay abrigos con pocas representaciones, otros más ricos pero de un sólo estilo, y únicamente los grandes conjuntos como los de La Araña, Dos Aguas, Valltorta, etc., pueden proporcionarnos la información necesaria.

En este sentido la Cueva de la Araña ocupa un lugar destacado, descubierta en 1920, durante el mismo año fue estudiada por un equipo dirigido por Eduardo Hernández Pacheco, entre el que figuraba el excelente dibujante M. Benitez Mellado, lo que dio lugar a la publicación de una notable obra <sup>412</sup>, en la cual se realiza ya, a nuestro parecer, un perfecto análisis de los diversos estilos detectados en el gran friso pintado de la cueva en cuestión, estilos que consideramos, matizados con arreglo a los conocimientos de hoy día, absolutamente representativos y válidos para todo el arte postpaleolítico. Distingue Hernández Pacheco las fases siguientes:

Primera fase.—Representada por el gran toro silueteado y relleno con trazos.

Segunda fase.—Figura humana de gran tamaño ejecutada con tinta plana.

Tercera fase.—Figuras humanas, de animales así como objetos diversos y signos emparentados con los paleolíticos,

Cuarta fase.—Complejas escenas en las que intervienen figuras humanas y animales, unos y otros en general de pequeño tamaño.

Quinta fase.—Figuras humanas y animales con rasgos exagerados y partes desproporcionadas. En líneas generales se observa clara degeneración artística.

Sexta fase.—Figuras de arquero de "estilo en extremo degenerado y convencional" y "animales toscos e indeterminables".

Basándose en esta inicial estructuración, o a través de sus propios análisis, Ripoll y Beltrán han realizado las propias, que en esencia se corresponden unas con otras, y ambos coinciden con Hernández Pecheco, sin introducir novedades salvo en la terminología y en la cronología absoluta, probablemente baja 413.

Así la fase A (naturalista) de Ripoll y Beltrán, corresponde a la primera de Hernández Pacheco; la B (estilizada estática) de Ripoll con la plena de Beltrán, equivalentes a la segunda y tercera de H. Pacheco; la C (estilizada dinámica) del primero con la de desarrollo del segundo, y ambos con la cuarta del tercero; la D, considerada como fase de transición a la pintura esquemática por Ripoll es similar a la IV o final de Beltrán, correspondiéndose con la quinta y sexta de aquél gran precursor.

<sup>(412)</sup> Vid. opus cit. nota 358.

<sup>(413)</sup> Vid. opus cit. notas 372 y 373.

De acuerdo con lo establecido por Hernández Pacheco y con nuestra propia estructuración del Mesolítico, creemos que el esquema evolutivo del arte rupestre levantino se desarrolló de la manera siguiente:

PRIMERA FASE.—Se corresponde con el Mesolítico I y con la primera y segunda fase determinadas en la Araña. En una primera etapa (12.000-10.000) se pintarían únicamente animales de grandes proporciones, estáticos, y en la segunda animales más pequeños con algo de movimiento y figuras humanas de gran tamaño.

SEGUNDA FASE.—Se corresponde con la tercera de la Araña y se desarrolló durante el Mesolítico II.

TERCERA FASE.—Cuarta de la Araña. Hombres y animales de pequeño tamaño, en escenas complejas de caza, lucha, recolección, etc. Se corresponde con el Mesolítico III.

CUARTA FASE.—Quinta de la Araña. Desarrollada durante el Protoneolítico.

QUINTA FASE.—Corresponde a la sexta de la Araña y se desarrolla durante el Neolítico y el Eneolítico. En resumidas cuentas esta quinta fase representa al Arte Rupestre Esquemático.

Estilísticamente vemos que hay una manifiesta evolución de las formas, y del naturalismo inicial, tanto en la representación de animales como de seres humanos, heredado del viejo arte original paleolítico, pasamos a través de la paulatina reducción del tamaño de las figuras a su simplificación, y al creciente interés por la representación de escenas en un evidente impresionismo, en cuyo momento lo importante ya no será la representación en sí, sino en relación con las demás, lo que el conjunto signifique o represente, de ahí que se haya hablado de movimiento y vida, ritmo y expresión espiritual. Desde este momento de máximo apogeo se tiende paulatinamente a la creciente esquematización, convirtiéndose en una pintura de carácter simbólico y abstracto. En el momento de máximo apogeo se ha señalado un claro sentido de la composición, en la cual parece tenerse en cuenta el tamaño de las figuras, las proporciones de las partes del cuerpo, la colocación de aquéllas, etcétera.

En cuanto a los temas vemos que figuras humanas y animales aparecen aisladas en las fases primera y segunda, en la tercera predominan las escenas sobre la figura aislada, y en la cuarta se vuelve a la figura aislada. Los animales representados corresponden a la fauna propia de la zona bajo el clima actual, así: ciervos, cabras monteses, toros, jabalíes, équidos, corzos, zorro, gamuza, cánidos, aves, etc.; idéntica representación que en el Arte Paleolítico si exceptuamos a los caballos.

Aunque las representaciones humanas no han sido nunca plenamente realistas se observa una gradación estilística con tendencia a la progresiva disminución de tamaño y esquematización desde la fase primera hasta la quinta. Suelen aparecer desnudos, a veces con el sexo exagerado. Frente a su estática actitud durante las dos primeras fases, destacan las variadas posiciones en la tercera, de acuerdo con la actividad desarrollada (ojeo, persecución, rececho, lucha, caza, carrera, etc.). Se representan con cuidado los adornos corporales (gorros, casquetes, colgantes, penachos, ataduras para el pelo, brazaletes, cinturones, faldellines, "jarreteras"). Hay tres casos de hombres enmascarados o hechiceros.

Las mujeres también se representan, aunque en menor proporción que los hombres y se diferencian por los pechos, que suelen llevar al descubierto, faldas generalmente acampanadas, nalgas prominentes, etc.

Las escenas, en su mayor parte, son cinegéticas, aunque también hay luchas, desfiles, "ajusticiamientos", danza, recolección.

Entre las armas representadas destaca el arco, que puede ser grande y de triple curva, o sólo reflejos o semirreflejos, o pequeño y sencillo; flecha con punta aguzada o con aleta lateral (posible geométrico), y posible pluma u hoja terminal para estabilizarla. Otros útiles representados son: el carcaj, cestos y bolsos, bastones, hondas, trampas, lazos, cuerdas, escalas, palos, etc.

Sobre su significación mucho se ha hablado y escrito como para el arte paleolítico, así se le ha dado un valor mágico en relación con la caza, la muerte, la fecundidad, etc.; religioso; el de simples exvotos; historicista y conmemorativo, etc., etc.

### CONCLUSIONES

A través de la anterior exposición se observa como en los abrigos que contienen las pinturas, y en mayor número en otros próximos, existen industrias adscribibles tanto al Mesolítico I como al II y al III, e incluso con cerámica de tipo Neolítico, Eneolítico o de la Edad del Bronce, sin que exista una constante absoluta que nos lleve a conclusiones firmes y estables, que, por otra parte, serán imposibles de obtener haciendo uso únicamente de estos datos.

Pero, si combinamos los estrictos datos arqueológicos con los estilísticos y con análisis pormenorizados de las pinturas, podremos llegar a conclusiones más próximas a la realidad de los hechos, aunque para ello es preciso:

- a.-Fiel reproducción de las pinturas.
- b.—Precisos análisis y estudios tipológicos de las industrias.

Con respecto al primer punto el corpus general que se viene elaborando es una esperanza de cara al futuro. El segundo adolece de un grave defecto desde tiempo ha, y es la despreocupación general en la descripción minuciosa y correcta representación gráfica, por triviales que puedan parecer los útiles, motivado, unas veces, por la falta de conocimientos tipológicos siquiera elementales, lo que lleva frecuentemente a describir como buril cualquier pieza apuntada, incluso por reconocidos prehistoriadores; otras (que en parte da lugar a lo anterior), por incursión en el campo propio de esta ciencia de numerosos aficionados que, salvo honrosas excepciones, traspasan los límites a que debe ajustarse su colaboración.

Todos estos problemas, sumados a la pérdida de numerosos conjuntos industriales, relegan la solución al futuro, siempre y cuando se cumplan los dos requisitos que hemos indicado. De ahí que las estructuraciones cronológico-estilísticas deban apuntarse como mera posibilidad, por lo cual nosotros, de acuerdo con nuestro criterio expuesto y con los datos valorados, planteamos, en parte todavía como hipótesis de trabajo, lo siguiente:

- 1.º—Que el arte Hispano-aquitano, de larga e intensa tradición en la vertiente mediterránea de la Península Ibérica, no desaparece al final del Magdaleniense IV, sino que origina el Arte Naturalista Levantino.
- 2.º—Que este arte, entre el 12.000 y el VI milenio, evoluciona por efecto de su propia dinámica interna, dando lugar a los diversos estilos preconizados por Ripoll, Beltrán, Almagro y Hernández Pacheco.
- 3.º—Que su propia evolución estilística, más los cambios sociales y religiosos que se debieron producir al implantarse la economía neolítica, le condujeron hacia un esquematismo y una abstracción creciente, para morir al final del Eneolítico y principios de la Edad del Bronce.
  - 4.º-Que se perpetúa tanto el lineal geométrico como el formal.
- 5.º—Que el soporte continúa siendo, como en el Paleolítico, lo parietal y lo mueble.

6.º—Que sus paralelos hay que buscarlos, como tantos otros, en las tierras ribereñas del Mediterráneo occidental.

## C) EL ARTE ESQUEMATICO

Oculto por la exhuberancia del Arte Parpallonés y del Arte Rupestre Levantino, el Arte Esquemático ha pasado desapercibido y se le ha dedicado muy poca atención en nuestra Región, sin embargo, su importancia es manifiesta, y aunque no alcance el gran desarrollo que alcanza en Andalucía, especialmente en toda Sierra Morena desde Jaén hasta Extremadura, cada día se detectan nuevos y más interesantes conjuntos.

Su origen se encuentra en el viejo Arte Paleolítico para el figurativo y el no figurativo, el primero por la evidente esquematización a que se tiende en las representaciones animales, y que será una de las características constantes del arte mediterráneo en general a partir de las puras representaciones naturalistas, y a través de las distintas fases que hemos señalado para el Arte Levantino alcanzará su máxima esquematización durante la quinta fase, correspondiente al Neolítico y Eneolítico, en que se consigue ya un total y puro simbolismo.

El no figurativo tiene su origen en el lineal geométrico parpallonés, que se continúa ininterrumpidamente a través de todo el Levantino, y vemos frecuentes representaciones lineal-geométricas, esquemáticas y abstractas en todas las fases señaladas para el mismo, siendo durante la quinta fase cuando encontramos los simbolismos más definidos y seriados, que aparecen, además, sobre cerámicas y huesos. Las figuraciones conocidas en lo parietal pueden verse representadas, siendo las más frecuentes los cérvidos y cápridos, en que la cornamenta es el único signo distintivo; la figura humana llega al máximo de estilización y abstracción apareciendo los denominados "ramiformes", en los que el eje central representa el cuerpo y los apéndices adyacentes los miembros, en muchos casos múltiples, y dentro de éstos los oculados alcanzan especial significación, por encontrarse sus paralelos grabados sobre hueso, cuando han adquirido ya un indudable significado religioso.

La introducción de agricultura y ganadería no influye solamente en el aspecto socio-económico, sino también en el espiritual, introduciéndose concepciones cosmológicas y religiosas que tendrán su manifestación en el arte tradicional, el cual, siguiendo la trayectoria que le impone su mismo dinamismo incorpora las nuevas creencias y las comunica a través de las formas artísticas autóctonas.

## D) EL ARTE LINEAL GEOMETRICO DE COCINA

En el nivel II determinado por Pericot en las excavaciones que realizó el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación Provincial de Valencia y que aquél dirigió, aparecieron las únicas muestras de lo que puede considerarse un arte ciertamente singular. El soporte lo constituyen, como en Parpalló, losetas, pero que aquí no se presentan tan regulares y con superficie tan apropiada como en la cueva gandiense, éstas están algo rodadas, y la "silueta es ovalada o trapezoidal alargada y con frecuencia irregulares", tal y como las describió Pericot, quien, con la experiencia que le proporcionó el Parpalló se dedicó a lavar y revisar todas las piedras que salían y cuyas superficies consideraba apropiadas 414.

Aunque no le acompañó éxito tan sensacional como allá, localizó 35 plaquetas grabadas, algunas por las dos caras, totalizando 38 las superficies utilizadas. En general el grabado es tenue y de tipo lineal que se combina en forma más o menos geométrica, de ahí lo de lineal-geométrico que le hemos aplicado.

Los motivos son poco variados, pudiendo calificarse de monótonos: series de rayas paralelas, que se organizan en zonas, y éstas a su vez forman combinaciones con otras zonas de distinta orientación; a veces las rayas paralelas seriadas arrancan de un haz de líneas paralelas centrales; otras veces su posición es totalmente anárquica y únicamente en una ocasión entre la confusión de líneas en distintas direcciones parece entreverse una figuración zoomorfa.

El nivel II de Pericot corresponde a nuestro Mesolítico III C, datado entre el 6.000 y el 5.500 a. de C.

No es posible relacionarlo con el arte parietal contemporáneo, de concepción, técnica y estilo totalmente diferente, y aunque tampoco guarda ninguna relación directa con el arte parpallonés por motivos de estilo y temática, por el soporte hay que suponerlo derivado de aquél, y si la temática no es similar hay que considerar que han pasado varios milenios y ésta puede considerarse surgida como forma evolutiva de aquélla.

Otras losetas aparecieron con restos de pintura, aunque salvo simples manchas ninguna representación formal pudo ser identificada, debiendo considerarlas como posibles paletas para preparar el color, ya que abundantes restos del mismo fueron hallados entre los sedimentos.

<sup>(414)</sup> Vid. opus cit. nota 63.

Al terminar la excavación del nivel II fueron localizados restos de pinturas de estilo levantino en la pared de la cavidad, sugiriéndose que pudieran haber sido pintadas al final del Mesolítico III B o principios del III C, dato de sumo interés que requiere un adecuado estudio.

# CONCLUSIONES GENERALES

El estudio del Mesolítico que finalizamos ha sido realizado partiendo de un supuesto básico o hipótesis de trabajo: que las poblaciones asentadas secularmente en las tierras ribereñas al Mediterráneo, desde la divisoria de aguas como límite tierra adentro, se encontraban unidas por firmes lazos étnicos y culturales, de tal manera que bajo condicionante ecológicos similares debieron desarrollar respuestas idénticas durante los siete mil años de duración que hemos asignado al Mesolítico.

El pormenorizado estudio analítico de los yacimientos arqueológicos de la vertiente mediterránea española 415 nos ha permitido realizar la vertebra-

(415) Ya impresa la parte anterior se han publicado dos trabajos que conviene recoger aquí, uno de ellos presenta la estratigrafía obtenida en la Cueva del Padre Areso (AMOR BEGUIRISTAIN, MARIA.: «Cata estratigráfica en la Cueva del Padre Areso (Bigüezal)». Trabajos de Arqueología Navarra, 1. Diputación Foral de Navarra, págs. 77-90. Pamplona, 1979), situada también sobre un afluente del Salazar, como ocurría con Zatoya, aunque aquélla más al sur. A pesar de la escasez del material recogido se ha podido determinar la existencia de cuatro niveles, con mesolítico sin geométricos en la base (Nivel IV), tres niveles hasta la superficie con geométricos y microburiles mezclados con cerámicas variadas; entre la fauna cabra u oveja y algún cérvido.

El otro trabajo es un estudio sedimentológico de la Cueva de la Cocina (FUMANAL, P.: «Estudio sedimentológico de la Cueva de la Cocina». Saitabi, XXVIII, págs. 161-180. Valencia, 1978), únicamente de los niveles A a F según las últimas excavaciones de Fortea, cuya cronología acepta la autora; determinando que en el Sector F (2.000-1.800 a. de C.) el depósito se forma a principios del Sub-boreal, bajo clima seco de país subárido, con escasa cobertura vegetal; al final humedad intensa con formación de toba, lo que determina el encharcamiento de la superficie y la proliferación de una cubierta vegetal. Esta hipótesis entra en contradicción con la manifiesta y pertinaz sequía que se constata durante toda la duración del Sub-boreal.

La sedimentación de los sectores E y D son indicios de sendas fases de inundación aunque con menor fuerza y capacidad de carga que en F, lo cual evidencia un clima mediterráneo parecido al actual; mientras que en C y A se produciría un fuerte incremento de la humedad con lavado de materiales, lo cual también ocurría, contradictoriamente, dentro del Sub-boreal.

El análisis sedimentológico, que juzgamos correcto dada la seriedad científica de la autora, presenta contradicciones, a nuestro parecer, únicamente por adscribirlo a un período impropio. Para nosotros el nivel F se pudo formar durante el Pre-boreal, y principios del Boreal, durante el cual se señala un corto episodio de intensa humedad; E y D al final del Boreal y C y A al principio del Atlántico; a lo que se adecua perfectamente.

Otros dos trabajos vienen a enriquecer nuestro conocimiento del paleolítico andaluz, uno de ellos confirma la existencia de paleolítico en la Cueva del Higuerón, especialmente

del Magdaleniense, véase LOPEZ, P. y CACHO, C.: «La Cueva del Higuerón (Málaga): estudio de sus materiales». Trabajos de Prehistoria, v. 36, págs. 11-24. Madrid, 1979.

Mientras que el segundo añade un nuevo yacimiento paleolítico a los conocidos en la misma provincia, véase: RUIZ GONZALEZ, B y LEIVA RIOJANO, J. A.: «El taller de sílex paleolítico de El Chorro (El Burgo. Málaga)». Mainake. Estudios de Arqueología Malagueña, I, págs. 5-27. Málaga, 1979.

ción y estructuración de todo el proceso, proceso que también hemos seguido en los restantes países, aunque de manera mucho más somera, encontrando un proceso evolutivo similar, tanto industrial como culturalmente, dentro de un mismo marco cronológico.

Los condicionantes ecológicos o "desafíos del medio", provocados por los cambios climáticos inicialmente, y actuando sobre un soporte geográfico idéntico, darán lugar a una misma cubierta vegetal, la cual, a su vez, determinará la fauna, también determinada, tanto la micro como la macrofauna, aunque especialmente la primera, por el clima, todo lo cual condicionará el tipo y la cantidad de los recursos económicos disponibles por las poblaciones, que deberán adaptar o renovar no solamente todo o parte de su utillaje industrial o acervo ergológico, sino, incluso en algunas ocasiones sus mismas estructuras sociales.

Este determinismo ecológico que propugnamos no es compartido por todos los investigadores, y en sentido negativo, poniendo en duda la relación causa-efecto entre cambio climático y cambio industrial, se han manifestado modernamente Laville, Tixier, Le Tensorer, etc. 416, negando que se evidencien cambios funcionales estacionales; en esta línea también se han pronunciado Carbonell y Estevez 417, para los que ambientes diferentes producen la misma respuesta y respuestas distintas se encuentran en los mismos ambientes. Contra la primera postura se opone el simple razonamiento de que la no aceptación del determinismo ecológico supondría el considerar como motivaciones del cambio industrial la mera casualidad o el capricho humano, mientras que la segunda es absolutamente válida, aunque no se opone ni impide a que el MISMO AMBIENTE PRODUZCA LAS MISMAS RESPUESTAS.

El proceso de evolución y cambio industrial que se produce durante toda la prehistoria hay que entenderlo en el sentido de progreso continuado, es decir que los nuevos útiles, sustitutivos de los anteriores, lo son en tanto en cuanto suponen una mayor y mejor funcionalidad, es decir una superior adaptación a la función que motivó su creación y fabricación, y que el proceso depurativo que condujo a la creación del útil perfecto no lo fue guiado por una fuerza ciega y arbitraria, sino que intervinieron dos factores decisivos, el primero estimulante, que fue la necesidad que imponían los condicionantes ecológicos, el segundo determinante, que fue el grado técnico alcanzado, a partir del cual fue posible introducir los cambios y modificaciones oportunas.

(417) CARBONELL, E. i ESTEVEZ, J.: «Avanç de la teoria de la bidirecció». Cypsela, II, págs. 1-5. Girona, 1976.

<sup>(416)</sup> LAVILLE, H.: «Relations: climat-industries, limites d'interpretation. b) Influence du climat sur la composition des outillages». Approche écologique de l'Homme Fossile. Supplement Bulleti AFEQ, núm. 47, págs. 131-137. París, 1977.

Por otra parte, las respuestas idénticas que propugnamos hay que considerarlas en sentido generalizador, es decir en cuanto a las tendencias amplias que se manifiestan en un mismo tiempo y en lugares distintos, y no solamente en el aspecto ergológico o industrial, sino en todos los aspectos de la vida humana.

Otra cuestión es la valoración de las "respuestas" dadas en los distintos lugares y por las diversas poblaciones, así como en el establecimiento de su identidad o semejanzas, para lo que se parte de los distintos puntos de vista de cada investigador, es decir de un criterio ya de por sí subjetivo, y, sobre todo, por la falta o escasez de datos y la precariedad de los existentes; en este sentido ya hemos puesto de relieve como la comparación exclusiva de industrias europeas con industrias capsienses para establecer relaciones con el Norte de Africa, descendiendo a detalles minuciosos en la comparación, no es válido por la escasa representatividad de aquéllas para un territorio tan extenso, máxime cuando se parte de datos no del todo fiables tanto para Europa como para Africa, a lo que se añade el que muchas de las muestras utilizadas tampoco sean representativas, lo que expresó claramente Barriére con respecto "á la variabilité des %. Celle-ci peut être due à de multiples facteurs. Les couches de gisements, n'étant que des tas de détritus, ne traduisent pas exactement l'image de l'outillage, d'où l'existence de "sauts" brusques du graphiques. La fouille a étè partielle aussi les % peuvent-ils ne traduire que des localisations accidentelles ou volontaires" 418, sobre lo que puede servir de ejemplo las extremas dificultades que encuentra G. Straus para realizar las subdivisiones internas del Solutrense cantábrico debido a la extrema variabilidad entre los diferentes yacimientos excavados, a lo que contribuye las deficiencias del método de excavación aplicado en la mayor parte de los mismos, debiendo recurrir al C-14 para conseguir algún resultado viable, y criticando las subdivisiones realizadas a través de los tipos de puntas, lo que es poco fiable debido a su indiscriminada aparición 419.

Sin embargo, es evidente que entre el 12.000 y el 10.000 se producen cambios substanciales que inciden fundamentalmente en las estructuras económicas de las poblaciones del Mediterráneo Occidental, acompañadas en la mayor parte de los lugares de paulatinas y profundas modificaciones industriales, cambios y modificaciones que se prolongan a lo largo de unos 7.000 años hasta la plena introducción de lo que conocemos por Neolítico, pero que en cierto modo se debe entender como la culminación o el resultado de

<sup>(418)</sup> BARRIERE, C.: «Rouffignac. L'Archeologie». Travaux de l'Institut d'Art Préhistorique, XVI, pág. 25. Toulouse.

<sup>(419)</sup> GUY STRAUS, L.: «Variabilité dans les industries solutréennes de l'Espagne cantabrique». Bulletin de la Sociétè Préhistorique Français, t. 75, fas. 9, págs. 276-280. París, 1978.

todo o parte del proceso anterior; que ambas estén en relación causa-efecto así lo creemos nosotros y juzgamos suficientes los datos existentes para aceptarlo.

Otros investigadores también creen en esta relación, o por lo menos la sospechan, y así Camps reconociendo que la fase crítica del Iberomauritánico se sitúa entre el 10.000 y el 8.000, detectada por todo el Maghreb hasta la Cirenaica, cree difícil aceptar que no guarde relación con la fase climática conocida en Europa como oscilación de Alleröd (9.800-8.500), caracterizada por la estabilización con la consiguiente mejoría general, aunque reconoce que no puede afirmarlo debido a no saber si afectó al N. de Africa como consecuencia de la falta de análisis de fauna y flora, de ahí que no se puedan establecer paralelos absolutos entre la crisis técnica y la oscilación climática como causa y efecto subsiguientes 420; mientras que Laplace se muestra terminante y explícito: "Si l'on admet que chaque complexe industriel répresente la réponse d'un groupe humain donné, c'est-à-dire parvenue à un certain stade d'évolution technique, à un milieu naturel donné, il semble bien que les modifications du milieu doivent se traduire par des modifications corrélatives de la structure du complexe" 421. "Pour expliquer ces faits, nous avons d'abord souligné que ces mutations brusques se présentaient comme des mouvements adaptifs rapides en correlations avec des oscillations climatiques perturbatrices du biotope" 422.

Mientras que en las poblaciones donde se creía que no se modificaba su componente industrial, tal es el caso de Italia 423, por ejemplo, también se señalaba la existencia de profundas alteraciones que motivaban un evidente cambio que se manifestaba "Dal punto di vista economico per le ragioni che sono state esporte prima sembra evidente che le popolazioni che praticarono la caccia agli uccelli di passo e a quelli stanziali nella Puglia, che erano dedite alla pesca, alla caccia agli uccelli ed alla cattura dei piccoli animali nella Marsica avevano un sistema di vita a tendenza sedentaria. Le genti che abitarono la grotta La Porta e la Grotta Addaura quando si formarono i depo-

<sup>(420)</sup> Vid. opus cit. nota 292, pág. 91.

<sup>(421)</sup> Vid. opus cit. nota 110, pág. 329.(422) Ibídem, pág. 332.

<sup>(423)</sup> Ya impreso el capítulo VI, dedicado al Mesolítico italiano, llega a nuestras manos el trabajo de BARTOLOMEI, G., BROGLIO, A. et PALMA DI CESNOLA, A.: «Chronostratigraphie et écologie de l'Epigravettien en Italie». Colloques internationaux C.N.R.S. núm. 271, págs. 297-324. París, 1979, afirmándose en la pág. 307 lo siguiente: «En outre, nous retenons que les complexes sauveterroïdes et tardenoïdes reconnus dans le Val Padana, dans le karts et en Toscane, ne peuvent être englobés dans l'Epigravettien, en raison des différences marquées d'ordre typologique et structural. En conséquence, la limite supérieure de l'Epigravettien, proposée par G. Laplace, devrait également être précisée», lo cual coincide plenamente con lo que hemos expuesto e interpretado personalmente.

siti superiori erano ormai divenute pressoché sedentarie perché la loro economia era ormai basata quasi esclusivamente sulla raccolta dei moluschi 424.

En la Región Valenciana dicho cambio comenzó hacia el 12.000 a. de Cristo, momento en que se interrumpe la normal evolución ergológica del Magdaleniense IV, comenzando el período que hemos denominado Mesolítico I, dividido en dos fases, A y B, la A alcanzaría hasta el 10.000, y la B hasta el 8.500. Esta estructuración es válida para toda la vertiente mediterránea de la Península Ibérica, aunque hay que considerar que en alguna zona, como en La Selva (Gerona), las particularidades climáticas locales hayan posibilitado la continuidad y normal evolución magdaleniense hasta la fase VI (9.500).

Idénticas características y circunstancias se repiten en el Midi francés, aunque aquí son más numerosos los lugares donde se haya prolongado el magdaleniense por influencia de la superior latitud. El término Mesolítico I vendría a sustituir al de Epimagdaleniense, Valorgiense, Romanelliense, etc.

En Italia se produce caso análogo al español, aunque con la diferencia que la base es mucho más indiferenciada por no encontrarse Solutrense o Magdaleniense, mas el Mesolítico I aparece nítidamente, pudiendo substituir al Tardigravetiense, Bertoniense, Romanelliense, etc.

El Maghreb presenta, por el contrario, prioridad cronológica, y el Mesolítico I debió comenzar bastante antes según las fechas conocidas para el Iberomauritánico, término local que puede ser comprendido bajo el que proponemos a efectos de unificación.

Para justificarlo presentamos, en el cuadro de la figura 52, con finalidad comparativa, los útiles más representativos de las diversas industrias diferenciadas en cada uno de los países estudiados, así los útiles "valorgienses" del Midi proceden de la Baume de Valorges 425, los del Epimagdaleniense de Gazel 426; de Italia para el Tardigravetiense hemos representado útiles de Ponte di Veia, Grotta C 427, para el Romanelliense de la Grotta Romanelli 428 y para el Mesolítico de la Grotta La Porta di Positano 429; para el Iberomauritano

(425) Vid. opus cit. notas 257 y 261.(426) Vid. opus cit. nota 254.

<sup>(424)</sup> Vid. opus cit. nota 291, pág. 46.

<sup>(427)</sup> BROGLIO, A., LAPLACE, G. y ZORZI, F.: «I depositi quaternari del Ponte di Veia. Le industrie». Memorie del Museo Civico di Storia Naturale di Verona, v. XI, págs. 325-367. Verona, 1963.

<sup>(428)</sup> Vid. opus cit. nota 343, pág. 12, figura 27.
(429) RADMILLI, A. M., TONGIORGI, E.: «Gli scavi nella grotta La Porta di Positano.
Contributo alla conoscenza del mesolitico italiano». Rivista di Scienze Preistoriche, v. XIII, págs. 91-109. Firenze, 1958.

del Maghreb útiles de la Grotta Rassel, Courbet-Marine y Taforalt 430; mientras que de la Península Ibérica hemos representado útiles de Mallaetes 431.

A través de lo reproducido se podrá observar como los útiles más representativos son: raspadores, especialmente los microrraspadores; buriles, abundando mucho más los de ángulo sobre rotura o truncadura, aunque haya diedros, si bien estos últimos son más abundantes en los primeros tiempos, enrareciéndose paulatinamente, aunque es tendencia general de este grupo; y las hojas y hojitas de borde y dorso rebajado. En algún caso aparecen microburiles, si bien con bajo índice, lo cual hay que entender como la permanencia de una técnica que se implanta varios milenios antes y que en algunas zonas persiste con la finalidad de fabricar dorsos o bordes rebajados.

En cuanto a su cronología, podemos ver en el cuadro que hemos elaborado (fig. 53) la correspondencia de algunas dataciones conocidas, así como la coherencia entre las mismas, ya que si exceptuamos las altas fechas para Taforalt, que indican temprano origen para el Mesolítico I del Maghreb como hemos expuesto, todas se sitúan dentro de unos límites extremos, que son los del 12.000 y el 8.500 según nuestro criterio. Las fechas extremas, que exceden de los topes, máximo y mínimo, propuestos, hay que valorarlas de manera diferente, las altas son numerosas y coherentes entre sí, además de que vienen a cubrir el vacío existente entre el Mesolítico y el Ateriense (Musteriense norteafricano), por lo que es conveniente y oportuno darles un margen de credibilidad; las bajas, por el contrario, son menos numerosas y presentan una total falta de coherencia, por lo que es presumible su anormalidad, de ahí que se deban eliminar 432.

Entre el 8.500 y el 7.500 hemos situado el Mesolítico II, momento en que económicamente parece haberse impuesto la recolección sobre la caza en todas las poblaciones del área, conociéndose especialmente a través de los restos de cocina el intenso consumo de moluscos terrestres (helix especial-

<sup>(430)</sup> Vid. opus cit. nota 292, segunda cita, págs. 65, 71 y 74.

BRAHIMI, C.: «L'Ibéromaurisien littoral de la Région d'Alger». Mémoires du C.R.A.P.E., XIII, pág. 56. París, 1970.

<sup>(431)</sup> FORTEA PEREZ, J.: «L'Epipaléolithique du littoral méditerranéen espagnol».
Colloque international Aix-en-Provence, junio, 1972. L'Epipaléolithique méditerranéen, página 65. París, 1975.

<sup>(432)</sup> Vid. opus cit. nota 293.

AMARA, A.: «Le gisement Es-Sayar (Bon Saâda-Algérie)». Libyca, t. XXV, pág. 67. Alger, 1977.

HEDDOUCHE, A.E.K.: «Le gisement epipaleolithique d'El-Onçor (Bou-Saâda, Algérie)». Vid. opus cit. supra, págs. 81-82.

Para las dataciones de yacimientos franceses vid. opus cit. nota 246 y

SCHVOERER, M., BORDIER, CH., EVIN, J. et DELIBRIAS, G.: «Chronologie absolue de la fin des temps glaciaires. Recensement et présentation des datations se rapportant à des sites français». Colloques internationaux C.N.R.S., núm. 271. La fin des temps glaciaires en Europe, págs. 21-41. París, 1979.

MESOLITICO I EN LA CUENCA DEL MEDITERRANEO OCCIDENTAL.					
MESOLITICO I	EN LA CO	DENCA DEL	MEDITE		
MIDI FRANCES.  VALORGIENSE. EPIMAGDALENII	NSE TARDIGRAVETIENSE	A L I A	MESOLITICO.	MAGRHEB.  IBEROMAURITANO.	P. I B E R I C A.  MESOLITICO I - EPIPALEOLITICO.
. 69 40		GARA COM	MESOCIACO.	ASTA ASPA	ATTA AND ATTA
		1 8 1			
		50 PB			
			0 7 7 800		
		VVOS			
		A A			
	N CO				
	D A A				
					11 1 1 1 1 1 1 1 1 1 1 1 1 1 1 1 1 1 1 1
A AMA TO WATER					
HI CONTRACTOR		<b>A</b> A A		A B B A FEW	
			[ MA MES ] [ 1013		
I A A A A A A A A A A A A A A A A A A A	124	MA CO	I EAST MAIL OF SERVICE	601 / W /N AU	
	I A A A	Mala	Walley I	MARAMA	Maria maria
DALALA MEN DES			1 100		
	10 0	MANA			

Fig. 52.—Cuadro comparativo de los conjuntos industriales paralelizables tipológica y eronológicamente.



mente), y de éstos más moluscos marinos en los vacimientos actualmente costeros; se enrarece la caza de grandes animales, que parece ser sustituida por los pequeños especímenes (lagomorfos, pájaros, pequeños roedores, etc.).

En la industria subsisten los raspadores, los buriles y los dorsos y bordes rebajados, pero aquéllos en proporción sensiblemente inferior a los de la etapa anterior; mientras que los últimos arquean el dorso o lo apuntan dando lugar a la presencia masiva de geométricos, triángulos y segmentos que caracterizan el período, fabricados mediante la técnica del microburil, que renace entre las poblaciones que la habían abandonado y se intensifica en las que la mantenían. En el cuadro de la figura 55 se pueden constatar nuestras afirmaciones, cotejándose el estrecho paralelismo entre los útiles del Montandiense francés, representado por útiles del Abri Cornille el Inferior 433, el Medio del Abri des Boeufs en Ventabren 434, y el Superior de Fos-Sur Mer 435, con los del Sauveterriense italiano de Romagnano III 436, del Capsiense típico de El Outed 437 en el Maghreb, y para la Península Ibérica útiles del Filador 438.

Las dataciones que hemos reunido en el cuadro de la figura 54 requieren un comentario detallado; para la España mediterránea no disponemos de ninguna, por desgracia; de Francia hemos reunido las pocas que conocemos para el Montandiense, fechas que se adecuan perfectamente y sirven de pauta para la delimitación del período; las italianas las hemos separado del conjunto conocido por ellas mismas, debido a la confusión entre los autores italianos a la hora de establecer la diferenciación de estos conjuntos industriales, tal y como hemos expuesto; mientras que las correspondientes al Capsiense Típico presentan graves problemas, ya que no encaja ninguna de ellas en el tiempo delimitado, lo cual se agrava cuando las comparamos con las fechas obtenidas para el Capsiense Superior, teóricamente posterior si hacemos abstracción del C-14, mas contemporáneo con las facies tebessien y sètéfien, aunque más reciente si nos atenemos a ciertas dataciones de la facies meridional, pero si tenemos en cuenta la escasa representatividad del capsiense por su localismo, de acuerdo con lo expuesto, y el que más del 50 % de las fechas expuestas corresponden a un mismo yacimiento, por lo que hay que pensar en anomalías estratigráficas o en deficiencias de las muestras <sup>439</sup> o de las excavaciones, etc., el problema se minimiza, debiendo dejar

Vid. opus cit. nota 257, cuarta cita, págs. 143-147.

<sup>(434)</sup> Vid. opus cit. nota 257, quinta cita, pág. 1.372.

<sup>(435)</sup> Ibídem.

<sup>(436)</sup> Vid. opus cit. nota 272, págs. 28-30.

<sup>(437)</sup> Vid. opus cit. nota 292, segunda cita, pág. 107. (438) Vid. Fortea: «Los Complejos...», págs. 339, 341 y 343.

<sup>(439)</sup> A este respecto es muy conveniente conocer las conclusiones a que llega J. EVIN: «Réflexions générales et données nouvelles sur la chronologie absolue C-14 des industries de la fin du Paléolithique Supérieur et du début du Mésolithique». Colloques internationaux C.N.R.S. núm. 271. La fin des temps glaciaires en Europe, págs. 12-13. París, 1979.

8.120-G.  8.7 7.7 7.830-L.  7.620-F. 7.460-F.	.370-P. .300-Ro. .030-I. .930-R. .880-Rm. .860-Po. .850-Ma. .820-R. .744-L. .630-Rm. .540-Rm. .470-Rm.	6.890-R. 6.430-R. 6.400-R 6.230-R. 6.150-R. 6.000-R. 5.900-O. 5.900-O.	
8.120-G.  8.7 7.7 7.830-L.  7.620-F. 7.460-F.	.030-I. .930-R. .880-Rm. .860-Po. .850-Ma. .820-R. .744-L. .630-Rm.	6.430-R. 6.400-R 6.230-R. 6.150-R. 6.000-R. 5.900-O.	
7.830-L. 7.620-F. 7.460-F.	.930-R. .880-Rm. .860-Po. .850-Ma. .820-R. .744-L. .630-Rm. .540-Rm.	6.430-R. 6.400-R 6.230-R. 6.150-R. 6.000-R. 5.900-O.	
7.830-L. 7.830-L. 7.620-F. 7.460-F. 7.	.930-R. .880-Rm. .860-Po. .850-Ma. .820-R. .744-L. .630-Rm. .540-Rm.	6.430-R. 6.400-R 6.230-R. 6.150-R. 6.000-R. 5.900-O.	
7.830-L. 7.620-F. 7.460-F. 7.	.860-Po. .850-Ma. .820-R. .744-L. .630-Rm. .540-Rm.	6.430-R. 6.400-R 6.230-R. 6.150-R. 6.000-R. 5.900-O.	
7.830-L. 7.620-F. 7.460-F. 7.	.850-Ma. .820-R. .744-L. .630-Rm. .540-Rm.	6.430-R. 6.400-R 6.230-R. 6.150-R. 6.000-R. 5.900-O.	
7.830-L. 7.620-F. 7.460-F. 7.	.820-R. .744-L. .630-Rm. 540-Rm.	6.430-R. 6.400-R 6.230-R. 6.150-R. 6.000-R. 5.900-O.	
7.620-F. 7.460-F. 7.	744-L. .630-Rm. 540-Rm. 470-Rm.	6.430-R. 6.400-R 6.230-R. 6.150-R. 6.000-R. 5.900-O.	
7.620-F. 7.460-F. 7.	744-L. .630-Rm. 540-Rm. 470-Rm.	6.430-R. 6.400-R 6.230-R. 6.150-R. 6.000-R. 5.900-O.	
7.460-F. 7.	540-Rm. 470-Rm.	6.430-R. 6.400-R 6.230-R. 6.150-R. 6.000-R. 5.900-O.	
7.	.470-Rm.	6.430-R. 6.400-R 6.230-R. 6.150-R. 6.000-R. 5.900-O.	
7.	.470-Rm.	6.430-R. 6.400-R 6.230-R. 6.150-R. 6.000-R. 5.900-O.	
		6.400-R 6.230-R. 6.150-R. 6.000-R. 5.900-O.	
		6.230-R. 6.150-R. 6.000-R. 5.900-O.	
		6.150-R. 6.000-R. 5.900-O.	
		5.900-O.	
		5.900-O.	1
		C 000 D	1
		5.900-R. 5.810-R.	
		5.650-B.F.	1
		5.450-O.	
		5.140-G.	
1		4.980-B.F.	
		4.750-O.	
	LEYE	ENDA	
G= Gramari I=	Isola Santa	R= Relilaï	
F= B. Fontbregona Rm= L= B. Longue P=	Romagnano Punta	O= El Outed B.F.= Bortal Fakher	
	Romito	G= Guentis	1
R=	Romanelli		
Po=	Porta		1
Ma= L=	Madonna Levanzo		

Fig. 54

la solución en suspenso hasta que nueva documentación permita disponer de nuevos datos.

El Mesolítico III, bajo cuya denominación pretendemos unificar las diversas nomenclaturas utilizadas en los distintos países, tales como Castelnoviense, Tardenoisiense, Capsiense Superior, etc. comienza con una fase inicial, el Mesolítico III A, que se podría calificar como intensamente depresiva, localizada en Francia y España con cierta seguridad, y caracterizada industrialmente por el aspecto tosco de la macroindustria generalizada, al lado de la cual permanecen raspadores, buriles, geométricos y microburiles, aunque, al parecer, en escasa proporción; económicamente hay una acentuación notable de la recolección. Al A le siguen el B y C, caracterizados industrialmente en todos los países por la presencia de trapecios junto a los geométricos característicos del Mesolítico II, y la presencia, especialmente en España y alguno en el Maghreb, de triángulos con apéndice lateral tipo Cocina en la fase C, generalizándose las hojas escotadas y estranguladas. Económicamente persisten las estructuras del Mesolítico II.

En el cuadro 56 hemos representado los conjuntos industriales más característicos y afines de cada país; para el Castelnoviense útiles de Châteauneufles Martigues 40 y para la fase depresiva del Mesolítico III A de la Caune d'Arques 41, de Romagnano III para el Tardenoisiense italiano 42, mientras que para el Capsiense Superior hemos representado útiles del Site 51 de Garaet et Tarf, Koudiat Kifen y Medjez II 43, completándolo con útiles de Filador para el Mesolítico III A y de Cocina para el III B y C por lo que respecta a la Península Ibérica 44.

A través de lo representado se puede observar un claro predominio de los geométricos, especialmente de los trapecios, sobre el resto de la industria, entre la que todavía subsisten raspadores, algún buril y dorso rebajado, aunque en mínima proporción.

En cuanto al cuadro de fechas de la figura 57 creemos que proporciona secuencias sumamente coherentes entre sí y con la totalidad, aunque algunas, especialmente del Maghreb quedan excesivamente bajas, enguadrándose mejor en un Protoneolítico o Neolítico I (Antiguo).

Vid. opus cit. nota 257, cuarta cita, pág. 1.372.

Vid. opus cit. nota 221, cuarta cita, pág. 557.

Vid. opus cit. nota 280, pág. 56. Vid. opus cit. nota 292, segunda cita.

Vid. Fortea, «Los Complejos...», págs. 343 y 355 a 368.

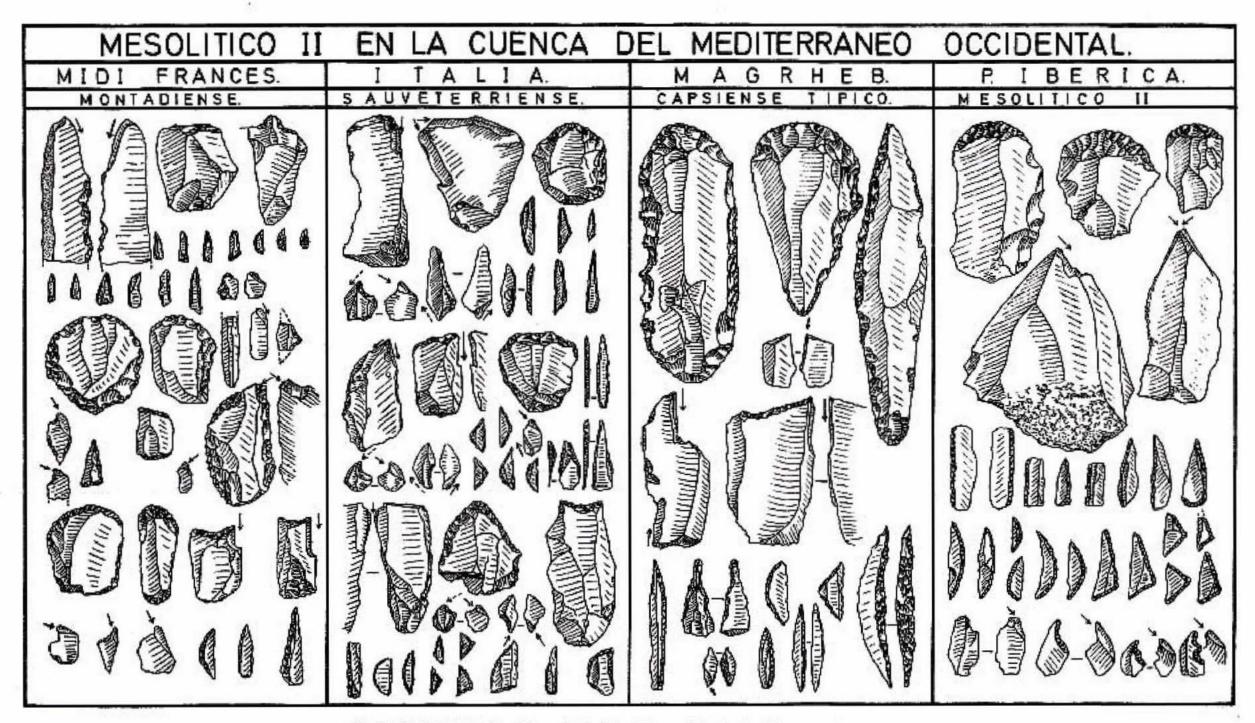


Fig. 55.—Cuadro comparativo de los conjuntos industriales paralelizables tipológica y cronológicamente.

MESOLI1	TICO III	EN LA CUE	ENCA DE	MEDIT	ERRANEO	OC	CIDENTAL
	NCES.	LIV LA COL	INCA DE	M A G	R H E B.		P. IBERICA.
The same of the sa	ESCARGOTIERS.	TARDENOISIE	ENSE	CAPSIENSE	SUPERIOR.		MESOLITICO III
						В	

Fig. 36.—Cuadro comparativo de los conjuntos industriales paraleizables tipológica y cronelógicamente.

	MESOLITI				
MIDI	ITALIA	F. Tebessien	AGHRE F. Sétèfien	B F. Meridional	P. IBERICA
7.390-G.	7.120-Ma. 7.100-Ma.			7.350-A. 7.230-R. 7.220-A.	
7.030-M. 6.970-Ca.	7.085-Ma. 7.075-Ma. 6.925-Ma. 6.850-A.		6.910-Mj.	6.950-A.	6.930-F.
6.450-F. 6.250-A.	6.785-Ma. 6.660-Po.	6.580-A.D. 6.450-Me.	6.600-Mj. 6.530-Mj.	6.460-M.	
6.180-Mo. 6.150-R. 6.150-C.		6.395-A.D. 6.080-A.D.	6.320-Mj. 6.280-Mj.		6.200-Z.
6.050-G. 5.940-Mo.		6.040-A.D.	5.950-Mj.		6.000-V.
5.880-CH. 5.830-Mo. 5.820-Mo.		5.850-Re.	5.910-Mj. 5.910-Mj. 5.830-Mj.	5.900-R.	
5.800-Mo. 5.790-G.		5.620-A.D.	5.730-Mj. 5.660-Mj. 5.620-Mj.		5,670-N. 5,600-B.
5.590-Mo. 5.575-CH. 5.410-CH.		5.535-A.D. 5.530-R. 5.350-Re.		5.370-R.	
5.320-CH.		5.350-Ab. 5.350-K. 5.330-A.D. 5.310-A.D.	5.330-Mj. 5.330-Mj.	5.350-R. 5.320-R.	
		5.160-Ab. 5.140-Ab. 5.140-A.D. 5.120-Ab.	5.250-Mj. 5.250-Mj.		
5.070-Mo. 5.050-C. 5.030-M.	ă	5.050-Ab.	5.080-Mj. 5.050-B.	5.050-R. 5.030-R.	OSTRUCKIONALIZZA PARRONALIZZA ZVIZ
And added the of carbons	4.980-C.	4.800-S.	4.850-B. 4.670-Mj. 4.650-Mj.	4.775-R.	
			4.550-Mj.	4.590-R. 4.500-M. 4.350-R. 4.290-M.	
			3.450-B. 3.170-B.		
		LEYE	ENDA		
G= Gramari M= Mourre- Pouissou Ca= Caune	Ma = Madonna Po = Porta. C = Covoloni A = Arma	AD = Aïn   Me = El M Re = Relili R' = R'far	F = Fosca. V = Verdel- pino. N = Nacimien-		
D'Arques  = B. Font- bregona  = A. Corni- lle  L'Aldene  do = La Baume de Mont-	dello Ste.				
clus Le Roc d'Ember- trand CH= Château neuf lès M.					

Fig. 57

Bajo nuestro punto de vista creemos que los datos son concluyentes y que la manifiesta unidad mediterránea que propugnamos queda demostrada a todos los niveles y de acuerdo con nuestra estructuración expuesta para el Mesolítico; esperamos que la prosecución de las investigaciones la asegure y desarrolle con mayor amplitud e intensidad.

### X

# INDICES

# A) INDICE GEOGRAFICO

ACQUA FITUSA: 192, 269. ADAOUSTE, La: 152. ADDAURA: 193, 200, 201, 203, 206, 266. ADRIATICO, Mar: 13, 187, 207. AFRICA: Véase Norte de Africa. AGUAS, Las, partida: 117. AHUMADA: 142, 161. AYN BOUCHERIT: 273. AYN DOKKARA: 273. AYN NAGA: 273 AIX-EN-PROVENCE: 7. ALACANT: Véase Alicante. ALACON: 241, 243. ALBACETE, provincia: 34, 225, 226, 238. 247, 253. **ALBARRACIN: 243, 249.** ALBOCACER: 137, 251. ALBUFERA DE ANNA: 22, 34, 35, 63, 73, 74, 75 a 95, 121, 156, 159, 172, 175. ALBUFERA DE VALENCIA: 80. ALCANIZ: 243. ALCOY: 225, 243. ALDENE, L': 273. ALEMANIA: 82. ALICANTE, provincia: 109, 117, 146, 160. 161, 231, 239, 253, 254. ALJOROQUE: 22, 124 a 127, 171, 172. ALMANSA: 249. ALMASSORA: Véase Almazora. ALMAZORA: 40. ALMERIA, provincia: 124, 134, 135, 136, 137. 138, 161, 253. ALPERA: 225, 247. ALPES: 13. ALPES DEL NORTE: 179. ALQUEZAR: 234. ALTA PROVENZA: 179. ALTAMIRA, Cueva de: 99, 151. ALTO LOIRA: 184. AMBROSIO, Cueva: 123, 156, 161. AMPLA DEL CAP GROS, Cova: 109, 110, 149. ANDALUCIA: 123, 260. ANDILLA: 41.

ANNA: 78, 171. ANTAS: 124, 161. ANTAS, río: 124. APENINOS: 188. **AQUITANIA: 151, 152.** ARAGNON, L': 180. ARAGON, río: 30. ARAÑA, La: 225, 238, 244, 245, 255, 256, 257. ARBREDA, L': 26. ARDALES: 200. ARDECHE: 200. ARENAL DE LA VIRGEN: 22, 35, 118, 120, 171, 172, ARENE CANDIDE: 183, 200. ARENY, L': 156, 159. ARES DEL MAESTRE: 36. ARGELIA: 137, 195, 196. ARMA DELLO STEFANIN: 273. ARMETTA, Riparo: 212, 220. ASQUE: 234 ASSUD D'ALMASSORA: 40 a 41, 163, 166. 167. ATLAS, cordillera: 15. AUDE: 26, 166, 180. AYNA: 225, 234, 241. AYORA: 171, 225, 247, 249. AZZURRA: 193. BAJA PROVENZA: 203.

BAJA PROVENZA: 203.
BALMA DE MONTCLUS: 24.
BALSILLAS, Las: 243.
BALZI ROSSI: 209, 213, 220, 221, 223.
BADANJ, Gruta: 207.
BARBERO, Cueva del: 35, 156, 159, 211 a 212, 222, 224.
BARCELONA, ciudad: 150.
BARCELONA, provincia: 174.
BARIG: 104, 109.
BARMA GRANDE: 200.
BARRANC BLANC, Cova del: 35, 104, 109, 142, 144, 150, 160, 210, 239.
BARRANC FONDO, Cova del: 35, 156, 158, 159, 231, 244.
BASSIN DE L'AUDE: 180.

BAUME DE VALORGES: 267, 269. BAUME-LATRONE: 200. BAYOL: 200. BELVIS: 180. BENASAL: 243. BENIARRES: 160, 231. BENIRRAMA: 254. BENISILI: 159. **BEN SLIMANE: 212.** BERNICEAU: 184. BICORP: 172, 225, 244, 247, 249, 250. BIR GHAN: 212. BIZE, Grand Grotte de: 180. BIZE, Petit Grotte de: 180. BLANQUISAR DEL GARROFERO: 156, 159, 244, 246. BOEUFS, Abri des: 270. BOMBRINI, Riparo: 213. **BOQUERA DEL ESCALONA: 211.** BORA GRAN D'EN CARRERES: 23, 24 a 25, 26, 27, 150, 180. BORRIOL: 254. **BORTAL FAKHER: 271.** BOTIQUERIA DELS MOROS: 22, 28, 31 a 33, 171, 175, 177, 232, 273. BREGAVA, río: 207. BRIANZA NOR-ORIENTAL: 215. BUCO DELLA SABBIA DI CIVITATE: 214, 215 a 216, 221, 223. BUITRE, El: 244, 249. BUÑOL: 160. BURGOS, provincia: 28.

CABALLON, Sierra del: 52. CABEZO REDONDO: 231. CABO BON: 195, 196. CABRA-FEIXET: 243. CAIDAS DEL SALBIME, Las: 243. CALA, Gruta de la: 269. CALA, La: población: 131. CALABRIA: 216. CALAPATA, Barranco de: 224, 243. CALAVERES, Cova de les: 109, 110. CAL COIX: 23, 25, 27, 156, 157. CALLES, población: 172. CAMPANIA: 187. CAMP DE SANT ANTONI: 35, 156, 157. CAMPING SALOU: 122, 157, 162, 269. CANAL DE SICILIA: 17. CAN CRISPINS: 23, 178. CANECAUDE II: 151. CANTABRIA: Véase Región Cantábrica. CANTOS DE LA VISERA: 232, 233, 234. CAPACI: 220. CAPO D'ACQUA: 193. CAPURRI: 35, 156, 157. CARASOLES DEL BOSQUE: 247. CARINI: 209, 220. CARSO TRIESTINO: 189. CARTAGENA: 161. CASA DE LARA: 22, 35, 120, 121, 164, 171, CASA DE LOS VALIENTES: 172.

CASARES, Los: 234. CASTELLET DEL PORQUET: 231. CASTELLON, provincia: 36, 72, 137, 138, 150, 225, 239, 243, 251, 253, 254. CASTILLAREJO DE LOS MOROS: 231. CATALUNA: 26. CATALUNA NORTE: 135. CATALUNA SUR: 26. CAUNA D'ARQUES: 166, 181, 272, 273. CAVALL, Cova del: 231. CAVIGLIONE, Grotta dei: 213. CEJA, La: 172, 251, 252. CERRO FELIO: 241. CERRO DEL REAL: 231. CICLAMI: 193. CIERVO, Abrigo del: 252. CIEZA: 247. CIRENAICA: 266. COCINA, Cueva de la: 21, 22, 32, 33, 34, 35, 42, 44, 45, 48, 51 a 72, 74, 77, 106, 117, 121, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 161, 163, 165, 166, 167, 168, 170, 171, 172, 173, 174, 177, 205, 234, 237, 241, 249, 251, 253, 261, 263, 272. COCINILLA DEL OBISPO: 22, 171, 238, 249. COGUL: 249. COLONGO: 231. COLUMNATA: 269. COLOMBIERE, La: 151, 152. COLOMBARE DI NEGRAR: 190. COLLADO, El: Véase Collao, El: COLLAO: 35, 41, 114 a 117, 138, 163, 166, COMA D'INFERN: 22, 23, 24, 27, 164, 178. COMO: 209, 214, 216. CONCA DE LA SAFOR: 109, 114, 149. CONDADO DE TREVIÑO: 28. CONTINENTE AUSTRALIANO: 17. CORNILLE, Abri: 269, 270, 273. CORNIZZOLO, Monte: 215. CORRUGGI, Cueva: 192. COSENZA: 200, 209, 216. COSTALENA: 22, 156, 159, 171. COUBERT-MARINE: 268. COVATELLES, Les: 35, 156, 157. COVETES DE CANTUS: 210. COVOLONI: 273. CRETAS: 243. CROUZADE: 180, 181. CROZE, La: 151. CUENCA, provincia: 34, 37, 253. CUENCA DEL EBRO: 28. CUENCA DEL PO: 13, 188, 189, 192, 266. CUENCA DEL RODANO: Véase Valle del CUEVA NEGRA, Abrigo de la: 22, 171. CUEVA SANTA DE CALLES: 22, 172. CUEVAS DE VERA, población: 136. CULLERA: 16, 96, 97, 98.

CHATEAUNEUF-LES-MARTIGUES: 272, 273. CHAVES, Cueva de: 28. CHELLA: 157. CHINCHON, Abri: 269. CHIVA: 172.

DELFINADO: 179.
DOÑA CLOTILDE, Cueva de: 22, 171, 249.
DOS AGUAS: 51, 53, 77, 166, 225, 249, 251, 252, 255.
DURUTHY, Grotte: 151, 152.

EBBOU: 200. EBRO, río: 30, 31, 253. EDEN-ROC: 184. EGADI, Islas: 200. EL-ONÇOR: 269. ENCANTA, Barranc de la: 156, 160. ENCIES, Les - Les Planes: 24. EN PARDO, Cova d': 35, 156, 159. ERETA DEL PEDREGAL: 76. ERICA, Gruta: 191, 269. ESCALONA, río: 211. ESPAÑA: 13, 99, 132, 133, 135, 137, 138, 185, 200, 202, 205, 208, 270, 272. ESPLUGA, Balma de l': 174, 177. ES-SAYAR: 269. ESTANY D'ALMENARA: 22, 34, 35, 52, 63, 72 a 75, 87, 95, 171. **ESTRECHO DE GIBRALTAR: 13, 15, 16, 17,** ESTUBENY: 157. EUDOVIGES, Abrigo de La: 241. EUROPA: 135, 148, 169, 265, 266. EUROPA OCCIDENTAL: 188. EXTREMADURA: 260.

FALON, Barranco: 252. FANCIULLI, Grotta dei: 213. FARO DE CULLERA: 96. FERROVIA, Grotta de la: 269. FESSURA MOCCHI: 213. FILADOR, Cova del: 22, 23, 24, 27, 117, 142, 145, 146, 159, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 205, 241, 242, 270, 272. FINALE LIGURE: 200. FLORESTANO, Grotta di: 213. FONTBREGONA, Baume: 167, 269, 271, 273. FONTLAURIER: 180. FORAT DE L'AIRE CALENT: 35. FOSCA, Cova: 35, 36, 39, 40, 125, 163, 166, 167, 249, 273. FOS-SUR-MER: 270. FRANCIA: 13, 135, 138, 146, 151, 166, 167, 168, 173, 182, 197, 200, 201, 202, 204, 205, 270, 272, FRANCIA ATLANTICA: 167. FRANCIA MEDITERRANEA: Véase Midi. FRANCO-CONDADO: 151, 179. FREGINAL DE LA FONT MAJOR, 161. FUENTE DE LA ARENA, Abrigo del Barranco de la: 156, 160, 247, 248. FUENTE DE LOS MOLINOS: 142. GAFSA, población: 133. GANDIA: 51, 106, 136, 160, 255.

GARAET ET TARF: 272. GARCEL, El: Véase Aljoroque. GARD: 200. GARROFERO, Abrigo del: 244. GASULLA, La: 225, 232, 238, 249. GAZEL: 180, 181, 267, 269. GENOVESI, Grotta dei: 269. GERONA, provincia: 21, 26, 109, 150, 267. GIOVANNA, Grotta: 269. GOLFO DE GABES: 195. GOLFO DE VALENCIA: 16. GRAJOS, Abrigo del Barranco de los: 160, 247, 249. GRAMARI: 271, 273. GRANADA, provincia: 135, 136. GRANDE DE LA HUESA TACAÑA, Cueva: 108, 118, 119, 156, 157. GRAPPIN: 151. GRIMALDI: 200, 213. GUENTIS: 271. **GUETTARA: 269.** 

HAMEL, El: 269.

HAOUITA, El: 269.

HERZEGOVINA: 207.

HIGUERON, Cueva del: 109, 263.

HONDO, Barranco: 249.

HOYO DE LA MINA: 123, 127 a 131, 136, 138, 142, 156, 157, 159, 175, 177.

HOZ, Cueva de la: 234.

HUESA TACAÑA: 35.

HUESCA, provincia: 28, 253.

HUMOSA, Cueva: 138, 142.

IFRE, población: 161, IRATI, río: 30. ISOLA SANTA: 271. ISOLIDA, Grutas de la: 219 a 220, 223. ISTRES: 269. ITALIA: 13, 117, 164, 187 a 194, 197, 200, 201, 202, 203, 205, 207, 213, 214, 266, 267, 269, 271, 273. IZNALLOZ: 136.

JAEN, provincia: 123, 260. JATIVA: Véase Xátiva. JEAN DE VERGES, St.: 152. JOQUERA, Abrigo de la: 254. JUCAR, río: 37, 211, 251. JURA: 179. JURA MERIDIONAL: 179. JUYO, Cueva del: 99, 151.

KEF-EL-BAROUD: 209, 212, 214, 221. KHANGUET EL MOUHAAD: 273. KOUDIAT KIFEN: 272.

LADERA DE STA. BARBARA: 156, 160. LADRUNAN: 241, 243. LAGRIMAL, Cueva del: 22, 171, 175, 177. LAGUNA DE VILLENA: 118. LAGUNAS DE ALMENARA: Véase Estany d'Almenara.

LANGUEDOC: 179, 182, 203, LANGUEDOC OCCIDENTAL: 179. LANGUEDOC ORIENTAL: 179. LAUGERIE HAUTE EST.: 151. LERIDA, provincia: 146, 225, 234, 253. LEVANTE ESPANOL: 15, 135, 142, 201, 202, LEVANZO: 192, 199, 200, 202, 206, 220, 271. LIBIA: 212. LIGURIA: 208. LINATE: 215. LIRIA: Véase Lliria. LOBO, Barranco del: 35, 156, 157. LOBREGA, Cueva: 232. LOMBARDIA: 208, 216. LONGUE, Baume: 271. LONGETRAYE: 184. LORENZI, Riparo: 213. LUSTIGNANO: 201.

LLATAS, Covacha de: 22, 35, 41 a 51, 69, 74, 121, 142, 143, 144, 171, 172, 174. LLIRIA: 160.

LLOP, Cova del: 35, 104, 109, 110, 111. LLOSETA A, La: 99, 151.

MADELEINE, La: 152. MADONNA: 271, 273. MAGHREB: 133, 195 a 198, 204, 205, 266, 267, 268, 269, 271, 272, 273. MALAGA, ciudad: 130. MALAGA, provincia: 127, 135, 136, 138, 200. MALLADA, Cueva de la: 119, 156, 159, 243.

MALLAETES, Cova de les: 21, 29, 34, 35, 66, 73, 104 a 114, 106, 107, 109, 110, 111, 113, 114, 128, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 150, 153, 156, 159, 161, 239, 268, 269.

MALLORCA, isla: 17. MANGIAPANE: 220.

MADALEINE: 269.

MARAVELLES, Cova de les: 35, 52, 104, 109, 110, 111, 138, 160, 239.

MARAVILLAS, Cueva de las: Véase Maravelles, Cova de les.

MARCOULINE, Abri de la: 184. MARINA ALTA, comarca: 109, 114.

MARITZA: 193.

MARRUECOS: 195, 196, 212, 214.

MARSICA: 266.

MARTES, Sierra de: 52.

MARTIGUES: 7.

MASTRICCHIA, Grotta de: 220.

MATARRAÑA, río: 31. MAZALEON: 31, 243.

MECA: 249.

MECHTA EL ARBI: 204.

MEDIODIA DE FRANCIA: Véase Midi. MEDITERRANEO, mar: 34, 73, 96, 117, 124,

155, 190, 195, 205, 231. MEDITERRANEO OCCIDENTAL: 7, 8, 13, 14, 18, 112, 148, 149, 164, 166, 185, 198, 199, 207, 209, 224, 260, 263, 265.

MEDJEZ II: 272, 273. MEKTA, El: 273. MEKTA EL ABIOD, Dra: 273. MERMOUTA, El: 273.

MESINA: 192.

MEZZOGIORNO, Gruta del: 191.

MICELI, Grotta: 221.

MIDI: 13, 15, 152, 153, 155, 161, 162, 164, 167. 168, 179 a 165, 267, 269, 271, 273. MIDI-PYRENEES: 151, 152.

MIJARES, río: 40.

MINATEDA: 225, 243. MOCCHI, Riparo: 213.

MOLELLA DI SABANDIA: 192.

MOLI DE LA BLEDA: 159.

MOLLET DE SERIÑA, Cova d'en: 166.

MONOPOLI: 200.

MONTAGNOLA DE S. ROSALIA: 216, 217 a 219, 221.

MONTANYETES, Les, partida: 160.

MONTCLUS, Baume de: 273.

MONTDUBER: 104.

MONTE ARABI: 225, 243.

MONTGO, Cova del: Véase Ampla del Cap Gros, Cova.

MONTICO DE CHARRATU: 22, 28 a 30, 31, 156, 157, 170, 178.

MONTSIA: 234, 238.

MORATALLA: 161.

MORELLA LA VELLA: 225.

MORENO, Barranco: 247.

MORRAL DE PERPINYA: 159.

MORTERO, El: 243.

MOSSEN RICARDO, Abrigos de: 210 a 211, 222.

MOUILLAH, Abrigos de la: 133.

**MOURRE POUISSOU: 273.** 

MUGRON, Monte: 249.

MURCIA, provincia: 134, 135, 138, 161, 225, 234, 247, 253.

NACIMIENTO, Cueva del: 22, 123 a 124, 125, 156, 159, 172, 269, 273,

NAVARRES: 76, 159, 211, 225, 244, 246.

NEGRA, Cueva: 247.

NEGRA, Abrigo próximo a la Cova... de Meca: 22, 171.

NERJA, Cueva de: 123.

**NERPIO: 225.** 

NICCHIA GAMBA: 269.

NIMES: 200.

NIÑO, Cueva de El: 202, 233, 234, 241.

NISCEMI: 200, 202.

NIZA: 7, 207.

NORTE DE AFRICA: 13, 15, 68, 132, 135, 138, 141, 142, 148, 168, 170, 195, 197, 200, 201, 204, 208, 212, 265, 266.

NORTE DE ESPAÑA: 135.

NORTE DE ITALIA: 191,

NOVARA DI SICILIA: 209, 216.

NUEVO MUNDO: 231.

**NULES, 160.** 

OCHAVO, EI: 125.
OLIVA: 109, 114, 115, 117, 157, 160.
OLIVAR DE LA PAELLA: 160.
OR, Cova de l': 10, 32, 33, 35, 39, 51, 52, 57, 59, 65, 71, 73, 106, 113, 173, 174, 176, 177, 230, 231, 243, 244.
ORAN: 137, 196.
ORTUCCHIO, Gruta: 269.
OUTED, EI: 270, 271.

PACIFICO, Océano: 17. PADRE ARESO, Cueva del: 263. PAGLICCI, Grotta: 269. PALERMO: 200, 209, 216, 217, 218, 220. PALICA, Cueva de la: 121, 161. PALMA DE MALLORCA: 115. PALOMARICO, Cueva del: 138. PALOMAS, Cueva de las: 138, 142, 161. **PAPASIDERO: 200, 216.** PAREJA, Abrigo de la: 252. PARPALLO, Cova del: 22, 29, 35, 64, 66, 99, 103, 104, 105, 107, 109, 114, 136, 137, 138, 139, 140, 144, 146, 149, 150, 152, 171, 200, 201, 202, 205, 226, 234, 235, 236, 238, 239, PARTIDA DEL SALT: 35, 156, 157. PASO DELLA COMUNELLA: 192. PATOU: 22, 171. PEDRO MAS, Abrigo de: 171, 249, 251. PEGO: 109, 117. PENINSULA IBERICA: 10, 13, 15, 21 a 178, 51, 95, 105, 136, 137, 138, 139, 142, 143, 151, 178, 187, 190, 195, 205, 225, 268, 269, 270, 271, 272, 273. PENINSULA ITALIANA: Véase Italia. PENYA DEL SINGLE: 150. PENYA ROJA: 35, 208, 222, 224, 255. PEQUEÑA DE LA HUESA TACAÑA: 22, 108, 118 a 120, 171. PERELLO: 243. PERNERAS: 138, 142. PIANCAVALLO: 192. PIANVALLE: 216. PILETA, Cueva de la: 200, 202: PINAR DE TARRUELLA: 35, 118, 120, 156, 159. PIRINEOS: 26. PISA: 206. POLDJE DE BARIG: 104. POLESINI: 200. POLVOROSA, Covacho de la: 166, 251, 252, 253. PONT DU GARD: 200. PONTE DU VEIA: 267. PONTONES: 123. PORCS, Cova dels: 35, 104, 109, 110, 111, 150. PORTA, La: 190, 266, 267, 271, 273. PORTUGAL: 68, 170. POUILLES: 200 PRADO DEL NAVAZO: 243. PRAET, El: 156, 160. PRAIA A MARE: 167, 192.

PROTECTORADO ESPAÑOL, Antiguo: 195.

PROVENZA: 152, 170, 179, 182.
PROVENZA LITORAL: 179.
PROVENZA ORIENTAL: 179, 182, 183, 184.
PROXIMO ORIENTE: 231.
PUDIAL, El: 241, 243.
PUGLIA: 266.
PUNTA, La: 269, 271.
PUNTALI, Grotta del: 212, 220.

QUESA: 225. QUESO, Cueva del: 247.

RABAH: 273. RACCHIO: 215, 218, 219, 220, 222, 224, RACO DE LES FONTETES DE CANTUS: 210. RACO DE NANDO: 160, 243, 244. RASSEL, Grotta: 268, 269. RATES PENAES, Cova de les: 35, 104, 109, 110, 111, 144, 160, 208, 210, 222, 224, 239. REAL DE MONTROY: 157. **RECLAU VIVER: 27 REGION CANTABRICA: 135, 136.** REGION VALENCIANA: 8, 21, 26, 33 a 121, 34, 35, 66, 68, 73, 95, 105, 109, 133, 148, 149, 150, 153, 160, 170, 173, 207, 208, 209, 225, 244, 260, 267. REINO DE VALENCIA: 8. RELILAY: 271, 273. **REUS: 21.** R'FANA: 273. RHONE-ALPES, 151. RIBERA BAIXA: 149 RIBERA DEL JUCAR: 52. RIERA, Cueva de la: 151. RINCON, El: 22, 171. RIO GRANDE: 211. RIOJA, La: 27. RIPOLI: 193. ROC D'EMBERTRAND, Le: 273. ROCA DELS MOROS: 22, 249. ROCCA RUMENA: 221. ROLLAND, Grotta: 269. ROMA: 200, 206. ROMAGNANO III: 270, 271, 272. ROMANELLI: 193, 200, 206, 215, 216, 267, 269, 271. ROMITO: 200, 202, 206, 215, 216, 221, 223, 224, 269, 271. RONCAL, Valle del: 30. RONCESVALLES: 30. ROSELLON: 179. ROTOVA: 160, 208, 210, 224, 255. RUBIA ALTA, Cueva: 35, 156, 160, 244, 247, 248, 249. RUBIA BAJA, Cueva: 35, 247, 248, 249.

SAFOR: Véase Conca de la: SAHARA: 195, 203. SAHARA ESPAÑOL, Antiguo: 195. SALAZAR, río: 30, 263. SAN BASILIO, monte: 216. SAN CIRO, Grotticina de: 221.

TORRE TESTA: 193.

SAN TEODORO: 192. SAN VITO LO CAPO: 209, 218, 219. SANT BENET: 22, 23, 27, 164, 178. SANT FELIU DE GUIXOLS: 23. SANT GREGORI: 29, 138, 141, 142, 145, 146, 156, 159, 202, 239, 240. SANT QUIRZE DE SAFAJA: 174. SANTA ROSALIA, Gruta de: 217, 219. SANTANDER, población: 238. SARGA, La: 243, 254. SARSA, Cova de la: 35, 51, 52, 57, 59, 73, 113, 174, 176, 244. SEBKHET EN NOUAL: 273. SECANS, Els: 243. SEGOVIA, provincia: 231. SELVA, La: 25, 26, 267. SERDA: 22, 171. SERINYA: 23. SERRON, Cueva del: 121, 122, 138, 142, 156, 161. **SETIF: 204.** SICILIA: 13, 188, 200, 201, 208, 217, 219, 220, 221. SIERRA DE ENGUERA: 211. SIERRA MORENA: 260. SIETE AGUAS, población: 172. SINGLE DE LA ERMITA, Abrigo 2.º del: 160, 251. SISTEMA BETICO: 253. SISTEMA IBERICO: 253. SISTEMA SUB-BETICO: 253. SOL DE LA PIÑERA: 22, 171. SOLA DEL PEP DE L'HOSPITALET DE L'INFANT, Cova del: 166. SPERLINGA: 192. SPERLINGA DI S. BASILIO, Riparo della: 216, 221, 223. STARR CARR: 108. SUR ANDALUZ: 121 a 131. SUR DE FRANCIA: 23, 117. SURESTE ANDALUZ: 121 a 131, 133, 142. TABERNES DE VALLDIGNA: 210.

TAFORALT: 268, 269. TAGLIENTE, Riparo: 206, 269. TAMAR HAT: 269. TAMERZA: 197. TAPADA, Cueva: 109. TARAZONA: 142, 161. TARRAGONA, provincia: 23, 26, 27, 33, 34, 138, 150, 157, 159, 243, 253, 254. TEBESSA: 197, 204. TERUEL, provincia: 31, 138, 224, 225, 253. TESORO, Cueva del: 142. TIARET: 204. TIO FRAILE, El: 243. **TIRIG: 137.** TITO BUSTILLO: 151, 178. TIVOLI: 200. TOLLOS, Cueva de los: 121, 161. TORRECILLA DE CAMEROS: 232. TORREMANZANAS, 161. TORRETA: 220.

TORTOSILLAS, Abrigo de: 225. TOSCANA: 188, 266. **TOTANA: 161.** TRAPANI: 209, 221. TRINCEA: 193. TRIPOLITANIA: 212. TRUCHE, Cova de la: 138, 160. TUNEZ: 13, 195, 196. TURCHE, Cueva del: Véase Truche. UGENTO: 206, 269. VACAS, Cueva de las: 22, 171. VAL DEL CHARCO DEL AGUA AMARGA: VALENCIA, provincia: 8, 15, 41, 51, 53, 96, 104, 114, 116, 138, 150, 157, 158, 160, 171, 172, 200, 210, 225, 239, 244, 246, 247, 249, 250, 251, 252, 253. VALENCIA, cludad: 78, 104. VALL DE GALLINERA: 254. VALLDIGNA: 104. VALLE DEL EBRO: 27 a 33, 150. VALLE DEL RODANO: 179, 182, 183. VALLE DEL PO: Véase Cuenca del Po. VALLTORTA: 22, 138, 171, 225, 243, 249, 255. VAQUERA, Cueva de la: 231. VAR: 167. VASCONIA ATLANTICA: 27. VASCONIA MEDITERRANEA: 27. VAUCLUSE, La: 179, 182, 184. VELEZ BLANCO: 136. VENTABREN: 270. VENTANA, Abrigo de la: 252. VENTANA, Barranco de la: 252. VERDELPINO, Abrigo de: 22, 34, 37 a 40, 109, 150, 155, 156, 157, 171, 172, 175, 269, 273. VERDI DI PRADIS, Grotta: 269. VERMEJA, Cueva: 142, 161. VERNISA, río: 208. VERO, Barranc del: 234. VERTIENTE ATLANTICA DE LA PENIN-**SULA IBERICA: 13.** VERTIENTE MEDITERRANEA DE FRANCIA: 27. VERTIENTE MEDITERRANEA DE LA PENINSULA IBERICA: 8, 13, 21, 22, 31, 33, 109, 138, 142, 147, 148, 149, 150, 153, 154, 155, 156, 163, 170, 207, 253, 259, 263, 267, 270. VICTORIA, Coveta: 35, 156, 157. VICTORIA, Cueva de la: 109, 131, 163, 166. VIEJA, Cueva de la: 247. VILLAR DEL ARZOBISPO, Comarca de: VILLAVIEJA: 160. VILLENA: 74, 108, 111, 117 a 121, 146, 175, VINALOPO, río: 118. VITELLI, Grotta dei: 221. VOLCAN DEL FARO, Cova del: 16, 35, 64, 66, 96 a 104, 109, 111, 145, 146, 147, 149,

150, 152, 156, 157.

VORO, Abrigo de: 244.

XATIVA: 158, 231.

YECLA: 225. YUGOSLAVIA: 207.

ZA MINICA, Grotta della: 220, 224.
ZARAGOZA, provincia: 32.
ZATOYA, Cueva de: 22, 28, 30 a 31, 156, 157, 170, 178, 269, 273.
ZATOYA, río: 30, 263.
ZONA CATALANA: 21, 26 a 27, 136.
ZORRA, Cueva: 22, 35, 63, 172, 249, 250.

### B) INDICE DE PERSONAS

ACOSTA, P.: 125.
ALCACER GRAU, J.: 41, 42, 46, 47, 49, 50, 59.
ALMAGRO BASCH, M.: 9, 24, 121, 137, 144, 227, 238, 244, 259.
ALMAGRO GORBEA, M.: 249.
ALTUNA ECHAVE, J.: 33.
APARICIO PEREZ, J.: 88.
APELLANIZ, J. M.\*: 27.
ASQUERINO FERNANDEZ, M.\* D.: 70.

BALOUT, L.: 15, 16, 133.
BARANDIARAN MAEZTU, I.: 30, 31, 32, 33.
BARRIERE, C.: 265.
BELDA, J.: 161.
BELTRAN MARTINEZ, A.: 28, 227, 238, 256, 259.
BENITEZ MELLADO, M.: 256.
BONIFAY, E.: 17.
BOSCA CASESNOVES, A.: 115.
BOSCH GIMPERA, P.: 136, 138, 226.
BOTIA, J.: 172.
BOULE, M.: 202.
BREUIL, H.: 133, 134, 149, 171, 202, 226, 238, 247, 251.
BROGLIO, A.: 188, 189.

CABRE AGUILO, J.: 224, 226, 247. CAMPS, G.: 16, 195, 266. CAMPS-FABRER, H.: 203, 204, 205. CANTARELL, I.: 119. CARBONELL, E.: 264. CLIMENT MANO, S.: 115. CUARTERO, I.: 90. CUERDA, J.: 116.

DAMS, Lya: 228. DAVIDSON, I.: 108. DOBON, J.: 88. DOMINGUIS, J.: 88, 90. DOMINGUIS, R.: 90. DONDERIS, G.: 90.

ESCALON DE FONTON, M.: 15, 19, 181, 182, 183. ESTEVEZ, J.: 264.

FERNANDEZ-MIRANDA, M.: 37.
FLETCHER VALLS, D.: 11, 76, 80, 88, 133, 137, 143, 144.
FORTEA PEREZ, J.: 10, 21, 27, 33, 34, 41, 42, 48, 52, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 62, 63, 64, 65, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 74, 106, 107, 108, 111, 112, 113, 118, 121, 122, 127, 128, 130, 131, 140, 143, 144, 145, 160, 161, 168, 170, 171, 174, 201, 202, 227, 229, 232, 238, 249, 251, 252.
FRANCES, J.: 88, 90.
FUMANAL GARCIA, M.\* P.: 110.

GASULL, L.: 115, 117.
GIMENEZ, T.: 88, 90.
GOBERT, E. G.: 133.
GOSSE, G.: 124.
GRAULLERA SANZ, R.: 84, 88, 90.
GRAZIOSI, P.: 199, 200, 201, 202, 206, 212, 216.
GUILAINE, J.: 181.

HERNANDEZ PACHECO, H.: 227, 256, 257, 259.

IBARS, J.: 90.

JORDA CERDA, F.: 29, 41, 46, 47, 49, 50, 105, 106, 108, 113, 140, 142, 227, 229, 231, 239.

LACRUZ, M.: 88, 90.
LAPLACE, G.: 10, 117, 167, 188, 189, 266.
LATORRE NUEVALOS, F.: 84.
LAVILLE, H.: 264.
LEROI-GOURHAN, A.: 201.
LE TENSORER, J. M.: 264.
LHOTE, H.: 202, 203.
LIVACHE, M.: 182.

LLOBREGAT CONESA, E.: 159. LLONGUERAS CAMPAÑA, M.: 238.

MALUQUER DE MOTES, J.: 24.
MANNINO, G.: 212, 216, 217, 220, 223.
MARTINEZ SANTA-OLALLA, J.: 227.
MESADO OLIVER, N.: 160.
MONTAÑANA GARCIA, J. M.\*: 160.
MORGAN, J.: 133.
MOURE ROMANILLO, J. A.: 37.

OBERMAIER, H.: 132, 135, 136, 137, 138, 142, 203, 226. ONORATINI, G.: 182. ORTIZ, V.: 90.

PALMA DI CESNOLA, A.: 188, 201.

PALLARY, P.: 133.

PARADISI, U.: 212.

PASTOR, R.: 88, 90, 92, 93.

PELEJERO FERRER, J.: 76.

PEREZ RIPOLL, M.: 70, 124, 172, 231.

PERICOT GARCIA, L.: 9, 15, 16, 29, 51, 52, 54, 56, 57, 59, 66, 70, 71, 99, 105, 137, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 147, 149, 151, 165, 170, 172, 173, 174, 201, 202, 261.

PEYRONY, D.: 134.

PLA BALLESTER, E.: 59.

PORCAR, J. B.: 238.

REYGASSE, M.: 133. RIPOLL PERELLO, E.: 131, 202, 203, 227, 256, 259. RIURO, F.: 25. RODRIGUEZ, G.: 123. ROZOY, J. G.: 182.

SACCHI, D.: 26, 180.
SAN VALERO APARISI, J.: 15, 144.
SERRA, J.: 90.
SIRET, Hermanos: 121, 124, 133.
SIRET, L.: 134, 135, 161.
SOLEDAD CORCHON, M.: 241.
SOLER GARCIA, J. M.\*: 9, 117, 118, 119, 120.
SOLER MASFERRER, N.: 23, 24.
STRAUS, G.: 265.
SUCH, M.: 123, 127, 128, 130.

TIXIER, J. P.: 264. TORMO, J. M.\*: 90. TOZZI, C.: 190.

UERPMANN, Dr. Hans Peter: 82.

VALLESPI PEREZ, E. J.: 28, 159. VAUFREY, R.: 133, 134, 220. VERNET, J. L.: 17. VIGLIARDI, A.: 201. VILANOVA Y PIERA, J.: 135. VILASECA ANGUERA, S.: 21, 27, 29, 34, 119, 122, 159, 161.

WALKER, M.: 249.

#### C) INDICE DE INSTITUCIONES Y ENTIDADES

AYUNTAMIENTO DE ANNA: 90.

CENTRE D'ESTUDIS CONTESTANS: 254. C.I.A.S.: 90.

COMISARIA GENERAL DE EXCAVACIO-NES ARQUEOLOGICAS: 80.

COMISION PRO-DRAGADO ALBUFERA DE ANNA: 78.

CONFERENCIA INTERNACIONAL DE AFRICANISTAS (Dakar, 1951): 15.

I CONGRESO ARQUEOLOGICO DEL MA-RRUECOS ESPAÑOL (Tetuán, 1954): 16. I CONGRESO DE HISTORIA DE ANDA-LUCIA: 123.

IX CONGRESO INTERNACIONAL DE LA U.I.S.P.P.: 7, 207.

XX CONGRESO PREHISTORICO DE FRANCIA: 7.

DEPARTAMENTO DE HISTORIA ANTI-GUA DE LA FACULTAD DE GEOGRA-FIA E HISTORIA DE LA UNIVERSI-DAD DE VALENCIA: 84, 88, 104.

DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE: 124. DEPOT DE FOUILLES DE CARCASSON-NE: Ver Laboratoire de Préhistoire et de Palethnologie.

ESCUELA VALENCIANA DE ARQUEOLO-GIA: 34, 57, 107.

GRUPO DE INVESTIGACIONES SUB-ACUATICAS DE EDUCACION Y DES-CANSO (G.I.S.E.D.): 73, 78, 84, 88, 90, 95. INSTITUTO ROCASOLANO: 36.

LABORATOIRE DE PREHISTOIRE ET DE PALETHNOLOGIE DE CARCASSON-NE: 180.

LEVANTE, Diario: 76.

MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL:

MUSEO DE BURRIANA: 160.

MUSEO DE PREHISTORIA DE LA DIPU-TACION PROVINCIAL DE VALENCIA: Véase Servicio de Investigación Prehistórica.

NODO, Revista cinematográfica: 93.

SERVICIO DE INVESTIGACIONES AR-QUEOLOGICAS DE LA DIPUTACION DE GERONA: 26.

SERVICIO DE INVESTIGACION PRE-HISTORICA (S.I.P.) DE LA DIPUTA-CION DE VALENCIA: 34, 41 52, 53, 59, 75, 76, 78, 80, 84, 88, 104, 105, 115, 139, 146, 160, 252, 254, 261.

SERVICIO DE INVESTIGACIONES PRE-HISTORICAS Y ARQUEOLOGICAS DE LA DIPUTACION DE CASTELLON: 36, 05

SYMPOSIUM DE CORDOBA: 125.

TELEDYNE ISOTOPES: 36.

UNIVERSIDAD DE VALENCIA: 34.

#### D) INDICE DE MATERIAS

ABRUPTO: Véase Retoque abrupto. ACCION ANTROPOGENA: 105, 110, 111. ACCION HIDRICA: 104, 110. **ACULTURACION: 57, 148.** ADORNOS CORPORALES: 258. AGRICULTURA: 10, 11, 33, 78, 115, 155, 175, 177, 239, 260. AJUAR FUNERARIO: 42. AJUSTICIAMIENTOS: 258. ALBENSE-CENOMANENSE: 210. ALGAS. 88. 94. ALGODON: 94. ALIMENTACION: 33, 77, 162, 167, 168, 175, ALMAGRA, decoración cerámica: 125. ALLEROD: 15, 19, 41, 183, 266. ANALISIS RADIOCARBONICOS: Véase Radiocarbono. ANIMALES DOMESTICOS: 117. APICE TRIEDRICO: Véase Picante trié-ARBOLES, arbóreo: 149, 155. ARCO: 203, 258, AREAS DE SUBSISTENCIA: 148. ARENA, arenas arenal: 75, 76, 77, 80, 87, 88, 118, 120, 252 ARENIENSE: 183. ARGARICO: 10. **ARMADURAS: 62, 197.** ARPONES APLANADOS: 183. ARPONES CON DOBLE HILERA DE DIENTES: 26. ARPONES CON UNA HILERA DE DIEN-TES: 131. ARTE, artístico: 143, 159, 160, 170, 171, 172, 178, 199 a 262. ARTE ABSTRACTO: 200, 202, 203, 216, 222, 223, 257, 259, 260. ARTE AFRICANO: 16, 201, 202, 203. ARTE ESQUEMATICO: 199, 200, 202, 222, 229, 232, 244, 251, 254, 255, 256, 257, 258, 259, 260. ARTE FRANCO-CANTABRICO: Véase Arte Hispano-aquitano. ARTE HISPANO-AQUITANO: 199, 200, 201. 203, 205, 206, 207, 229, 234, 255, 259. ARTE LINEAL GEOMETRICO: 199, 200, 202, 205, 212, 232, 235, 236, 237, 238, 239, 241, 242, 259, 260, 261 a 262. ARTE MEDITERRANEO: 205. ARTE MESOLITICO: 199, 205. ARTE NATURALISTA: 200, 239, 256, 260. ARTE PALEOLITICO: 199, 200, 201, 205, 213, 234, 253, 257, 258, 260. ARTE PARIETAL: 234, 238, 239, 261. ARTE SAHARIANO: 203. ARTE MOBILIAR: 201, 202, 204, 205, 206, 232, 234.

ARTE RUPESTRE LEVANTINO: 16, 135, 172, 173, 201, 202, 205, 206, 224 a 260, 262. ARTE SICILIANO: 16. ARTEMISIA, 155. ARVICOLA, 113. ATADURAS PARA EL PELO: 258. ATERIENSE: 196, 198, 268. ATLANTICO, período climático: 13, 33, 110, 114, 168, 176, 262. AURINACIENSE: 132, 133, 134, 135, 136, 137, 178, 188, 196, 197, 213, 223, 224. AVELLANO: 155. AVES: 258. AVESTRUZ: 200, 204. AZAGAYAS DE HUESO: 38, 39, 130, 220, AZILIENSE: 10, 24, 136, 137, 138, 139, 141, 179, 180, 181, 183, 184, 185. AZILOIDE: 10, 30, 131. AZUD: 40. AZUELAS: 38. BARBO, pez: 88. BASTONES: 258. BERTONIENSE: 190, 267. BISONTE: 201, 206. BOLSOS: 258. BÖLLING: 183. BORDE ABATIDO: Véase Borde rebajado. BORDE REBAJADO: 24, 32, 44, 45, 48, 58, 60, 61, 62, 71, 74, 75, 81, 86, 99, 102, 103, 115, 118, 121, 159, 164, 165, 166, 192, 193, 207, 243, 247, 249, 268, 270. BOREAL, período climático: 30, 33, 74, 168, 169, 262. BOS PRIMIGENIUS: 173, 200, 203, 232, 238, 256, 258. BOS TAURUS: 82, 175. BOSQUE TEMPLADO: 15, 153, 162, 163. **BOUVERIENSE: 182 BOVIDOS:** 202, 206, 216, 224. **BRAZALETES: 258.** BRONCE: 215. BRONCE I: 10. BRONCE VALENCIANO, Edad del: 40, 41, 42, 51, 70, 96, 111, 114, 120, 121, 169, 174, 229, 231, 251, 258, 259. BUEY: Véase Bos taurus. BURILES: 23, 24, 25, 31, 32, 38, 39, 44, 45, 48, 58, 59, 60, 61, 62, 70, 71, 75, 76, 81, 96, 99, 102, 103, 112, 113, 114, 115, 118, 124, 128, 130, 153, 154, 155, 157, 160, 164, 165, 166, 167, 181, 183, 184, 188, 190, 192, 193, 197, 207, 215, 220, 224, 243, 244, 247, 249, 259, 268, 270, 272. **BURILES CENTRALES: 23. BURILES DE ANGULO SOBRE ROTURA:** 

23, 30, 268.

DURA: 23, 30, 183, 268. **BURILES DE CUARZO: 25.** BURILES DIEDROS: 31, 37, 268. BURIL «PICO DE LORO»: 130. BUXUS: 155. C-14: Véase Radiocarbono. CABALLO: Véase Equus. CABRA: 24, 191, 260, 262. CABRA DOMESTICA: Véase Capra hircus. CABRA MONTES: Véase Capra ibex. CALCITA, calcítico: Véase Carbonato cálcico. CALCOLITICO: 23. CANIDOS: 258. CANTOS RODADOS: 40, 130, CAÑAS: 120. CAPRA HIRCUS: 82, 175. CAPRA IBEX: 30, 172, 173, 258, CAPREOLUS CAPREOLUS: 82, 172, 173. 175, 191, 258, CAPSIENSE: 13, 16, 128, 129, 130, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 141, 142, 143, 157, 161, 195, 197, 200, 203, 270. CAPSIENSE SUPERIOR: 168, 197, 198, 203, 204, 270, 272, CAPSIENSE TIPICO: 168, 198, 203, 204, 270. CAPSOTARDENOISIENSE: 136. CARACOLAS: 88. CARACOLERAS: Véase Concheros. CARACOLES: 117, 162. CARBONATO CALCICO: 110, 180. CARBONES: 40, 252, 253. CARCAJ: 254, 258. CARDIUM: 37, 40, 41, 116, 117, 130, 167. CARRIZOS: 80. CASQUETES: 258. CASTELNOVIENSE: 168, 183, 185, 204, 272. CAZA: 153, 167, 168, 172, 173, 184, 185, 187, 193, 257, 258, 266, 268, 270. CAZADOR, cazadores: 143. CENIZAS: 40, 252. CEPILLOS: Véase Raspadores nucleifor-CERAMICA: 30, 31, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 51, 52, 54, 56, 57, 70, 74, 76, 77, 81, 82, 85, 86, 87, 96, 106, 111, 112, 113, 114, 120, 124, 125, 128, 139, 143, 146, 158, 171, 173, 174, 175, 176, 177, 192, 230, 244, 249, 251, 258, 260, 263 258, 260, 263. CERAMICA A TORNO: 111, 174. CERAMICA CAMPANIENSE: 52, 56, 57. CERAMICA CARDIAL: 32, 33, 52, 54, 57, 70, 72, 73, 74, 111, 112, 113, 120, 121, 123, 125, 141, 144, 146, 174, 175, 177, 217, 224, 247. CERAMICA GRADINADA: 52, 57, 120, 121, 123, 125, 174, 177. CERAMICA IBERICA: 25. CERAMICA IMPRESA: 32, 37.

CERAMICA INCISA: 37, 43, 121, 144, 175.

BURILES DE ANGULO SOBRE TRUNCA-

CERAMICA PEINADA: 54, 57, 70, 121. CERAMICA PLASTICA: 121, 123. CEREALES: 33, 175, 177. CERVIDOS: Véase Cervus. CERVUS: 30, 82, 172, 173, 175, 191, 202, 206, 219, 220, 221, 230, 232, 238, 239, 240, 258, 260, 262. **CERVUS DAMA: 82. 175.** CESTOS: 258. CIERVO: Véase Cervus. CINEGETICO: Véase Caza. CINTURONES: 258. CLIMA, climático: 25, 26, 66, 104, 110, 114, 150, 153, 154, 155, 162, 164, 168, 176, 178, 180, 181, 184, 193, 198, 263, 264, 266, 267. CLIMA ALPINO: 179. CLIMA GLACIAR: 15, 149. **CLIMA MEDITERRANEO: 13, 15, 153, 179.** 183, 263, CLIMA MEDITERRANEO CONTINEN-TAL: 27. **COBRE: 215.** COLGANTES: 258. **COLGANTES DE CONCHA: 40.** COLUMBELLA RUSTICA: 38, 40, 116. COMPLEJO REGRESIVO CON DENTI-CULADOS: 117, 167. CONCHAS: 37, 38, 131, 157. CONCHAS MARINAS: 37, 38, 40, 82, 85, 115, 117, 167, 193. CONCHEROS: 40, 115, 117, 131, 165, 166, 168, 198. CONEJO: Véase Oryctolagus cuniculos. CONTRAPESOS CERAMICOS DE RED: 76, 80. CONVERGENCIA: 57, 133. CORZO: Véase Capreolus capreolus. COSTAS, costero: 40, 41, 42, 52, 71, 72, 73, 74, 87, 115, 116, 117, 127, 130, 131, 133, 141, 144, 146, 149, 162, 167, 192, 193, 231, 253, 254, 270. CRISIS: 27. CRONOLOGIA, cronológico: 34, 36, 40, 41, 51, 54, 57, 77, 114, 115, 121, 124, 131, 134, 139, 144, 146, 155, 172, 178, 180, 188, 192. 196, 202, 204, 210, 215, 216, 220, 223, 224, 226, 227, 228, 232, 238, 239, 241, 243, 253, 256, 259, 263, 264, 267, 268, 270, 272, 273. **CUADRUPEDOS: 206.** CUARCITA: Véase Utiles de... CUARZO: 25. **CUCHILLO DE HIERRO: 56. CUCHILLOS DE SILEX: 25, 32, 57, 59, 86,** 128, 176. CUERDAS: 258. CULTIVO: Véase Agricultura. CULTURA HISPANO-MAURITANICA: 173. **CULTURA IBERICA: 70.** CULTURA NEOLITICA: Véase Neolítico. CYPERACEAS: 155. CYPREA: 40.

CERAMICA MEDIEVAL: 76, 80.

**DANZA: 258.** DATACION: Véase Cronología. DECORACION CERAMICA: 82, 111, 112, DENTICULADOS: 32, 166, 167, 183, 188, 197. DESFILES: 258. DESGRASANTE CERAMICO: 31, 77, 82. DIENTES DE HOZ: 120, 121. DIETA ALIMENTICIA: Véase Alimentación. DOBLE BISEL: 33, 42, 44, 45, 48, 54, 57, 58, 61, 67, 69, 120, 121. DOMESTICACION: 177. DORSOS REBAJADOS: 24, 28, 32, 37, 38, 39, 44, 45, 48, 60, 61, 62, 70, 71, 75, 81, 84, 99, 102, 103, 112, 113, 115, 118, 120, 128, 155, 157, 159, 164, 165, 184, 188, 190, 192, 193, 207, 212, 220, 224, 243, 244, 247, 249, 251, 268, 270. DRYAS II-a: 149, 153. DRYAS III: 13, 153, 162, 169, 183. DUALISMO ETNICO-CULTURAL: 73, 87, 106, 108, 114, 133, 135, 143, 254. ECOLOGIA, ecológico: 27, 37, 114, 150, 177. 239, 263, 264. ECONOMIA, económico: 24, 70, 71, 104, 117, 128, 130, 140, 143, 153, 154, 155, 162, 164, 166, 167, 168, 172, 173, 176, 177, 178, 180, 184, 185, 187, 189, 190, 191, 192, 193, 198, 228, 229, 232, 239, 259, 260, 264, 265, 266, 267, 268, 272. ECUMENISMO MEDITERRANEO: 8, 204, **ELEMENTOS DE HOZ: 37, 38, 39.** ENEOLITICO: 10, 23, 38, 42, 54, 57, 59, 69, 70, 72, 76, 96, 105, 107, 111, 112, 114, 120, 121, 146, 169, 190, 212, 229, 231, 251, 257, 258, 259, 260. ENEOLITICO I: 62, 67, 70, 112, 169. ENEOLITICO II: 68, 169. ENEOLITICO III: 68, 169. ENTERRAMIENTOS: 42, 51, 56, 112, 215. EPIARENIENSE: 183, 184. EPIAURINACIENSE: 152. EPIAZILIENSE: 30. EPIGRAVETIENSE: 10, 73, 74, 105, 106, 107, 111, 113, 140, 141, 142, 143, 144, 146, 147, 152, 153, 187, 188, 190, 191, 193, 266. EPIGRAVETOCAPSIENSE: 142, 143. EPIMAGDALENIENSE: 10, 180, 181, 184, 185, 267. EPIPALEOLITICO: 9. 10, 23, 24, 123, 136, 139, 145, 146, 161, 182, 217, 223. EPIPALEOLITICO GEOMETRICO: 111, 145, 146, EPIPALEOLITICO MICROLAMINAR: 10, 111, 131, 145, 146, 152. EPIPERIGORDIENSE: 144, 145, 152. EPISOLUTRENSE: 10. EPOCA IBERICA: Véase Cultura Ibérica. EQUIDOS: Véase Equus. EQUUS: 30, 173, 213, 231, 232, 238, 258.

ERGOLOGIA, ergológico: 27, 34, 41, 57, 59, 70, 72, 104, 114, 117, 125, 127, 147, 148, 153, 162, 164, 165, 168, 173, 174, 176, 177, 185, 193, 228, 239, 264, 265, 267. ESCALAS: 258. ESCALENOS: 23, 24, 64, 66, 99, 103, 162, 244. ESCARGOTIERS: Véase Concheros. ESPIRITUALIDAD, espiritual: 199. ESQUIRLAS DE SILEX: 37, 38, 40. ESTACIONES DEL AÑO: 30. ETNIA: 42, 73, 74, 87, 104, 105, 108, 114, 135, 142, 143, 144, 147, 148, 153, 174, 176, 183, 185, 199, 204, 239, 263. EXPRESIONES FIGURATIVAS: 200, 204, 205, 216, 260, FALDAS: 258. FALDELLINES: 258. FALICO: 254, 255. FAUNA: 23, 24, 26, 30, 31, 33, 36, 70, 75, 77, 80, 85, 96, 99, 115, 117, 124, 130, 152, 153, 154, 155, 168, 172, 175, 176, 177, 180, 181, 264, 266. FAUNA MALACOLOGICA MARINA: 16, 37, 38, 40, 41, 71, 82, 115, 116, 128, 130, 131, 175, 190, 191, 192, 270, FAUNA MALACOLOGICA TERRESTRE: 41, 71, 115, 116, 128, 175, 190, 191, 192, 193, 268. FAUNA MASTOLOGICA: 85, 128, 152, 154, 162, 165, 167, 176, 191, 193. FECUNDIDAD: 258. FELINOS: 206. FELIS CATTUS: 191. FEMENINO (A): Véase Mujeres. FIBROLITA: 52 FIGURAS, NATURALISTAS: 200, 254, 256, 257. FILIACEAS: 155. FLORA: 26, 75, 80, 176, 266. FUNERARIO: Véase Enterramiento. GAMO: Véase Cervus dama. GAMUZA: 258. GANADERIA: 11, 33, 128, 175, 176, 177, 239, 260. GARRIGA: 153, 165. GATO SALVAJE: Véase Felis cattus. GEOLOGIA, geológico: 38. GEOMETRICOS: 24, 32, 37, 39, 40, 44, 45, 48, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 69, 70, 73, 74, 75, 81, 87, 110, 115, 120, 121, 123, 125, 128, 141, 143, 144, 146, 157, 159, 161, 162, 165, 166, 167, 168, 171, 172, 174, 175, 177, 183, 188, 190, 192, 193, 194, 197, 198, 231, 239, 243, 244, 249, 251, 258, 263, 270, 272 GLACIARES: 203. GORROS: 258. GRABADOS FUSIFORMES: Véase Incisiones fusiformes. GRAVETIENSE: 10, 105, 140, 142, 143, 169,

188, 196, 213, 223.

GREGORENSE: 10. 62. GRUPOS ETNICOS: Véase Etnia. **GUIJARROS TALLADOS: 131.** 

HABITACION, habitat: 40, 96, 109, 112, 113, 121, 127, 153, 154, 167, 228, 247, 251, 253, 254, 266, HACHAS: 52, 174.

HECHICEROS: 258.

HELIX sp.: 36, 40, 41, 71, 117, 124, 128, 130, 131, 152, 154, 162, 167, 173, 191, 192, 193, 253, 268.

HENDIDORES DE CALIZA: 40, 165.

HERBACEAS: 155.

HIERRO, Edad del: 72, 169, 174, 212, 231.

HOCES: Véase Láminas-hoz.

HOGARES: 40, 99.

HOJAS: 10, 23, 28, 30, 37, 38, 39, 41, 42, 44, 45, 48, 52, 60. 62, 63, 71, 81, 86, 96, 99, 120, 124, 125, 128, 175, 176, 183, 192, 212, 220, 224, 244, 247, 249, 253.

HOJAS DE MUESCA: 31, 32, 44, 45, 48, 52, 58, 60, 61, 63, 64, 68, 70, 71, 75, 81, 118, 168. HOJAS CON ESCOTADURA: 38, 54, 64, 198, 220, 224, 251, 252, 272.

HOJAS CRESTA: 81.

HOJAS DENTICULADAS: 38, 58, 64, 118, 168.

HOJAS ESTRANGULADAS: 31, 64, 77, 168, 177, 198, 272.

HOJAS RETOCADAS: 23, 30, 124, 125, 165. **HOJITAS:** 10, 30, 37, 38, 39, 76, 77, 81, 86, 99, 118, 120, 124, 125, 196, 212, 215, 268.

HOJITAS DE BORDE REBAJADO: 23, 24, 25, 28, 30, 62, 86, 96, 154, 196, 268.

HOJITAS DE DORSO REBAJADO: 23, 24, 25, 30, 62, 67, 76, 154, 167, 268. HOJITAS CON DORSO Y TRUNCADURA

DISTAL OBLICUA: 23, 24, 84.

HOJITAS CON TRUNCADURA DISTAL OBLICUA: 30, 61, 62, 75, 85, 86, 121, 125, 167

HOJITAS RETOCADAS: 30, 124. HOLOCENO ANTIGUO: 30. HOMBRE/S: 173, 254, 255, 257, 258.

HONDAS: 258.

**HUEVOS DE AVESTRUZ: 200, 204, 205.** 

IBEROMAURITANICO: 15, 16, 19, 133, 142, 195, 196 a 197, 203, 204, 266, 267. IMPRONTAS DE CAÑA: 120.

INCISIONES FUSIFORMES: 159, 205, 207 a 224.

INDICES G/B: 40, 128, 155, 157, 185. INDUSTRIA LITICA: Véase Utiles de sílex. INDUSTRIA MICROLITICA: 23. INDUSTRIA OSEA: 184.

INVASION/es, invasores: 57, 74, 137, 138, 148, 165, 176.

JABALI: Véase Sus scrofa. JARRETERAS: 258. JUNCOS: 80.

KARST, Cársico: 104, 114.

LAGOMORFOS: 270.

LAGUNAS COSTERAS: 116.

LAMINAS: 10.

LAMINAS-HOZ: 121.

LAMINITAS: 10.

LAMINITAS DE BORDE ABATIDO: Véase Hojitas de borde rebajado.

LAMINITAS DE BORDE ABATIDO TIPO COCINA: 58, 62.

LAPAS: Véase Patelas.

LASCAS: 23, 25, 37, 38, 40, 76, 77, 81, 84, 86, 96, 115, 120, 166, 220, 224, 244, 251, 252, 253.

LASCAS RETOCADAS: 23, 115, 244. LASQUITAS: 81, 85, 86, 118, 249.

LAZOS: 258.

LEON, animal: 206. LEPUS CAPENSIS: 191.

LIEBRE: Véase Lepus capensis.

LUCHAS: 258.

MACROINDUSTRIA LITICA: Véase Utiles macrolíticos.

MADERA: 99.

MAGDALENIENSE: 10, 11, 15, 16, 21, 23, 24, 25, 26, 38, 96, 104, 105, 108, 109, 114, 130, 131, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 160, 161, 180, 182, 183, 184, 185, 188, 190, 192, 196, 202, 267.

MAGDALENIENSE I: 105, 106, 109, 141. MAGDALENIENSE II: 105, 106, 109, 141.

MAGDALENIENSE III: 99, 106, 109, 141, 150, 151, 152.

MAGDALENIENSE IV: 26, 39, 40, 64, 66, 99, 103, 104, 106, 109, 137, 141, 147, 149, 150, 151, 152, 155, 162, 180, 238, 239, 244, 259, 267.

MAGDALENIENSE V: 106, 141, 145.

MAGDALENIENSE VI-b: 15, 24, 26, 106, 141, 145, 150, 180, 267.

MAGDALENIENSE VI-c: 182.

MALLAETENSE: 10.

MAR, marítimo, marino: 15, 16, 17, 19, 41, 73, 117, 130, 162, 167, 176, 180, 190, 192, 193, 253, 254, 255.

MARISQUEO: 128, 162.

MARJAL, marjales: 115.

MEDIAS LUNAS: 33, 37, 44, 45, 48, 50, 52, 54, 58, 61, 62, 66, 67, 69, 77, 85, 120, 121, 124, 139, 193, 249.

MEDIO AMBIENTE: 25, 153, 189, 196, 203, 228, 264, 266.

MESOLITICO: 35, 36, 52, 69, 71, 73, 76, 99, 107, 132, 139, 141, 144, 146, 162, 172, 173, 175, 178, 179, 182, 184, 187, 190, 193, 197, 220, 226, 227, 228, 229, 239, 243, 247, 263, 268, 274.

MESOLITICO I: 9, 11, 25, 27, 28, 30, 31, 39, 39, 40, 59, 62, 64, 66, 87, 107, 108, 109, 110, 112, 113, 114, 118, 120, 121, 124, 128, 130, 131, 141, 144, 147, 149 a 161, 162, 165, 169, 176, 184, 185, 190, 192, 193, 197, 198, 205, 207, 210, 224, 239, 243, 244, 247, 253, 257, 258, 267, 268, 269. MESOLITICO II: 9, 27, 51, 64, 66, 67, 71, 87, 110, 120, 131, 141, 144, 157, 161 a 164, 166, 167, 168, 169, 185, 192, 193, 198, 239, 241, 244, 249, 253, 257, 258, 268, 271, 272, MESOLITICO III: 28, 31, 33, 36, 40, 41, 51, 63, 64, 66, 67, 68, 69, 71, 74, 87, 110, 117, 120, 121, 124, 127, 131, 141, 149, 161, 162, 164, 173, 174, 175, 176, 181, 184, 185, 192, 193, 239, 244, 249, 252, 253, 257, 258, 261, 262, 272, 273 262, 272, 273. MESOLITICO CON GEOMETRICOS: 22, 25, 33, 39, 57, 59, 110, 140, 146, MESOLITICO MEDITERRANEO I: 145. MICROBURILES: 24, 30, 31, 32, 37, 39, 40, 44, 45, 48, 52, 54, 58, 60, 61, 63, 64, 65, 68, 70, 71, 75, 77, 81, 85, 86, 110, 118, 120, 121, 124, 125, 159, 165, 166, 170, 172, 183, 192, 193, 197, 244, 249, 251, 252, 263, 268, 272. MICROBURIL DE KRUKOWSKI: 244. MICROFAUNA: 152, 155, 180, 185, 191, 264. **MICROGRAVETTES: 184** MICROLITOS: 24, 153, 174. MICROPERFORADORES: 25. MICRORRASPADORES: 30, 59, 76, 84, 86, 102, 103, 125, 128, 154, 165, 175, 183, 197, 212, 224, 243, 244, 247, 249, 251, 268, MIEL: 173. MOLUSCOS: 187, 191, 193, 267. MOLUSCOS MARINOS: Véase Fauna malacológica marina. MOLUSCOS TERRESTRES: Véase Fauna malacológica terrestres. MONEDAS: 76, 80. MONTANDIENSE: 167, 168, 183, 185, 270. **MOUILLENSE: 133.** MUERTE: 258. MUJER/ES: 173, 254, 258. MUSTERIENSE: 26, 114, 198, 224, 241, 243, MUSTERIENSE NORTEAFRICANO: Véase Ateriense. NALGAS: 258. NATICA: 40. NAVEGACION: 16, 17, 80. **NEOLITICO:** 7, 10, 11, 15, 16, 26, 32, 35, 36, 37, 51, 54, 56, 57, 59, 63, 67, 69, 72, 73, 76, 77, 87, 105, 107, 109, 111, 112, 113,

NEOLITICO: 7, 10, 11, 15, 16, 26, 32, 35, 36, 37, 51, 54, 56, 57, 59, 63, 67, 69, 72, 73, 76, 77, 87, 105, 107, 109, 111, 112, 113, 120, 125, 138, 139, 140, 144, 146, 147, 149, 155, 161, 167, 168, 169, 173, 176, 181, 187, 188, 197, 217, 224, 229, 244, 251, 257, 258, 259, 265.

NEOLITICO A: 144.

NEOLITICO A: 144.

NEOLITICO APENIBETICO:: Véase Neolítico I. NEOLITICO APENIBETICO:: Véase Neolítico A.

NEOLITICO I: 10, 28, 33, 36, 39, 57, 59, 64, 65, 66, 70, 71, 74, 87, 110, 111, 114, 121, 123, 125, 128, 131, 147, 169, 171, 173, 174, 177, 272. NEOLITICO II: 10, 36, 38, 39, 40, 57, 67, 69, 70, 121, 125, 127, 128, 169. NEOLITIZACION, neolitizador: 7, 11, 23, 33, 72, 87, 106, 107, 110, 111, 127, 141, 143, 144, 146, 174, 175, 176, 183, 185, 188, 194, 202 NEOLITICO PRE-CERAMICO: 177. **NOAILLIENSE: 183.** NUCLEOS DE SILEX: 28, 30, 31, 76, 77, 81, 85, 86, 125, 212, 224 NUCLEOS PRISMATICOS: 30. OCRE: 82, 85, 86.

OCULADOS: 260.
OCUPACION ESTACIONAL: 108, 264.
OJEO: 258.
ORANIENSE: 133, 141, 142.
ORYCTOLAGUS CUNICULOS: 24, 113, 154, 180.
OVEJA: Véase Ovis aries.
OVICAPRIDO: 86.
OVIS ARIES: 82, 175, 262.

PAJAROS: 187, 193, 266, 270. PALETAS DE PIEDRA: 261. PALOS: 258: PALEOLITICO INFERIOR: 16. PALEOLITICO MEDIO: 16. PALEOLITICO SUPERIOR: 7, 10, 15, 16, 28, 35, 36, 39, 40, 51, 62, 71, 105, 106, 107, 110, 128, 132, 137, 139, 140, 148, 150, 153, 179, 187, 190, 191, 192, 193, 196, 197, 201, 206, 210, 216, 217, 220, 223, 224, 228, 238, 243, 253, 262. PALEOMESOLITICO: 8, 180. PARPALLENSE: 64, 114, 149, 162, 169. PATELAS: 192. PATINA: 82, 85, 86, 152. PECTEN sp.: 37, 116. PECTUNCULUS: 40, 116, 167. PELLAS DE BARRO: 120. PENACHOS: 258. PERFORADOR NEOLITICO: 37, 39. PERFORADOR DE SILEX: 30, 75, 104, 118, 120, 128, 154, 175, 176, 184, 197, 220, 224. **PERIGORDIENSE:** 144, 183, 196. PESCA: 76, 187, 266. PICANTE TRIEDRICO: 64, 65, 68, 120, 128. PINOS: 155. PINTURA: 82, 165, 172. PINTURAS RUPESTRES: 131, 173, 210, 231, 238, 249, 251, 252, 254. PLANTAS ACUATICAS: 88. **PLAOUETAS DE PIEDRA: 77, 82, 85, 141.** PLAQUETAS DE PIEDRA DECORADAS: 54, 71, 139, 165, 201, 206, 208, 235, 236, 237, 240, 241, 242, 261.

PLEISTOCENO: 26. POBLACION, poblaciones: 178, 189, 193, 205, 228, 229, 232, 263, 264, 266, 268, 270. 290 J. APARICIO

POLEN: 107, 117, 154, 155. REBECO: Véase Rupicapra Rupicapra. RECECHO: 258 POLINESIOS: 17. PRE-ALLEROD: 19, 155, 169. PRE-BOREAL: 30, 164, 168, 169, 183, 262. PRECIPITACIONES: 26, 105, 110. PROTEINAS, proteínico: 168, 191. PROTOARPONES: 26. 259, 260, PROTO-AZILIENSE: 184. PROTONEOLITICO: 28, 33, 57, 64, 65, 66, 68, 69, 70, 72, 74, 87, 110, 120, 121, 128, 131, 147, 149, 164, 169, 173 a 177, 184, 185, 239, 247, 249, 251, 252, 253, 268, 270, 272. PROTO-VALORGIENSE: 15. PUNTA PEDUNCULADA PERIGORDIEN-SE: 37, 39. **PUNTAS AZILIENSES: 183.** PUNTAS CON DORSO Y TRUNCADURA: PUNTAS DE ANZUELO: Véase Puntas de 175. arpón. **PUNTAS DE ARPON: 231.** 164. PUNTAS DE BORDE REBAJADO: 23, 24, **PUNTAS DE CARA PLANA: 188.** PUNTAS DE DORSO REBAJADO: 23, 24, 154, 167, 188, 192. PUNTAS DE ESCOTADURA DE TIPO LEVANTINO: 105, 141, 157, 162, 188, 244. PUNTAS DE FLECHA DE PEDUNCULO Y ALETAS DE SILEX: 25, 57, 76, 231. PUNTAS DE FLECHA DE SILEX: 38, 52, 57, 120, 121, 190, 231, 244, 258. 192, 266. PUNTAS DE LA MOUILLAH: 197. PUNTAS DE MUESCA: Véase Puntas de escotadura de tipo levantino. **PUNTAS DE SAUVETERRE: 183. PUNTAS DE TARDENOIS: 183.** PUNTAS SOLUTRENSES: 112, 165. PUNZONES DE HUESO: 38, 39, 52, 54, 154. RACLETTE: 118. RADIOCARBONO: 24, 27, 28, 30, 31, 33, 36, 37, 38, 39, 99, 104, 107, 112, 124, 148, 151, 152, 153, 157, 159, 166, 171, 173, 180, 183, 191, 192, 193, 196, 201, 206, 247, 249, 253, 265, 269, 270, 271, 273. 253, 270. **RAEDERAS: 25, 165. RANGIFER TARANDUS: 25.** RASPADORES: 23, 24, 25, 30, 31, 32, 37, 38, 39, 44, 45, 48, 51, 58, 59, 60, 61, 62, 70, 71, 74, 75, 81, 96, 99, 102, 112, 113, 114, 115, 118, 120, 121, 124, 125, 128, 153, 154, 155, 157, 159, 164, 165, 166, 167, 182, 183, 184, 188, 190, 192, 193, 207, 220, 224, 243, 244, 247, 249, 251, 252, 253, 268, 270, 272. RASPADORES-BURILES: 24, 118, 243. RASPADORES DE CUARZO: 25. RASPADORES DOBLES: 24. RASPADORES NUCLEIFORMES: 28, 30, 31, 165. RASPADORES SUB-CIRCULARES: 30. RATA: Véase Arvícola.

REALISMO, arte: 199, 200, 202, 213.

RECOLECCION: 185, 187, 193, 194, 199, 257, 258, 267, 268, 272. REGRESION MARINA: 16, 17, 18. RELIGION, religiosidad: 178, 223, 241, 258, RENO: Véase Rangifer Tarandus. REPRESENTACIONES ANTROPOMOR-FAS: 201, 206, 211, 213, 215, 238, 254, 256, 257, 258, 260, REPRESENTACIONES ZOOMORFAS: 211, 216, 219, 220, 221, 222, 224, 232, 238, 239, 240, 256, 257, 258, 260, 261. RESINA: 253. RESTOS CONSTRUCTIVOS: 120. **RESTOS HUMANOS: 42.** RESTOS OSEOS: 33, 77, 82, 85, 86, 99, 151, RETOQUE ABRUPTO: 10, 44, 48, 115, 140, RETOQUE INVASOR: 67, 112. ROEDORES: 152, 193, 270. ROMANELLIENSE: 10, 179, 182, 184, 185, 190, 267 . ROMEOIDES: 188, 194, RUPICAPRA RUPICAPRA: 191. SAUVETERRIENSE: 23, 27, 142, 145, 164, 181, 183, 185, 187, 270. SAUVETERROIDE: 145, 161, 183, 188, 189, SEBILIENSE: 141. SEDIMENTOS, sedimentología, sedimenta-ción: 24, 40, 51, 63, 66, 75, 87, 99, 104, 105, 107, 108, 109, 110, 112, 117, 123, 124, 127, 136, 139, 140, 152, 154, 159, 175, 207, 208, 210, 211, 213, 216, 220, 223, 224, 229, 238, 244, 247, 251, 261, 263. SEGMENTOS: 36, 37, 44, 45, 48, 50, 52, 58, 61, 62, 64, 66, 67, 69, 71, 75, 81, 86, 115, 121, 128, 159, 162, 164, 166, 168, 176, 181, 182, 183, 188, 192, 193, 197, 198, 207, 249, SEMILLAS: 177. SEQUIA: 149, 153, 164, 183, 263. SILEX: 25, 37, 38, 85, 86, 93, 94. SILOS: 124. SOCIEDAD/SOCIAL: 173, 178, 229, 232, 239, 259, 260, 264. SOCIOECONOMIA, socioeconómico: 27, 36, 42, 71, 72, 87. SOLUTRENSE: 10, 21, 23, 26, 105, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 135, 136, 137, 140, 141, 142, 143, 150, 160, 169, 188, 196, 202, 208, 224, 231, 239, 244, 265, 267. SOLUTREO-GRAVETIENSE: 105, 107, 108, 109, 111, 114, 141, 149, 160. SUB-BOREAL: 262. SUBSIDENCIA: 17. SUS SCROFA: 30, 82, 172, 173, 175, 191, 206, 258.

TALPA EUROPAEA: 113. TARDENOIDE: 31, 68, 71, 145, 161, 168, 181, 183, 184, 188, 189, 192, 266. TARDENOISIENSE: 128, 129, 136, 142, 145, 159, 187, 272. TARDIGRAVETIENSE: 182, 188, 189, 190, 267. **TECNICA DE MICROBURIL: 64, 65, 66, 68,** 70, 99, 110, 121, 128, 162, 164, 168, 175, 176. 177, 188, 194, 198, 244, 268, 270. TECNICA GRAVETIENSE: Véase Retoque abrupto. TEMPERATURA: 26, 153, 176. TERRAZAS FLUVIALES: 40. TINTA PLANA: 256. TOCADO: 254. TOCADOS DE PLUMAS: 231. TOPO: Véase Talpa europaea. TORO: Véase Bos primigenius. **TRABAJO: 173.** TRAMPAS: 258. «TRANCHETS»: 67. TRANSGRESION MARINA: 16. TRAPECIOS DE BASE CONCAVA: 31. TRAPECIOS DE COUZE: 183. TRAPECIOS: 30, 31, 32, 36, 37, 44, 45, 48, 49, 54, 58, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 71, 75, 77, 81, 86, 118, 120, 121, 125, 128, 139, 159, 166, 168, 170, 176, 183, 188, 192, 193, 194, 198, 244, 249, 251, 252, 272. TRIANGULOS: 31, 32, 33, 36, 37, 44, 45, 48, 49, 50, 52, 54, 57, 58, 60, 61, 62, 66, 67, 69, 71, 75, 77, 81, 120, 121, 162, 164, 168, 181, 183, 188, 192, 193, 198, 270. TRIANGULOS CON APENDICE LATE-RAL: Véase Triángulos tipo Cocina. TRIANGULOS TIPO COCINA: 22, 32, 44, 45, 48, 51, 54, 58, 60, 61, 63, 64, 66, 68, 69, 70, 71, 74, 75, 77, 81, 121, 127, 139, 170, 171, 198, 249, 272.

TROCHUS: 192. TRUNCADURAS RETOCADAS: Véase Hoiitas con truncadura distal oblícua. TYRRENIENSE: 116. **ULMUS: 155.** ULTIMA GLACIACION: Véase Würm. URO: Véase Bos primigenius. UTILES DE CUARCITA: 85, 165, 251. UTILES LITICOS: Véase Utiles de sílex. UTILES MACROLITICOS: 36, 54, 71, 139. 272. UTILES NUCLEIFORMES: 115, 166, UTILES DE PIEDRA PULIMENTADA: 38, 52, 174, 177. UTILES DE SILEX: 28, 30, 32, 33, 36, 39, 40, 41, 46, 47, 48, 52, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 81, 82, 83, 85, 86, 96, 99, 102, 111, 113, 115, 124, 125, 126, 128, 129, 157, 158, 166, 175, 180, 187, 189, 196, 207, 208, 210, 212, 220, 243, 244, 245, 246, 247, 248, 249, 250, 251 244, 245, 246, 247, 248, 249, 250, 251. UTILES OSEOS: 24, 30, 37, 38, 52, 54, 111, 113, 153, 154, 158, 177, 180, 185. VALORGIENSE: 167, 168, 183, 184, 185, 267. VASO COLADOR: 244. VASOS CARENADOS: 42, 43, 112, 121. VASOS CERAMICOS: 33, 76, 120, 125. VEGETACION MEDITERRANEA: 15, 155, 162. VEGETALES: 177, 263, 264. VEGETALES CULTIVADOS: 177. VULPES VULPES: 191, 258.

WÜRM: 16, 17, 130, 169.

ZANCUDAS: 232.

ZORRO: Véase Vulpes vulpes.

# E) INDICE DE FIGURAS

		Págs.
Fig.	1Mapa del Mediterráneo Occidental con los límites de la Cuenca	14
Fig.	2.—Mapa del Mediterráneo Occidental con la probable morfología costera al máximo de la regresión würmiense sobre la isobata de —150 m	18
Fig.	3.—Mapa de la Vertiente Mediterránea de la Península Ibérica con la situa- ción de los yacimientos pertenecientes al Mesolítico con geométricos	22
Fig.		29
Fig.	5.—Mapa de la Región Valenciana con la situación de los yacimientos estu- diados en el texto	35
Fig.		43
Fig.	7.—Cuadro cuantitativo y de porcentajes de los útiles líticos de la Cova- cha de Llatas	44
Fig.	8.—Idem	45
Fig.	9.—Utiles líticos de la Covacha de Llatas	46
Fig.	10.—Idem	47
Fig.	11.—Trapecios y triángulos de la Covacha de Llatas	49
Fig.	12.—Covacha de Llatas, segmentos, medias lunas y triángulos	50
	excavadas hasta 1945	53
Fig.	14Cueva de la Cocina, material lítico de los niveles I a IV	55
Fig.	15.—Cueva de la Cocina. Cuadro cuantitativo y de porcentajes según J. Fortea	58
Fig.	16.—Cueva de la Cocina. Sectores A-B-C-D-E. Cuadro cuantitativo y de porcentajes	60
Fig.	17.—Cueva de la Cocina. Rincón del S.E. Zonas A-B-C-D. Cuadro cuantitativo y de porcentajes	61
Fig.	18.—Cueva de la Cocina, útiles líticos de las capas inferiores	72
Fig.	19Estany Gran d'Almenara. Cuadro cuantitativo y de porcentajes	75
Fig.	20.—Plano de la Albufera de Anna	79
Fig.	21Albufera de Anna. Cuadro cuantitativo y de porcentajes	81
Fig.	22.—Albufera de Anna, útiles líticos	83
Fig.	23.—Albufera de Anna, útiles líticos recogidos en las excavaciones subacuáticas	86
Fig.	24.—Albufera de Anna, dibujo esquemático del sistema de excavación	89
Fig.	25Volcán del Faro. Corte estratigráfico en el Sec. N	97
Fig.	26Volcán del Faro. Corte estratigráfico en el Sec. A	98
Fig.	27Volcán del Faro. Planta con las zonas excavadas	100
Fig.	28Volcán del Faro. Utiles líticos del Nivel I en el Sector A	102
Fig.	29.—Conjuntos líticos representativos del Magdaleniense IV del Volcán y Parpalló	103
Fig.	30Conjuntos líticos representativos de la Cueva Grande de la Huesa Tacaña	100
	y de la Cueva de la Mallada	119
Fig.	31.—Utiles líticos de El Serrón y del Camping Salou	122
Fig.	32.—Aljoroque. Utiles líticos	126
Fig.	33.—Hoyo de la Mina. Utiles líticos	129
Fig.	34.—Mapa de la Vertiente Mediterránea de la Península Ibérica con la situación de los yacimientos del Mesolítico I	156
Fig.	35Cova del Barranc Fondo. Utiles líticos, cerámicos y óseos	158
Fig.	36.—Mapa de la Vertiente Mediterránea de la Península Ibérica con la situa- ción de yacimientos del Mesolítico II	163
Fig.	37.—Cuadro cronológico-cultural y climático para la Región Valenciana desde principios del Paleolítico Superior hasta mediados de la Edad del Bronce	11.200
F2:	Valenciano	169
rıg.	38.—Mapa del Mediterráneo Occidental con la situación de los grabados	000
E1	rupestres fusiformes conocidos	209
rig.	39.—Reproducción de grabados fusiformes de Italia y Marruecos	214
rig.	40.—Reproducción de grabados fusiformes sicilianos	218
rig.	41Fragmento cerámico de l'Or con ciervos esquemáticos incisos	230

### EL MESOLITICO EN VALENCIA

	Págs.
Fig. 42.—Representaciones lineal-geométricas de Cantos de la Visera y de l' Cueva del Niño	
Fig. 43.—Plaquetas grabadas de la Cova del Parpalló	
Fig. 44.—Plaquetas grabadas de la Cova del Parpalló	. 236
Fig. 45.—Plaquetas grabadas de la Cueva de la Cocina	. 237
Fig. 46.—Plaqueta con cierva grabada de Sant Gregori	. 240
Fig. 47.—Plaqueta del abrigo del Filador	. 242
Fig. 48.—Utiles líticos de la Cueva de la Araña	245
Fig. 49Utiles líticos del Blanquisar del Garrofero	
Fig. 50Utiles líticos de la Cueva Rubia Alta, Baja y Fuente de la Arena	
Fig. 51.—Utiles líticos de la Cueva Zorra	250
Fig. 52.—Cuadro comparativo de los conjuntos industriales del Mesolítico I par	1-
lelizables tipológica y cronológicamente	. 266/267
Fig. 53.—Dataciones de C-14 para el Mesolítico I Mediterráneo	269
Fig. 54.—Dataciones de C-14 para el Mesolítico II Mediterráneo	271
Fig. 55.—Cuadro comparativo de los conjuntos industriales del Mesolítico I	I
paralelizables tipológica y cronológicamente	. 270/271
Fig. 56.—Cuadro comparativo de los conjuntos industriales del Mesolítico II	
paralelizables tipológica y cronológicamente	
Fig. 57.—Dataciones de C-14 para el Mesolítico III Mediterráneo	273

# F) INDICE DE LAMINAS

Lám. I.—Utiles líticos y restos malacológicos del Assud d'Almassora. Lám. II.—Panorámica de la Albufera de Anna con la situación del yacimiento emergido. Lam. III.—Albufera de Anna con la zona acotada para las excavaciones, y útiles líticos

recogidos.

Lám. IV.—Penya Roja, Grabados fusiformes.

Lám. V.—Mossen Ricardo. Grabados fusiformes.

# G) INDICE GENERAL

•	Págs.
I.—INTRODUCCION	7
II.—EL NOMBRE	9
III.—AMBITO, COMUNICACIONES Y MORFOLOGIA COSTERA	13
IV.—PENINSULA IBERICA	21
A.—Gerona  1.—Sant Benet  2.—Coma d'Infern  3.—Bora Gran d'en Carreres  4.—Cal Coix  Consideraciones sobre la zona catalana	21 23 24 24 25 26
B.—Valle del Ebro  1.—Montico de Charratu  Estratigrafía  2.—Cueva de Zatoya  3.—Botiquería dels Moros	27 28 28 30 31
C.—Región Valenciana y Zonas Limítrofes	33 36 37 40 41 51 72 75 75 78
tados	84 87 88 96 104 114 116 116 116 117 118
Cueva Grande de la Huesa Tacana  Cueva Pequeña de la Huesa Tacaña	118

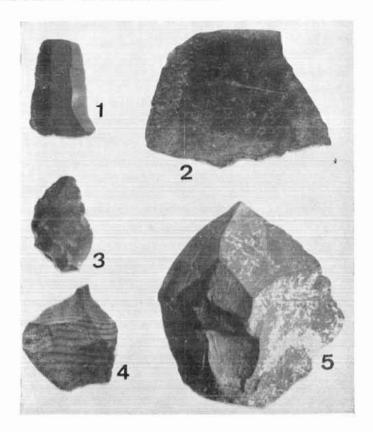
### J. APARICIO

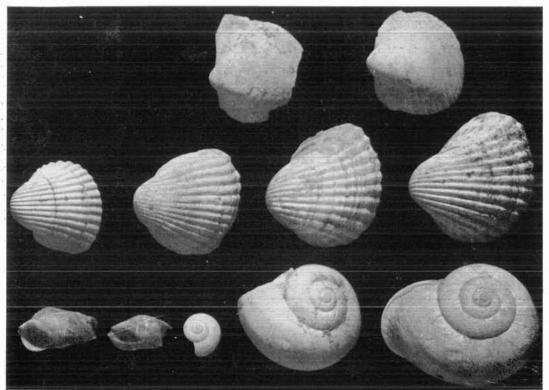
	Págs.
— Arenal de la Virgen	120 120
D.—Sureste y Sur Andaluz	121 123 124 127 131
a.—Antecedentes Históricos y proceso desarrollado por la investigación	132
rráneo de la Península Ibérica	147 149
Mesolítico II	161 164 164 168 173
c.—Consideraciones finales	177 179
VI.—ITALIA	187
VII.—MAGHREB	195 196 197
VIII.—EL ARTE DE LA PROVINCIA MEDITERRANEA	199
A.—Incisiones Fusiformes	207 207 208 208 208
Valldigna)	210 210 210 211 212 212 212
c.—Italia	213 213 213 213 213 213

#### EL MESOLITICO EN VALENCIA

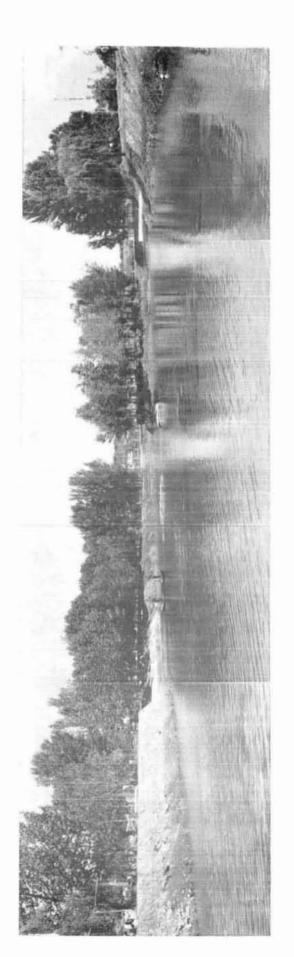
	Págs.
Pequeño abrigo      Grotta dei Caviglione	213 213
2.—Buco della Sabbia di Civitate (Como. Lombardía)	215 216
4.—Abrigo del Romito (Papasidero. Cosenza. Calabria)	216
vara di Sicilia) 6.—Montagnola de S. Rosalía (Palermo. Si-	216
cilia)	217
Sicilia)	219
Sicilia)	220
Carini. Palermo. Sicilia)	220
mo. Sicilia)	220 221
12.—Grotta dei Viteli (Trapani. Sicilia) 13.—Grotticina de S. Ciro (Trapani)	221 221
14.—Grotta Miceli y Rocca Rumena (Trapani) — Características	221 221
— Significado	222 223
B.—El Arte Rupestre Levantino	224 226
— Yacimientos en las proximidades	241 255
— Conclusiones	258 260
D.—El Arte Lineal-Geométrico de Cocina	261
IX.—CONCLUSIONES GENERALES	263
X.—INDICES	275
A.—Indice Geográfico	275
B.—Indice de Personas	282
C.—Indice de Instituciones y Entidades	284
D.—Indice de Materias	285
E.—Indice de Figuras	292 294
F.—Indice de Láminas	294
G.—Indice General	275







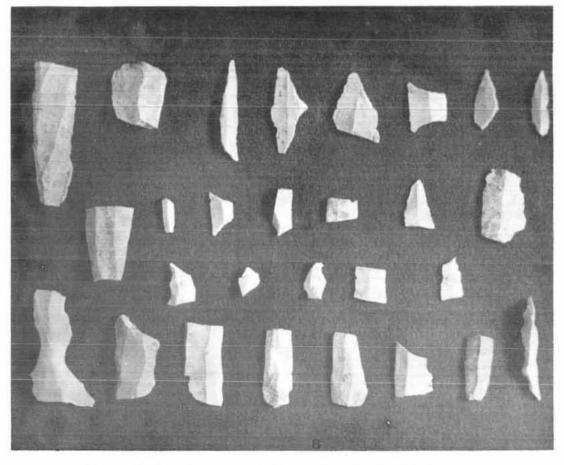
Azud d'Almassora.



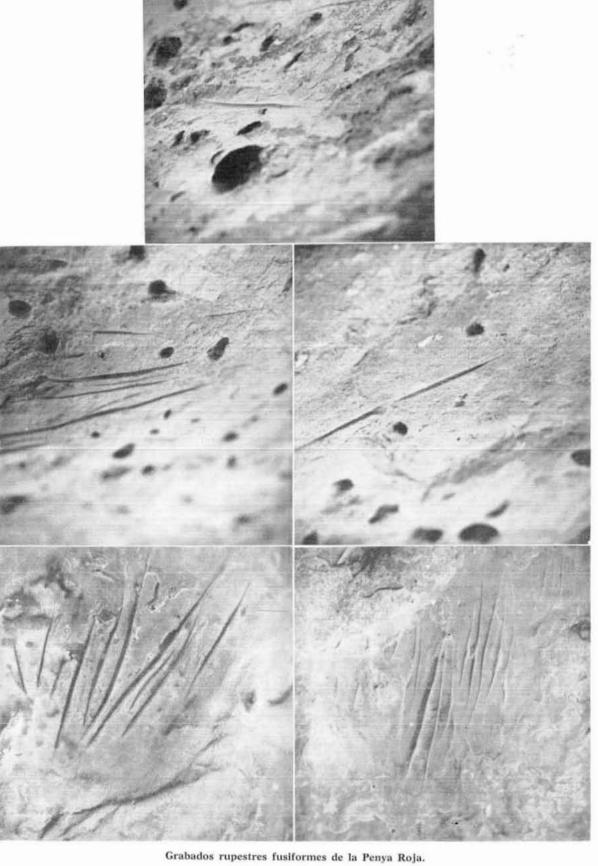


La Albufera de Anna al vaciarla, con el yacimiento arqueológico del interior emergido.

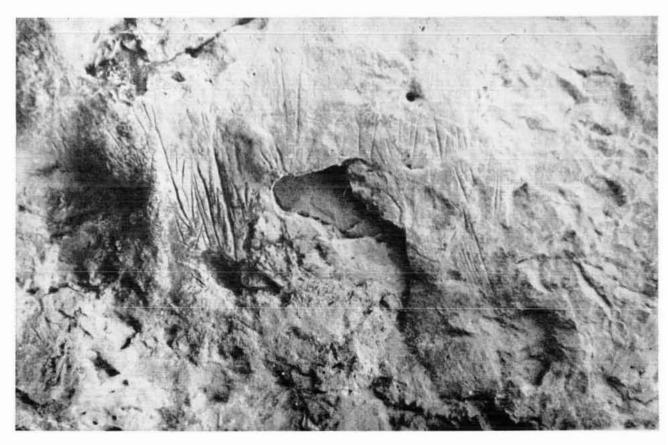




Albufera de Anna: A, zona acotada durante las excavaciones subacuáticas. B, silex recogidos al descubrir el yacimiento.







Grabados rupestres fusiformes de Mossen Ricardo.

